EVANGELIO DE JESUCRISTO SEGÚN MATEO

CAPÍTULO UNO

En este capítulo se expone la genealogía de Jesús, nacido de una madre virgen de la cual es hijo, según la carne, pues ella por línea recta, a través de Salomón, pertenece a David. Fue aquella virgen santísima hija de Jacob, a quien con otro nombre se le llama Joaquín. Éste, que era de la casa de David, no tuvo a José como hijo, sino como yerno. Pero, para suscitar su descendencia, lo adoptó como hijo por derecho legal, recibiéndolo como esposo de su hija, según la ley, para que la descendencia nacida quedara adscrita al mismo padre Jacob, llamado también Joaquín. Mateo sigue esta razón, que él mismo expone al final, mostrando que su relato de la genealogía de Cristo sigue la línea materna, pues dice: *De la cual nació Jesús*. Por esta razón, José había sido agregado a su casa como esposo, para suscitar descendencia de la casa de David, según la carne, algo que aconteció por el poder del Espíritu Santo, esto es, que a Joaquín le nacería un nieto, según la carne, engendrado sin intervención de padre humano.

[Mt 1,1-15]

1 [a] Libro de la generación de Jesucristo, [b] hijo de David, hijo de [c] Abrahán. 2 Abrahán engendró a Isaac. Isaac
engendró a Jacob. Jacob engendró a Judá y a sus hermanos. 3 Judá de Tamán engendró a Fares y Zaram. Fares
engendró a Efrón. Efrón engendró a Aram. 4 Aram engendró a Aminadab. Aminadab engendró a Naason. Naason
engendró a Salmón. 5 Salmón, de Rahab, engendró a Booz. Booz, de Rut, engendró a Obed. Obed engendró a 6 Jesé
engendró [d] al rey David. El rey David [e] engendró a Salomón, de la que fue de Urías, 7 [f] Salomón engendró a Roboam.
Roboam engendró a Abiam. Abiam engendró a Asa. 8 Asa engendró a Josafat. Josafat engendró a Joram. Joram
engendró a Ozías. 9 Ozías engendró a Joatam. Joatam engendró a Acaz. Acaz engendró a Ezequías. 10 Ezequías engendró
a Manasés. Manasés engendró a Amón. Amón engendró a Josías. 11 Josías engendró a Jeconías y a sus hermanos [g] en
la transmigración de Babilonia. 12 Y, después de la deportación de Babilonia, Jeconías engendró a Salatiel. Salatiel
engendró a Zorobabel. 13 Zorobabel engendró a Abiud. Abiud engendró a Eliakim. Eliakím engendró a Azor. 14 Azor engendró
a Sadoc. Sadoc engendró a Akim. Akim engendró a Eliud. 15 Eliud engendró a Eleazar. Eleazar engendró a Mattán. Mattán
engendró a Jacob.

a. *Libro de la generación de Jesucristo*]. Historia general.

b. c. *Hijo de David, hijo de Abrahán*]. Los dos de aquella estirpe prometida por Dios, la cual, ungida por bendición divina, había de ser llevada a todas las familias de la tierra junto con el reino de los cielos.

d. *Al rey David*]. Quien recibe también la promesa y es figura del reino felicísimo, que se había de instituir a través de Cristo. En efecto, antes de la unción del rey David, aún no había sido dado a conocer con toda claridad que aquel hijo de Abrahán sería llamado rey.

e. *A Salomón*]. De cual tuvo comienzo el reino temporal del pueblo de Dios, reino propagado por medio numerosos descendientes, pero instaurado por medio de Cristo fue en modo espiritual.

f. *Salomón engendró a Roboam*]. La santísima virgen María pertenece en línea recta a David, a través de Salomón, y después hasta Abrahán, a quien le fue hecha expresa promesa de una descendencia en la que habían de ser bendecidas las naciones. Hasta él llega Mateo en la genealogía que se dispone a narrar. Con él concuerda Lucas, desde David, hacia atrás, hasta Abrahán. Pero, a partir de David hacia adelante, Lucas emprende otro recorrido, que en su lugar explicaremos.

g. *En la deportación de Babilonia*]. Hasta el momento de la deportación, el nombre y funciones del reino siguieron estando de modo manifiesto en la casa de David. Pero fue, tres siglos después de la deportación, tiempo en que se esperaba el restablecimiento del debilitado reino de David y la instauración de otro de mayor dignidad, ciertamente celeste.

[Mat 1,16-25]

16 Y Jacob [a] engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, que es llamado Cristo. 17 [b] Y así todas las
generaciones, desde Abrahán hasta David, son catorce generaciones. Desde David hasta la transmigración de Babilonia,
catorce generaciones; y desde la transmigración de Babilonia hasta Cristo, catorce generaciones. 18 [c] Pero la
generación de Cristo era así. Como estuviera desposada [d] su madre, María, con José, [e] antes de que convivieran, fue
hallada teniendo en el vientre[por obra] del Espíritu Santo. 19 Pero José, su esposo, como fuese justo y no quisiera
[f] entregarla, determinó [g] despedirla ocultamente. 20 Pero estando pensando estas cosas, he aquí que el Ángel del
Señor se le apareció en sueños, diciendo: José, hijo de David, no temas recibir a María, tu mujer, [h] lo que hay en ella
es del Espíritu Santo. 21 [i] Parirá a un hijo y llamarás su nombre [k] Jesús. Pues él hará salvo a su pueblo de sus pecados.
22 (Pero todo esto aconteció para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor por medio del Profeta, diciendo: 23
[l] He aquí que la virgen tendrá en el vientre y parirá un hijo y llamarán[1] su nombre Emmanuel, que se traduce Dios con
nosotros). 24 Levantándose José del sueño, hizo como le ordenó el Ángel del Señor y [m] recibió a su cónyuge. 25 Y no
la conocía, [n] hasta que parió a su hijo [o] primogénito, y lo llamó por nombre Jesús.

a. *Engendró a José*]. Por adopción y afinidad, que en hebreo se dice יְבָמָה.

b. *Y así todas las generaciones*]. La prescripción cierta y en sí constante de los tiempos indica que el plan divino ha de observarse, según un orden preciso. En efecto, desde la primera hasta la segunda promesa de la santa descendencia transcurren catorce generaciones. Desde la segunda promesa hasta la destrucción del primer templo, otros catorce años, y los mismos años desde la instauración del segundo templo hasta Cristo, heredero legítimo del reino celeste y establecedor y fundador del templo espiritual.

[1] TL., *vocabunt;* o, *vocabitur,*

c. *Pero la generación de Cristo*]. Era el cómputo de la nueva edad áurea que el Ungido renovador inaugura de este modo nuevo, es decir, de este modo plenamente divino.

d. *Su madre, María*].Tuvo madre en la tierra, pero Padre tuvo sólo en el cielo.

e. *Antes de que convinieran*]. Según la costumbre israelítica, se dice que los esposos *convienen* cuando la mujer es llevada a la casa, pues antes viene llamada *esposa.*

f. *Entregarla*]. Dado que hasta el momento el hecho estaba oculto, no quería exponer José como ejemplo de vergüenza familiar a la virgen, desposada con él y consanguínea suya, nacida de honorables padres hacia los que él sentían un gran afecto.

g. *Despedirla ocultamente*]. Quedar libre de todo vínculo matrimonial, pues no puede soportar el dolor de la infidelidad de la esposa. Ahora bien, todo esto entraba en el plan de Dios, a fin de la pureza de la virgen y la dignidad del niño que había de nacer quedasen completamente manifiestas. En efecto, cuanto mayor es el celo con que se encubre el testigo, con tanta mayor firmeza y convicción aparece después el testimonio de aquél que es instruido en la verdad.

h. *Lo que hay en ella*]. No engendrado, sino nacido. Algo que no puede suceder por la fuerza de la naturaleza común, sino por obra del Espíritu Santo, el cual, sobreviniendo de modo nuevo, con altísimo poder obtuvo lo concebido de la sangre purísima de la virgen. El mismo Espíritu que en otro tiempo introdujo en las aguas las semillas de todas las cosas y fue causa de la naturaleza misma del mundo.

i. *Parirá a un hijo*]. Suyo, no tuyo, ni de algún otro hombre.

k. *Jesús*]. En futuro יֵשׁוּעַ, pues tenía en sí la eficacia propia, perpetua y natural de la salvación, porque era de Dios Padre y de la purísima virgen madre, libre de toda mancha y el solo santo también por el modo mismo de su nacimiento.

l. *He aquí que la virgen tendrá en el vientre y parirá un hijo*]. Paradójicamente, como dicen los dialécticos. He aquí –dice– un gran milagro, porque será virgen y tendrá en su vientre; será virgen y parirá a un hijo.

m. *Recibió a su cónyuge*]. La llevó a su casa muy de buena gana. En la lengua hebrea se dice *conocer* sólo de una virgen, como Adán conocía a Eva, su mujer[2]. Por tanto, no conocía a la que sabía que era virgen. Y había sido instruido de que no iba a dar a luz para él, sino para ella misma, esto es, para la virgen misma, de la cual había de decirse que verdaderamente era hijo suyo, no hijo de José.

[2][Esto puede ser bien discutible].

n. *Hasta que*].Y no se sigue que la conoció después, como no se sigue que Mikal, hija de Saúl no diera a luz hasta que estuvo muerta, pues después de morir parió [2Sam 6,23]. Así, pues, la expresión adverbial *hasta que* [*donec*] excluye casi siempre, salvo excepción.

o. *Primogénito, y lo llamó por nombre Jesús*]. Y así será santo para el Señor y habrá de santificar a las gentes. Esto es lo que indica el nombre impuesto por la madre.

CAPÍTULO DOS

1 Así, pues, [a] habiendo nacido Jesús en Belén de Judá[3] [b] en los días del rey Herodes, he aquí que unos Magos vinieron de Oriente a Jerusalén, 2 diciendo: [c] ¿Dónde el que ha nacido Rey de los Judíos, pues hemos visto su estrella en Oriente y venimos a adorarlo?. 3 Pero Herodes, al oír esto, se conturbó y todo Jerusalén con él. 4 Y, [d] congregando a todos los príncipes de los sacerdotes del pueblo, se informaba por ellos acerca de dónde nacería. 5 Y ellos le dijeron: en Belén de Judá, pues así está escrito por medio del Profeta: 6 [e] Y tú Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la más pequeña entre los principales de Judá, pues de tí saldrá un caudillo que rija[4] mi pueblo Israel. 7 Entonces Herodes, llamados a escondidas los Magos, supo diligentemente de ellos [f] el tiempo de la estrella, [g] que se les apareció, y 8, enviándolos a Belén, dijo: Id y preguntad cuidadosamente sobre el niño, y cuando lo hayáis encontrado, informadme a mí, para que yo, yendo, lo adore. Éstos, habiendo oído al rey, salieron. 9 Y he aquí que la estrella [h] que habían visto en Oriente marchaba delante de ellos, hasta que, llegando, se detuvo sobre donde estaba el niño. 10 Pero, al ver la estrella, fueron llenos de gran alegría.

[Mt 2,1-10]

a. *Habiendo nacido Jesús*]. El vecindario conocía que el niño había nacido en Belén y lo había sabido por los pastores. Era sabido también que se le había puesto por nombre Jesús, que fue circunciso en Belén a los ocho días y también que el nombre de Jesús significaba *gran salvación*. Esto era conocido en Belén de Judá, ciudad a la que le había sido prometido el nacimiento de un gran caudillo.

b. *En los días del rey Herodes*]. El hecho fue más conocido en Judea, siendo Herodes monarca de Jerusalén. Éste, temiendo por sí mismo, había de provocar un gran tumulto.

c. *¿Dónde el que ha nacido Rey de los Judíos?*]. Puesto que la casa de David ya había llegado a su fin y esperaban a un salvador, según los vaticinios. Por consiguiente, también las circunstancias del momento se correspondían con el hecho. Así, tanto a aquéllos que esperaban al Mesías como a aquellos otros que lo temían, el nacimiento de Jesús fue anunciado y testimoniado por testigos celestes y terrestres, sabios profundos, los cuales, aun a costa de soportar un largo y difícil camino, decidieron ir a ver hecho tan extraordinario y dignísimo de adoración.

[3]TL., *Iudaeae*; *Iudae*, G.

[4]TL., *regat*; *reget*, G.

d. *Congregando a todos*]. La pregunta fue respondida por el consejo en pleno, junto con los que tenían el cargo de interpretar las Escrituras, con sentencia común y confirmada con palabras manifiestas, sacadas del oráculo divino.

e. *Y tú Belén, tierra de Judá*]. Léase nuestra exposición de este lugar en el comentario a Miqueas, capítulo 5.

f. *El tiempo de la estrella*]. Para poder enterarse él, teniendo en cuenta este dato, de cuántos niños habían nacido en Jerusalén por aquellos días.

g. *Y he aquí que la estrella*]. La nueva estrella fue percibida por ellos como un nuevo milagro. Creada por Dios para que aquellas sabias gentes orientales supieran que el oráculo de Balaán se mantenía firme [Núm 24,17].

h. *Que habían visto en Oriente marchaba delante de ellos*]. Pues la estrella que ellos vieron una vez y que observaron en su tierra no los había conducido a Jerusalén, sino que, por la fe y la sabiduría, fueron llevados a Jerusalén, donde consideraban que habría noticia segura del lugar del nacimiento. Y así aquella estrella que habían visto en Oriente, una vez que salieron de Jerusalén, la tuvieron como guía certísima, en modo de hacerse ya innecesaria toda otra pregunta. Y así fue burlad la astucia de Herodes.

[Mt 2,11-23]

11 Y, entrando en la casa, encontraron al niño con [a] María, su madre. Y, cayendo hacia adelante, lo adoraron y, abriendo
sus tesoros, le presentaron regalos: oro, incienso y mirra. 12 Y, recibido en sueños oráculo de no volver a Herodes,
regresaron a su tierra por otro camino. 13 Y, como se hubiesen retirado, he aquí que el Ángel del Señor se apareció en
sueños a José, diciendo: Levántate y toma al niño y a su madre, y huye a Egipto; y estate allí [b] hasta que yo te lo diga,
pues es venidero que Herodes busque al niño para perderlo. 14 Levantándose[5] éste, tomó de noche al niño y a su madre
y bajó a Egipto. Y estaba allí hasta la muerte de Herodes, 15 [c] para que se cumpliera lo que fue dicho por el Señor a través
del Profeta, diciendo: De Egipto llamé a mi hijo. 16 Entonces Herodes, viendo que había sido burlado por los Magos, se llenó
de gran ira y ordenó matar a todos los niños que había en Belén y en todos sus confines, desde [d] la edad de dos años
para abajo, según el tiempo que había alcanzado a saber de los Magos. 17 Entonces [e] se cumplió lo que fue dicho por
medio del profeta Jeremías, diciendo: 18 Una voz se ha oído en Ramá, gritos de dolor y lamentos grandes, Raquel que llora
por sus hijos y no quiere consolarse, porque no existen. 19 Pero, una vez muerto Herodes, he aquí que el Ángel del Señor
se apareció en sueños a José, en Egipto, diciendo: Levántate y toma al niño y a su madre y ve a la tierra de Israel, pues
[f] han muerto quienes buscaban la vida del niño. 21 Levantándose éste, tomó al niño y a su madre y vino a la tierra de
Israel. 22 Pero, al oír que Arquelao reinaba en Judea en lugar de su padre Herodes, temió ir allí. Y, advertido en sueños,
se retiró a las regiones de Galilea. 23 Y, una vez llegado, habitó en la ciudad que es llamada Nazaret, [g] para que se
cumpliese lo que fue dicho por los Profetas: Será llamado Nazareo.

[5]TL., *consurgens*; *surgens*, G.S.

a. *María, su madre*]. Del padre humano no se ha hecho mención alguna, porque no tenía padres en la tierra, sino a María como madre. La misma lección significa que esto es lo que se les había dicho a los Magos.

b. *Hasta que yo te lo diga*]. Se indican aquí la fe, la obediencia y la esperanza de los siervos de Dios. Pero asimismo el proyecto, el cuidado y disposición de las cosas del mismo Dios.

c. *Para que se cumpliera lo que fue dicho*]. Ciertamente, aquel vaticinio fue pronunciado con referencia al pueblo de Israel, pero no halló su complimiento antes del advenimiento del hijo. Léase nuestro en comentario a los Profetas lo que está escrito sobre los dobles vaticinios.

d. *La edad de dos años para abajo*]. Efectivamente, más largo tiempo medió entre la partida de los Magos y este hecho criminal, pues consta que la virgen había esperado en Belén el tiempo de la purificación o presentación del niño. Y fue después de estos días y aún de muchos más, cuando vinieron los Magos. Pues, habiéndose marchado éstos a su país, avisado José en sueños, bajó a Egipto. Así, la expresión *para abajo* debe ser unida con la frase *según el tiempo que había alcanzado saber*, etc. Quiso empezar, tomando como punto de partida el tiempo más cercano, para así no equivocarse. Hay quienes dicen que, después de la partida de los Magos, Herodes vino a Roma y que, a su regreso, decretó aquella matanza.

e. *Se cumplió lo que fue dicho por medio del profeta Jeremías*]. Doble vaticinio que, habiendo comenzado con la estrague de los judíos, se ha completado ahora.

f. *Han muerto quienes buscaban la vida del niño*]. Herodes y sus incondicionales partidarios y ministros.

g. *Para que cumpliese lo que fue dicho por los Profetas*]. Muchos profetas predijeron muchas cosas sobre la santidad y perfección de Cristo. Pero *Nazareno* significa *hombre perfecto*. Y, efectivamente, los nazarenos fueron en otro tiempo perfectos y más perfectos que los demás, como leemos en Jue 13, [5] y Am 2, [11-12]. Así, pues, considero doble el significado de Nazareo, es decir: Nazareno, porque Cristo era de la ciudad de Nazaret; más grande, porque Cristo era hombre perfecto. Y fue conveniente que, para ser llamado *nazareno*, uno y otro significado estuviesen presentes en Cristo. Era llamado, en efecto, con el nombre de la patria lo que era por sí mismo. Algo así como si alguien es llamado *Cándido* por el nombre de la familia y porque verdaderamente es cándido.

CAPÍTULO TRES

[Mt 3,1-7]

1 [a] Pero en los días aquellos [b] vino Juan Bautista, predicando en el desierto de Judea 2 y diciendo: Haced penitencia, porque se aproximará[6] el reino de los cielos. 3 Pues éste es quien fue dicho[7], por medio del profeta Isaías, diciendo: Voz del que clama en el desierto: [c] Preparad el camino del Señor, [d] haced rectas sus sendas. 4 Pero el mismo Juan [e] tenía un vestido de pelos de camello y una faja de piel alrededor de sus lomos. Era su comida [f] saltamontes y miel silvestre. 5 Entonces salía hacia él Jerusalén y toda Judea y toda la región alrededor del Jordán, 6 [g] y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados. 7 [h] Pero, viendo a muchos fariseos y saduceos que venían a su bautismo, les dijo: [i] Progenie de víboras, ¿quién os ha enseñado a huir [k] de la ira venidera?

a. *Pero en los días aquellos*]. Puesto que Jesús vivía en Nazaret, todavía no se había mostrado públicamente nada sobre él ni sobre su ministerio.

b. *Vino Juan Bautista, predicando*]. La proclamación de Juan indica el comienzo de la Buena Nueva del reino que se aproxima y de cuya presencia él había sido constituido heraldo y pontífice. Pues él es aquel de quien [está dicho].

c. *Preparad el camino del Señor*]. La fe y la virtud por la penitencia, en las que se contienen todas las obras que han de merecer la aprobación de Dios, son los caminos de la preparación y su fortaleza

d. *Haced rectas sus sendas*]. La sencillez y la integridad de la virtud, sin hipocresía, son la rectitud de las sendas.

e. *Tenía un vestido de pelos de camello y una faja de piel alrededor de sus lomos*]. Nada quería o ambicionaba para sí quien con tan pocas cosas se contentaba. Nada se arrogaba a sí mismo quien no se concedía más que lo que fuera suficiente para un hombre elegido como heraldo tan grande. Y ello como ejemplo de penitencia y de espera confiada del reino celestial, porque al abundar en riquezas y cualidades, aborrece las comodidades de cuerpo, de las que casi nada usa para sí, excepto un alimento sencillísimo y una ruda indumentaria, cual conviene al cuerpo en el que habita un espíritu grande.

f. *Saltamontes y miel silvestre*]. Verdaderas langostas. Insectos voladores, algunas de cuyas clases descritas en el Levítico [Lev 11,22] son aptas para comer. Y la miel que las abejas elaboran en los bosques, en las rocas y en los árboles huecos.

g. *Y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados*]. Con aquel lavacro exterior indicaban que tenían fe en su anuncio. Por otra parte, el deseo de una limpieza de vida lo profesaban mediante la penitencia, pues así como el agua limpia las suciedades del cuerpo, la

[6] TL., *appropinquabit*; *appropinquavit*; R., Hilario. G.S.

[7] TL., *qui dictus est*; *de quo dictum est*, o.

penitencia corrige los malos hábitos del espíritu.

h. *Pero, viendo a muchos fariseos y saduceos que venían a su bautismo*]. Quienes, vencidos por la fama de Juan y por su pregón de santidad, más para hacer alardes ante el pueblo de su deseo de piedad que para recibir la aprobación de Dios, con fingido y simulado deseo de una penitencia que no ponían en práctica, acudían a él junto con las demás clases de hombres.

i. *Progenie de víboras*]. Los peores hijos de padres perversos.

k. *De la ira venidera*]. Del inminente castigo de Dios ya cercano para ellos, que con la maldad obstaculizaron la verdad del Evangelio.

[Mt 3,8-17]

8 [a] Dad, pues, un fruto digno de penitencia. 9 [b] Y no queráis decir entre vosotros: Tenemos como padre a Abrahán, pues yo os digo que poderoso es[8] Dios para suscitar de estas piedras hijos de Abrahán. 10 Pues [d] la segur [e] ya está puesta a la raíz de los árboles. Por tanto, todo árbol que no dé fruto bueno [f] será cortado y será echado al fuego[9]. 11 Yo, ciertamente, os bautizo en agua [g] para la penitencia, [h] pero el que ha de venir ([i] es más fuerte que yo, del cual no soy digno de llevar las sandalias) él [k] os bautizará en Espíritu Santo [l] y fuego. 12 [m] Su bieldo en su mano y limpiará su era y recogerá su trigo en el granero; pero quemará las pajas con un fuego inextinguible. 13 Entonces vino Jesús de Galilea al Jordán a Juan, [n] para ser bautizado por él. 14 [o] Pero Juan lo apartaba de él, diciendo: Yo debo ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? 15 Pero Jesús, respondiendo, le dijo: [p] Deja ahora, pues así conviene que cumplamos nosotros toda justicia. Entonces lo dejó. 16 Pero, una vez bautizado Jesús, nada más que salió del agua, y he aquí se abrieron para él los cielos y [q] vio al Espíritu de Dios que descendía como una paloma y que venía [r] sobre él[10]. 17 Y he aquí una voz desde los cielos, diciendo: [s] Éste es mi hijo dilecto, en el que me he complacido.

a. *Dad, pues, un fruto digno de penitencia*]. Entendemos que los frutos son las correctas costumbres de penitencia y todas las obras que son realizadas por un espíritu verdaderamente penitente y rectamente afianzado.

b. *Y no queráis decir entre vosotros*]. No está la promesa divina atada a la carne y a la sangre, sino a la fe y a la obediencia de Abrahán, con quien Dios selló una alianza, según las siguientes condiciones: Que si hubiese hijos de Abrahán a los que la promesa divina no conviniera, de tal modo es poderoso y eficaz Dios que

c. *De estas piedras*]. De estas piedras materiales podría suscitar hombres que, siguiendo la fe de Abrahán, consigan la promesa, igual que aquél le concedió un hijo, contra el curso y modo de la naturaleza. El adjetivo *estas* [*istis*] se refiere a la piedras materiales.

[8] TL., *potens est*; *potest*, mss.

[9] TL, *excidetur et in ignem mittetur; exciditur et in ignem mittitur,* G.S.

[10] TL, *super se*; *super ipsum*, así lo traducen muchos mss., además de G. y S.

d. *La segur*]. La eficacia del Evangelio y el poder de Cristo contra los incrédulos y desobedientes.

e. *Ya está puesta a la raíz de los árboles*]. Está cerca la salvación o la ruina de aquellos judíos, como más abajo se dice: *El árbol bueno da frutos buenos*, etc.

f. *Será cortado y será echado al fuego*]. Se significa aquí la reprobación futura de los judíos.

g. *Para la penitencia*]. En la profesión de la verdadera y sólida penitencia que habéis de poner en práctica.

h. *Pero el que ha de venir*]. Para anunciar el evangelio del Reino.

i. *Es más fuerte que yo*]. Pues puede hacer lo que promete.

k. *Os bautizará en Espíritu Santo*]. Os lavará con el envío del Espíritu Santo, por cuyo poder seréis purificados y renovados como criaturas nuevas.

l. *Y fuego*]. De las tribulaciones. Esto es, infundirá en vuestros corazones un ardentísimo amor para con Dios y el prójimo, del cual no podríais ser separados, aunque fueseis en gran manera tentados.

m. *Su bieldo en su mano*]. El evangelio, que lleva consigo la virtud de discernir entre buenos y malos. Cuantos reciben el evangelio con espíritu recto son llevados por Cristo a su granero. Pero los despreciadores, los hipócritas, los creadores de enseñanza vana y aquéllos que los siguen todos ellos pertenecen a las pajas.

n. *Para ser bautizado por él*]. Con este hecho Jesús declaraba que la predicación de Juan era verdadera, que por él se preveía ya el reino de Dios, que todos los hombres debían esperar, que para cuantos aguardaban ese reino era necesario recibir un bautismo de penitencia, por el cual manifestaran su voluntad de aceptar el designio de Dios. Por aquel entonces, él no declaraba de sí mismo más que lo que estaba a la vista, esto es, la forma de un siervo, hasta tanto no llegara el momento en que Dios revelase su autoridad y dignidad.

o. *Pero Juan lo apartaba de él*]. Por los relatos de sus padres, Juan había conocido a Jesús desde el seno materno [Lc 1,41], como un hecho en sí mismo, pero no había recibido aún el testimonio de Dios, para darlo a conocer. Había recibido solamente la autoridad de señalar el tiempo y de administrar el bautismo, una vez propuesto el anuncio del reino de Dios, que ya estaba cerca. Como conociese Juan tan grandes cosas acerca de la persona de Jesús, se oponía a ser él quien lo bautizara, él que ardientemente deseaba, más bien, aquel otro bautismo en Espíritu Santo y fuego.

p. *Deja ahora, pues así conviene que cumplamos nosotros toda justicia*]. Conviene ahora

actuar de tal manera que también por mi acción halle confirmación el bautismo de penitencia y que tu enseñanza no entre en contradicción con mis razones[11]. Después, para que no parezca que me arrogo lo que soy. Hasta que el mismo Dios Padre no dé testimonio de mí y de mi ministerio, entre tanto, yo profeso la humildad y la condición de siervo, como a un hombre –y hombre visto en su aspecto exterior– conviene. Y de tal manera cumpliremos toda justicia que nadie pueda echarme en cara arrogancia o darte a ti testimonio inoportuno acerca de mí. Mi Padre cuidará de todas estas razones.

q. *Vio al Espíritu de Dios*]. Juan vio al Espíritu Santo sobre Jesús, para manifestar que éste había sido ungido para dar una buena noticia a los pobres, para curar a los contritos de corazón y llevar a cumpliento todos los demás oficios, que había predicho el profeta Isaías.

r. *Sobre él*]. Y ésta paloma mostraría al mismo Jesús como el blanco salvador, lleno del Espíritu Santo, que proclamaba el año agradable al Señor y la libertad a los cautivos, como la paloma anunció la salvación a los que estaban recluidos en el arca.

s. *Éste es mi hijo dilecto*]. El testimonio de Juan, dado por voluntad divina, para que públicamente saliera a la luz, contiene la razón suma de las naturalezas, autoridad y poder de Cristo y de la obra del Evangelio, cuando con rectitud y pureza es acogido por los hombres.

CAPÍTULO CUATRO

[Mt 4,1-7

1 a Entonces, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo. 2 b Y, como hubiese ayunado cuarenta días y cuarenta noches, c después tuvo hambre. 3 Y acercándose el tentador, le dijo: d Si eres el hijo de Dios, di que estas piedras se hagan panes. 4 e Respondiendo éste, dijo: Escrito está: No sólo de pan vive[12] el hombre, sino de toda palabra que procede de la boca de Dios. 5 f Entonces, lo llevó el diablo g a la ciudad santa y lo puso sobre el pináculo del templo, 6 y le dijo: Si eres el hijo de Dios, h tírate abajo. Pues está escrito que a sus ángeles enviará[13] de ti y en las manos te tomarán, para que por si acaso no choques contra la piedra tu pie. 7 i Le dijo Jesús en contra: Escrito está: No tentarás al Señor tu Dios.

a. *Entonces, Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto*]. Habiendo sido ya reconocido y proclamado hijo de Dios, autor y administrador de la salvación humana, fue llevado al desierto por el Espíritu Santo, de quien estaba lleno. Pues quiso el Espíritu Santo que fuera tentado por el diablo para nuestra enseñanza y, tras haber salido victorioso, para dar a conocer que él es el que puede vencer al diablo, que resultará definitivamente vencido, y para enseñar a los hombres el modo de vencer sus tentaciones.

[11]TL., *a meae rationibus;* prop., *a meis rationibus.*

[12]TL., *vivit; vivet,* mss. R.G.

[13]TL., *mandabit*; *mandavit*, MS. Hier.

b. *Y, como hubiese ayunado cuarenta días y cuarenta noches*]. Ningún alimento había llevado consigo Jesús al desierto, confiando en la divina providencia del Espíritu Santo, por quien era conducido. Mas ello superaba con mucho el beneficio propio de todo alimento, pues por virtud de esta obediencia pudo soportar durante tantos días el ayuno, ya que era la divinidad sostén de su humanidad.

c. *Después tuvo hambre*]. Sintió hambre, para que la virtud, la fe y la constancia que en los tiempos fáciles son apreciadas, sean valoradas también en los momentos difíciles. Permitió, por tanto, la divinidad que su humanidad se debilitara. Y, habiendo hallado el diablo la ocasión, no la dejó escapar, considerando para sí mismo que aquél había de ser tentado por la parte en que era menor y más debilitado se encontraba.

d. *Si eres el hijo de Dios*]. En la primera tentación, el diablo intenta inducir a Jesús a la desconfianza, recurriendo a la siguiente argucia: Si tú eres realmente lo que eres llamado, hijo dilecto de Dios, puesto que tienes hambre, pídele pan. De otro modo, te será imposible vivir carente del todo de cualquier provisión de alimentos en un lugar donde no se encuentran víveres de ninguna clase y donde no hay nada más piedras. Pero hay un remedio para este peligro, que es pedir a Dios que las piedras se conviertan en panes. De no ser así, te debilitarás y, ciertamente, perecerás. Recuerda, por tanto, a Dios tu extrema necesidad, porque, de otro modo, no cuidará de ti y ponle por delante la necesidad de alimentarte. Todas estas cosas tienen como fin persuadirlo a la desconfianza y a la desesperación.

e. *Respondiendo*]. El alejamiento de la primera tentación viene tomado, para nuestro ejemplo, de los libros sagrados. El tentador había actuado, empleando razones humanas. Jesús combatió esta proposición, sirviéndose de las armas de las Escrituras. De las sagradas páginas aprendemos, ciertamente, lo que sigue: Que aquéllos que, por creer en Dios, dan pruebas de su obediencia, no conviene que vivan sumidos en el agobio o que alimenten ninguna clase dudas de ante dificultades, cualesquiera que éstas sean y que les puedan salir al encuentro en el ejercicio de la obediencia y de la fe, sino que crean, antes bien, que la providencia de Dios es certísima y consistente de tal modo que no sólo tiene una única manera de alimentar la vida humana, como sólo es el pan o los alimentos de uso corriente, sino muchísimas maneras más, alacena de las cuales es la fe, que las sagradas letras ofrecen. Por consiguiente, habiendo yo venido aquí movido no por una decisión particular mía o por un deseo o motivación hipócrita o por cualquier otro temerario impulso, sino por impulso del Espíritu Santo, no debo considerar en qué modo voy a ser proveído, sino confiar en el cuidado de Dios, pues siguiendo su palabra he venido aquí, para ejemplo de quienes siguen la palabra de Dios y, separados de los alimentos habituales, durante cuarenta días son alimentados en el desierto con alimentos celestiales, nunca antes vistos en la tierra.

f. *Entonces, lo llevó el diablo*]. Real y corporal fue aquella asunción, permitiéndolo Dios. Lo mismo que se dice de los malvados a los que el demonio lleva por los aires a otros lugares.

g. *A la ciudad santa*]. A Jerusalén.

h. *Tírate abajo*]. Mediante la segunda tentación intentaba el diablo inducir a Jesús a una confianza vana, haciendo uso de una autoridad sacada de los libros sagrados. Emplea este segundo tipo de armas, habiendo comprobado que el primero no ha dado resultados.

i. *Le dijo Jesús en contra: Escrito está*]. El pasaje de las Escrituras torcidamente citado viene explicado claramente en otro lugar.

k. *No tentarás al Señor tu Dios*]. Tienta a Dios quien se enfrenta a una situación crítica sin contar con la palabra o la promesa de Dios. Aquí Cristo enseña que no ha de obedecerse al diablo, aunque éste cite también las sagradas Escrituras, pues él nunca las cita o las da a conocer rectamente. Dios no libra a los que, por mandato del diablo, se arrojan a los peligros. Pero libera de todos los peligros a aquéllos que se dejan guiar por sus mandamientos. A éstos, en efecto, se refiere la cita del salmo, no a los que son guiados por el diablo o de éste reciben órdenes.

[Mt 4,8-19]

8 Por segunda vez lo llevó el diablo a un monte muy alto y le mostró [a] todos los reinos del mundo y su gloria,
9 y le dijo: Todas estas cosas te daré, si, postrándote, me adoras. 10 Entonces le dice Jesús: [b] Vete, Satanás[14], pues
escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solo servirás. 11 [c] Entonces lo dejó el diablo, [d] y he aquí que los ángeles
se acercaron y lo servían. 12 [e] Pero, habiendo oído Jesús que Juan había sido entregado, se retiró a Galilea. 13 Y, dejada
[f] la ciudad de Nazaret, vino y habitó en [g] Cafarnaún, ciudad marítima, en los confines de Zabulón y Neftalí, 14 [h] para que
se cumpliera lo que fue dicho a través del profeta Isaías: 15 Tierra de Zabulón y tierra de Neftalí, camino[15] del mar, más
allá del Jordán, Galilea[16] de las gentes. 16 El pueblo que estaba sentado[17] en las tinieblas vio una luz grande y a los que
estaban sentados en región de sombra[18] de muerte una luz nació para ellos. 17 Después de esto, [i] comenzó Jesús a
predicar y a decir: [k] Haced penitencia, pues se va a acercar[19] el reino de los cielos. 18 [l] Pero, pasando Jesús junto al
mar de Galilea, vio a dos hermanos, a Simón, que es llamado Pedro, y a Andrés, su hermano, echando las redes en el mar
(pues eran pescadores), 19 y les dice: Venid tras de mi, [m] y os haré pescadores de hombres.

a. *Todos los reinos del mundo y su gloria*]. La avaricia y la ambición pueden corromper a los espíritus más grandes, a consecuencia del apetito ínsito en los hombres: *Seréis semejantes a los dioses* [Gén 3,5]. Por consiguiente, puesto que ni al miedo ni al error habían podido empujar las dos tentaciones anteriores a quien poseía un espíritu extraordinario y había superado todas estas cosas, a éste mismo intenta el diablo empujarlo a la ambición, con cuyo poder a menudo turbó al mundo entero.

b. *Vete, Satanás*]. Para nuestra enseñanza, Jesús pide de las sagradas Escrituras el modo

[14]TL., *Satana*; *post me Satana*, G., pero Jerónimo muestra claramente que él no ha leído así.

[15]TL., *via*; *viam*, 2 MS. y G.

[16]TL., *Galilaeae*; *Galilaea*, 2 MS. y H.

[17]TL., *sedebat*; *ambulabat*, H.

[18]TL., *umbrae*; *et umbra*, 3 MS. R.G.S.

[19]TL., *appropinquabit*; *appropinquavit*, 11 MS. R.G.S

de rechazar toda tentación. En ningún otro lugar, mejor que en las sagradas Escrituras, se inculca el desprecio de las riquezas y de la ambición, pues en ellas la adoración y el servicio a Dios vienen puestos muy por encima de la gloria de todos los reinos. En efecto, servir a Dios es reinar. Por consiguiente, adorar a otro, que no sea Dios, o servir a otro con aquella servitud a la que persuadía el diablo, por grandes e ilustres que realmente fueran las condiciones propuestas, no deja de ser una especie de servidumbre mísera y abyecta en grado sumo.

c. *Entonces lo dejó el diablo*]. Lo dejó, una vez terminada toda tentación, pues en estos géneros están comprendidas todas tentaciones del diablo, que pueden ser vencidas con la palabra de Dios rectamente tomada.

d. *Y he aquí que los ángeles*]. He aquí el final de los que, poniendo su confianza en Dios, dan muestra de su obediencia, es decir, que no tienen necesidad de estar pendientes del cuidado de sus propias cosas, sino sólo de poner su confianza en Dios, pues quienes así obran no sólo abundan en todo lo que les es necesario, sino que tienen a los ángeles como servidores. Los ángeles servían a Jesús el alimento que la providencia abundantemente proporcionaba.

e. *Pero, habiendo oído Jesús que Juan había sido entregado*]. Disminuido Juan, crece Jesús, esto es, habiendo ya cumplido aquél la misión que le correspondía, comienza éste a desempeñar sus funciones de evangelista, sanador, sumo bienhechor y salvador, en fin, de todos los hombres.

f. *La ciudad de Nazaret*]. Había vivido en Nazaret, de manera privada y sometido a los padres, esto es, a la madre y al discípulo, hasta el día de su manifestación a Israel.

g. *Cafarnaún, ciudad marítima*]. Para que, tanto a los israelitas como a las demás gentes, su misión y predicación fuesen más conocidas, esta ciudad, cercana a los gentiles y próxima al mar, le ofrecía las mejores condiciones.

h. *Para que se cumpliera lo que fue dicho a través del profeta Isaías*]. El profeta había dicho esto con un doble significado, es decir, que ya tuvo inicio en otro tiempo, por vez primera, pero que no halló su complimiento hasta el momento de esta misión de Jesús.

i. *Comenzó Jesús a predicar*]. A partir de este tiempo y lugar.

k. *Haced penitencia*]. La penitencia y la fe, dos cosas exigidas por el Evangelio, sin las cuales nadie puede obtener el reino de los cielos. La fe se exige, una vez oído el anuncio del reino de los cielos, que se acerca. La virtud de la penitencia es dada, para ahuyentar los vicios y acrecer el deseo de obras buenas. Tanto Jesús como Juan comienzan con una misma predicación, pues ambos enseñaban una sola cosa, es decir, que el tiempo de la gracia, de la salvación y del reino había llegado. Ahora bien, Juan obraba como profeta y precursor. Jesús, como profeta, autor y dador de la salvación.

l. *Pero, pasando Jesús junto al mar de Galilea*]. Singular elección y llamada al apostolado

de hombres ignorantes, de manera que no se gloríe la carne. Este lugar indica que la voluntad de Dios con respecto a la salvación ha de ser anunciada a los hombres, puesto que Jesús, al instante, en el comienzo mismo de la predicación del Evangelio, tomó consigo obreros, para que la Buena Nueva de la salvación y del reino se propagara con la mayor rapidez. Y este hecho concuerda en gran manera con los antiguos vaticinios.

m. *Y os haré pescadores de hombres*]. Son invitados a seguir trabajando en un mismo oficio, pero muchísimo más excelente. Así, no entendió Dios ganarse a los hombres con halagos. No dice: para vencer a los hombres por la guerra, sino para capturalos vivos, no para la muerte sino para la vida. Éste es el significado del verbo griego que utiliza Lucas [Lc 5,10: ζωγρῶν].

[Mt 4,20-25]

20 [a] Y ellos, al momento, dejadas las redes, lo siguieron. 21 Y siguiendo adelante, vio a otros dos hermanos, a Santiago el de Zebedeo y a Juan, [b] su hermano, en la nave con Zebedeo, el padre de ellos, reparando sus redes, y los llamó. 22 Ellos, dejando al instante redes y padre, lo siguieron. 23 [c] Y recorría Jesús toda Galilea, [d] enseñando en sus sinagogas y [e] predicando el Evangelio del reino, y curando de toda debilidad y de toda enfermedad en el pueblo. 24 [f] Y llegó noticia[20] de él a toda Siria. Y le llevaban a todos los que tenían algún mal, oprimidos por debilidades o tormentos, y [g] a los que tenían demonios, a los lunáticos y a los paralíticos, y los curaba. 25 [h] Y muchas gentes lo siguieron desde Galilea, la Decápolis, de Jerusalén, de Judea y de más allá del Jordán.

a. *Y ellos, al momento, dejadas las redes, lo siguieron*]. Óptimo ejemplo para aquéllos que son llamados por Dios: nada hay que discutir o dudar; nada por qué retrasarse. Sencillamente, seguir al Dios, que llama.

b. *Su hermano*]. Son llamados hermanos, muy amigos o cercanos entre sí, para significar la concordia en el encargo que se va a asumir.

c. *Y recorría Jesús toda Galilea*]. El celo, la diligencia y el esfuerzo de Jesús para con la salvación de todos.

d. *Enseñando en sus sinagogas*]. La buena y salutífera doctrina es enseñada públicamente por Jesús en los lugares destinados a la instrucción, no de manera oculta. Y entendemos aquí por *enseñar* la exposición, a partir de la lectura de los libros sagrados, de las razones de la salvación de todo el pueblo y de su momento. En efecto, la gente se reunía en las sinagogas, para recibir enseñanza y disciplina. En ella se leían los escritos sagrados y se explicaban las profecías. Esto hacía Jesús, con gran admiración de todos. Esto quiere decir que Jesús daba a conocer su mensaje públicamente, esto es, tanto en las sinagogas como fuera de ellas, predicaba la Buena Noticia del reino.

e. *Predicando el Evangelio del reino*]. Como, en otro tiempo, Moisés anunció a los

[20] TL., *opinio*; 2 MS. G.S., *fama*.

israelitas la liberación de la esclavitud de Egipto y la dignidad que habría de obtener el pueblo santo y consagrado a Dios, rey, cosas que acontecieron realmente, y la autoridad de aquel alegre anuncio fue confirmada con signos, portentos y milagros, así Jesús anuncia a los hombres, como noticia gozosísima, la liberación del pecado y de la servitud del diablo y el tránsito al reino espiritual de los cielos, el cual, puesto que se refería a la salvación de la muerte, era confirmado por la salud recobrada de varias enfermedades y por la liberación de las opresiones de los demonios.

f. *Y llegó noticia de él a toda Siria*]. La bondad brilla espontáneamente y concita la opinión y buena fama de los hombres. Esto hacía Jesús, para propagar el anuncio del reino. Entendemos aquí por *Siria* la Palestina y la región de Damasco, es decir, desde el litoral del mar Mediterráneo hasta los montes Gilead. En breve tiempo, la fama de la predicación de Jesús, confirmada con el poder de las curaciones, llenó todos estos lugares.

g. *A los que tenían demonios*]. La curación de las más variadas y graves enfermedades y la expulsión de los demonios daba prueba de la verdad de la enseñanza y de la eficacia celestial, totalmente opuestas al reino del diablo.

h. *Y muchas gentes lo siguieron*]. El ministerio de Jesús, cuyo fin era la predicación y anuncio del Evangelio, se extendió por toda la región israelítica y por los gentiles, para confirmar así las promesas hechas a los padres, como enseña Pablo.

CAPÍTULO CINCO

[Mt 5,1-15]

1 Pero viendo a las turbas[21], subió a un monte. Y como se sentase, subieron a él sus discípulos, 2 y abriendo su boca, les enseñaba, diciendo:

3 Bienaventurados [a] los pobres en el espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos.
4 Bienaventurados [b] los mansos, porque ellos poseerán la tierra.
5 Bienaventurados [c] los que lloran, porque ellos [d] serán consolados.
6 Bienaventurados [e] los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos [f] serán saciados.
7 Bienaventurados [g] los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia.
8 Bienaventurados [h] los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.
9 Bienaventurados [i] los pacíficos , porque ellos serán llamados hijos[22] de Dios.
10 Bienaventurados [k] los que padecen persecución a causa de la justicia, por de ellos es el reino de los cielos.
11 [l] Bienaventurados sois vosotros, cuando os maldijeren o fuereis[23] perseguidos o dijeren mal de vosotros con mentira por causa mía. 12 Alegraos y exultad, porque vuestra recompensa es copiosa en el reino de los cielos. 13 [m] Vosotros sois la sal de la tierra. [n] Porque si la sal se desvirtuare, ¿[o] con qué será salada? Para nada sirve ya, sino para tirarla fuera

[21]TL., *Videns autem turbas*; *MS.,* Jerónimo*, S., Videns autem Iesus turbas*, .

[22]TL., *quoniam filii*; *quonian ipsi filii*, MS. R.G.S.

[23]TL., *vobis et*; *vobis homines et*, MS. Hier.

y ser pisada por los hombres. 14 p Vosotros sois la luz del mundo. q No puede ser escondida una ciudad puesta sobre un monte. 15 r Ni encienden una lucerna y la colocan bajo el modio, sino sobre el candelabro, a fin de que s brille para todos los que están en la casa.

Capítulo quinto: Breve resumen de las promesas e instituciones del Evangelio. Cristo describe cómo ha de ser la Iglesia que milita en este mundo y prescribe a sus discípulos las leyes del amor, comenzando por el comportamiento particular de cada uno. Pasa, después, a aquéllos a los que les compete guardar la unidad común de los hombres y el deber de los unos para con los otros, de los cuales quiere que sean imbuidos los miembros de esta Iglesia militante, si desean ser recibidos en aquella Iglesia triunfante. Aunque, por definición, estas virtudes estén separadas y distintas, no quiere Cristo, sin embargo, que lo estén en sus discípulos, sino que aparezcan en ellos totalmente unidas.

a. *Los pobres en el espíritu*]. Quienes verdaderamente renuncian de corazón a la avaricia y a la ambición y no están apegados a las riquezas, si las poseen, sino que son dispensadores de bienes, éstos, al hacerse pobres en el espíritu por causa de Dios, aumentarán riquezas espirituales también en esta vida, mientras forman parte de la Iglesia militante. Éstos entran de lleno en lo que se entiende por Iglesia cristiana, esto es, los que se hacen imitadores de Cristo. Todas estas condiciones señaladas por Cristo tienen por objeto que los hombres aprendan que la felicidad no consiste en las cosas que, siendo de su agrado, el mundo desea, sino en aquellas otras cosas absolutamente contrarias, asumidas desde la fe y obediencia a Dios.

b. *Los mansos*]. En verdad, se mantiene mansa también en esta tierra la generación que los poderosos de este siglo exigen que ha de estar a su servicio y que, una vez han obtenido de ella muchos cuidados y servicios, de mala gana la mantienen y acaban muy pronto incluso por abandonarla. Pero los mansos, no queriendo disfrutar en la tierra de otras razones que no sea lo que es justo, disfrutan verdaderamente lejos a gran distancia de muchas dificultades.

c. *Los que lloran*]. Lloran quienes pasan la vida ajena a los placeres temporales y a las pasiones de la carne, doliéndose en este asunto del error y perversidad de los demás hombres. En efecto, el mundo considera dichosos a los que disfrutan de los placeres y delicias.

d. *Serán consolados*]. Por el Espíritu Santo consolador.

e. *Los que tienen hambre y sed de la justicia*]. Quienes de tal modo esperan ser justos en razón de la justicia divina que Dios comunica y por la que los hombres son realmente saciados, que con todo empeño la buscan y la piden de Dios con una fe ferviente y una atenta obediencia, que se habrán de hacer creíbles por el cumplimiento] de los mandatos divinos.

f. *Serán saciados*]. Éstos serán saciados, justificados por la gracia de Dios.

g. *Los misericordiosos*]. Mucho les falta para ser bienaventurados a los que toman venganza de las afrentas que reciben o se ponen a perseguirlas, cual es el criterio del mundo. Son misericordiosos quienes practican la misericordia no sólo para con el prójimo en general, sino para

con aquellos que lo han dañado u ofendido en particular. Éstos experimentarán la misericordia de Dios para con ellos.

h. *Los limpios de corazón*]. Son de corazón puro los que, odiando los deseos de carne, volviéndoles el rostro, aman y practican una pureza simplicísima. Éstos verán a Dios que habita y reina en ellos. En efecto, no permanecerá el Espíritu de Dios en los hombres carnales. Y así no sólo las obras malas, sino también las pasiones pecaminosas lograrán ser vencidas por quienes desean llegar a ser partícipes de los beneficios de Dios contenidos en el Evangelio.

i. *los pacíficos*]. Los pacíficos son aquéllos que, sintiendo aversión a la guerra, a las discordias y a las contiendas, devuelven paz ante cualquier daño y perjuicio temporal que sufren en persona.

k. *Los que padecen persecución*]. Los perseguidos a causa de la justicia de Dios, prometida en el Evangelio. Una justicia que, una vez oído hablar de ella, con ardor es buscada por aquéllos que la desean. Y, obtenida por don divino, la anuncian por doquier y, por su causa el mundo, los aborrece y los persigue con saña.

l. *Bienaventurados sois vosotros, cuando os maldijeren*]. Cuando el odio y la hostilidad no son consecuencia de una culpa, sino que hallan su motivo en la práctica de la piedad, ajena a los afanes del mundo, y ninguna otra causa de odio o maledicencia existe que la de ser verdaderos e íntegros observantes y anunciado de la verdadera piedad y, aun siendo así, se acumulan contra vosotros multitud de maldiciones sin fundamento alguno.

m. *Vosotros sois la sal de la tierra*]. Una vez acogida por mí su virtud, la naturaleza humana, corrompida ya desde el principio, ha de ser corregida y sazonada por la eficiencia del Evangelio, que vosotros anunciáis.

n. *Porque si la sal se desvirtuare*]. Se trata de aquéllos que llegaran a abandonar el espíritu de santificación y conculcaran la sangre de la Alianza. Arcano es este lenguaje.

o. *Con qué será salada*] ¿Con que se podrá salar la misma sal?

p. *Vosotros sois la luz del mundo*]. Por mi virtud comunicada a vosotros. Pues yo he venido al mundo como luz, para que todo el que cree no camine en tinieblas.

q. *No puede ser escondida una ciudad*]. La Iglesia, fundada sobre Cristo, será brillante y visible para todas las gentes, en medio de las cuales resplandecerá como las luminarias en el cielo. Así profetizó Isaías sobre la casa del Señor que habría de ser preparada sobre la cima de los montes [Is 2,2].

r. *Ni encienden una lucerna*]. La luz de los discípulos de Cristo supera notabilísimamente la luz de los hombres antiguos. En éstos la virtud y la santidad estuvieron, en verdad, presentes, pero de manera mesurada y privada, si se compara con la luz de aquéllos, acerca de la cual está

escrito: *Te puso como luz para las gentes, para que seas mi salvación hasta el extremo de la tierra* [Hch 13,45].

s. *Brille para todos los que están en la casa*]. Se exhorta a los bienaventurados a comunicar la luz que ellos poseen.

[Mt 5,16-25]

16 Brille así vuestra luz en presencia de los hombres, para que vean vuestras obras y [a] glorifiquen a vuestro Padre, que
está en los cielos.. 17 [b] No penséis que he venido [c] a abolir la Ley o los Profetas. No he venido a abolir, [d] sino a dar
plenitud. 18 Porque, en verdad, os digo que hasta que pase el cielo y la tierra, una sola iota o una sola tilde no será omitida
de la Ley, [e] hasta que todas estas cosas sucedan. 19 Por tanto, el que se saltare uno solo de estos mandamientos más
pequeños y lo enseñara así a los hombres será llamado [f] el más pequeño en el reino de los cielos. Pero quien lo cumpliere
y lo enseñare, éste será llamado grande en el reino de los cielos. 20 [g] Pues os digo que, si vuestra justicia no abundare
más que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos. 21 Ísteis que fue dicho por los antiguos: No
matarás, pero quien matare, será reo de juicio. 22 Pero yo os digo que todo el que se encolerice contra su hermano será
[h] reo de juicio. Mas [i] quien dijere a su hermano imbécil será reo de concilio. Pero [k] quien le dijere fatuo será [l] reo de
la Gehenna del fuego. 23 Por consiguiente, [m] si estás presentando tu ofrenda ante el altar y allí mismo te hubieses
acordado de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a ser reconciliado[24] con
tu hermano, y entonces, viniendo, ofrecerás tu ofrenda. 25 Ponte de acuerdo con tu adversario, inmediatamente, mientras
estás en camino con él, no sea que el adversario te entregue al juez y el juez te entregue al subordinado y seas enviado
a la cárcel. 26 En verdad te digo que no saldrás de allí hasta que no devuelvas el último cuadrante.

a. *Glorifiquen a vuestro Padre*]. Como está escrito: *Todos los que los vieren los conocerán y dirán que son la descendencia a la que bendijo el Señor* [Is 61,9].

b. *No penséis que he venido*]. Hasta aquí las promesas hechas a la Iglesia, la exposición de la misión a la que es llamada, las exhortaciones a esperar el beneficio y la santidad y a aquel estado de dignidad que diligentemente ha de asumir. Expone, a continuación, qué exige él a su Iglesia, a fin de que ésta comunique dignidad tan grande y cantidad tan extraordinaria de dones. Estas cosas, dice, no vienen dadas a los perezosos, indolentes o tibios, sino a aquéllos que tuvieren un deseo sumo de piedad, una piedad que no se ha de predicar sólo de palabra, que no sólo se ha de creer con fe indolente, sino que se ha de poner en práctica con todo cuidado y diligencia.

c. *A abolir la Ley*]. Dícese que una ley *está abolida*, cuando ésta ha dejado de estar en vigor o se ha hecho inútil.

d. *Sino a dar plenitud*]. A llevarla a término, para que los que creen en mí la cumplan. Se trata, en efecto, de una Ley santa y espiritual, que aquéllos que tienen fe en mí es necesario que la observen con celoso cuidado. Pero faltaba sólo que yo viniera a darle pleno cumplimiento, de manera que a los que la guardaran y observasen diligentemente pudiera darles yo mi santo Espíritu

[24] TL., *reconciliari*; 6 MS., R. G. S., *reconciliare*.

y escribir en sus corazones la Ley, que con amor y celo ardientes han cumplido.

e. *Hasta que todas estas cosas sucedan*]. Se trata, no de una ley ritual, sino de la Ley del Decálogo y de las demás partes que le son pertinentes, a la que él había de dar cumplimiento. También los discípulos habían de cumplirla, pero no según la letra, sino espiritualmente.

f. *El más pequeño en el reino de los cielos*]. El reino de los cielos, en parte, está en la tierra y, en parte, está en los cielos. En la tierra es la Iglesia militante, donde puede haber perfectos e imperfectos, débiles y también pecadores. Es, en efecto, una red que reúne toda clase de peces. Por el contrario, en la Iglesia triunfante nada puede haber que sea débil o esté sucio. Conviene, pues, que en la Iglesia militante sea considerado como el *más pequeño* aquél que *se saltare uno solo de estos mandamientos. Pero quien lo cumpliere y lo enseñare*, conveniente es que en ella sea tenido por el *más grande.* Ahora bien, tanto el uno como el otro estarán sometidos al juicio divino.

g. *Pues os digo que, si vuestra justicia*]. Así como las palabras son diferentes, también el significado lo es. En efecto, *ser llamado en el reino* es diferente a *entrar en el reino*. Lo primero se refiere a la asamblea reunida. Lo segundo es propio de la elección y de la posesión del reino y pertenece a la Iglesia triunfante. Las palabras en su conjunto hacen alusión a la antigua figura del Éxodo. En la Iglesia triunfante no entrarán aquéllos, cuya justicia activa y practicada no sobrepasare la justicia activa y observada por los escribas y fariseos, no por los malos escribas y fariseos, digamos así, sino por los mejores entre ellos y por quienes guardan con todo celo los preceptos del Decálogo. Pues ellos, contentándose sólo con conformar el efecto a la norma de la Ley, esto lo hacen con absoluta diligencia, no se ocupan con tanto empeño de las cosas restantes. Yo quiero, sin embargo, que no sólo el efecto, sino también todo el afecto sean regidos por la Ley divina.

h. *Reo de juicio*]. En este lugar instituye el Señor el juicio eclesiástico y confiere la autoridad a los obispos, a los concilios y a toda la Iglesia. En su caso, el juicio del obispo, del pastor o de otro ministro ordinario tendrá como fin la corrección por medio de la reconvención o de la amonestación.

i. *Quien dijere a su hermano* imbécil *será reo de concilio*]. Un hecho más grave realizado en público merece ser reprendido con mucha más severidad. Entiéndase aquí por *concilio* una reunión de padres eclesiásticos, cual sería un sínodo eclesial, ya sea de la ciudad o de la provincia. *Raca* significa *imbécil* o *vacío de cerebro.* Se trata de una voz aramea muy corriente y usada por los que increpan, como en otro lugar, si Dios quiere, explicaremos[25].

k. *Quien le dijere* fatuo[26]]. El recurso a voces de esta clase, cuando se hace con ánimo de

[25][El texto griego dice Ῥακά y, en latín, se lee *raca*. Según S. Jerónimo, se trata de un término sumamente despectivo, que implica una ofensa bastante pesada].

[26][El término griego es aquí Μωρέ y el latino, *fatuus*. Se trataría de alguna afrenta, mucho más grave, conforme al sentido que las hebreos daban a esta clase de palabras].

herir, no está exento de culpa. Por ello, entre los celosos ministros de la caridad y perfección cristianas, es merecedor de castigo.

l. *Reo de la* Gehenna *del fuego*[27]]. Significa la expulsión de la Iglesia. En efecto, quien con justicia es expulsado de la Iglesia está en pecado y, consiguientemente, es digno de la *gehenna del fuego*, a no ser que haga penitencia para merecer ser devuelto a la Iglesia[28].

m. *Si estás presentando tu ofrenda ante el altar*]. A aquéllos que, habiendo abrazado su doctrina, desean también conseguir la promesa, Cristo les enseña que deben practicar con todo celo el amor, la paz y la mutua caridad, como vínculo a la Iglesia cristiana. De otro modo, habrán de experimentar la severidad del juicio divino. Y esto lo confirma con un ejemplo tomado de la práctica judicial, es decir, que esto vale no sólo para los que adoran a Dios, sino para toda clase de personas, entre las cuales se ejerce el juicio por medio de la justicia.

[Mt 5,27-37]

27 Dís que fue dicho a los antiguos: no cometerás adulterio. 28 Pero yo os digo que todo aquél que mirare a una mujer, [a] para codiciarla ansiosamente, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón. 29 [b] Porque si tu ojo derecho te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti. Pues te vale más que perezca uno de tus miembros que tu cuerpo entero sea echado a la gehhena. 30 Y si tu mano derecha te escandaliza, córtala y arrójala de ti. Pues más te vale que perezca uno de tus miembros que tu cuerpo entero vaya a la gehenna. 31 [c] Pero ha sido dicho: Cualquiera que despidiere a su mujer, [d] exceptuada la causa de fornicación, la hace cometer adulterio, y quien tomara consigo a la despedida, adultera. 33 También habéis oído que fue dicho a los antiguos: [e] no perjurarás, sino que cumplirás al Señor tus juramentos. 34 Pero yo os digo: No juréis en modo alguno; ni por el cielo, porque es el trono de Dios; 35 ni por la tierra, porque es escabel de sus pies; ni por Jerusalén, porque es la ciudad del gran Rey; 36 ni jurarás por tu cabeza, porque no puedes hacer blanco o negro un solo cabello tuyo. 37 Sea vuestra palabra: Es, es; no es, no es. Pero lo que va más allá de esto, es propio de lo malo.

a. *Para codiciarla ansiosamente*]. No pudiendo los antiguos vencer las pasiones de la carne, consideraron que *desear ansiosamente* era un pecado de muy poca importancia y, desde luego, el precepto más pequeño. Cristo afirma, por el contrario, que se trata de un mandamiento grande y de un pecado grave, pues, aunque con el solo hecho de codiciar dañemos mínimamente

[27][No explica Arias Montano qué pueda significar la expresión *Gehenna* del fuego. Según, S. Jerónimo, *In Matth.,* X,28, era un lugar, cerca de Jerusalén, al pie del monte Moria, donde se hallaba un ídolo de Moloch, a quien los israelitas ofrecían en sacrificio a sus propios, quemándolos bárbaramente. Y de aquí se aplica este nombre al lugar y fuego del infierno].

[28][Con relación a este versículo 22, permítaseme la reproducción aquí de una interesante nota a pie de página de Scio, que en este lugar, que él considera bastante oscuro, sigue a S. Agustín, *De Sermone Domini in monte, libr, II, 9.22*. Dice así: *Se deben observar –dice el santo– tres grados de faltas y de castigos. El primero es entrar en cólera por un movimiento interno del corazón, pero sin producirla fuera. El segundo, decir alguna palabra de desprecio, que manifieste alteración y movimiento interior. El tercero, cuando, ciegos ya de ira, prorrumpimos en palabras injuriosas contra nuestros hermanos. A estos tres grados diferentes de pecados corresponden otros tres géneros de castigos. El primero en el* juicio*, en donde aún queda al reo lugar para defenderse. El segundo en el* concilio*, en el que se delibera solamente del género de castigo que se ha de dar al delincuente, El tercero tiene ya cierta la condenación y determinado el castigo y sin apelación, puesto que el culpado es condenado al fuego del infierno*. Véase ahora la interpretación de Arias Montano, mucho más benigna, sobre todo, en lo que a la *Gehenna del fuego* se refiere].

al otro hombre, con su realización, sin embargo, ofendemos a Dios, que dijo: *No desearás con ansia*, y dañamos también al mismo hombre, al que debemos amar con el corazón como a nosotros mismos. En efecto, lo mismo que del corazón procede amor, de él proceden también el odio, la malevolencia y todas las demás clases de injurias. Pero Cristo quiere que los suyos luchen denodadamente contra la concupiscencia, a fin de ser fortalecidos, después, por él con el don del Espíritu Santo, por cuyo poder atemperen las pasiones y las sometan a la razón.

b. *Porque si tu ojo derecho*]. Quiere el Señor que todos los impedimentos, que nos puedan retardar, detener o alejar de la simplicidad de la piedad cristiana, sean completamente eliminados, incluso si, a veces, los veamos nosotros como carismas y del todo necesarios.

c. *Pero fue dicho*]. No dice: *Oísteis que fue dicho a los antiguos*, como se observa en los demás casos anteriores, sino: *Fue dicho*. En efecto, el hecho de despedir a la mujer no es un mandamiento, sino una concesión de Moisés, aunque no sin el consentimiento de Dios. Pero ello por una sola causa, esto es, la fornicación y no en otros supuestos. En tiempos de Jesús, todo este orden de cosas había sido alterado, merced a la hábil interpretación de los escribas pertenecientes a la familia de Shamai, como en el concilio de Trento tuvimos ocasión de exponer y, en otro momento, explicaremos. Por consiguiente, Jesús desaprueba la costumbre ya aceptada en virtud de dicha interpretación y pone su empeño en relacionar esta antigua concesión con otro orden mejor de cosas, que él mismo también expone.

d. *Exceptuada la causa de fornicación*]. Esta sola excepción quiso estipular Moisés. Según esta sentencia, todos los demás casos en que el hombre despide a su mujer constituyen comisión de adulterio.

e. *No perjurarás*]. El perjurio ofende a Dios y daña al hombre que exigía juramento, para dar seguridad a la confianza dada. En efecto, el juramento no es necesario por naturaleza propia o de las cosas, sino que es debido a la sospecha de que dicha confianza no venga debidamente correspondida. Quiere Cristo, pues, que entre los suyos haya fidelidad, integridad y simplicidad de la fe y de la caridad, de manera que para ellos no haya necesidad de juramento alguno. Por esta razón, no dice: *Lo que va más allá de esto es malo*, sino es *propio de lo malo*, es decir, procede de la maldad y del hábito de la vanidad y de la deslealtad, de todo lo cual es necesario que mi discípulo esté completamente alejado. De todas estas cosas hablaremos con más amplitud y precisión en otro ocasión.

[Mt 5,38-48]

38 [a] Oísteis que ha sido dicho: Ojo por ojo y diente por diente. 39 Pero yo os digo: No resistáis al mal; mas si alguien te golpeare en tu mejilla derecha[29], [b] preséntale también la otra. 40 Y al que quiere litigar contigo en un juicio[30] y quitarte la túnica dale también el manto. 41 Y quienquiera que te requiere mil pasos, vete con él * otros dos [mil]. 42 Quien pida

[29]TL. *dexteram*; MS omite.

[30]TL., *in iudicio*; MS. G.S., omiten.

de ti, dale; y al que quiere tomar prestado de ti, que no sea alejado[31]. 43 c Oís que fue dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás
a tu enemigo. 44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos; haced el bien a los que os han odiado, y orad por los que
os persiguen y calumnian. 45 Para que seáis hijos de vuestro Padre, que está en los cielos, que hace nacer su sol sobre
buenos y malos, deja caer la lluvia sobre justos e injustos. 46 Pues si amáis a los que os aman, ¿qué paga * tendréis[32]?
¿Acaso los publicanos no hacen también esto? 47 d Y si saludareis solamente a vuestros hermanos, ¿qué hacéis de
más? ¿Acaso los paganos no hacen también esto? 48 Por tanto, sed perfectos como vuestro Padre celestial[33] es
perfecto.

a. *Oísteis que ha sido dicho: Ojo por ojo*]. No elimina aquí el Señor el castigo propio de un juicio público contra aquéllos que han hecho daño, castigo que Dios quiere que sea justo y riguroso, sino que, una vez éste haya sido establecido, desaprueba el deseo y ansia de cualquier venganza personal, enseñando que en toda situación adversa debe optarse siempre por la paz.

b. *Preséntale también la otra*]. Preferible es esto que resistirte a aquél con el que debes ejercer la paz. Incluso, si quiere contender contigo, no contiendas tú con él, sino cede, de manera que con el bien venzas el mal. Y no se trata aquí de la violencia hecha por ladrones o enemigos, violencia que también es lícito repeler con la fuerza, sino que la enseñanza consiste en que las enemistades particulares deben ser rechazadas de manera total y en cómo deba cada uno mostrarse benévolo para con cualquier otro que, como es frecuente entre los hombres, sienta el deseo de litigar con él bien acerca de determinado un asunto o bien sobre el honor o sobre no importa qué otras razones, pero con perjuicio de la paz y de la caridad. Dice, en efecto, que su animosidad ha de ser vencida por la paciencia, la condescendencia y la bondad, pues ninguna pérdida grande puede haber, si se la compara con tan grande victoria. Pues bien, todas estas cosas quedan dichas brevemente sobre las enemistades y rivalidades privadas.

c. *Oís que fue dicho: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo*]. De diversos lugares de las Escrituras habían colegido y enseñado los escribas que los enemigos públicos no sólo habían de ser excluidos del trato y familiaridad con los israelitas, sino que debían ser afectados también por el odio, la contienda, la guerra e incluso el exterminio. Y de ahí también que hubiesen llevado el significado de extranjeros y enemigos mucho más allá de lo que era justo. Ahora Cristo, que había venido para salvar a todos, se dispone a atraer a todos los hombres. Pero quiere que sus discípulos de tal modo brillen y sobresalgan por su virtud, probidad, bondad, en una palabra, por su mayor y más noble caridad, que, en virtud de estas cualidades morales, aquéllos que, por lo general, son tenidos por enemigos, al verse desarmados y completamente vencidos, se sientan de tal modo atraídos que pueda hacerse de todos ellos un único redil. Pues, aun cuando aquéllos se negasen a ser vencidos de este modo, a éstos, sin embargo, no les faltará su premio por algo tan bien realizado y conforme a lo que ha sido prescrito. Y, si así se ha de obrar con los enemigos y hombres de otra religión, ¿qué no se habrá de hacer con los que están con nosotros en una misma Iglesia? Se ha de tener en cuenta que Cristo habla, según el lenguaje corriente del pueblo y que hace uso de determinadas palabras, no como pensamiento propio, sino empleando el modo de

[31]TL., *avertaris*; Agustín., *aversatus fueris*,

[32]TL., *habebitis*; 2 MS., Jerónimo, C., *habetis.*

[33]TL., *caeletis*; *2 MS., G.S., qui in caelis est*.

hablar comúnmente aceptado, de tal modo que hace referencia a alguien, haciendo uso del nombre de enemigos, aun cuando en tal caso no quisiera él que nadie fuese tenido como tal. Sobre la ley del que se debe considerar enemigo por odio. Consulta Éx 34 y Dt 7.

d. *Y si saludareis solamente a vuestros hermanos*]. Este lugar explica el anterior, es decir, trata sobre los gentiles, que por el vulgo eran considerados enemigos, pues, según el modo común de hablar, hermanos son todos los israelitas. Pero, en cuanto a la mención que aquí se hace del saludo, ello pertenece a antiguas tradiciones, de las que muchas cosas habremos de decir en otra ocasión.

CAPÍTULO SEIS

[Mt 6,1-7]

1 [a] Cuidad de no practicar [b] vuestra justicia delante de los hombres, para ser vistos por ellos; de lo contrario, no tendréis recompensa [c] ante vuestro Padre, que está en los cielos. 2 Por tanto, cuando des limosna, no vaya sonando la trompeta delante de ti, como hacen [d] los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para ser honrados por los hombres. En verdad os digo que [e] recibieron su paga. 3 Mas, cuando tú des limosna, [f] que no sepa tu mano izquierda qué hace tu derecha, 4 de manera que tu limosna esté en lo escondido y tu Padre, que ve en lo escondido, te restituirá[34]. 5 [g] Y, cuando oréis, no seréis como los hipócritas, a quienes gusta orar de pie en las sinagogas y en las esquinas de las plazas, para ser vistos por los hombres. En verdad os digo [que] recibieron su paga. 6 Pero tú, cuando orares, entra en tu cuarto y, cerrada la puerta[35], ora a tu Padre en lo escondido, y tu Padre, que ve en lo escondido, [h] te restituirá. 7 Pero, al orar, no habléis mucho, como los paganos[36]. Pues consideran éstos que son escuchados en su [i] palabrería.

a. *Cuidad de no practicar*]. Asunto de gran importancia que conviene no descuidar.

b. *Vuestra justicia*]. Hay dos clases de justicia: la comprada y la recibida. De cada una de las dos hablaremos en otro momento. En el orden de la primera están contenidas todas las obras gratas y queridas por Dios, entre las cuales la generosidad y bondad practicadas con los extranjeros, por causa de la piedad, son en gran manera recomendadas, de tal modo que en las lenguas hebrea, aramea y árabe la misma palabra que significa *justicia* en general, viene usada también, en sentido propio, por *beneficentia*, que los griegos llaman ἐλεημοσύνη.

c. *Ante vuestro Padre, que está en los cielos*]. Es, pues, la recompensa de las obras buenas, es decir, rectamente establecidas, y éstas ante Dios, según el pacto de la promesa divina.

d. *Los hipócritas*]. Se trata de una palabra griega y propiamente significa *histrión*. Pero varias son los personajes que representan los histriones, que también suelen convencer por la acción exterior a los que, por deseo o por obligación, contemplan sus actuaciones, de tal manera

[34]TL, *reddet tibi*; al margen, *reddet tibi palam*, sin otra nota.

[35]TL., *ostio*; MS., Jerónimo, G.S. *ostio tuo*,

[36]TL., *sicut etnici*; Ms., Jerónimo. *sicut etnici faciunt*,

que tanto más brillantes aparecen a los ojos de los hombres cuanto con más gracia las realizan. Pero la mentira del diablo induce a no pocos hombres a ejercer las artes histriónicas con piedad simulada, cosa que es muy de lamentar y merecedora de gran prevención.

e. *Recibieron su paga*]. La recompensa de la gente, ante los hombres, ante los que quisieron representar el papel de la justicia, pero no la recompensa del cielo, ante Dios, por quien no fueron reconocidos.

f. *Que no sepa tu mano izquierda*]. Se trata de una oración figurada, cuya finalidad es establecer el tema, mediante la disputa: el bien debe hacerse sin testigos ni ostentación, de manera que lo que se puede dar con la mano derecha, no se dé también con la izquierda. Es, en efecto, un modo de ostentación ofrecer con las dos manos lo que con una solamente –y ésta la derecha– puede ofrecerse. Véase nuestro comentario *Libro de José o sobre el lenguaje arcano*[37].

g. *Y, cuando oréis*]. También la oración es uno de los deberes de piedad más necesarios, agradables a Dios y eficaces en especial, con tal de que se realice con rectitud. También este género de piedad resulta viciado, alguna vez, por el hombre hipócrita.

h. *Te restituirá*]. También la oración pura obtiene su recompensa. Y ésta ante Dios.

i. *Palabrería*].No amontonéis cosas vanas, como hacen los paganos. La palabrería consiste en peticiones vacías, como hacen los paganos, considerando que sus deseos son escuchados también en las cosas más insensatas e incluso en las más impías peticiones, como en el ejemplo siguiente: *¡Padre Jano! En voz alta; tras decir en voz alta:¡Oh Apolo!, sólo mueve los labios temiendo que le oigan: Hermosa Laverna, concédeme que logre engañar a la gente, concédeme parecer justo e intachable; haz que caiga la noche sobre mis pecados y una nube sobre mis fraudes*[38]. O este otro: *¡Ojalá crepitara debajo de mi azadón una marmita atiborrada de plata por favor de Hércules! ¡Y quién pudiera cancelar de la lista de los herederos a este pupilo que me va por delante, que padece roña y que está abotargado de ácida bilis! Nerio ya ha sepultado a su tercera mujer*[39]. Cristo desaprueba estas vanas e impías oraciones, en las que se piden cosas vacías y perniciosas. Cristo no censura una prolongada y solícita oración, a condición de que se contengan en ella piadosas y honestas peticiones, como las muchas que se encuentran en los libros sagrados. Pero enseña qué debemos pedir y, por el contrario, qué no debe ser pedido, sino que ha de confiarse a la providencia del Padre, que sabe qué nos conviene y qué cosas nos son necesarias. ¿Nada, por tanto, han de desear los hombres? Responde el Señor: Mis discípulos tienen lo que expresamente pueden desear y pedir. Todo lo demás, que nada tiene que ver con esto, sobra. Pues yo no les enseño a esperar en promesas temporales, sino espirituales. Las cosas temporales, que les sean necesarias, las obtendrán igualmente de Dios, incluso si no se las piden, pues bien sabe Él de qué están necesitados. Por tanto, ésta será su oración.

[37][En nuestra traducción de esta obra, págs. 248-249].

[38][Horacio, *Epístolas*, I, 60-64].

[39][Persio, *Sátiras* II, 11-14].

[Mt 6,8-20]

8 No os parezcáis a ellos, pues vuestro Padre sabe qué necesitáis antes de que se lo pidáis. 9 Vosotros, pues, oraréis así:

9 a Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre,
10 Venga[40] tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, también en la tierra.
11 El pan nuestro supersubstancial[41] dánoslo hoy.
12 Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos b a nuestros deudores.
13 Y no nos induzcas[42] a la tentación, sino líbranos del mal. Amén.

14 Pues, si perdonareis a los hombres sus pecados, también vuestro Padre celestial perdonará vuestros delitos. 15 c Pero si no perdonarais a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará a vosotros vuestros pecados. 16 d Pero cuando ayunéis, no os hagáis tristes e como los hipócritas, pues borran sus rostros, para aparecer ante los hombres, ayunando. En verdad os digo que[43] recibieron su recompensa. 17 Pero cuando tú ayunes, unge tu cabeza y lava tu rostro, 18 para que no aparezcas, ayunando ante los hombres, sino ante tu Padre, que está en lo escondido. Y tu Padre que ve en lo escondido, te restituirá. 19 f No os atesoréis tesoros en la tierra, donde la herrumbre y la polilla destruyen y donde los ladrones cavan y roban. 20 Atesoraos tesoros en el cielo, donde ni herrumbre y polilla destruyen, y donde los ladrones no cavan ni roban.

a. *Padre nuestro*]. Esta oración es figura todo el Antiguo Testamento y del mismo asunto objeto del Nuevo. Comienza por el final de las cosas que se han de desear y termina en el comienzo y razón por la que aquellas cosas pueden tener principio, realizarse y conservarse en nosotros.

b. *A nuestros deudores*]. De todo corazón y no con caridad fingida.

c. *Pero si no perdonarais a los hombres*]. Precisa e irrevocable sentencia, sin excepción.

d. *Pero cuando ayunéis*]. El mejor ayuno, hecho mediante ejercicios piadosos y agradables a Dios, por esta razón que prescribe la piedad, es que agrademos a Dios, orando con aplicación y alejados de todo vicio y deleite.

e. *Como los hipócritas*]. Un género distinto es el del histrión con máscara. En efecto, existen los hipócritas alegres, también los hipócritas ambiciosos y de otras muchas clases. Pero todo hipócrita es reprobado, en cuanto que carece de la auténtica virtud. Son también hipócritas los que dicen que no son hipócritas y, sin embargo, mediante esta creencia o profesión se engañan a sí mismos y engañan a los demás.

f. *No os atesoréis tesoros en la tierra*]. Recomienda pedir aquello que verdaderamente

[40]TL., *adveniat*; *veniat*, 2 MS. G.S.

[41]TL., *supersubstantialem*; *quotidianum* [S (margen) G.C.].

[42]TL., *inducas*; *inferas*, MS.

[43]TL., *quia*; MS., G. omiten.

deba ser pedido y ello, comparando las cosas entre sí.

[Mt 6,21-28]

21 a Pues, donde está tu tesoro, allí está[44] también tu corazón. 22 b La lámpara de tu cuerpo[45] es tu ojo. Si[46] tu ojo[47] estuviere sano, todo tu cuerpo estará luminoso. 22 Pero si tu ojo estuviere malo, todo ti cuerpo estará tenebroso. 23 Por tanto, c si la luz que hay en ti son las tinieblas, ¿las mismas tinieblas cuántas serán? 24 d Nadie puede servir a dos señores, pues o bien odiará a uno y amará al otro, o sostendrá a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y a mammona. 25 Y por ello os digo: e No estéis preocupados f por vuestra alma, qué comeréis[48]; ni por vuestro cuerpo, con qué os vestiréis. ¿Acaso no es más el alma que la comida, y el cuerpo más que el vestido? 26 Contemplad las aves del cielo: ni siembran ni cosechan ni almacenas en el granero; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Acaso no sois vosotros más que ellas? 27 Pero quién de vosotros, pensando, puede añadir a su estatura un solo codo? 28 g Y del vestido, ¿por que os preocupáis? Contemplad cómo crecen los lirios del campo: no trabajan ni tejen.

a. *Pues, donde está tu tesoro, allí está también tu corazón*]. Para que nadie se engañe, diciendo que quiere servir a Dios y desear a *mammona*. Del todo cierto es que nuestros corazones no admiten dos cuidados. Conviene, por tanto, considerar, rectamente y de una vez por todas, dónde tienes el tesoro. Pues, ya lo tengas en el cielo, ya en la tierra, tu preocupación seguirá con toda diligencia y celo la ordenanza de cada uno de los dos.

b. *La lámpara de tu cuerpo es tu ojo*]. El ojo es la facultad mediante la cual se ha de deliberar acerca del verdadero bien y establecerlo rectamente. Si dicha facultad es alterada por ideas perversas, está en peligro todo género de vida. Conviene, por tanto, que cada uno mantenga y conserve íntegro, ileso y simple el juicio de la razón, de lo contrario, arrastrado por opiniones triviales, por los criterios del mundo, por la variedad de deseos y por las distintas pasiones caerá en el precipicio. Pero se trata de un dicho alegórico.

c. *Si la luz que hay en ti*]. La razón y el hombre interior que, creado a imagen de Dios, participa de la luz.

d. *Nadie puede servir a dos señores*]. Dos señores que están en total desacuerdo entre sí. Igual que, en virtud de pacto alguno, no pueden estar de acuerdo la concupiscencia del mundo y Dios. Conviene que la actitud de servicio sea espontánea, de buen grado y afecto, diligente y operante. Si se ama a uno, es imposible que no se odie al otro, porque ellos no pueden estar de acuerdo entre sí. El afecto firme y el deseo de condescender acompañan el amor. En este campo cualquier cosa puede decirse en sentido contrario. Con todo, lo que Dios afirma es sencillamente verdadero.

[44]TL., *est*; MS., G.S., *erit*.

[45]TL., *corporis tui est*; 6 MS. G.S., *corporis est*.

[46]TL., *Si oculus*; 1 MS. R.G.S., *Si igitur oculus*.

[47]TL., *oculus tuus*; 5 MS. G.S., *oculus.*

[48]TL, *quid manducetis*; MS. G.S., *quid manducetis et quid bibatis*.

e. *No estéis preocupados*]. Buena parte de los hombres, engañada por un falso deseo, dice buscar solamente aquellas cosas que necesita esta vida mortal. Y con este afán, no por otra causa, asegura prepararse las riquezas. En este modo de razonar, enseña Cristo, se hallan las tinieblas, puesto que no debe ponerse el esfuerzo sólo en una cosa fácil de adquirir, como el alimento y vestido indispensables. Además, tal cosa tampoco depende del necesario esfuerzo personal, sino de la bondad y providencia de Dios, que puede y sabe procurar a los suyos las cosas que les son necesarias. Vemos que esto lo realiza constantemente en favor de los seres de menor importancia. Por tanto, si tales cosas, merced a la divina providencia, acontecen mejor y más oportunamente, con menor esfuerzo y empeño, como queda patente por las pruebas observadas en la naturaleza, si esto es así, meras tinieblas son gastar esfuerzo en tal asunto y abandonar o descuidar aquellas otras cosas que, por ser esenciales, más grandes y mejores, exigen sumo esfuerzo y diligencia.

f. *Por vuestra alma*]. La palabra *alma* se usa en lugar de aquella parte de la naturaleza por la que vivimos. Ésta necesita de alimento, pero no de parte nuestra, sino de parte de Dios. Pero se trata de un alimento de mayor dignidad, más allá de toda comparación, que la simple comida del cuerpo. Aquél que puede y quiere dar esta comida, puede y quiere dar también las demás cosas que le son convenientes. También esto se contempla en las cosas menores, como en las avecillas, que, porque Dios quiere que vivan, además de cuidarlas diligentemente, las pace y alimenta. Por consiguiente, a quien Dios quiere dar la vida, le preparará alimento para el futuro, con tal que, contento con las cosas presentes, dé culto a Dios de manera pura y santa, y ello con celo ardiente, sin preocuparse por el futuro. En efecto, en esta clase de cosas, la providencia e imaginación del hombre son del todo inseguras, pero certísima es la divina. En efecto, ¿quién puede crecer, a no ser que Dios quiera que aumente y crezca y sea Él mismo el que dé en abundancia la facultad de crecer y el crecimiento en sí? Por tanto, puesto que vivimos y crecemos, gracias al cuidado de Dios, se sigue de ello que somos alimentados por la solicitud divina y no por la nuestra. Necio es, pues, poner excesiva atención en un asunto en el que ni tenemos potestad ni podemos tampoco administrarlo y descuidar aquel otro, que se nos da para que lo cuidemos, pues ése si es de nuestra responsabilidad, y que es también el más digno de todos.

g. *Y del vestido, ¿por que os preocupáis?*]. El vestido es necesario, pero menos necesario que el alimento. Es también propio de la elegancia y del decoro. Pero comoquiera que sea, Dios puede vestir a los suyos de manera mucho más excelente y en modo mucha más elegante, si fuere necesario, que cualquier otro pudiere jamás vestirse, por muy rico y sabio que fuere, como lo fue Salomón, el cual fue amplísimamente superado, en este aspecto, por los lirios y las flores del campo.

[Mt 6,29-34]

29 Pero yo os digo que ni Salomón en toda su gloria se vistió como uno de ellos. 30 Pues si a la hierba del campo, que hoy
es y mañana es echada al fuego, Dios la viste así, ¿cuánto más a vosotros, hombres [a] de muy poca[49] fe? 31 No os
preocupéis, por tanto, diciendo: [b] ¿Qué comeremos o qué beberemos o con qué nos cubriremos? 32 En fecto, todas
estas cosas las piden las gentes. Pues vuestro Padre sabe que estáis necesitados de todas ellas. 33 [c] Buscad, por tanto,

[49]TL., *mínimae*; MS., R. Hilario. Jerónimo. G.S., *modicae*,

en primer lugar[50] el reino de Dios [d] y su justicia, [e] y todo lo demás se os añadirá. [34] [f] No os preocupéis, pues, por el mañana, pues el día del mañana se preocupará de sí mismo. Para [cada] día es suficiente su propia maldad.

a. ὀλιγόπιστοι].La poca fe en Dios empuja a los hombres a pensar en las riquezas. Pues aquél que, mirando al futuro, con ansia grande se provee de estas cosas temporales, considera que Dios, que da en abundancia las presentes, nada va a darle después. Y no piensa que tiene a Dios como Padre, sino como alguien ajeno, tal como hacen los gentiles. Pero todo el que cree que Dios es para él Padre, sabe que toma cuidado de su persona y espera en Él con total seguridad, ése hace uso de las cosas presentes, conforme a la voluntad y mandamiento de Dios. El Padre, no pudiendo descuidar jamás a sus hijos, conoce asimismo todo cuanto les es necesario. Dios es Padre y es omnipotente. Qué es lo que convenga a sus hijos perfectamente lo sabe. Por tanto, teniendo a Dios como Padre propicio, todo afán nuestro hemos de ponerlo en Él. En efecto, a su tiempo, dará Él a los suyos todas las cosas que les convengan, igual que los padres dan a sus hijos, día tras día y a las horas oportunas, lo necesario para su alimento y, cuando es menester, también para el vestido.

b. *¿Qué comeremos o qué beberemos o con qué nos cubriremos?*].Toda necesidad humana se contiene en las siguientes tres cosas: la comida, la bebida y el vestido, las cuales pueden satisfacerse fácilmente, si el modo de satisfacerlas se establece, conforme a la verdad y al tiempo y no según la suposición y la codicia. Y esto, en grado sumo de excelencia, queda asegurado por Dios. Más aún, sin Dios nada puede asegurarse. Pero en grandísima insensatez incurre el hombre, preocupándose de las cosas futuras, pues la razón de las cosas futuras no está en la determinación o voluntad de nadie, sino sólo de Dios. Y, sin embargo, el pensamiento de las cosas futuras alimenta en los hombres la codicia y la avaricia, pues quien tiene para el presente, se preocupa por el futuro, esto es, tiende hacia algo que no está en sus fuerzas poder alcanzarlo. Este vicio es particularmente propio de los gentiles, pero lo es también de aquéllos que los imitan. Es propio de los hijos servirse de las cosas presentes, que el Padre ofrece; dejar en manos de ese mismo Padre el cuidado de las cosas futuras y preocuparse de merecer su aprobación en aquellas otras cosas que se sabe que son de su agrado. Pero nada agrada más a Dios que el afán de sus hijos en la búsqueda de su reino, como está escrito: *Ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación* [1Tes 4,3].

c. *Buscad, por tanto, en primer lugar el reino de Dios*]. El reino de Dios se ha de buscar primero, esto es, se ha de desear, de manera que seamos adscritos a él y Dios reine en nosotros por la gracia y el Espíritu de la santificación.

d. *Y su justicia*]. La justicia de Dios es aquélla por la que se santifican los hombres. Pero se trata de un don de Dios, que nadie conoce, sino aquél que lo recibe. Pero se busca mediante las siguientes dos cosas: la fe y la penitencia, en las que se contienen todas las obras agradables a Dios y practicadas por la misma justicia. En efecto, en lo que se refiere a las cosas sagradas, doble es la justicia: humana y divina. La humana, con la ayuda de la gracia de Dios, es propia de los hombres; la divina, es don de Dios y perfección de la humana. Sobre ésta dice el apóstol: *Por gracia habéis sido salvados, por medio de la fe, y esto no de vosotros, pues es don de Dios* [cf.

[50]TL., *Quaerite ergo primum*; MS., G.S., *Quaerite autem primum*,

Ef 2,8].

e. *Y todo lo demás se os añadirá*]. Hasta tal punto es verdad que todas estas cosas serán dadas por añadidura a los que verdaderamente, de buen grado y afanosamente buscan el reino de Dios, que si alguno gasta lo que es suyo en favor de los necesitados o si nada tiene propio, no carecerá, sin embargo, de todo cuanto le sea necesario, merced a la providencia del Padre, común a todos, como en el capítulo tercero de los Hechos de los Apóstoles claramente se nos enseña.

f. *No os preocupéis, pues, por el mañana*]. No quiere Jesús que sus discípulos estén ociosos, sino atentos, en constante búsqueda del reino de Dios, trabajando en el presente, para procurarse el alimento que necesitan y confiando, en cuanto al mañana, en la misma providencia que en abundancia les proporciona lo necesario para el presente. Y esta enseñanza de Cristo es referida como ejemplo de los que, siguiendo en el desierto la palabra y el mandato de Dios, del alimento enviado del cielo recogían sólo lo necesario para el día presente, confiando en que Dios al siguiente día se lo volvería a enviar [Éx 16,19].

CAPÍTULO SIETE

[Mt 7,1-14]

1 a No juzguéis, para no ser juzgados. Pues 2 con el juicio[51] con que juzgareis, seréis juzgados, y con la medida con que hubiereis medido, se os medirá. ¿Por qué ves la paja en el ojo de tu hermano y no ves la viga en el tuyo? 4 ¿O cómo dices a tu hermano: Deja[52] que te saque la paja de tu ojo, y he aquí que la viga está el tuyo? 5 Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo y entonces verás sacar la paja del ojo de tu hermano. 6 b No deis lo santo a los perros y no echéis vuestras margaritas a los cerdos, no sea que las pisoteen con sus pezuñas y, volviéndose, os despedacen. 7 c Pedid y se os dará; buscad y encontraréis; llamad y se os abrirá. 8 Pues todo el que pide, recibe; quien busca, encuentra, y al que llama, se le abre. 9 d ¿O qué hombre hay entre vosotros, que, si su hijo le pidiere pan, le daría una piedra? 10 ¿O si le pidiere un pez, le ofrecería una serpiente? 11 Por tanto, si vosotros, siendo malos, sabéis dar dones[53] a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre, que está en los cielos, e dará cosas buenas a quienes le piden? 12 Por tanto, f cuanto queréis que a vosotros os hagan los hombres, también[54] vosotros hacédselo a ellos? Pues ésta es la Ley y los Profetas. 13 g Entrad por la puerta estrecha, h porque ancha es la puerta y espaciosa la vía que conduce a la perdición, y muchos son los que entran por ella. 14 ¡Cuán[55] angosta es la puerta y estrecha la vía que conduce a la vida, y i pocos la encuentran!

Contiene este capítulo muchos elementos importantes de la enseñanza de Cristo, no una exposición íntegra de cada uno de los argumentos.

a. *No juzguéis*]. Aconseja la sencillez, el candor y la caridad para con los hermanos, a los

[51]TL., *Nolite* [...] *iudicemini;* MS., *Nolite* [...] *iudicemini. Nolite comdemnare ut non condemnemini,*

[52]TL, *Sine*; *Frater*, Ms., Jerónimo, *Sine*.

[53]TL., *data*; Ms., Jerónimo *bona data*.

[54]TL., *Et vos*; 5 MS. G.S. *Ita et vos*.

[55]TL., *Quam angusta*; 5 MS. G., *Quoniam angusta*.

que no les está permitido juzgar en las cosas pequeñas. Alude al yugo de la ley antigua, yugo que con sus tradiciones los fariseos y escribas habían vuelto pesadísimo, extendiendo su reprensión a toda clase de acciones, incluso a las más insignificantes, bien a pesar de que ellos eran hallados culpables de las más graves infracciones. Censura también Cristo, en este lugar, el juicio personal y la condena temeraria, pues quien pide al amigo que no se sienta ofendido por sus personales hinchazones, justo es que le perdone sus pequeños granos. No se trata en este lugar del juicio público y legítimo que con frecuencia Cristo lo aprueba y recomienda como cosa muy santa y sobre todo necesaria. Por consiguiente, a los que son débiles, cuando yerren levemente, se les debe enseñar con suavidad y no reprender con acritud. Pero conviene que el que enseña se valga no sólo de palabras, sino también del ejemplo, y conviene también que la enseñanza en sí misma venga impartida con caridad entre hermanos.

b. *No deis lo santo a los perros*]. Se explica aquí el símbolo de una antigua ceremonia. A los gentiles o a los que se empeñan en vivir como ellos, no se les debe dar a conocer los misterios sagrados. Ni tampoco a los hombres en los que abundan el vicio y los delitos se les debe confiar las sencillas enseñanzas de la doctrina pura, pues los hombres de esta clase desprecian las enseñanzas y reciben malamente a los mismos que las imparten. Por esta razón no hizo Cristo ningún signo en presencia de Herodes [Lc 23,8-8] ni tampoco los hizo en su propia patria ante hombres incrédulos y llenos de desprecio [Mc 6,4-5]. Nos enseña, por tanto, cuál debe ser nuestra conducta: con los hermanos, sencillos; en cuanto a los de fuera, hemos de mostrar rechazo y un desdén verdadero.

c. *Pedid y se os dará*]. El reino de Dios, como don supremo, debe buscarse con empeño y esfuerzo sumos, y pedirse con obstinación. Esto es prueba, en efecto, de cómo conviene valorarlo, desearlo y esperarlo. Atrae también la gracia y la benevolencia; estimula la bondad del que ve no el desprecio, sino el esfuerzo de quienes piden el don y poseen lo que es santo.

d. *¿O qué hombre hay entre vosotros, que, si su hijo le pidiere pan, le daría una piedra?*]. Por propia culpa no reciben los dones de Dios quienes no saben desear y pedir como conviene. Los que piden un pan o un huevo a sus padres terrenos, piden cosas provechosas y los padres, deliberando consigo mismo, se las dan. Por consiguiente, al Padre celestial se le han de pedir dones celestiales, lo santo y las perlas que no echa a los perros ni a los cerdos, sino que las da a sus hijos que las desean y esperan.

e. *Dará cosas buenas*]. Con tal de que se pidan cosas buenas y ciertas, es decir, el Espíritu Santo, como otro evangelista especifica [Lc 11,13]. Pero, en lugar de un pan o un huevo, muchos piden a Dios piedras y escorpiones. Por esto no reciben. Pero, si, por la importunidad, logran recibir, reciben lo que es malo para ellos.

f. *Cuanto queréis que a vosotros os hagan los hombres*]. Otra cuestión capital sobre el trato y sociedad de los hombres entre sí es ésta: si están instituidas rectamente y llevadas a cabo con corrección, atraen grandemente el beneficio de Dios. Pues nadie obtiene de Dios los bienes divinos, si se obstina en mantenerse alejado de la caridad para con sus hermanos. Pero el culmen de toda caridad, de toda la Ley y de toda la enseñanza de los Profetas, así como el mandamiento más claro y común para todos, consiste en esto: Querer y dar a los demás lo que quieres que se

te dé a ti.

g. *Entrad por la puerta estrecha*]. La razón suma de todo lo que puede decirse o enseñarse es que el reino de los cielos no lo pueden obtener sino aquéllos que entraren por la puerta estrecha. La puerta estrecha es el propósito firme y eficaz de vivir conforme a la Ley divina. A este modo de vida y de costumbres se le llama *vía estrecha*. Es lo mismo que dice Cristo en otra ocasión: *Convertíos y creed en el Evangelio* [Mc 1,15].

h. *Porque ancha es la puerta*]. El modo vulgar de vivir y de comportarse que el mundo mantiene y sigue, anteponiendo las comodidades terrenales a las realidades celestes, es la vía ancha y muy frecuentada.

i. *Pocos la encuentran*]. Por tanto, pocos la guardan, como Cristo en otro lugar indica.

[Mt 7,15-25]

15 a Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.
16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos o de los abrojos, higos? 17 Así todo árbol bueno
da frutos buenos; pero el árbol malo da frutos malos. 18 b No puede el árbol bueno dar frutos malos, ni el árbol malo dar
frutos buenos. 19 Todo árbol que no da fruto bueno es cortado[56] y echado[57] al fuego. 20 Por tanto, por sus frutos los
conoceréis. 21 c No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos; sino el que cumple la voluntad
de mi Padre, que está en los cielos, ése entrará en el reino de los cielos. 22 Muchos me dirán aquel día: Señor, Señor,
¿acaso no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre d hemos expulsado demonios, y en tu nombre hicimos muchos
prodigios? 23 Y, entonces, les confesaré: Nunca os he conocido. Apartaos de mí[58], e que obráis la iniquidad. 24 f Así,
pues, todo el que escucha estas palabras mías y las cumple, será semejante al hombre sabio que edificó su casa sobre
piedra. 25 g Y bajó la lluvia y vinieron los ríos y soplaron los vientos e irrumpieron contra aquella casa; pero no cayó,
porque está fundada sobre piedra.

a. *Guardaos de los falsos profetas*]. Por culpa de los falsos profetas muchos perecen. Éstos, en lugar de la puerta estrecha, indican la ancha o establecen como ancha la que es estrecha, no la que Dios aprobó. Enseña Cristo que a éstos, fáciles de reconocer, hay que evitarlos, porque, pregoneros de palabra y en apariencia de la vía estrecha, son de hecho amigos de la vía ancha, apetentes de las gratificaciones humanas y persuasores de los hombres con sus hermosas palabras de cosas no aprobadas ante Dios.

b. *No puede el árbol bueno dar frutos malos*]. El juicio divino contra los maestros de una doctrina perversa y contra sus discípulos y partidarios es cosa de sobra sabida. Por eso conviene también evitarlos. Fácilmente son reconocibles por sus obras y sus afanes, por su modo de vida y por sus costumbres. Pues, aun cuando deben ser escuchados en las cosas buenas, cuando hablan rectamente, no deben ser imitados en su modo de vida, cuando obran el mal, teniéndose como

[56]TL, *excidetur*; C.S., *exciditur*,

[57]TL, *mittetur*; C.S., *mittitur*,

[58]TL, *a me qui*; MS. G., *a me omnes qui*.

cosa certísima que esta clase de árboles son del total desagrado de Dios. Éstos parecen ser buenos únicamente por el aspecto exterior de sus hojas, pero son pésimos por su fruto. En efecto, aunque algunos hombres tengan poder por la influencia de su cargo e incluso hagan muchas buenas obras, si, no obstante esto, no se ejercitan en la vía estrecha, son ajenos al reino de Dios, el cual no se sostiene sólo en la palabra, sino en la virtud.

c. *No todo el que me dice: Señor, Señor*]. No basta con llamarse cristiano o con profesar la religión de Cristo, si esa profesión no cuenta, al mismo tiempo, con el aval de unas obras y costumbres íntegras.

d. *Hemos expulsado demonios*]. Los cargos y oficios públicos, legítimamente conferidos, gozan de autoridad y surten eficazmente sus efectos, pero no necesariamente hacen buenos a aquéllos que los desempeñan. Una cosa es ser un hombre bueno y otra, ser un ministro público en la Iglesia cristiana. Ambas cosas, naturalmente, pueden concurrir en uno mismo: la virtud y la autoridad del ministerio, y esto es cosa óptima. Pero, con todo, aquél que no sea un hombre bueno, aun cuando resultare ser un legítimo ministro y diligente para con los demás, a no ser que también él cumpliere la voluntad de Dios, no será reconocido por Cristo con aquel reconocimiento inefable de santificación singular, que constantemente se indica en el Evangelio. En verdad quien de este modo no es conocido por Cristo, será echado fuera.

e. *Obradores de iniquidad*]. La expresión griega οἱ ἐργαζόμενοι τὴν ἀνομίαν nosotros la traducimos al latín con una sola palabra: injustos.

f. *Así, pues, todo el que escucha estas palabras mías y las cumple*]. Conviene escuchar la voluntad de Dios manifestada por el Hijo y aceptarla con disposición suma, para cumplir con toda clase de obras cualquier cosa que Dios mande. Lo primero pertenece a la fe; lo segundo es propio de la penitencia y de las obras. Proveído el hombre del espíritu y de obras tales, podrá edificar su casa en el reino de los cielos sobre Cristo, siendo el mismo Dios quien construya el edificio y lo afiance sólidamente.

g. *Y bajó la lluvia*]. La violencia, las tentaciones, las persecuciones, las opresiones, los oprobios, incluso la muerte, todas las adversidades, en una palabra, no pueden destruir el edificio espiritual, fundamentado en Cristo.

[Mt 7,26-29]

26 Y todo [a] el que escucha estas palabras mías y no las cumple, será semejante a un hombre necio que edificó su casa
sobre arena. 27 [b] Cayó la lluvia, vinieron los ríos, soplaron los vientos e irrumpieron contra aquella casa, y se derrumbó
y [c] fue grande su ruina. 28 Y sucedió que, cuando terminó Jesús estas palabras suyas, las turbas se admiraban de su
doctrina. 29 [d] Pues estaba enseñándoles como el que tiene potestad y no como sus escribas[59] y fariseos.

a. *El que escucha estas palabras mías y no las cumple*]. No se trata aquí sólo de los oyentes, que escuchan con curiosidad o ligereza, pues, de este modo, nada construyen, sino de

[59] TL., *Scribae eorum et* ; 4 MS., Jerónimo, G. *Scribae et* ,

aquéllos que, habiendo escuchado, creen y confiesan, diciendo: Señor, Señor y, sin embargo, no obedecen los mandamientos divinos ni tampoco el Evangelio y consideran que son santos y justos por la sola fe. Éstos edifican, ciertamente, pero como los necios, cuyo edificio no permanece. Por consiguiente, es preciso preparar unos cimientos sólidos. Esos sólidos cimientos son el mismo Cristo, pero sobre él no pueden construir, sino solamente los que creen y ponen por obra lo creído.

b. *Cayó la lluvia*]. De muchas maneras vienen perturbados los que no tienen una piedad sólida, en modo de permanecer en santidad y justicia en la presencia de Dios todos los días. Las pasiones, el miedo, la ambición, la tentación, los juicios vanos, los innumerables vientos de doctrinas ajenas a la verdad y otras muchas cosas más de esta clase hacen que se vengan abajo los edificios, no sin dificultad construidos.

c. *Fue grande su ruina*]. Pues no fácilmente o, por mejor decir, difícilmente puede ser reconstruido un edificio tirado por tierra, bajo el cual no hay ningún cimiento que los pudiera sostener. Entendemos que hay una *gran ruina*, una ruina total y absoluta, cuando el edificio es arrasado desde lo más profundo. Por el ímpetu de la lluvia, de los vientos y de los ríos, que embisten contra él, se derrumba desde lo más profundo, porque está edificado sobre arena,

d. *Pues estaba enseñándoles como el que tiene potestad*]. Manifiestamente enseñaba una doctrina sólida, en la que se contenía la razón suma de las cosas que se han de esperar y poner por obra, esto es: qué se ha de hacer con relación a los hombres, qué se ha de esperar de Dios. Tanta era su majestad y claridad en el decir, tanta su simplicidad y gravedad en las palabras, tanta la dignidad en la exposición de las cosas, tan grande era, en fin, su autoridad, para levantar los espíritus que parecía que no estaba hablando, sino imprimiendo eficazmente en los corazones de los hombres aquello que decía, infundiendo en unos el amor y en otros, por el contrario, el temor. Ejemplos como los suyos no podían apreciarse ni en la doctrina ni en los discursos de los fariseos y escribas, pues éstos solían disertar sobre cosas de muy poca importancia e inútiles, por lo general, y ello de manera completamente árida y carente de toda eficacia, como uno que parece estar escuchando a hombres somnolientos, si es que hay alguien que los escucha o lee sus escritos. Pero Cristo enseñaba de tal manera que enteramente parecía que era Dios el que hablaba y el que como legislador enseñaba. Sobre esto, si Cristo nos lo concede, diremos más cosas en los comentarios.

CAPÍTULO OCHO

[Mt 8,1-7]

1 Pero, al bajar del monte, lo siguieron muchas turbas. 2 Y he aquí que, viniendo un leproso, lo adoraba, diciendo: [a] Señor, si quieres, puedes limpiarme. 3 [b] Y, extendiendo Jesús la mano, lo tocó, diciendo: Quiero, queda limpio. [c] Y, al momento, fue limpiada su lepra. 4 Y le dijo Jesús: [d] Mira, no lo digas a nadie; pero ve, [e] preséntate al sacerdote y ofrece la ofrenda que ordenó Moisés [f] en testimonio para ellos. 5 Pero, al entrar en Cafarnaún, se acercó a él un centurión, rogándole 6 y diciendo: [g] Señor, mi hijo yace en casa paralítico y es retorcido malamente. 7 Y le dijo Jesús: [h] Yo iré y lo curaré.

a. *Señor, si quieres, puedes limpiarme*]. Breves palabras, pero indicadoras de una gran fe.

b. *Y, extendiendo Jesús la mano*]. Para manifestar el poder de curación de Jesús y también su voluntad de curarlo.

c. *Y, al momento*]. La prontitud en el obrar aumenta la fuerza del milagro.

d. *Mira, no lo digas a nadie*]. Ejemplo de huir de la gloria humana, repetido muchas veces por Cristo[60].

e. *Preséntate al sacerdote*]. Es conveniente que el beneficio otorgado por Dios venga acogido con una pura y santa manifestación de agradecimiento.

f. *En testimonio para ellos*]. Aquel oficio testimoniaba el beneficio divino para con el hombre, purificado y recibido en la Iglesia.

g. *Señor, mi hijo yace en casa paralítico*]. Expone solamente la desgracia de su familia. No ve la necesidad de decir nada más a aquel liberador, al que considera poderoso y bueno.

h. *Yo iré y lo curaré*]. Pronto está Jesús, para hacer el bien y en ningún modo pone dificultades. Quiere hacer aún más de lo que la plegaria e intención del que le suplica parecen desear.

[Mt 8,8-18]

8 Y respondiendo el centurión, dijo: Señor, [a] no soy digno de que entres bajo mi techo; pero [b] di solamente una palabra
y mi niño será curado. 9 Pues también yo soy hombre constituido[61] bajo disciplina, que tengo soldados bajo mí y digo a
éste: [c] Ve, y va; y al otro: Ven, y viene; y a mi siervo: Haz esto, y lo hace. 10 Oyéndolo Jesús, se quedó admirado, y dijo a
los que lo seguían: En verdad os digo que [d] no he encontrado fe tan grande en Israel. 11 Pero a vosotros os digo que
muchos vendrán [e] de Oriente y Occidente [f] y se recostarán [g] con Abrahán, Isaac y Jacob en el reino de los cielos. 12
[h] Pero los hijos del reino serán arrojados a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto y el rechinar de dientes. 13 Y dijo
Jesús al centurión: [i] Ve, y como has creído, que así suceda. Y el niño fue sanado en aquella hora. 14 Y, habiendo llegado
Jesús a la casa de Pedro, vio a su suegra, yaciendo y ardiendo de fiebre. 15 [k] Y tocó su mano y la dejó la fiebre. Y se
levantó y le[62] servía. 16 Pero, al atardecer, le llevaron muchos que tenían demonios y [l] con la palabra expulsaba a los
espíritus, y curó a todos los que tenían un mal. 17 [m] Para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías,
cuando dijo: Él aceptó nuestras debilidades y llevó nuestras enfermedades[63]. 18 Pero, viendo Jesús a muchas gentes a
su alrededor, ordenó ir[64] al otro lado del mar.

a. *No soy digno*]. Era gentil. Con modestia grande se rebajó, confesándose pequeño como

[60][No alcanza Arias Montano a ver en estas palabras de Jesús lo que hoy los estudiosos suelen entender como *secreto mesiánico*].

[61]TL, *constitutus*; 14 MS. Jerónimo. G.S. omiten.

[62]TL, *ei*; MS. Jerónimo, G.S. *eis*.

[63]TL, *aegrotationes portavit*; MS., Jerónimo, S. *aegrotationes nostras portavit*.

[64]TL, *iussit ire*; Ms., Hilario y Jerónimo, *iussit discipulos ire*.

para recibir dignamente a un hombre de tan grande dignidad.

b. *Di solamente una palabra*]. Cree, desde lo más hondo, en el divino poder presente en Jesús. En efecto, el hecho de que lo dicho sólo de palabra se haga realidad no es propio sino de un poder pleno, cual es el de Dios, que *dijo y fue hecho*. Y cree así que ningún límite determinado fue puesto a Jesús en su poder de curación, sino que declara que en cualquier media que él quiera, con tal de que quiera y otorgue, el hecho va a realizarse.

c. *Ve, y va*]. Así puedes decir tú también a la enfermedad y a la parálisis: Vete, y se irá; y a la salud: Ven, y vendrá para el niño que sufre. Ponte en pie, anda, ponte en movimiento, y lo hará.

d. *No he encontrado fe tan grande en Israel*]. Sobre el poder de curar presente en Cristo nadie de entre los israelitas creyó con tanta fe como creyó este hombre venido de la gentilidad. Y así tratamos de la fe con relación al poder de curaciones, algo que es manifiesto para el que pasare revista a cada uno de los israelitas que fueron curados.

e. *De Oriente y Occidente*]. De todas las naciones de la gentileidad, tanto de los hijos de Cam y de Sem, como de Jafet.

f. *Se recostarán*]. Se sentará a la mesa por virtud de la fe viva que concebirán respecto del reino de los cielos, que les será anunciado, igual que este gentil concibió y dio muestras de una fe grande acerca del poder de curaciones.

g. *Con Abrahán, Isaac y Jacob*]. A Abrahán, Isaac y Jacob les fueron hechas las promesas del reino y creyeron en ellas. Todos los que los sigan, imitándolos, referirán haber sido admitidos en la comunidad del reino..

h. *Pero los hijos del reino*]. Quienes por las antiguas promesas recibidas debían ser admitidos en el reino en modo más familiar y como por cierto derecho propio, a condición de ser imitadores de la fe de sus padres.

i. *Ve, y como has creído, que así suceda*]. La eficacia de una fe viva. Había creído en un poder absoluto y en ningún modo circunscrito ni sujeto a limitación alguna de tiempo. Y tal como había creído, así recibió.

k. *Y tocó su mano*]. Le es tocada la mano como señal de una voluntad firme, como muestra de la potestad y eficacia empleadas y como signo, además, del poder de curar presente en él.

l. *Con la palabra expulsaba a los espíritus*]. Los espíritus no debilitan ni dañan los miembros como hacen las enfermedades o la inactividad, sino que los poseen como amos suyos. Por tanto, conminados por la palabra y el decreto de una potestad mayor son desalojados de su posesión.

m. *Para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta Isaías*]. Se cumple lo que

fue dicho acerca de dos o más acontecimientos. Pero él recibió las debilidades originales que nos afectan desde el principio y soportó nuestras enfermedades actuales. Él mismo muestra esto al liberar los cuerpos de los hombres del poder de los espíritus y de las más diversas clases de enfermedades.

[Mt 8,19-31]

19 Y acercándose un escriba, le dijo: Maestro, [a] te seguiré adonde quiera que vayas. 20 Y le dice Jesús: [b] Las zorras tienen cuevas y las aves del cielo, nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza[65]. 21 Otro de sus discípulos le dice: Señor, permíteme primero ir y enterrar a mi padre. 22 Pero le dice Jesús: [c] Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos. 23 Y, subiendo a una barca, lo siguieron sus discípulos. 24 Y he aquí que [d] un movimiento se hizo en el mar de tal manera grande que la barca era ocultada por las olas; pero él dormía. 25 Y se acercaron[66] a él[67] y lo despertaron, diciendo: Señor, [e] sálvanos, que perecemos. 26 Y les dice[68]: ¿Por qué sois temerosos de poca fe? Levantándose, entonces, dio órdenes a los vientos y al mar y se hizo una gran tranquilidad. 27 Por ello, los hombres quedaron admirados, diciendo: [f] ¿Quién es éste, porque los vientos y el mar le obedecen? 28 Y como hubiese llegado a la otra orilla, a la región de los gerasenos, saliendo de los sepulcros, corrieron a él dos que tenían demonios, [g] sobremanera furiosos, hasta tal punto que nadie podía atravesar por aquel camino. 29 Y he aquí que clamaron, diciendo: ¿Qué a nosotros y a ti, Jesús, hijo de Dios? [h] ¿Has venido aquí, antes del tiempo, para atormentarnos? 30 Pero había, no lejos de ellos, una piara de muchos cerdos, paciendo. 31 Los demonios le rogaban, diciendo: Si nos echas, [i] envíanos a la piara de cerdos. 32 Y les dice: Id. Y ellos, saliendo, entraron en los cerdos. Y he aquí que [k] por el ímpetu[69] toda la piara se precipitó en el mar y murieron todos en las aguas. 33 Pero los porqueros huyeron y, llegando a la ciudad, [l] lo contaron todo y sobre los que habían tenido los demonios. 34 Y he aquí que [m] toda la ciudad salió al encuentro de Jesús. Y, cuando lo vieron, [n] le rogaban que se marchara de sus confines.

a. *Te seguiré adonde quiera que vayas*]. Pensaba que Cristo iba a inaugurar un reino temporal. Pero, para obtenerlo fácilmente, ponía su confianza en un hombre dotado de potestad tan grande como para procurar la gracia de los hombres, más allá de la excelencia de la doctrina que en él reconocía.

b. *Las zorras tienen cuevas*]. Significa que no tiene o que no busca para sí ninguna comodidad temporal y que tampoco sus seguidores o discípulos serán de su agrado ni recibirán su aprobación, si se dejan seducir por el deseo de los bienes terrenales. Las zorras son dañinas y odiadas por los hombres y, sin embargo, gozan de la comodidad de cuevas en los campos. Las aves son peregrinas y, sin embargo, encuentran refugio. Pero él, de gran beneficio para los hombres y verdadero señor de la tierra, no posee ni tampoco busca la más elemental comodidad personal, hasta el punto de no tener dónde reclinar la cabeza.

c. *Sígueme, y deja que los muertos entierren a sus muertos*]. Es un deber de piedad dar

[65]TL., *caput reclinet*; MS., Jerónimo, S. *caput suum reclinet*.

[66]TL, *accesserunt ad eum et suscitaverunt*; MS., R.G.S. *accesserunt discipuli eius et suscitaverunt*.

[67]TL., *ad eum.* MS. G. S. omiten.

[68]TL., *dicit eis, Quid*; MS., S., *dicit eis Iesus, Quid*,

[69]TL, *ecce impetu*; MS., *ecce magno impetu*.

sepultura a los muertos, máxime, si se trata de los padres, a los que se les debe toda clase de obligaciones piadosas. Pero conviene que los discípulos de Jesús, que ha venido para dar vida a los hombres, estén ocupados constantemente en todo aquello tiene que ver con el esfuerzo de procurar la vida. En efecto, Cristo se refiere aquí no a cómo se dé sepultura a los muertos, sino a cómo la muerte desaparezca y sea dada la vida. Hay algunos que justamente pueden estar ocupados en esta clase de deberes, es decir, los muertos que aún no han sido hechos partícipes de la vida espiritual, que da Cristo. Pero es preciso que aquéllos que han alcanzado poder estar y cooperar con Dios, que es la vida, y con el Cristo de Dios, en el que está la vida, se entreguen todos al deseo de la vida y de los vivos. Pues son santos para el Señor, como los Pontífices de otro tiempo, a quienes en modo alguno les estaba permitido ocuparse de las ceremonias fúnebres.

d. *Un movimiento se hizo en el mar*] Movimiento causado ya por la fuerza normal de los vientos, según la naturaleza, ya por la naturaleza misma, que sentía el poder de quien estaba en el mar y en la barca y y por ello se estremecía, manifestando de este modo la grandeza de la dignidad de Jesús.

e. *Sálvanos, que perecemos*]. No temían que él pudiera perecer, sino que consideraban que sólo ellos estaban en peligro, porque se reconocían como hombres débiles. Pero no bastaba sólo con creer que Jesús no había de perecer, sino que era necesario confiar en que tampoco ellos, sus seguidores, perecerían, pues eran compañeros de aquél a quien Dios había enviado.

f. *¿Quién es éste, porque los vientos y el mar le obedecen?*]. El milagro obrado por Jesús de manera instantánea motivó esta confesión de fe, tanto más importante cuanto más entraba en colisión con el miedo y la cortedad de fe de quienes antes se sentían llenos de angustia a causa de sus flaquezas.

g. *Sobremanera furiosos*]. El mayor deseo de los demonios es en empujar a los hombres a hacer daño a los demás, tanto como puedan dañar. Desean, en efecto, del modo más perverso posible, azuzar al género humano a odiar a Dios. Aquí los demonios asediaban solamente a dos hombres, pero que suponían para los demás un peligro tan grande como el que pudieran causarles muchos hombres juntos.

h. *¿Has venido aquí, antes del tiempo, para atormentarnos?*]. La expresión *antes del tiempo* puede entenderse rectamente con referencia a la pasión y muerte de Cristo, pues ése fue el tiempo en que tuvo lugar el juicio contra el príncipe de este mundo y el momento de su caída, por la fe que había nacido de la justicia de Dios para con su causa. Pero los demonios desconocían entonces este misterio. Creen así que se trataba del tiempo del juicio final, el cual por muchas manifestaciones de Dios y oráculos de los profetas sabían que sería certísimo.

i. *Envíanos a la piara de cerdos*]. A muchas interpretaciones se presta este lugar. Una es que, al parecer, los demonios no pueden sentirse a gusto en ninguna parte, sino allí donde hacen daño. Otra es, que Cristo enseña que la pérdida y perjuicio de todas las riquezas juntas ni punto de comparación tienen con el mal que supone que un solo hombre sea oprimido por los demonios. Y ésta es la razón por la que Cristo permite que los demonios vayan a parar a la piara de cerdos. Y otras interpretaciones más.

k. *Por el ímpetu toda la piara*]. El desastre de los cerdos muestra en cuán gran peligro esté el hombre, una vez haya sido agarrado por el diablo, a no ser que Dios vele por él. Prueba también la verdad del milagro, el poder de Cristo, y confirma la costumbre religiosa de los judíos, que entonces Jesús también profesaba, en contra de la burla de los gentiles. En efecto, los gentiles se reían del hecho de que los judíos no comieran carne de cerdo, considerando tal cosa una estúpida invención humana y no una prohibición de Dios, que habría de observarse en conformidad con un significado preciso. Y, de este modo, toda la doctrina judía era objeto de mofa para ellos. Pero Cristo, al abandonar la piara en poder de los demonios, refuta todas estas cosas y prueba que la voluntad de Dios y la determinación tomada por la religión de los judíos permanecen firmes.

l. *Lo contaron todo*]. Con ocasión del daño recibido, dan a conocer el poder, la doctrina, la eficacia y la misericordia de Jesús, lo cual hizo que toda la ciudad entrase en agitación.

m. *Toda la ciudad salió al encuentro de Jesús*]. Pues plugo así a Dios que brillara para aquellas gentes alguna chispa de la verdad y del poder de Jesús y llegase a todos el presente testimonio.

n. *Le rogaban que se marchara de sus confines*]. Impresionados no por el dolor del daño recibido, sino por un temor religioso, ruegan a Jesús que se marche. Pues eran gentiles. Conocían que aquel hombre santo, a quien ni siquiera los demonios podían oponer resistencia, judío de religión, que podía destruir, si así lo quisiera, a las gentes extrañas a su credo o debilitarlas, causándoles daño; que podía hacer contra ellas lo mismo que se hizo contra los cerdos, animales inmundos, según la creencia judía, semejantes a los cuales son considerados los gentiles, esto es, gentes inmundas. Le salieron al encuentro no tanto para amar y recibir al generosísimo salvador de los hombres, liberador de los demonios, sino, por el contrario, para empezar a mirarlo con respeto, con sospecha y temor, conocedores de que era poderoso, eficaz, santo y dotado del poder divino. Movido por un sentimiento de esta clase, dijo en cierta ocasión Simón de Jonás: *Apártate de mí, Señor, porque soy un hombre pecador* [Lc 5,8]. Se trata, por tanto, de un lugar que debe ser explicado por la comparación de las personas.

CAPÍTULO NUEVE

[Mt 9,1-5]

[1] [a] Y, subiendo[70] a la barca, pasó a la otra orilla y [b] vino a su ciudad. [2] [c] Y he aquí que le llevaban un paralítico, que yacía en un lecho. [d] Y, viendo la fe de ellos, dijo al paralítico: [e] Ten confianza, hijo, [f] tus pecados te son perdonados. [3] Y he aquí que algunos escribas dijeron entre sí: [g] Éste blasfema. [4] [h] Y, como viera Jesús sus pensamientos, dijo: [i] ¿Por qué pensáis cosas malas en vuestros corazones? [5] [k] ¿Qué es más fácil decir: Los pecados[71] te son perdonados, o decir: Levántate y anda?

a. *Y, subiendo a la barca, pasó a la otra orilla*]. Con claridad vienen indicadas la solicitud,

[70] TL, *ascendens in*; MS., Jerónimo.Gq., *ascendens Iesus in*.

[71] TL, *peccata an*; MS., Jerónimo. S., *peccata tua an*.

diligencia y cuidado de Jesús en el ejercicio de su ministerio y en su llamada al reino de los cielos a los hijos de Israel, a quienes había sido dado como profeta.

b. *Vino a su ciudad*]. A Nazaret, ciudad de Galilea. De aquí que lo llamaran Nazareno.

c. *Y he aquí que le llevaban un paralítico*]. Mientras enseñaba, le fue presentado un paralítico, descolgado por el techo en una camilla, como Marcos relata [Mc 2,3 ss.].

d. *Y, viendo la fe de ellos*]. La fe mueve a Jesús a concederle un beneficio mucho más grande de cuanto le habían pedido. Ellos tenían la certeza de que podía curar a aquel hombre, desahuciado de toda ayuda médica y sin posibilidad alguna de curación por la acción humana, y que sería bien interpretado aquel espectáculo de hacerlo entrar en su presencia de manera tan brusca, porque iría en alabanza de Dios liberador y como demostración de su poder.

e. *Ten confianza, hijo*]. Por el mal del que el paralitico fue liberado, las mismas palabras de Jesús ponen de manifiesto cuán grande sea la complacencia con que él mira las enfermedades de los hombres que confían en su poder para curarlas, pero sobre todo las enfermedades del espíritu.

f. *Tus pecados te son perdonados*]. Las enfermedades más graves del cuerpo, consecuencia de delitos o pecados, no pueden ser curadas, a no ser que sea extirpada la causa que las provoca, es decir, a no ser que los pecados sean perdonados.

g. *Éste blasfema*]. Como blasfemia interpretan las mentes perversamente corrompidas de los hombres aquellas palabras, llenas de consuelo y exhortación.

h. *Y, como viera Jesús sus pensamientos*]. Conocer el pensamiento de los demás es signo de quien es el más grande entre los profetas y del que está lleno del espíritu de Dios.

i. *¿Por qué pensáis cosas malas en vuestros corazones?*]. Fíjate en la modestia admirable y la buena disposición de Jesús, para enseñar la verdad a aquéllos que se dejan instruir para su propio bien.

k. *¿Qué es más fácil decir?*]. Con la misma facilidad se dice tanto una cosa como la otra, pero probar la segunda es más difícil para los hombres, pues ésta necesita de una manifestación y demostración pública; aquélla, por el contrario, se refiere a la fe. La remisión de los pecados no exigirá, en efecto, ninguna prueba visible. No sucede lo mismo con el otro caso, que sí exige una curación manifiesta y una liberación visible. Ahora bien, cuando un hecho manifiesto y visible es invocado, para confirmar otro invisible, si esto no sucede por designio y voluntad divina, no es posible que tal prueba se produzca. Por tanto, si la prueba del beneficio visible se produce como confirmación de la acción invisible, según las reglas de la sagrada doctrina, se hace manifiesta la verdad del beneficio invisible.

[Mt 9,6-13]

6 [a] Pues, para que veáis que [b] el Hijo del hombre tiene poder en la tierra, para perdonar pecados (entonces dijo al paralítico): [c] Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa. 7 Y se levantó y se fue a su casa. 8 Al ver esto las turbas, temieron y glorificaron a Dios, que ha dado [d] tal poder a los hombres. 9 Y, marchándose de allí, [e] vio a un hombre sentado en un telonio, [f] Mateo de nombre. Y le dijo: Sígueme. Y, levantándose, lo siguió. 10 Y sucedió que, [g] estando él en casa, recostado a la mesa, he aquí que, viniendo muchos publicanos y pecadores, se recostaban a la mesa con Jesús y sus discípulos. 11 Y, al ver esto los fariseos, decían a los discípulos: ¿Por qué vuestro maestro come con publicanos y pecadores? 12 Pero, habiéndolo escuchado Jesús, dijo: [h] No tienen necesidad de médico los que son fuertes, sino los que tienen algún mal. 13 [i] Pero, id y aprended qué es: Misericordia quiero y no sacrificio. [k] Porque no he venido a llamar [l] a los justos, sino a los pecadores[72].

a. *Pues, para que veáis*]. Por tanto, a la vista del bien exterior se confirma el interior, porque quien hace esto puede también hacer lo otro. En efecto, si no pudiera hacer una cosa, tampoco podría hacer la otra.

b. *El Hijo del hombre*]. Solo Cristo, santo y perfecto Hijo del hombre hecho a imagen de Dios. Pero sobre esto hablaremos en otro lugar.

c. *Levántate, toma tu camilla y vete a tu casa*]. Ha de ser sopesada cuidadosamente cada una de las palabras de la oración y observarse, después, si el hecho en sí esté de o no acuerdo con ellas.

d. *Tal poder a los hombres*]. Mediante signo manifiesto, conocen y aprenden las gentes que ya ha sido dada a los hombres, que viven en la tierra, autoridad para el perdón de los pecados.

e. *Vio a un hombre sentado en un telonio*]. Hombres de toda condición son llamados al ministerio por Jesús, que enseña con esta clase de ejemplos que no existe en absoluto modo alguno de vida, de actividad o negocio, de los cuales, aun siendo ajenos a la sencillez evangélica, no puedan desprenderse, a condición de que quieran ellos obedecer al que llama.

f. *Mateo de nombre*]. El mismo escritor de esta historia. Pero, cuando escribía estas cosas, era ya otro, transformado por él en modo admirable.

g. *Estando él en casa, recostado a la mesa*]. Estaba sentado a la mesa, en casa de Mateo, que se despedía de los negocios del dinero y recibía al que lo llamaba a una vida nueva. Sucedía esto sin que lo vieran con malos ojos los pecadores y publicanos, los cuales gozarían de un estado feliz, semejante al suyo, y se alegrarían del trato la familiar con el santísimo evangelista, por quien no serían despreciados, sino llamados y conducidos, antes al contrario, a la esperanza de recibir la salvación también ellos, con tal de que quisieran convertirse. Muy lejos de estas cosas estaban los fariseos, que despreciaban con grandísima altanería esta clase de hombres, estando necesitados de misericordia.

[72]TL, *peccatores. Tunc*; 2 MS. Hilario. G., *peccatores ad poenitentia.Tunc.*

h. *No tienen necesidad de médico los que son fuertes*]. Los que gozan de buena salud corporal y espiritual (es decir, los que caminan con rectitud en los preceptos y mandamientos de Dios) no tienen necesidad de un médico, que les prescriba ninguna clase de dieta o plan de vida, por los que pueda recuperar la salud. Pero sí la tienen los que, faltos de una buena salud espiritual, cayeron en las garras del pecado y, reconociendo su debilidad, desean un médico, que pueda compadecerse y cuidar de sus enfermedades. Los fariseos entendían mal los preceptos y normas sobre la abstinencia de trato con los pecadores. En efecto, en absoluto estaba prohibido que alguien pudiera acercarse a ellos como médico, con tal de que supiera y quisiera curar, sino que lo que estaba prohibido era la comunión con ellos en las obras que llevan a la muerte. Cristo se presentaba como médico, no como socio de los pecadores, pues trataba con ellos con el deseo de hacerlos reflexionar y llevarlos al arrepentimiento. Los fariseos, por el contario, eran socios de los pecadores y rehusaban ser sus médicos.

i. *Pero, id y aprended*]. Con la autoridad de la palabra divina Jesús enseña que la nueva llamada a la fe y a la penitencia de los pecadores, para quienes implora la misericordia divina, es preferida por Dios a aquellos sacrificios antiguos, si bien éstos deben ser apreciados. Es decir, prefiere Dios el ejercicio y cultivo de la caridad y de la piedad para con los hombres pobres y necesitados antes que aquel culto de sacrificios para con Él, que nada necesita. Los fariseos, mal dispuestos a la misericordia, sintiendo desprecio por los hombres miserables y desdeñando el culto de los sacrificios, se envanecían hasta la superstición.

k. *Porque no he venido a llamar*].Entendemos aquí *llamar*, la invitación a la penitencia, como Luces explica.

l. *A los justos, sino a los pecadores*]. Cristo llama aquí *justos* a los que, permaneciendo en el temor divino, guardan, en cuanto pueden, los mandamientos con diligencia y solicitud. Éstos no son llamados a la penitencia, sino que, habiéndoles sido propuesta y aceptada por ellos la fe de la promesa, son admitidos en el reino. Llama, por el contrario, *pecadores* a los que, transgrediendo la Ley divina, violan sus preceptos. A éstos, puesto que su fe no es suficiente, a no ser que den muestra de arrepentimiento, se les convoca a la penitencia, en la que se contienen el conocimiento, confesión y detestación del presente modo de vida perverso y la corrección de la vida y costumbres, según los preceptos y normas que agradan a Dios.

[Mt 9,14-22]

14 Entonces se acercaron a él los discípulos de Juan, diciendo: [a] ¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos
frecuentemente, pero tus discípulos no ayunan? 15 Y les dijo Jesús: ¿Acaso [b] los hijos del esposo pueden estar de luto,
mientras el esposo está con ellos? Mas vendrán días en que el esposo les será arrebatado y, entonces, sí ayunarán. 16
[c] Pero nadie echa un remiendo de un paño tosco a un vestido viejo, pues toma el espesor de éste y se hace un roto peor.
17 [d] Ni echan vino nuevo en odres viejos. Pues, de otro modo, se rompen los odres, se derrama el vino y los odres se
echan a perder. Sino que el vino nuevo lo echan en odres nuevos, y se conservan los dos. 18 [e] Les estaba diciendo estas

cosas, y [f] he aquí que uno principal se acercó y se postraba[73] ante él, diciendo: Señor[74], mi hija acaba de morir, pero ven, pon tu mano sobre ella y vivirá. [19] [g] Y levantándose Jesús, lo seguía. También sus discípulos. [20] Y he aquí que una mujer, que padecía flujos de sangre, desde hacía doce años, se acercó por detrás y tocó el borde de su vestimenta. [21] Pues decía entre sí: [h] Si sólo alcanzare yo a tocar su vestido, seré salva. [22] Y Jesús, volviéndose y viéndola, dijo: Confía, hija, tu fe te ha salvado. Y [i] la mujer fue salva desde aquella hora.

a. *¿Por qué nosotros y los fariseos ayunamos frecuentemente, pero tus discípulos no ayunan?*]. No buscan en los discípulos el cumplimiento del ayuno, según prescribe la antigua Ley, prescripción que los discípulos de Cristo observaban no con menor diligencia que los de Juan y los de los fariseos, sino aquella clase de ayunos que, o por mandato de los maestros o por decisión propia, cada uno practicaba, en su lugar y tiempo idóneo, pero no siempre eficaz, para conseguir la perfección, perfección que ellos, a pesar de todo y a toda costa, se empeñaban en exhibir a la vista del público en general. Era aquél, en efecto, un ayuno triste y signo de tristeza y con resabios de hombres viejos. Los discípulos de Juan, a imitación de su maestro, gran abstinente, practicaban un ayuno más santo que el de los discípulos de los fariseos. Sin embargo, también su ayuno estaba motivado por la profunda tristeza recibida a causa de los lazos con su maestro y debida asimismo a la situación crítica del momento.

b. *Los hijos del esposo*]. Son los mismos que los familiares e invitados del esposo, como diríamos en latín. Se trata, en efecto, de una perífrasis hebrea. Los esponsales son días llenos de gran alegría y no admiten tristeza alguna. Cristo era el esposo, que dentro de poco iba a unirse en matrimonio con la Iglesia. No era portador de un anuncio triste, sino de la alegre noticia del reino. Sus discípulos, excepto uno, ni por sus propias culpas –que, en hombres de tan gran sencillez y que ya habían renunciado al mundo, en modo alguno podían ser muy grandes– ni por las de su maestro, debían participar en aquellos ayunos tristes. Les constaba, en efecto, que su maestro estaba limpio de toda culpa y enteramente consagrado a la Buena Nueva, de la que también ellos eran ministros. Cuando el esposo les fuera arrebatado, apresado, crucificado y sepultado, entonces, en aquellos días, sí habrían de ayunar, como signo de un estado de ánimo lleno de la mayor tristeza. Hasta aquí en cuanto a la tristeza del ayuno se refiere.

c. *Pero nadie echa un remiendo de un paño tosco*]. En cuanto al ayuno instituido para obtener y ejercitar la perfección, otra respuesta es dada también por Cristo, que enseña que la perfección de las prácticas farisaicas y antiguas no han de ser comparadas con aquella perfección que Cristo proveía y prometía.

d. *Ni echan vino nuevo en odres viejos*]. Discípulos rudos, fieles y obedientes se presentan a Cristo, para recibir la enseñanza y disciplina, con mucha mejor disposición que aquéllos otros, que, aun sin saber ni muchas ni grandes cosas, consideran que son muy sabios y desprecian a los demás, comparándolos consigo.

e. *Les estaba diciendo estas cosas*]. Se prepara el argumento por el que se pueda probar cuál de las dos virtudes sea mayor; cuál de las dos doctrinas, la mejor; cuál de los dos caminos,

[73] TL, *adorabat*; MS., S., *adoravit*.

[74] TL., *Domine*; MS., Jerónimo. G.S. omiten.

el más frecuentado, si el de los fariseos o el de Cristo.

f. *He aquí que uno principal se acercó*]. Este israelita, hombre importante, había creído que Cristo tenía el poder de resucitar a los muertos y, por ello, viniendo a él, se postraba y le rogaba. Bien estaba esto. Y, sin embargo, mucho mayor había sido la fe de aquél centurión, que realmente consideraba que no eran necesarias ni la presencia ni la imposición de manos de Cristo, sino que bastaba sólo con su voluntad y mandato.

g. *Y levantándose Jesús, lo seguía*]. He aquí la condescendencia de Cristo para con todos los que creen en él, ofreciendo más allá de lo que se le pide con el deseo de hacer el bien.

h. *Si sólo alcanzare yo a tocar su vestido*]. Una fe viva de tal modo impetra que concibe y cree.

i. *La mujer fue salva desde aquella hora*]. Realmente salía del cuerpo de Cristo un poder que podía curar incluso a los afectados por enfermedades gravísimas, con tal de que estuviesen provistos de una fe eficaz. Pero aquel poder se transmitía también por los vestidos, igual que el olor de un buen ungüento inunda de fragancia a cualquier tejido.

[Mt 9,23-38]

23 Y, una vez hubo llegado Jesús a la casa del principal y viendo a los tocadores de flauta y a la gente que alborotaba, 24 decía[75]: Retiraos, [a] pues no está muerta la niña, sino que está durmiendo. Y [b] se burlaban de él. 25 [c] Y, tras echar fuera a la gente, entró él y [d] asió su mano[76]. Y [e] se levantó la niña. 26 Y la noticia se extendió por toda aquella tierra. 27 Y, al salir Jesús de allí, lo siguieron dos ciegos, clamando y diciendo: Apiádate de nosotros, hijo de David. 28 Pero, una vez llegado a casa, se le acercaron los ciegos. Y les dice Jesús: ¿Creéis que os puedo hacer esto? Le dicen: Sí, Señor. 29 Entonces, les tocó los ojos, diciendo: [f] Según vuestra fe, hágase en vosotros. 30 Y se les abrieron los ojos. Y les conminó Jesús, diciendo: [g] Cuidad de que nadie lo sepa. 31 Pero ellos, al salir, divulgaron su fama por toda aquella tierra. 32 Pero, saliendo ellos, he aquí que le llevaron un hombre mudo, que tenía un demonio. 33 Y, expulsado el demonio, empezó a hablar el mudo. Y se admiraron las gentes, diciendo: [h] Nunca se vio así en Israel. 34 [i] Pero los fariseos decían: En el príncipe de los demonios expulsa a los demonios. 35 [k] Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas, enseñando en sus sinagogas, predicando el evangelio del reino y [l] curando toda dolencia y enfermedad. 36 [m] Pero viendo las multitudes, se compadeció de ellas, porque estaban maltratadas y yacían como ovejas, que no tienen pastor. 37 Entonces dice a sus discípulos: Ciertamente, la mies es mucha, pero los obreros son pocos. 38 Rogad, pues, al Señor de la mies que envíe[77] obreros a su mies.

a. *Pues no está muerta la niña*]. Para el poder de Cristo, que es vida del espíritu y del cuerpo, los difuntos en esta vida mortal, no son considerados muertos, sino durmientes. Para quien tiene el poder no es más difícil levantar a los hombres de la muerte que despertarlos del sueño.

b. *Y se burlaban de él*]. Sirve esta burla confirmar y dar grandeza al milagro, porque

[75]TL, *dicebat*; 1 MS. G.S., *dixit ad eos.*

[76]TL, *tenuit manum eius. Et surrexit puella*; Q., *tenuit manum eius. Et dixit, puella, surge.*

[77]TL, *emittat*; 6 MS., Hilario.

consideraban aquella muerte como algo absolutamente sin remedio.

c. *Y, tras echar fuera a la gente, entró él*]. No se sirve Cristo de testigos oculares para pompa y gloria vacías, cosas de las que la caridad y la voluntad de hacer el bien deben estar ajenas.

d. *Asió su mano*]. Coger las manos es signo de una voluntad e intención diligentes.

e. *Se levantó la niña*]. Sin dificultad mayor que si la hubiera despertado del sueño.

f. *Según vuestra fe, hágase en vosotros*]. Ha de observarse que, para que los efectos se produzcan, el poder y eficacia divina exige la disposición de la fe.

g. *Cuidad de que nadie lo sepa*]. El ejemplo de la benignidad y beneficencia es constante en Cristo: huir de la gloria popular. Pero es propio de un espíritu agradecido pregonar el bien recibido para gloria de Dios y testimonio para los demás.

h. *Nunca se vio así en Israel*]. Ninguno, entre todos los profetas que antes fueron, con tanta prontitud y autoridad llegó a curar tantas y tan variadas clases de enfermedades de forma tan perfecta; a librar de tan grandes daños de los demonios de modo tan poderoso; a reparar los males y perjuicios por ellos causados de manera tan plena.

i. *Pero los fariseos decían*]. Más despreciaban a Cristo los fariseos que los mismos demonios. En esto consistía la blasfemia contra el Espíritu Santo, de la que en otro momento tendremos ocasión de hablar.

k. *Y recorría Jesús todas las ciudades y aldeas*]. Para, con todo celo, hacer llegar a los hombres su felicísimo encargo.

l. *curando toda dolencia y enfermedad*]. Como confirmación de su misión y Buena Noticia y anticipo de las promesas divinas.

m. *Pero viendo las multitudes, se compadeció de ellas*]. Los hombres perecerían sin remedio, si no tuviesen tal procurador y patrono. Pues, en ocasiones, ni ellos cuidan debidamente de sí mismos ni cuentan siempre con la ayuda de ministros diligentes y de total confianza. En efecto, no todos realizan el ministerio como enviados por el Señor de la mies. Por tanto, hay que rogar al Señor que envíe muchos ministros y que éstos se muestren celosos en el recto ejercicio de su ministerio.

CAPÍTULO DIEZ

[Mt 10,1-10]

1 [a] Y, convocados sus doce discípulos, les dio potestad sobre los espíritus inmundos, para expulsarlos y curar toda dolencia y enfermedad. 2 [b] Éstos son los nombres de los doce Apóstoles: El primero, Simón, que es llamado Pedro; y Andrés, su hermano; 3 Santiago de Zebedeo y Juan, su hermano; Felipe y [c] Bartolomé; Tomás, Mateo el publicano y[78] Santiago de Alfeo, Tadeo[79], 4 Simón el cananeo y Judas Iscariote, que lo entregó. 5 A éstos, dándoles instrucciones, los envió Jesús, diciendo: [d] No salgáis a camino de gentiles, ni entréis en las ciudades de los samaritanos, 6 sino id, más bien, a las ovejas de la casa de Israel, que se han perdido. 7 Al ir, predicad, diciendo: [e] Se ha acercado el reino de los cielos. 8 [f] Curad a los enfermos, resucitad a los muertos[80], limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios. 9 Gratis habéis recibido; dad gratis 9 [h] No tengáis oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas. 10 Ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni vara. Pues merecedor es el obrero de su alimento.

a. *Y, convocados sus doce discípulos*]. Cristo envió a obreros escogidos por él, a quienes entregó los sellos de la autoridad divina, el poder de hacer milagros y beneficios, así como el encargo de rehacer y perfeccionar la naturaleza humana.

b. *Éstos son los nombres de los doce Apóstoles*]. Muchas son las razones por las que se relacionan estos nombres: Para que sea conocida la elección divina, que elige las cosas bajas del mundo, para confundir a los fuertes de la tierra; para proponer a los futuros ministros ejemplos de sencillez; para que su enseñanza, una y concorde, sea modelo de la verdadera doctrina de los apóstoles y causa de discernimiento de la doctrina pseudo apostólica; para que haya constancia del testimonio de los que, desde el principio de la predicación de Cristo hasta su ascensión y entero cumplimiento de su actividad, permanecieron como testigos de sus obras y palabras, todos, excepto uno, Judas, el que lo entregó y pereció por su propia culpa y voluntad, no por la dejadez o negligencia de quien lo había llamado, puesto que Jesús envió a los doce, y otros más.

c. *Bartolomé*]. Natanael, como propio; de sobrenombre, Bartolomé.

d. *No salgáis a camino de gentiles*]. Cristo, profeta y mensajero del gran anuncio, había sido prometido a los israelitas, para quienes él mismo debió ser ministro de la doctrina y de la misión, según la promesa divina. Antes de que aquel éxodo llegase a completarse en Jerusalén, asumiendo por esta razón a los doce como compañeros, les ordena que su misión vaya dirigida exclusivamente a los propios israelitas. Sólo después habrá de llevarse a todas las gentes. No les prohíbe, sin embargo, que de manera eventual y dondequiera que se presentase la ocasión de anunciar el evangelio, fuera proclamado el tiempo de gracia, sino que no anduviesen por caminos de gentiles o entraran en las ciudades de los samaritanos, para no dar a los israelitas ningún motivo de queja, es decir, para que no pudiesen decir que no se cuidaba suficientemente de ellos.

[78] TL., *et*; C omite la conjunción *et*.

[79] TL, *et Thaddaeus, Simon*; 1 MS., R.G.S., *et Thaddaeus, Lebbaeus qui cognominatus est, Simon*.

[80] TL., *mortuos suscitate*. Esta expresión va acompañada de la nota de omisión. Pero no se cita ningún códice ni manuscrito. Tampoco se halla en el aparato crítico de la edición de R. Weber.

Ésta es la razón por la que dice: *Id, más bien, a las ovejas*... etc. Pero, si algunos de estos gentiles se acercaran a ellos, no habrían de ser rechazados, con tal de que, por la fe y la obediencia, imitasen a Israel. Y así sucedió muchas veces en el tiempo aquel de la predicación de Cristo. Ejemplo de ello son los episodios de la cananea, los leprosos samaritanos, la mujer samaritana, el centurión romano y otros más.

e. *Se ha acercado el reino de los cielos*]. Es la parte esencial del Evangelio. Hace alusión a la figura antigua, cuando, por medio de Moisés y Aarón, fue anunciada la libertad a los que servían bajo la esclavitud de Egipto.

f. *Curad a los enfermos, resucitad a los muertos, limpiad a los leprosos, arrojad a los demonios*]. Promesas particulares en favor de los que creyeron, para confirmación de la misión y como prueba del beneficio espiritual y de la liberación contenidos en la misión.

g. *Gratis habéis recibido; dad gratis*]. Así como la liberación máxima procede de la gratuidad divina, gratis han de ser también aquellos beneficios, que son signos de liberación.

h. *No tengáis oro, ni plata, ni dinero en vuestras fajas*]. El afán de los ministros no debe referirse a la propia conveniencia temporal, sino al provecho común. A éstos, sin embargo, no les faltará el sustento necesario, con tal de que quieran contentarse con lo que fuere grato a la divina providencia. Este precepto sirve también, para ofrecer al pueblo un ejemplo de desprecio de las cosas humanas, como signo de la dignidad del ministerio y otras muchas cosas más.

Mt 10,11-21]

11 [a] Pero en cualquier ciudad o aldea en que entréis, preguntad quién haya en ella digno [b] y permaneced allí hasta que os vayáis. 12 Pero, cuando entréis en una casa, saludadla, diciendo[81]: [c] Paz a esta casa. 13 Y si, en verdad, aquella casa fuere digna, vendrá[82] vuestra paz sobre ella. Pero, si no fuere digna, vuestra paz volverá[83] a vosotros. 14 [d] Y todo aquél que no os recibiere ni oyere vuestras palabras, al salir de la casa o de la ciudad[84], [e] sacudid el polvo de vuestros pies. 15 [f] En verdad os digo que, en el día del juicio, habrá más tolerancia para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad. 16 [g] He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos. Por tanto, [h] sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas. [i] Pero cuidaos de los hombres. Pues os entregarán en los consejos y os azotarán en sus sinagogas. 18 Y seréis conducidos ante presidentes y reyes por mi causa [k] en testimonio para ellos y para los gentiles. 19 Pero, cuando os entreguen, no estéis pensando en qué modo o qué vais a decir, [l] porque en aquella hora os será dado lo que hayáis de hablar. 20 Pues no sois vosotros los que hablaréis, sino el Espíritu de vuestro Padre, que hablará por vosotros. 21 Pero el hermano entregará al hermano a la muerte; y el padre, al hijo. Y se levantarán hijos contra padres y los matarán,

a. *Pero en cualquier ciudad o aldea*]. No faltan en cualquier parte personas piadosas que

[81] TL., *dicentes.* 1 MS., Jerónimo. G. S. omiten.

[82] TL, *veniet*; MS., Hilario. G., *veniat*.

[83] TL, *revertatur*; MS., Hilario. G., *revertetur*.

[84] TL, *civitate, excutite*; MS., G. S., *civitate illa, excutite*.

se cuiden de los servidores de Dios. Sin embargo, no conviene en modo alguno que los ministros de Dios supongan cargas o molestias.

b. *Y permaneced allí hasta que os vayáis*]. No se quedan sin recompensa los que acogen a los ministros de Dios. Junto con ellos reciben la paz como huésped suyo.

c. *Paz a esta casa*]. Deseo de toda felicidad y prosperidad de parte de Dios significa esta salutación hebrea.

d. *Y todo aquél que no os recibiere*]. Suficiente es ya para los hombres que el ofrecimiento de la salvación se les haya propuesto libremente. Suficiente y más que suficiente es que les hayan sido enviados mensajeros, sin ninguno o muy pequeño gasto por parte de quienes son destinatarios de la misión.

e. *Sacudid el polvo de vuestros pies*]. Se trata de un signo o género de acción que encierran una significación más profundo y una eficacia mayor que las que puedan contenerse en una larga oración. Mediante este gesto damos a entender que en nada o en muy poco, ni siquiera en la cosa más pequeña, queremos nosotros tener parte con los que no nos reciben de buen grado. Esta acción sirve también de testimonio y memoria de que nosotros sí hemos venido y cumplido con nuestro deber, algo que, sin embargo, no ha sido bien acogido. Igual que la venida de la reina de Saba será signo de contradicción para los judíos, la venida de los apóstoles, adornada con esta clase de acciones simbólicas, será signo y testimonio contra aquéllos que los rechazaron.

f. *En verdad os digo que, en el día del juicio, habrá más tolerancia*]. Ciertamente, los pueblos de Sodoma y de Gomorra tuvieron como corrector a Lot, que los apartaba de los delitos, pero no con tanta autoridad como fue la de los apóstoles, manifestada por medio de milagros y por el mismo envío de Cristo. Después, debido al rechazo del reino que les era prometido, su culpa llegó a ser gravísima. Por tal razón, *en el día del juicio, habrá más tolerancia para Sodoma*, etc.

g. *He aquí que yo os envío como ovejas en medio de lobos*]. Las ovejas no pueden causar daño a los lobos. Los lobos sí pueden herirlas, despedazarlas y devorarlas y alimentarse con sus carnes. De ahí que sean advertidos los apóstoles sobre qué deben hacer entre los hombres y qué deben esperar de ellos.

h. *Sed prudentes como serpientes y sencillos como palomas*]. Para que entendáis que sois motivo de odio para los hombres y que sois buscados por sus insidias, como las serpientes, para las que no hay hombres indefensos. De los hombres, por tanto, ha de esperarse toda clase de daños, pero no hay que devolvérselos a ellos. Es más, se han de soportar con gran paciencia, al estilo de las palomas, que, a causa de su sencillez, ni temen ni dañan a nadie.

i. *Cuidaos de los hombres*]. Hijos de Adán, que se remiten al padre, carnales, ciertamente, y amantes de este mundo, para quienes la doctrina de Cristo es incómoda, porque en ella se contiene la negación de sí mismos y se pide cargar con la cruz. Pero son los hombres de esta clase, agudos y astutos en su género, los que, no sin apelar a las leyes, con el pretexto del derecho y la piedad y en nombre de la defensa de la religión, os perseguirán en las sinagogas ante reyes y

gobernadores. Esto se dice sobre la persecución emprendida por los judíos contra los apóstoles.

k.]. *En testimonio para ellos*]. Mientras ellos se afanan en preparar contra vosotros la ruina y en poner obstáculos al Evangelio, se están preparando, sin embargo, testimonios públicos contra sí mismos, para el día del juicio, para grandes autores, reyes, consejos y sinagogas. *En testimonio para ellos*, es decir, para los hombres y también para los pueblos, entre los cuales estas cosas sucedan. Pues esa persecución contra vosotros será renombrada y conocida por los gentiles.

l. *Porque en aquella hora os será dado lo que hayáis de hablar*]. Se trata de los ministros, una vez recibido el santo Espíritu del ministerio, por el cual son instruidos en toda verdad. Y de esta manera, ya entonces, Cristo les anunciaba de antemano esta seguridad, mostrándoles que padecer y perseverar en las tentaciones, con la ayuda de Dios, les correspondía a ellos. Pero obrar y vencer en las disputas era cosa de Dios, que hablaba en ellos, pues la fuerza del ministerio depende de su autor.

[Mt 10,22-31]

22 a Y seréis odiados por todos a causa[85] de mi nombre. Pero el que perseverare hasta el final, éste se salvará. 23 b Pero, cuando os persigan en esta ciudad, huid a otra. Os aseguro que no agotaréis las ciudades de Israel c antes de que venga el Hijo del Hombre. 24 d No está el discípulo sobre el maestro, ni el siervo sobre su señor. 25 Suficiente le es al discípulo ser como su maestro, y al siervo como su señor. Si al paterfamilias lo llamaron Belzebú, ¿cuánto más a sus criados? 26 Por tanto, no les tengáis miedo. e Pues nada hay escondido que no será revelado; ni oculto que no será conocido. 27 Lo que os digo en las tinieblas, decidlo en la luz. Y lo que oís al oído[86], proclamadlo sobre los tejados. 28 g Y no tengáis miedo de los que matan el cuerpo, pero el alma no pueden matarla, sino temed más bien al que puede perder al alma y al cuerpo en la gehhena . 29 ¿Acaso no se venden dos pajarillos por un as y ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre? 30 Pero también los cabellos todos de vuestra cabeza están contados. 31 Por tanto, no temáis: vosotros valéis más que muchos pajarillos.

a. *Odiado por los hombres*]. Por los hombres carnales de este mundo, para quienes mi nombre es infame, porque predica una doctrina que está muy alejada de sus deseos y que aborrece y condena sus costumbres y pasiones.

b. *Pero cuando os persigan*]. Jesús está hablando todavía de la misión que se ha de llevar a cabo entre los israelitas, misión que fue asistida hasta el momento del público rechazo de los judíos, que tuvo lugar después de la venida del Espíritu Santo, el cual dio testimonio del poder y de la autoridad de Cristo. En efecto, luego, no mucho después, vino el Hijo del Hombre, reprobado por los judíos, y el vengador impelió a los romanos a la devastación de Judea, precediéndola muchos signos en el cielo, que ponían de manifiesto que aquel vengador estaba presente, como él lo había dicho.

c. *Antes de que venga el Hijo del Hombre*]. Y así, no se trata sólo de la segunda venida del

[85]TL, *omnibus propter*; o., *omnibus hominus propter*.

[86]TL, *in aure*; G., *in aurem*.

juicio, sino también de aquella otra sobre la que Cristo había dicho: *Veréis al Hijo del Hombre viniendo en las nubes del cielo con gran poder y majestad* [Mt 24,30]. Sobre ello dijo Pedro: *Cristo ha sido exaltado a la derecha de Dios* [1Pe 3,22]. Y un poco después: *Para que escapéis de la ira que va a sobrevenir*[87].

d. *No está el discípulo sobre el maestro*]. Se trata de una exhortación a entender y a abrazar el ministerio, que tenían por delante, con el mismo espíritu del maestro. Éste, en efecto, aun sintiéndose agitado hasta la muerte por multitud de peligros, alcanzó el grandioso triunfo y majestad de la exaltación de parte de Dios. Del mismo modo, quienes sigan su ejemplo hasta el final, llegarán a ser poseedores de la gloria futura que en ellos mismos se habrá de revelar. Por tanto, *no tengáis miedo.* Y hasta aquí estas consideraciones relativas a los ministros. Ahora veremos el ministerio en sí mismo.

e. *Nada hay escondido... Lo que os digo en las tinieblas*]. Con total integridad, fidelidad y libertad deben exponer los apóstoles los mandatos de Cristo concernientes también al misterio arcano del reino de Dios. Pero, para ello, habrá un tiempo oportuno, es decir, aquel el tiempo de la luz, después de su muerte, resurrección y ascensión, una vez que, enviado el Espíritu Santo a los hombres, Cristo fue glorificado. Ahora, a aquella explicación privada y llena de misterios dada a los discípulos, quienes en aquel tiempo incluso ellos apenas entendían, Cristo la llama *oculta en los techos, en secreto*, y hecha *en las tinieblas*. En efecto, entonces ni los demás ni tampoco los mismos apóstoles podían entenderla. A éstos les dice: *Muchas cosas tengo que deciros, pero no podéis cargar ahora con ellas* [Jn 6,12]. Por tanto, la promesa de la salvación de Cristo es común a todos los hombres, cualesquiera que quisiesen abrir sus ojos a la luz manifestada por medio del Evangelio de Dios.

f. *Y no les tengáis miedo*]. Aunque los que anuncian la verdad nunca deben temer a los hombres, sin embargo, esto se refiere a aquel tiempo, después de la glorificación de Cristo, en el cual *los apóstoles daban testimonio, con gran valor, de aquella virtud y dignidad, y salían alegres de la presencia del consejo*, etc. [Hch 5,33.41]. Ya entonces eran más gratos a Dios, porque habían permanecido con Cristo en las tribulaciones, hasta el final, y poseían el Espíritu Santo de Cristo. Puestos a prueba, en aquellos tiempos, por muchos peligros, de nadie tenían miedo. *Hay que obedecer a Dios* –decían– *antes que a los hombres* [Hch 5,29]. Hemos observado, en efecto, que, antes de la muerte de Cristo, los apóstoles no tuvieron como contenido su predicación la exposición de ningún misterio, sino sólo la venida del reino y la penitencia. Y, aunque alguna dificultad sí hallaron, nunca se vieron afectados por ningún aprieto serio ni tampoco sintieron sobre ellos el peligro de la persecución. En efecto, toda la inquina de los fariseos y de los escribas iba dirigida contra la persona de Jesús.

[Mt 10,32-42]

32 a Por tanto, todo aquél que me confesare ante los hombres, yo también lo confesaré ante mi Padre que está en los cielos. 33 Pero todo el que me negare ante los hombres, también yo lo negaré ante mi Padre que está en los cielos. 34

[87][TL., De Petro*, Dextera Dei exaltatus Christus est*... et paulo post, *Ut fugiatis iram quae superventura est.* Parecería, pues, que también esto último lo dice 1Pe, pero no es así].

[b] No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino espada. [35] Pues he venido a separar
al hombre contra su padre, y a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra. [36] Y los enemigos del hombre, los
que viven en su casa. [37] Quien ama a su padre o a su madre más que a mí, no es digno de mí. Y quien ama a su hijo o a
su hija más que a mí, no es digno de mí. [38] [c] Y el que no toma su cruz y me sigue, no es digno de mí. [39] Quien encuentra
su alma, la perderá. Y quien perdiere su alma por mí, la encontrará. [40] [d] Quien a vosotros os recibe, a mí me recibe. Y
quien a mí me recibe, recibe al que me ha enviado. [41] Quien recibe a un profeta en nombre de un profeta, [e] recibirá la
paga de profeta. Y quien recibe a un justo en nombre de un justo, recibirá la paga de justo. [42] Y quienquiera que a uno
de estos más pequeños diere de [f] beber un vaso de agua [g] fresca sólo en el nombre de discípulo, en verdad os digo que
no perderá su paga.

a. *Por tanto, todo aquél que me confiese*]. Todos deben confesar que Jesús es el Cristo. Quien esté desprovisto de esta confesión, no será reconocido por él. Pero una es la razón en los imperfectos, como fue el caso de Pedro, antes de la muerte de Cristo, y otra en los perfectos, como en el mismo Pedro, después de haber reconocido a Cristo y por el testimonio dado que de éste dio, una vez recibido el Espíritu Santo. Que el lector conozca la gran sabiduría que se encierra en esta proposición, para que no yerre y caiga en el engaño del diablo y en la desesperación, como sucede a quienes, en verdad, no entienden este lugar.

b. *No penséis*]. Aquella noticia divina sobre Cristo Jesús, de la que se hace mención aquí, separa al hombre de toda cosa que pugna contra su doctrina, aun cuando, en otro momento, hubiese sido una cosa de gran valor.

c. *Y el que no toma la cruz*]. Es parte esencial de la doctrina e imitación de Cristo anteponer sus mandatos a todas las cosas agradables de este mundo y cargar, por el contrario, con toda clase de las molestias, dificultades, peligros e incomodidades.

d. *Quien a vosotros os recibe, a mí me recibe*]. Exhorta a sus apóstoles y ministros con la promesa de un oportuno bienestar y alivio también en esta vida, cuando la ocasión lo requiera. En efecto, aunque en otro momento deban dejar de lado todas esas comodidades humanas y se vean negados y abandonados por los suyos o maltratados por otros, siempre habrá, sin embargo, alguna persona piadosa dispuesta a recibirlos, si no en una ciudad, en otra, pues nunca faltan quienes busquen y amen a Dios y a su Ungido. Ellos cuidarán, por tanto, de acoger y favorecer a los enviados de Cristo, lo cual, como a los apóstoles, ciertamente, les consta, es confirmado con la promesa para con sus mismos bienhechores. Guarda relación con esta sentencia lo que, en otro lugar, Jesús responde a Pedro: *Nadie hay que, habiendo abandonado..., no reciba cien veces más, ahora en este tiempo, hermanos y hermanas,* etc. [Mc 10,29-30].

e. *Quien recibe a un profeta*]. Por tanto, Los beneficios y obras hechas, en conformidad con la voluntad de Dios y de Cristo y según su gracia y su culto, tienen una paga incomparable y abundantísima. La paga de las obras buenas –digo– consta de la voluntad y seguridad del que con larguísima benignidad la promete.

f. *Quien os diere a beber*]. Véase qué exiguo y fácil beneficio, de casi ningún valor para los hombres, pero que tiene reservada por Dios una recompensa y ésta no pequeña. En efecto, las cosas que Dios promete no pueden ser pequeñas. Son mucho mayores de lo que puedan considerar

quienes van a recibirlas.

g. *Fresca*]. Denota en modo perfecto el afecto y la buena disposición puestos en el don que se va a ofrecer, aun cuando éste sea pequeño. Pero Dios valora las obras más por el afecto con que se hacen que por el tamaño que tengan.

CAPÍTULO ONCE

[Mt 11,1-8]

1 Y sucedió que, [a] habiendo acabado Jesús de dar instrucciones a sus doce discípulos, partió de allí, para enseñar y predicar en sus ciudades. 2 [b] Pero, como Juan, en la cárcel, hubiese tenido noticias de las obras de Cristo, enviando a dos de sus discípulos, 3 le dice: ¿Eres tú el que va a venir o esperamos a otro? 4 Y respondiendo Jesús, les dice: [d] Id y contad lo que oís y veis. 5 Los ciegos ven, los cojos caminan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, [e] los pobres[88] son evangelizados. 6 [f] Y dichoso es el que no quedare escandalizado de mí. Pero, al salir ellos, comenzó Jesús a decir a las gentes acerca de Juan: ¿Qué habéis salido a ver en el desierto? ¿[g] Una caña agitada por el viento? 8 Pero, ¿qué salisteis a ver? ¿A un hombre vestido con delicadezas? He aquí que [h] los que se visten con delicadezas están en las casas de los reyes.

a. *Habiendo acabado*]. Con total claridad enseña el evangelista que todo lo dicho anteriormente ha de ser referido al oficio de los ministros.

b. *Como Juan, en la cárcel, hubiese tenido noticias de las obras de Cristo*]. Juan muestra que su ministerio, a cuyo término él ya había llegado, pasa ahora a Cristo, ya anunciado por él sucesor suyo. Y, preparándose para recibir a quien que es el mayor, nombra a dos de sus discípulos como futuros testigos, que testimonien que aquél es el mismo que el Bautista había anunciado. Juan había oído hablar de obras, semejantes a las cuales ninguna había hecho él, y el signo de tales obras debía ser signo certísimo del redentor prometido. No carece de significado el hecho de que se diga que Juan había oído hablar de las obras de Cristo.

c. *¿Eres tú el que va a venir?*]. La verdadera presencia del Cristo prometido no debía ser probada tanto por sus propias palabras, cuanto por las obras y signos que concordasen en todo con lo contenido en las profecías, de tal manera que no fuese él quien se proclamase a sí mismo, sino que fuese Dios Padre quien lo proclamara como Mesías suyo. Éste era el designio que había sido determinado, es decir, que no se manifestara él como Hijo de Dios antes de que Dios Padre lo declarase como tal. Esto es lo que había enseñado Juan a sus discípulos. Y por esta razón los envía ahora, para que, al hacerle la pregunta, obtuviesen como prueba que, al no responderles con palabras, sino haciendo referencia a sus obras, se pudiera conocer que realmente era el Mesías. Juan no pedía esto como prueba para sí mismo, pues bien sabía él que Jesús era el Cristo, al que él mismo había proclamado presente, señalándolo con el dedo, sino que esta pregunta la mandó hacer para conocimiento de sus discípulos, a quienes se disponía a presentar como testigos de su

[88] TL., *resurgunt, pauperes*; MS., G., *resurgunt et pauperes*.

ministerio ya concluido, una vez mostrado convenientemente aquél a quién él mismo había anunciado de antemano y así afianzaran también la fe en su propia misión, en cuanto que no había sido arrojado a la cárcel antes de haber podido señalar a quien él había anunciado que iba a venir después de él.

d. *Id y contad lo que oís y veis*]. Cristo no responde, manifestando su nombre con palabras expresas, sino a través de los signos que Dios había dicho por medio del profeta, como Lucas narra. Los pasajes de los que Jesús toma la respuesta para Juan corresponden a los capítulos 35 y 61 del profeta Isaías.

e. *Los pobres son evangelizados*]. Son instruidos y reciben el Evangelio, como había sido escrito: *Me envió a evangelizar a los pobres* [Lc 4,18].

f. *El que no se escandalizare*]. O bien por un deseo obstinado de otro nombre, o por la humildad de la persona que represento exteriormente, o por el rigor de mi enseñanza, o por la interpretación del reino que predico, extraña al plan de Dios y de la verdad misma. Éstos son las cuatro clases de cosas por las que el mundo se escandaliza de Cristo.

g. *¿Una caña agitada?*]. ¿A un hombre cualquiera de vacío juicio, que asumiera este género de vida por causa de gloria popular, pues la gente suele mirar con gusto a esta clase de personas?

h. *¿A un hombre vestido con delicadezas?*]. Otra clase de hombres estimada por el vulgo, que neciamente rinde honores, muy a menudo, a personas, que no los merecen y torpemente condesciende con la fama. Pero nada de esto había en Juan, de nada de esto hacía gala ni tampoco lo elogiaba.

[Mt 11,9-19]

9 Entonces, [a] ¿qué salisteis a ver? ¿A un profeta? [b] Sí, os digo: Y más que profeta. 10 Pues éste es de quien está escrito: He aquí que yo envío a mi ángel delante tu rostro, que preparará mi camino ante ti. 11 En verdad os digo: No ha surgido entre los nacidos de mujeres [c] uno mayor que Juan el Bautista, pero quien es el menor en el reino de los cielos, es mayor que él. 12 [d] Pero, desde los días de Juan el Bautista hasta hoy, el reino de los cielos padece violencia y los violentos lo arrebatarán. 13 Pues todos los Profetas y la Ley profetizaron hasta Juan. 14 Y, si queréis recibir, él mismo es [e] Elías, que va a venir. 15 El que tiene oídos para oír, que oiga. 16 Pero, ¿a quién diré que es semejante esta generación? Es semejante a unos niños que están sentados en la plaza, que, gritando a los de su edad, 17 dicen: Hemos cantado para vosotros[89] y no habéis saltado; nos hemos lamentado y no habéis llorado. 18 Porque vino Juan, que ni comía ni bebía, y dicen: Tiene un demonio. 19 Vino el hijo del hombre, que come y bebe, y dicen: 19 He aquí un hombre voraz y bebedor de vino, amigo de publicanos y pecadores. Y [a] justificada está la sabiduría por sus propios hijos.

a. *¿Qué salisteis a ver? ¿A un profeta?*]. La causa y el nombre verdaderos por los cuales la gente veía a Juan como una suerte de milagro, pues hacía ya casi cuarenta años que no veía

[89] TL., *vobis et non*; S., *vobis tibia et non*

entre el pueblo a ningún profeta.

b. *Sí, os digo: Y más que profeta*]. Vosotros esperáis en este hombre más que los antiguos esperaron en ninguno de los profetas, pues todos los profetas predijeron al Mesías que iba a venir. Éste anunció al pueblo que el Mesías estaba ya presente, lo señaló con su dedo, proclamó que el reino de Dios se había acercado y comenzó a preparar con la predicación de la penitencia el reino que iba a venir. En efecto, éste es el que los demás profetas llaman *el mensajero*.

c. *Mayor que Juan el Bautista*]. Lucas expone este lugar con meridiana claridad. Dice: *Profeta más grande no se levantó*. Juan fue, en efecto, el más grande de todos los profetas, el que afirmó que ya estaba presente aquél que los demás decían que se había de esperar. Y, de este modo, Juan debe ser considerado, en verdad, como el mayor entre todos los ministros de la Iglesia y del reino de los cielos, en cuanto a la misión de profetizar acerca de Cristo se refiere. No obstante todo esto, hay otro más grande que él por naturaleza, por poder y por eficiencia, el cual es tenido por vosotros menor que él en el reino de los cielos, es decir, en la Iglesia. Esto dice Cristo de sí mismo, confirmando con suma modestia el testimonio de Juan, que había dicho: *Viene después de mí el que es más fuerte que yo, del cual no soy digno*, etc. [Mt 3,11 par.]. Pero en el tiempo aquel, en que Cristo decía estas cosas, las gentes lo consideraban a él más pequeño que Juan. En efecto, todos tenían a Juan por profeta. Juan era, además, hijo único de un sacerdote de entre los ministros del templo. Unos lo tenían por el Cristo, otros por Elías, otros por aquel gran profeta prometido, no carente, ciertamente, de autoridad divina. Pues nunca, ni el pueblo ni los fariseos pusieron en duda la autoridad divina de Juan. Los fariseos y escribas rehusaban la autoridad de Cristo, debido ello a la humildad de su condición familiar, hasta tal punto que, aún después de aquellas grandes pruebas manifestadas de su divinidad y autoridad, Jesús había sido interrogado por los judíos: *¿Con qué autoridad haces estas cosas, y quién te ha dado poder para hacerlas?* [Mt 21,23]. De este modo, el vulgo, como suele suceder, daba preferencia a las cosas menores que a las mayores, no sólo al comienzo de la misión emprendida por Cristo, sino también en el tiempo medio, siendo testigos de ello los apóstoles, los cuales le decían que, según el parecer del pueblo, él era tenido por otro Juan Bautista [Mt 16,13 par.]. Es oportuno indicar estas cosas para la explicación de este lugar en el que Jesús se insinúa como el Mesías del que Juan había dado testimonio. En latín, los comparativos *maior* y *minor* y, en griego, μείζων y μικρότερος, a no ser que esté presente de manera expresa un nombre en plural, se refieren siempre al número dos. Y así como en la comparación primera *–entre los nacidos de mujeres uno mayor–* expresamente se habla de muchos, así esta segunda *–el menor en el reino de los cielos –* es significativamente propia de solamente dos, y ello tanto por el correcto empleo de las palabras como por el sentido mismo de la sentencia.

d. *Desde los días de Juan*]. Antes, el reino de los cielos estaba en preparación, en promesa, como envuelto en figuras, hasta los días de la misión de Juan, en que la Ley y los Profetas, que anticipadamente hablaban de Cristo, llegaron a su fin. Desde los días de éste, es decir, ya cumplida su misión, el reino de los cielos está presente y comienza a ser combatido. No será entregado, sin embargo, sino a aquellos que resultaren vencedores y guardaren las cosas que están prescritas para ellos por la ley de la milicia divina. Se trata de una alusión a la figura de la tierra prometida, lograda por el caudillo Josué, pues ello era figura de éste.

e. *Él es Elías*]. Y así, todos los signos del reino, en otro tiempo prometido, propuestos antaño por Dios como anunciadores del presente, todas las personas y ministros, tanto anteriores a la venida del reino, cuanto conexos con el reino mismo, todos ellos constan ahora de modo manifiesto. Es, por tanto, razonablemente oportuno preguntar quién es el mesías verdadero. Se hallará que es Jesús. Y así será él recibido por quienes desearen seguir el proyecto divino. Pero Jesús fue manifestado por Juan, reconocido por pruebas de todos los tiempos y signos. Él mismo vino manso, humilde, benefactor y se presentó familiar a todos y, sin embargo, no fue recibido por esta generación.

f. *Y la sabiduría ha sido justificada por sus propios hijos*]. Estas palabras significan lo siguiente: Que la causa de la sabiduría de los judíos está ya completamente juzgada y puesta de manifiesto por los hijos de aquella generación que Cristo indicaba. Pues, lo mismo que sus padres no quisieron creer en los profetas, tampoco los hijos quisieron creer en Juan, profeta y más que profeta, ni en Jesucristo, el Hijo mismo de Dios, que voluntariamente se manifestó a ellos, invitándolos. Esto es lo que dijo en otra ocasión: *Vosotros habéis colmado la medida de vuestros padres* [Mt 23,32].

[Mt 11,20-30]

20 [a] Entonces comenzó reprobar las ciudades en las que había realizado muchos de sus milagros, porque no habían hecho
penitencia. 21 ¡Ay de ti, Corozaín; ay de ti, Betsaida!, porque, [b] si en Tiro y en Sidón se hubiesen hecho los milagros que
se han hecho en vosotras, durante mucho tiempo con cilicio y ceniza habrían hecho penitencia. 22 Sin embargo, a
vosotras os digo que para Tiro y Sidón habrá más remisión en el día del juicio que para vosotras. 23 Y tú, Cafarnaún, ¿te
exaltarás acaso hasta el cielo? Descenderás hasta el infierno, porque, si en Sodoma hubiesen sido hechos milagros como
se han hecho en ti, tal vez habría permanecido hasta este día. 24 Os digo, sin embargo, que habrá más remisión para
el país de Sodoma en el día del juicio que para ti. 25 En aquel tiempo, [c] respondiendo Jesús, dijo: Te doy gracias Padre,
Señor de cielo y tierra, [d] porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños.
26 Sí, Padre, [e] porque así ha sido grato ante ti. 27 [f] Todo me lo ha entregado mi Padre. [g] Y nadie conoce al Hijo, sino
el Padre. Y nadie conoce al Padre, sino el Hijo, y aquél a quien el Hijo lo quisiere revelar. 28 [h] Venid a mí todos los que
estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. 29 Cargad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, porque soy manso
y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas. 30 Pues mi yugo es suave y mi carga ligera.

a. *Entonces comenzó a reprobar a las ciudades*]. Aquellas ciudades que bien podían decir que creían en su poder admirable y divino, confirmado por tan grandes y extraordinarios portentos, pero que no tuvieron fe o, si tuvieron alguna, fue insuficiente, porque no hicieron penitencia. Pues ésta es condición necesaria para los pecadores, que hacen penitencia. De otra manera, no podrán entrar en el reino de los cielos.

b. *Porque, si en Tiro y en Sidón*]. Antes de que los hombres, obligados por sus propias culpas, lleguen a condenarse, con oportunas y suficientes razones, Dios los llama a todos a la penitencia. Pero, debido a un beneficio singular, a algunos los llama con razones superabundantes. Éstos, si rehúsan la llamada, serán castigados también con mayor severidad.

c. *Respondiendo*]. Jesús responde a Dios, cuyos arcanos designios meditaba consigo.

Digno de mis alabanzas eres, oh Dios, que confirmas en los cielos la sabiduría celestial y conoces y desprecias la terrena de aquí abajo.

d. *Porque has escondido*]. A los sabios y prudentes de la tierra, cuya sabiduría es juzgada por sus propios hijos, has escondido estos misterios del reino de Dios y los has revelado a los pequeños, que desean permanecer ajenos a la sabiduría de este mundo.

e. *Porque así ha sido grato ante ti*]. Tú que no te vuelves a mirar, sino al que es humilde y contrito de corazón y al que teme tus palabras.

f. *Todo me lo ha entregado mi Padre*]. Todas las promesas del poder divino, que se refieren a la vida y a la piedad, el Padre las ha entregado al Hijo, para darlas a aquéllos que lo siguieran. Así Pedro explica este lugar.

g. *Y nadie conoce al Hijo*]. Aunque el Hijo de Dios haya sido conocido por muchos, no sólo por los demonios, sino en razón de los milagros, circunstancias y otros signos, también por los hombres, sin embargo, según aquel arcano modo de conocer por el que fue proclamado Hijo de Dios, en virtud de la santificación por la resurrección de entre los muertos, nadie lo conoce propiamente, sino el Padre, con el que reina y vive, en cuanto que es Dios, y con el que, en cuanto hombre, también reina, una vez obtenida la victoria. Y, conforme al mismo modo de ver y conocer, nadie conoce al Padre, sino el Hijo y aquél a quien el Hijo lo quisiere revelar, penetrando Él mismo en su interior y dándose misteriosamente a él. Entonces, en efecto, el que ve al Hijo ve también al Padre. Pero, ¿a quiénes lo quiere revelar? Ciertamente, a todos los que quisieren seguir la llamada propuesta por Él mismo. Pero esta llamada es universal y común, de la que nadie que se sienta cansado y agobiado está excluido, a no ser el que voluntariamente rechazara ser llamado. De todos modos, la llamada sigue estando ahí.

h. *Venid a mí*]. Venid a mí todos los que bregáis, oprimidos por el peso de vuestras culpas y sentís la fatiga del yugo del hombre viejo, y yo os restableceré, muerto ya el hombre viejo y resucitado el hombre nuevo, que fue creado, conforme al plan de Dios, en justicia y santidad, cuyo ejemplo veis en mí. Cuando de este modo yo os recreare, encontraréis descanso para vuestras almas. Ciertamente, una vez renovado por el Espíritu Santo el hombre interior, mi yugo es suave y ligero el peso de mi doctrina, siendo esto obra de la caridad del Espíritu Santo, que reina y permanece en quienes así yo restablezco. A éstos ya no los aterra la Ley, sino que los invita, antes bien, a que gustosamente pongan en práctica sus dulcísimos preceptos. En efecto, en ellos está la ley del espíritu de la vida, por la que son liberados de la ley del pecado y de la muerte.

CAPÍTULO DOCE

[Mt 12,1-10]

1 [a] En aquel tiempo pasó Jesús por los sembrados, [b] en día de sábado; pero, sintiendo hambre sus discípulos, comenzaron

[c] a arrancar espigas y a comer. [2] Pero, viéndolo los fariseos, le dijeron: He aquí que tus discípulos hacen lo que no les[90] está permitido hacer en los sábados. [3] Y él les dijo: ¿No leéis qué hizo David, cuando tuvo hambre, y los que estaban con él? [4] ¿Cómo entró en la casa de Dios y comió los panes de la proposición, que no le estaba permitido comer ni a los que estaban con él, sino sólo a los sacerdotes? [5] ¿No leéis en la Ley que, en los sábados, los sacerdotes violan el sábado en el templo y están sin crimen? [6] Pero os digo que está aquí uno mayor que el templo. [7] Pero, si supierais qué es: Misericordia quiero y no sacrificio, nunca condenaríais a los inocentes. [8] En efecto, el Hijo del hombre es también señor del sábado. [9] Y, yéndose de allí, vino a la sinagoga de ellos. [10] Y he aquí un hombre[91] que tenía una mano seca y, con el fin de acusarlo, le preguntaban si era lícito curar en los sábados.

a. *En aquel tiempo*]. Cuando Jesús trataba de los más grandes misterios y proclamaba su yugo suavísimo y lo anteponía al pesadísimo yugo antiguo.

b. *En sábado*]. En tiempos pasados, el sábado no era violado por el recorrido de tres mil codos, según se enseña en los Comentarios [Misná, *Er.* 5,11[92]].

c. *Arrancar espigas*]. Hace referencia este hecho a uno de los diecisiete modos con que, en el libro de las tradiciones [Misná, *Shab.*, 7,2] quedaba establecida la violación del sábado.

d. *No leéis*]. Refuta Cristo aquel punto de la tradición, que se aducía contra él, rebatiéndolo con un adecuado ejemplo tomado de las Escrituras, así como con la ley natural y la norma misma de la caridad.

e. *O no leéis en la ley*]. Un argumento de mayor peso todavía viene sacado de la costumbre y de la Ley, así como de lo que ellos mismos precisaron en sus propias tradiciones. En efecto, en el capítulo cinco del tratado sobre la Pascua del libro de las tradiciones [Misná, *Pes.*, 5], está establecido que, en el Templo, no tienen vigencia las normas sabáticas, en cuanto que está consagrado a las cosas santas, al culto divino y al beneficio de todos. Pero, añade Cristo que él es mayor y más digno que el templo material. Y, por ello, sus ministros, al consagrarse junto con él en el desempeño del mismo oficio, no incurren en la violación del sábado, antes bien, se santifican, pues cumplen el mandato del Señor. Muestra también que él se ocupa de un ministerio más digno que el de los sacerdotes en el templo. Ciertamente, el ministerio de proclamar la misericordia de Dios por el encargo del Evangelio, algo que, como testimonia el profeta, en la presencia de Dios vale más que cualquier otro sacrificio.

---

[90] TL., *licet eis facere*; MS., R.G.S., *licet facere*.

[91] L., *ecce homo.* MS., R.G.S. *ecce erat homo.*

[92] [La *Misná*, estudio, repetición, es la primera gran colección escrita de las tradiciones orales judías conocida como la Torá oral. También es la primera obra importante de la literatura rabínica. Fue redactada a principios del siglo III d. C., en una época en la que, según el Talmud, la persecución de los judíos y el paso del tiempo plantearon la posibilidad de que se olvidaran los detalles de las tradiciones orales de los fariseos del período del Segundo Templo (536 a. C.-70 d. C.). Existe una traducción española, a cargo C. DEL VALLE, ed., Sígueme, Salamanca [2]1997, traducción que me he detenido a consultar cada vez que uno de sus tratados aparece citado, aun cuando la consulta no siempre haya dado resultados positivos. A lo largo de estas *Elucidaciones*, Arias Montano citará con bastante frecuencia esta Misná, siendo ésta la primera vez. Cita aquí el tratado *erubín*, fusión, aunque no con toda exactitud, porque, en realidad, es 5,9.].

[Mt 12,11-21]

11 Pero él les dijo: [a] ¿Quién de entre vosotros, que tiene una sola oveja y que si ésta cayera en una fosa, siendo sábado, acaso no la agarraría y la sacaría? 12 ¿Cuán mucho mejor es un hombre que una oveja? [b] Así, pues, es lícito hacer el bien en los sábados. 13 [c] Entonces, dice al hombre: Extiende tu mano. Y la extendió y fue restituida a la salud como la otra. 14 Pero, al salir los fariseos, hacían consejo contra él, para ver cómo perderlo. 15 [d] Pero, sabiéndolo Jesús, se marchó de allí. Y lo siguieron muchos y los curó a todos. 16 Y les ordenó que no lo hicieran manifiesto. 17 Para que se cumpliera lo que fue dicho por el profeta Isaías, diciendo: 18 He aquí mi siervo, al que he elegido, mi dilecto en quien bien se ha complacido mi alma. Pondré mi espíritu sobre él y anunciará el juicio a las gentes. 19 No contenderá, ni clamará, ni nadie oirá su voz en las plazas. 20 La caña cascada no la quebrará y la mecha humeante no la apagará, [e] hasta impulsar el juicio a la victoria, 21 y en su nombre esperarán las gentes.

a. *Quién de entre vosotros*]. La cuestión que los fariseos y escribas proponen halla una rotunda respuesta por el empleo precisamente de algo que ellos mismos tienen por doctrina segura. En efecto, en el libro de las Tradiciones, ellos enseñan claramente que el sábado no es violado, cuando un alma sufre una caída. Llaman *alma* al ganado menor, al mayor, etc. Cristo construye su razonamiento, forzando la confrontación de los extremos. En efecto, al decir ellos que un daño no se ha de curar en sábado, ponían en entredicho el caso de la caída de los animales. Y, sin embargo, en realidad el peligro del ganado tiene más que ver con la razón del daño que con la del mal. Aprobando así la excepción admitida por ellos, da cuenta de la verdadera razón del mal.

b. *Así, pues, es lícito hacer el bien en los sábados*]. Distinguen los escribas entre *servicio* y *beneficio*. Todo servicio queda excluido del sábado. Admiten el beneficio, pero no se muestran suficientemente precisos en la determinación de los diferentes beneficios. En efecto, ponen la curación en relación con los servicios, a pesar de que, en realidad, la curación constituya un beneficio y deba ser enumerada entre las razones del alma en peligro de destrucción. De manera excelente, muy por encima de todos los demás hombres, discurre Jesús en materias filosóficas, como altísimo conocedor de la naturaleza de las cosas, a las que distingue, según sus nombres verdaderos y enteramente propios.

c. *Entonces dice al hombre*]. Contra los escribas y fariseos, rebatidos ya con razones tales que quedaron desconcertados, argumenta ahora, acudiendo al hecho mismo, y los llena de gran perturbación a la vista de un acontecimiento con el que no sólo la ignorancia, sino también la mala fe quedaron puestas en evidencia y, por parte suya, su poder pudo hacerse aún más claro y manifiesto. En efecto, él había argumentado, conforme a la siguiente razón, esto es, que se puede conferir un beneficio al prójimo, aun siendo sábado, *in casu animae*, es decir, con motivo de la curación y liberación de una enfermedad o peligro, sin que en nada importe su naturaleza, ya sea suministrándole medicamentos, ya sea sólo imponiéndole las manos o haciendo uso de cualquier otro medio externo. Y tal hecho no debe ser llamado servicio. Una vez probado con suficiente claridad dicho extremo, dio comienzo a otra razón a la que nunca ninguna sutileza de los escribas consideró poner en las violaciones del sábado. Se trató de una alocución solamente y ésta muy breve. En efecto, a nadie se le prohíbe hablar en sábado. De no ser así, ni siquiera ellos mismos habrían podido interrogarlo sin incurrir en violación. Así, pues, al haber curado al hombre por medio de la palabra solamente, puso de manifiesto la extraordinaria necedad de sus adversarios y se mostró a sí mismo como sumamente sabio y eficaz, como alguien que, pudiendo curar a aquel

hombre, sin perjuicio de la religión, bien haciendo barro o de otro modo, bien tocándole o examinándole la mano, podía curarlo también sólo con la palabra y, por su mandato, la mano quedaba igualmente restablecida, sin intervención de ningún agente exterior. No podían acusarlo tal como ellos querían. Sólo faltaba que acusaran a la mano, en cuanto que había sido restablecida por quien lo había ordenado y querido. Pero si esto, para servicio o vicio, pudiera atribuirse a la mano, en caso de haberlo hecho, habría sido muestra de una absoluta falta de sentido común o prueba evidente de su inconmensurable maldad, maldad que, sin embargo, no fueron capaces de disimular. En efecto, quienes, una vez convencidos, debían alabar a Dios y ceder ante la verdad, nada más salir de donde estaban, planeaban su muerte.

d. *Pero sabiéndolo Jesús*].Tras haber mostrado la verdad inequívocamente con los hechos mismos, sin responder con reproche alguno a la malicia de los fariseos, se retiró Jesús. Le urge su propósito de hacer el bien y de confirmar con las obras su propia causa y razón. En efecto, esto es lo que había significado el vaticinio divino. Enseña a esquivar los peligros, sin perjuicio, no obstante, de la enseñanza y del deber.

e. *Hasta impulsar el juicio a la victoria*]. Cristo impulsa el juicio a la victoria, cuando, tras los milagros mostrados en vida así como otros innumerables beneficios, sin embargo, después de la resurrección, confirmó su causa por el Espíritu Santo enviado a los discípulos, el cual, al no haber sido acogido por los judíos, se dirigió a las gentes, a los que Dios había hecho concebir esperanza, mediante los vaticinios de Isaías y de otros profetas.

[Mt 12,22-29]

22 Entonces le fue presentado uno, [a] ciego y mudo, que tenía un demonio, y lo curó, de manera que hablaba y veía. 23 Y todas las gentes estaban estupefactas y decían: [b] ¿Acaso no es éste el hijo de David? 24 Pero, oyéndolo los fariseos, dijeron: Éste no expulsa los demonios, sino en Beel-zebub, el príncipe de los demonios. 25 Pero Jesús, [c] conociendo sus pensamientos, les dijo: [d] Todo reino dividido contra mí mismo, será desolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no permanecerá en pie. 26 Y, si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo. ¿Cómo, pues, estará su reino en pie? 27 Y, si yo expulso a los demonios en Beel-zebub, [e] Por lo cual, ellos mismos serán vuestros jueces. 28 [f] Pero si yo, en el espíritu de Dios, expulso a los demonios, por consiguiente, ha llegado a vosotros el reino de Dios. 29 [g] ¿O cómo puede uno cualquiera entrar en la casa del fuerte y saquear sus vasos, a no ser que antes hubiera atado al fuerte y entonces saqueará su casa?

a. *Ciego y mudo*]. A cuantos hombres llega a poseer, bien de manera total o menguados sensiblemente, el diablo los expolia y despoja de ciertos dones y beneficios muy necesarios para la vida. Cristo vence a los demonios, restituye a los hombres los dones arrebatados.

b. *Hijo de David*]. Aquél que, en los salmos y en los relatos sagrados, fue prometido como el Mesías que se había de esperar. Aquel hijo de David había de ser enviado por Dios. Por los admirables beneficios dispensados a los hombres queda probado que ya fue enviado.

c. *Conociendo sus pensamientos*]. Los que, contra su propio conocimiento, se afanaban por sustraer de Cristo todo poder divino, persuadiendo al pueblo de que expulsaba a los demonios por la autoridad recibida de Beel-zebub y, de este modo, intentaban desacreditar la fe en el

Evangelio de Cristo. En efecto, Cristo proclamaba que el reino de los cielos ya estaba cerca y que cada vez se hacía más manifiesto. No el reino de los demonios o del infierno, que forzosamente sería vencido y expoliado, si el reino de los cielos se instauraba y era ensanchado por los hombres, que se habrían de adscribir a él como ciudadanos. Se ha de observar la fuerza y gravedad de la argumentación de Cristo, fundamentadas en la naturaleza misma de las cosas y en la lectura de las sagradas Escrituras, que en otro lugar explicaremos más detenidamente, siendo él el maestro.

d. *Todo reino dividido contra mí mismo*]. Éste es el argumento principal. Todo el que se dispone y se esfuerza por consolidar un reino se preocupa, de manera principal, por evitar la división y la expoliación. Por el contrario, todo el que divide o saquea un reino, ése lo debilita y acaba por destruirlo. En todo caso, está bien lejos de aportarle grandeza. Este mismo ejemplo vale igualmente para la formación y fortalecimiento de la sociedad o de la familia. Esto es algo que no se hace con la división o el saqueo, sino con el acuerdo común, con bienes y proyectos aunados, con los despojos de otros reinos enemigos, como riquezas agregadas y acumuladas. Por consiguiente, si Satanás cuida de proteger y ensanchar su propio reino, como realmente procura y pone en ello todo su esfuerzo, muy estúpidamente razona quien permite que se pierdan los que ya poseía y deja escapar la presa que había agarrado. Por tanto, además de arruinarse a sí mismo, echa a perder sus propias cosas. Por lo cual, si él se pierde a sí mismo, consiguientemente, el reino de Dios se acrecienta. Y esto es así, pues lo que se aparta de Satanás, va a parar a Dios. Y así, con vuestra propia aseveración queda probado que el reino de Dios se amplifica, cosa que yo afirmo, aunque vosotros queráis persuadiros de algo distinto. Prueba también que este argumento es deducido de una razón manifiesta, esto es, que Satanás, que nunca es contrario a sí mismo, no de buen grado, sino de mala gana y forzado, se retira de cosas y personas, que eran posesión suya. De otra manera, no se llamaría verdaderamente Satanás. Tal es la razón por la que se llama así: porque, ciertamente, es contrario a Dios, a la gloria divina y al bienestar de los hombres.

e. *¿Vuestros hijos en quién los expulsan?*]. Un segundo argumento viene tomado de la experiencia y de la autoridad. En efecto, no se dice *expulsión de uno mismo*, sino de otro. Es necesario, por tanto, que haya otro distinto, por cuyo poder y nombre el demonio sea expulsado por el mismo demonio y este mismo contrario a él. Uno contrario a uno, según naturaleza, sobre todo, en las cosas simples. Pero sabemos que nada hay más contrario o poderoso que el demonio, sino Dios. Y por ello los exorcistas se servían de la autoridad y nombre de Dios. En efecto, ningún otro poder invocaban, sino sólo el poder divino. Quiere Cristo que se pida confirmación de esta aserción en razón de la respuesta dada por ellos mismos. Se infiere, pues, que el demonio no puede ser expulsado, a no ser por el poder divino.

f. *Pero si yo, en el espíritu de Dios, expulso a los demonios*]. Es éste otro elemento principal de la argumentación. En efecto, Jesús se sirvió de un solidísimo dilema en uno y otro caso. Si mi autoridad es divina y yo expulso a los demonios por la fuerza del espíritu de Dios, entonces es certísima la venida del reino de Dios, que yo proclamo. Y vosotros me tenéis a mí como legado, guía y ministro del reino de Dios, confirmado por signos no menores, sino mayores que los que, en favor de vuestros padres, reconoció Moisés, vindicador de la cautividad y tiranía de Egipto y ministro del reino y pueblo terreno. Toda esta exposición de Cristo hace referencia a la historia narrada en el libro del Éxodo.

g. *¿O cómo puede uno cualquiera entrar en la casa del fuerte?*]. Un tercer argumento procede de los hechos comparados. Por él se prueba que Cristo es más fuerte que el príncipe de los demonios. En efecto, había enseñado que aquella verdadera y manifiesta expoliación era propia del príncipe de los demonios. Éste, si realmente es el príncipe, necesario es que proteja su propio principado. Si no puede hacer tal cosa, es señal de que está vencido, atado y resulta ya inofensivo. Mientras que es fuerte, ciertamente, custodia con sus armas su propia casa y están en paz todas cuantas cosas posee. Pero, si resulta ser saqueado, es señal de que es incapaz de defender sus posesiones y de que ha cedido ante el que es más fuerte que él. Por ello, ningún poder puede darme Beel-zebub, para que yo lo expolie, en modo de no poder oponerme resistencia con objeto de evitar mi saqueo.

[**Mt 12,30-37**]

30 [a] El que no está conmigo, está contra mí y el que no recoge conmigo desparrama. 31 Por tanto, yo os digo: Todo
pecado y [b] blasfemia serán perdonados a los hombres, pero [c] la blasfemia[93] contra el Espíritu no será perdonada. 32
Y todo el que dijere palabra contra el Hijo del hombre, será perdonado. Pero el que la dijere contra el Espíritu Santo, no
será perdonado ni en este siglo ni en el futuro. 33 [d] O imaginaos un árbol bueno y su fruto bueno. O imaginaos un árbol
malo y su fruto malo. Ciertamente, por el fruto el árbol es conocido. Raza de víboras, ¿cómo podéis hablar cosas buenas,
siendo vosotros malos? En efecto, de la abundancia del corazón habla la boca. 35 El hombre bueno del tesoro bueno saca
cosas buenas y el hombre malo del tesoro malo saca cosas malas. Pero yo os digo que [e] toda palabra ociosa, que
hablaren los hombres, de ella rendirán cuenta en el día del juicio. 37 En efecto, conforme a tus palabras, serás justificado
y, conforme a tus palabras, serás condenado.

a. *El que no está conmigo*]. Con razón manifiesta, muestra no estar de acuerdo con Beel-zebub, sino en franca oposición a él, según la popular y acertadísima sentencia, que en la lengua hebrea, a modo de refrán, decía así: *El que no está conmigo, está contra mí y el que no recoge conmigo desparrama.* Es evidente que yo no estoy con Beel-zebub, pues todo lo que él adquiriere, yo lo echaré afuera y todo lo que el reuniere, yo lo esparciré y lo disiparé, en perjuicio y merma de él mismo. Y viene a resultar, por ello, que mi obrar permanece, según poder divino y ha de ser atribuido al Espíritu de Dios.

b. *Blasfemia*]. Como en otro lugar enseñamos, propiamente hablando, *blasfemia* es la afrenta contra la propia autoridad y dignidad o el honor debido. Todo el que, no reconociendo aún a Cristo en razón de su poder divino, sino considerándolo sólo como hombre, le negara cualquier autoridad en cuanto hombre, sí podrá ser perdonado. En efecto, ve en Cristo sólo un hombre y se comporta, conforme a su ignorancia. Pero puede ser enseñado, instruido y, finalmente, lograr la remisión.

c. *Pero la blasfemia contra el Espíritu Santo*]. La injuria contra el Espíritu Santo, al ser una maldad manifiesta, lleva consigo necesariamente la condenación. Ahora bien, blasfemia contra el Espíritu Santo es atribuir a los demonios el poder que, por derecho propio y certísimo, debe ser atribuido al Espíritu de Dios. De arriba viene dado todo bien y el don de los dones. La liberación

[93] TL., *blasphemia*; o, *blasphemiae.*

del hombre de la servitud y señorío de los demonios es por antonomasia el bien entre todos los bienes. Considerar al demonio, y no al Espíritu Santo, como autor de este beneficio es blasfemia e afrenta imperdonable contra el Espíritu divino.

d. *O imaginaos un árbol*]. Otra argumentación, sacada de la observación de la naturaleza, con la que los fariseos blasfemos son rebatidos y confundidos. Una misma obra –dice– es buena o es mala. Si es buena, lo es desde el principio. Si es mala, nace forzosamente de lo malo. Así, pues, si vosotros llamáis una cosa buena al hecho de liberar a los hombres del poder del demonio, necesariamente decís que es realizada por un autor bueno, no por un autor malo. En efecto, si procede de un autor malo, el malo obra el mal y no el bien. Y así la obra del malo no es alabada, sino que es tachada como defectuosa. Por lo cual, si el fruto en sí es bueno, también el árbol del que procede es bueno. Por tanto, dicha obra admirable, de enorme provecho y extraordinariamente buena no puede ser atribuida a un autor malo. Así, pues, aunque no la atribuyáis a mí, no debe no ser atribuida al Espíritu de Dios. Luego, si el Espíritu de Dios realiza, por medio de mí, esta tan eximia obra en la que nada malo hay en absoluto, ¿qué cosa buena podéis apartar de mí o qué cosa mala podéis atribuirme? Aquí ninguna maldad aparece en la obra o en el autor de la obra. Nada, ciertamente, puede ser reprobado en todo este asunto, excepto estas blasfemas palabras vuestras, que han sido pronunciadas en modo tan malicioso y perverso acerca de este hecho tan eminente y laudable. Así, pues, comoquiera que dichas palabras son malas en extremo, por este mismo argumento, tomado de las cosas naturales, queda totalmente probado que han tenido su origen en autores también muy malos. En efecto, de un tesoro bueno se sacan cosas buenas.

e. *Palabra ociosa*]. Por *palabra ociosa* entendemos, en este caso, cualquier palabra contra la verdad de una cosa o contra la conciencia del que habla y ello de tal modo que, fuera del uso que le es propio, viene dicha, más bien, en sentido inapropiado, insensato y sin fundamento. Y así a la palabra ociosa la llamamos palabra fingida, simulada y engañosa. En español, decimos *hablar de gracia*, cuando se dicen cosas que no son apropiadas o que no conviene decir. Amarra Cristo con esta sentencia a sus adversarios, de manera que de ningún modo les sea posible escapar. Podían pensar y hablar contra él, pero ninguno de sus pensamientos le estaban ocultos. Nosotros, aunque hablamos así, sabemos, sin embargo, con toda seguridad que los demonios son expulsados por el Espíritu Santo y no negamos que esta alabanza es propia de él, incluso lo reconocemos certísimamente y tenemos íntegros los corazones y el tesoro de los pensamientos y de la noticia digna de aprobación. Pero no decimos lo que sentimos, sino que consideramos qué se acomoda a nuestro propósito. Y, con todo, aunque no exista, además, ningún otro mal, ello, sin embargo, supone un gran pecado, porque habláis lo que no sentís. Esto, aunque no aparezca otro mal añadido, constituye, no obstante, un delito y una culpa hasta tal punto grave que se han de exigir entre todos los demás los nombres de los deudores y, más aún, si se añade aquel otro infame delito, es decir: que las cosas malas que no sentís y determináis entre vosotros, con vuestra propia autoridad, indicáis y enseñáis a los demás que esas mismas cosas son cosas malas. Y así con esta palabra ociosa ponéis obstáculos a la gloria de Dios y al provecho de los hombres. En efecto, no entiende el otro qué es lo que tú piensas o qué te propones hacer, pero escucha qué es lo que dices: si hablas cosas malas, juzga que sientes cosas malas. Pero, si hablas cosas buenas, considera él que también que sientes tú cosas buenas. Pero, aunque toda palabra y pensamiento sean conocidos por Dios, sin embargo, puesto que la palabra ha sido dada al hombre, para poder dar a conocer a los demás qué es lo que piensa, en el día del juicio, cuando de manera pública y con razones ciertas

y transparentes Dios juzgue al mundo, no sólo ha de ser considerada la razón de los pensamientos, sino también la razón de las palabras. En efecto, todos sin excepción habrán de presentar cuentas sobre qué hubiere hablado cada uno en modo particular. Si dijera que sus sentimientos fueron buenos, las mismas palabras revelarán sin embargo, su delito. Comparecerán testigos, afirmando que ellos escucharon cosas malas y así, a causa de tus mismas palabras, hallarás tu condena. No porque hayas sentido mal, sino por haber hablado contra la conciencia en perjuicio de la verdad y con daño de los que te escuchaban. Si, por el contrario, sintiendo rectamente, hubieres hablado también con rectitud, las mismas palabras y los mismos oyentes darán testimonio público de tu rectitud y justicia. Hace alusión Jesús, en este lugar, a los juicios públicos, que no suelen hacerse y expresarse en razón de los pensamientos de los hombres, sino sobre la base de sus palabras y de sus obras. Existe un proverbio, popular desde muy antiguo, tomado del libro de Salomón. Por lo cual no trata de ninguna materia propia del juicio divino, sino solamente del juicio de las palabras y de los hechos.

[**Mt 12,38-50**]

38 [a] Le respondieron, entonces, algunos de entre los escribas y los fariseos, diciendo: Maestro queremos ver un signo tuyo. 39 Respondiéndoles éste, dice: Una generación mala y adúltera pide un signo, [b] pero un signo no le será dado, sino el signo del profeta Jonás. 40 Pues, así como Jonás estuvo en el vientre del cetáceo tres días y tres noches, así estará el Hijo del hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. 41 [c] Los hombres de Nínive se levantarán en juicio con esta generación y la condenarán, porque hicieron penitencia por la predicación de Jonás, y [d] he aquí uno que es más que Jonás. 42 [e] La reina del sur se levantará en juicio con esta generación y la condenará, porque ella vino de los confines de la tierra a escuchar la sabiduría de Salomón, y [f] aquí hay uno que es más que Salomón. 43 [g] Pero, el espíritu inmundo, una vez saliere del hombre, deambula por lugares áridos, buscando descanso y no lo encuentra. 44 Entonces dice: Volveré a mi casa, de donde salí. Y, viniendo, la encuentra vacía, barrida y adornada. 45 Entonces va y toma consigo a otros siete espíritus peores que él y, entrando, habitan allí y las cosas últimas de aquél hombre llegan a ser peores que las primeras. Así será también para esta pésima generación. 46 Todavía estaba hablando a las turbas, y he aquí que su madre y sus hermanos estaban fuera, queriendo hablar con él. 47 Pero alguien le dijo: He aquí que tu madre y tus hermanos están fuera, buscándote. 48 Y él, respondiendo al que le hablaba, dice: [h] ¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos? 49 Y, extendiendo la mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. 50 Ciertamente, todo aquel que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre.

a. *Le respondieron entonces algunos de entre los escribas y los fariseos, etc.*]. Entendían los escribas y los fariseos que Cristo no habría de realizar el signo que pensaban ellos. Y así lo pedían con más deseo. En efecto, como no esperaban que lo hiciera, en evitación de la ostentación, al no hacerlo, persuadirían al pueblo de que no era capaz de realizarlo y de que no era un profeta de autoridad tan grande como se creía. Que no tenía consejo y comunidad con Dios, sino con Beel-zebub, porque no podía obrar un signo venido del cielo, sino de los infiernos, más bien, según acostumbran los demonios. En efecto, pedían un signo del cielo, como explica Lucas. Y ello no para conocer la verdad, que podían conocer manifiestamente por las Escrituras y los demás milagros, sino con mala intención y ánimo perverso. Tentándolo, dice el evangelista. Esta petición fue hecha por algunos al mismo tiempo que otros decían que Cristo expulsaba los demonios por el poder de Beel-zebub. Pero, como aquéllos ya habían sido rebatidos, estos otros insistían por segunda vez en el mismo propósito con simuladas palabras: *Maestro*..., etc. Lo llamaban maestro

como queriendo dar entender que ellos creían que era tal cosa, pero querían que, mediante un signo mayor, les confirmara que él era el profeta enviado por Dios, para anunciar y gobernar el reino de los cielos, lo mismo Moisés fue considerado maestro y legislador con signos celestes, fuego, humo, voz y todo lo demás. Hablan así de un signo privado, algo que a ningún otro profeta le había sucedido.

b. *Pero un signo no será dado*]. Dios no debe secundar la voluntad de los hombres, en modo particular la voluntad de los hombres depravados. Necesario es, por el contrario, que los hombres conozcan y sigan todo cuanto ha sido instituido por Dios. Con total suficiencia, muchos argumentos habían ofrecido ya los profetas acerca del Cristo que había de venir, salvador y portador de una buena noticia para todos los hombres, como ya Jesús, en su respuesta a los discípulos de Juan, había manifestado. En muchísimas ocasiones, mediante, había logrado dejar plenamente satisfechos a algunos de ellos. Pero había otros que no admitían tales pruebas o que, a causa de la maldad de su corazón, decididamente los rechazaban. Quedaba sólo aquel otro argumento, el más profundo de todos, el que Cristo, tras su muerte y resurrección, habría de poner de manifiesto por el Espíritu Santo, enviado al corazón de los hombres, por cuyo poder y eficiencia se daría a conocer que Jesús es el verdadero Cristo, el cual, redimiendo y liberando la naturaleza humana asumida, haría pasar de la condición del hombre viejo al al estado del hombre nuevo. Éste era aquel signo vivo, certísimo y supremo, por el que Cristo había de ser reconocido como Hijo de Dios, salvador y santificador de los hombres.

c. *Los hombres de Nínive*]. Se levantarán para confrontación de causas de una y otra parte y por la misma comparación harán pública condena. Y aquéllos pasarán por delante de los judíos de esta edad sexta, pero, sobre todo, por delante de quienes, aun habiendo conocido que Cristo había resucitado de entre los muertos, por manifiesto poder del Espíritu Santo, hecho éste del que dieron testimonio los apóstoles y los demás discípulos, sin embargo, se negaron a recibirlo. Según la predicación y exhortación de los apóstoles: *Haced penitencia y que cada uno de vosotros se bautice en el nombre de Jesucristo para la remisión de vuestros pecados*. Y un poco después: *Guardaos* –dice– *de esta generación depravada* [Hch 2,38.40].

d. *He aquí uno que es más que Jonás*]. Un milagro mayor, un ejemplo aún más grave, confirmado por una mayor autoridad, mostrado por el más excelso poder, es observado en Cristo antes de aquel signo, pero principalmente después de aquel signo dado.

e. *La reina del sur*]. Por comparación con ella será condenada esta generación. Ella vino llena de admiración por la sabiduría de Salomón e hizo caso a sus consejos. Y, sin embargo, ni Salomón es famoso por los milagros ni era digno de admiración por la sabiduría de la que había de hacer partícipe a los demás.

f. *Aquí hay uno que es más que Salomón*]. Cristo no sólo es sabio, sino que probado está de manera manifiesta que es la misma sabiduría y poder de Dios. Pero, sobre todo, después de aquel signo dado, por el que era desplegado el poder de su muerte y resurrección y comunicada su sabiduría a los creyentes y a los que le prestaron obediencia, él vino en mayor medida, rogó, invitó y exhortó a aquella generación a que lo recibiera. Sin embargo, fue rechazado por ella y, por ello, recibió la merecidísima paga de su impía obstinación, es decir, el abandono y el rechazo de

la gracia y tutela de Dios, así como el endurecimiento en su pecado e incredulidad.

g. *Pero el espíritu inmundo*]. Un ejemplo como éste, limitado aquí al ambiente judío, cambiados que sean la circunstancia y el tiempo, podría hacerse extensivo también a otras cuestiones, que afectan a los demás hombres. Los judíos, hasta la manifestación pública de Cristo, padecían del espíritu inmundo propio de una crasa ignorancia y merecedora, ciertamente, de censura, puesto que los que con tantos milagros y beneficios, con tanta abundancia de doctrina divina y manifiesta no habían aprendido que Jesús había de ser recibido como Cristo, algo que, sin embargo, enseñaba él abiertamente y arrastraba consigo a las gentes sencillas y de espíritu sano. A tal demencia, aunque buscada, las letras divinas la llaman, sin embargo, *ignorancia*. A esta clase de ignorancia ha de ser referido aquel dicho del apóstol: *Si hubiesen conocido la gloria del Señor, nunca lo habrían crucificado* [1Cor 2,8]. Este espíritu de ignorancia fue expulsado complemente tras la venida del Espíritu Santo a los discípulos con ejemplo y espectáculo, visible para todos, de transformación y santificación de ellos. Entonces fue glorificado, clarificado y manifiestamente probado que Jesús es el Cristo Señor de la gloria. De aquí que los judíos, al no poder basarse en razón alguna sacada rectamente de los libros sagrados, ya no podían negar que Jesús era el Cristo y el Hijo de Dios. Pero, aun así, ellos mantuvieron todavía una voluntaria pertinacia y dieron en chocar contra la piedra de tropiezo. Y, del modo más desfavorable para ellos, opusieron resistencia al Espíritu Santo. Por lo cual, aquel espíritu inmundo, al ir de un lugar a otro, buscando un lugar de reposo sin encontrar a hombres semejantes a aquéllos y de los que poder adueñarse, volvió a la misma casa, a la que encontró ya vacía de aquella gracia y tutela anterior y de aquel cuidado con que, a pesar de estar en aquella ignorancia, eran guardados y vueltos a llamar, sin embargo, todos los días a un espíritu mejor. De tal modo –dice– la encontró vacía que podía considerarse que había sido barrida toda ella con escobas, de manera que no quedase nada que obstaculizara la entrada o tuviese ocupado el lugar. Entonces tomó consigo a otros varios espíritus –el espíritu del error, del endurecimiento, de la ceguera, de la contumacia, de la mentira, de la blasfemia– y entró en ellos, empezó a vivir en ellos y en ellos sigue viviendo. Y se adueñó así de sus espíritus, a fin de que no brillara para ellos la luz del Evangelio de la gloria de Cristo. Éste es el estado del pueblo judío, a causa del primero y posterior rechazo de Cristo, que ellos mismos llevaron a cabo. ¡Ojalá ningún otro hombre llegara a caer también en este misérrimo lugar!

h. *¿Quién es mi madre?*]. No reniega Jesús de su madre y consanguíneos, según la carne, sino que persiste en su propósito y defiende lo que es importante, es decir, dar preferencia a los asuntos y cosas divinas con relación a las humanas. En efecto, estaba él enseñando la doctrina, se ocupaba de preparar e instruir a los hermanos y amigos y a la gran multitud del pueblo acerca del reino de los cielos, a fin de hacer hijos para su Padre, Dios y hermanos coherederos suyos. Estando en tan alto menester, no era el momento de volverse a mirar los deseos, consejos y asuntos humanos, por cuya causa era llamado por sus consanguíneos. En efecto, era deseo de ellos que se apartase de lo que estaba haciendo, alegando que, tal vez, se había vuelto loco. Y, para dar mayor gravedad al hecho, habían llevado consigo a su madre, de manera que, llamándolo a él en nombre de ella, al salir, pudieran retenerlo. En efecto, no habían revelado a aquella madre la decisión que habían tomado, algo que, por descontado, era bien conocido por Jesús, quien para corrección de ellos y ejemplo para nosotros, respondió que todas las cosas divinas han de ser antepuestas a las cosas humanas. Lee el Evangelio de Marcos [Mc 3,31-35].

CAPÍTULO TRECE

[**Mt 13,1-11**]

1 En aquel día, saliendo Jesús de casa, estaba sentado junto al mar. 2 Y acudieron a él muchas gentes, de manera que, subiendo a una barquichuela, se sentara. Y toda la multitud estaba de pie en la playa, 3 a y les habló muchas cosas en parábolas, diciendo: He aquí que salió el que siembra a sembrar. 4 Y, mientras siembra[94], algunas cayeron junto al camino y vinieron las aves del cielo y las comieron. 5 Pero otras, en terreno pedregoso, donde no tenían mucha tierra, y al instante brotaron, porque no tenían profundidad las tierras. 6 Pero, una vez salido el sol, b porque no tenían raíz, se secaron. 7 Pero otras cayeron en medio de espinas, y crecieron las espinas y las sofocaron. 8 Pero otras cayeron en tierra y daban fruto: uno, cien; otro, sesenta; otro, treinta[95]. 9 c El que tenga oídos, para oír, oiga. 10 Y, acercándose los discípulos, dijeron: ¿Por qué les hablas en parábolas? 11 Respondiendo él, les dice: d Porque a vosotros os ha sido dado conocer los misterios[96] del reino de los cielos, pero a ellos no les ha sido dado.

a. *Y les habló muchas cosas en parábolas*]. No desaprovecha Jesús ninguna ocasión por la que enseñar a los hombres qué cosas obran su salvación. Y, puesto que no quería que su esfuerzo fuera ocioso, esto es, que no consiguiese dar fruto, da primero un aviso, haciendo ver todos los impedimentos por cuya causa las almas de los hombres pueden privarse de beneficio tan grande.

b. *Porque no tenían raíz*]. La raíz por la que tenazmente se sostiene la palabra, en modo de no poder abrasarse o secarse fácilmente. No podría, ciertamente, a no ser que la voluntad del hombre fuera en otro sentido y descuidase la palabra. La raíz –repito– es la noticia del misterio de la encarnación y resurrección de Cristo, noticia que quien no la mantiene viva con pureza, de ningún modo puede profesar y mostrar la piedad, la cual, al no tener un fundamento firme, debido a la violencia de las persecuciones y dificultades de la vida, rápidamente termina por secarse, se hace sobremanera débil, sin la fuerza necesaria, para producir frutos. Pero son la encarnación del Verbo y la resurrección de Cristo los dos misterios extremos, por los que se encierra, como al principio así también al final, todo cuanto Cristo realizó y padeció. Sobre todo esto él mismo, en otro lugar, se dignará decir más cosas.

c. *El que tenga oídos, para oír, oiga*]. El que viene con ánimo y deseo de escuchar y entender para provecho propio, ése *tiene oídos para oír*. Pero el que viene con deseo no de escuchar y de conocer, sino de calumniar o censurar, o es su intención burlarse, ése *no tiene oídos para oír*, sino para calumniar, criticar o zaherir, pervirtiendo el oficio de los oídos. En efecto, el oído, los ojos y los demás sentidos no cumplen debidamente su función, cuando sienten cosas que no son convienentes o en el modo que no es oportuno. Así como el ojo no ha sido hecho para hacer guiños o para temblar de miedo, sino para ver, así el que cierra los ojos no hace uso de la función de los ojos. Del mismo modo, el que ve cosas que no debe ver o en el modo en que no

[94]TL., *semen*; o, *semen suum.*

[95]TL., *centesimum, aliud sexagesimum, aliud tricesimum*; 1 MS., G., *centum, aliud sexaginta, aliud triginta.*

[96]TL., *mysteria*; o, *mysterium.*

debiera verlas, ése no hace uso de los ojos, sino que abusa de ellos. La razón probada del ver y del oír es aquélla por la que estos sentidos fueron formados por Dios, como está escrito: *El ojo que ve y el oído que oye, a los dos los hizo el Señor* [Prov 20,12]. Y así, para recibir el fruto de su doctrina, Cristo exige el uso más simple de los sentidos, carente de toda clase de maldad.

d. *Porque a vosotros os ha sido dado*]. La comprobación de quienes tienen oídos, para oír, es ésta: Que el que escucha desea que lo escuchado sirva para sí mismo y ello con el deseo de aprender, no de errar. Si uno se muestra indiferente ante la parábola expuesta, o se acerca a ella sólo llevado por la curiosidad, o la toma a broma, o incluso la desprecia, ése no tiene oídos, para oír, y así considera indigno que los misterios divinos sean expuestos de manera tan sencilla. En efecto, Dios ha querido que estas cosas sean creídas y manifestadas a los discípulos, es decir, a aquéllos que, con ánimo de aprender y obedecer, quieren seguir a Cristo y han sido dotados de aquella sencillez que Cristo exigía en los capítulos anteriores, cual es la sencillez de los niños.

[**Mt 13,12-23**]

12 a Pues al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, incluso lo que tiene le será quitado. 13 Y
por esto les hablo en parábolas: Porque, viendo no ven y, oyendo, no oyen ni entienden. 14 Y se cumplirá[97] en ellos la
profecía de Isaías, que dice[98]: Con el oído oiréis y no entenderéis; y, viendo, veréis, pero no veréis. 15 Porque se ha
embotado el corazón de este pueblo y con los oídos oyeron pesadamente y cerraron sus ojos: no sea que vean con los ojos
y oigan con los oídos, y entiendan con el corazón y se conviertan, y yo los cure. 16 b Pero los vuestros, c dichosos ojos,
porque ven y vuestros oídos, porque oyen. 17 Pues, en verdad, os digo que muchos profetas y justos ansiaron ver las
cosas que vosotros veis, y no vieron; y oír lo que vosotros oís, y no oyeron. 18 Así, pues, escuchad vosotros la parábola
del sembrador. 19 Todo el que oye la parábola del reino y no entiende, viene el malo y roba lo que ha sido sembrado en
su corazón. Éste es el que fue sembrado junto al camino. 20 Pero el que fue sembrado en terreno pedregoso, es el que
escucha la palabra y, al instante, la recibe con gozo. 21 Pero no tienen raíz en sí, sino que varía con el tiempo. Pero,
llegada la tribulación y la persecución, a causa de la palabra, al punto, se escandaliza. 22 Por su parte, el que es sembrado
en medio de las espinas: éste es el que escucha la palabra, pero la solicitud de este mundo y los engaños de las riquezas
sofocan la palabra y se queda sin fruto. 23 Pero el que es sembrado en tierra es aquél que escucha la palabra y la
entiende y produce fruto, y uno da cien; otro, sesenta; otro, treinta.

a. *Pues al que tiene, se le dará*]. Al que tiene un dominio total de sus sentidos y una intención de ánimo bien ordenada, y usa rectamente la luz natural de la razón y los dones que por Dios han sido dados a todos en general, a ése le será concedido el conocimiento de los misterios, que, de por sí, no pueden ser alcanzados por la común facultad natural, a no ser que el mismo autor, Dios, los enseñe y los exponga. Son propios de este género los arcanos relativos a la razón y explicación de la salvación humana, la posesión del reino celestial y todas las demás cosas que tienen que ver con esto. Pero quien hace un uso indebido de estos dones y facultades naturales concedidas, conservadas y aumentadas por Dios, no posee aquello que debió poseer, es decir, el recto uso de sus facultades y, por ello, merece también ser privado de dichos uso y facultades, de tal manera que, creyendo oír algo, sin embargo, nada oye; y, creyendo ver, nada ve. En efecto, oír

[97] TL., *ad adimpletur*; o, *ut adimpleatur.*

[98] TL., *dicens*; MS., Jerónimo, S. *dicentis.*

y no entender lo que oyes, sería para ti lo mismo que si estuvieras sordo: oyes el sonido de las palabras, pero entiendes su significado no más que lo entienda un animal cualquiera. Así, pues, el sentido natural humano, que tenías y del que podías hacer uso, si no abusaras de él, se tornó en una suerte de sentido propio de los brutos. Y del corazón y humano sentido común, de la razón y facultad espiritual del ánimo pasó a convertirse en crasitud del corazón y embotamiento de los sentidos, y en cuanto al provecho para la vida y el alma muy inferior, ciertamente, a lo que, según la naturaleza humana, le había tocado en suerte. Éste es el estado de los judíos y de aquéllos que, por culpa de éstos, se apartaron del conocimiento de la verdad. Éstos, aunque no les falta la vida, viven, sin embargo, como dementes y carentes de cerebro, o sea, enajenados del verdadero –y provechoso para ellos– conocimiento de las cosas. Pero en toda demencia, cualquier cosa que sucede, una vez contraída la enfermedad, está exenta de culpa. Sin embargo, en aquéllos que se apartaron de la verdad, la culpa está siempre presente, porque no están involuntariamente en aquella ceguera, sino que la favorecen aún más, la robustecen con su comportamiento y, día tras día, siguen agrandándola más y más. Ven, en efecto, y no quieren ver, de lo que resulta que no ven. Oyen y cierran los oídos, y oyen de mala gana, que viene a ser lo mismo que si no oyeran. De tal modo están asidos a aquella sordera y ceguera suyas que de otra forma no saben conducirse. No desean entender mejor de lo que entienden. En efecto, no quieren oír en modo de poder convertirse del error en que se encuentran y, una vez convertidos, obtener la cordura dada por Dios, que no niega la curación a nadie que desee convertirse sinceramente. Se empeñan, de este modo, en que no se les enseñe. Por ello, aunque oyen, no aprenden. En efecto, oyen en parábolas, que no desean que les sean explicadas, ni tampoco Cristo las explica a los que oyen de mala gana.

b. *Pero los vuestros*]. Los ojos y los oídos de los discípulos ven y oyen con mente sana, ávidos de aprender y conocer la verdad. Atentos los sentidos, entienden con sencillez y desean entender. Pero reciben lo que desean, esto es, la clara explicación de todas las parábolas con gran provecho para sus almas. En Marcos leemos: *Y sin parábolas no les hablaba, pero a sus discípulos se lo explicaba todo en privado* [Mc 4,34].

c. *Dichosos ojos*]. Dice que son *dichosos* los sentidos de los discípulos que fueren en aquel tiempo en que los misterios divinos no sólo serán revelados, sino también entregados a los hombres de esta áurea edad de la nueva Alianza, que quisieren ver y escuchar. En situación bien distinta están los muy desdichados judíos y sus imitadores, que miran con ojos de indiferencia y de desprecio la oportunidad de la enseñanza que se les ofrece. Muchos profetas y justos desearon con ansia que llegase el amanecer de este tiempo, de suerte que aquellas cosas que a ellos les eran dadas, para predecirlas y esperarlas, en modo figurado o mediante parábolas y comparaciones, las percibieran los discípulos narradas y explicadas con toda claridad por el pontífice mismo de tan extraordinarios misterios. Véanse los capítulos primero y segundo de la epístola a los Hebreos.

[**Mt 13,24-29**]

24 Les propuso otra parábola, diciendo: [a] Semejante se ha hecho el reino de los cielos a un hombre que sembró buena
semilla en su campo. 25 Pero, cuando dormían los hombres, vino su enemigo y por encima sembró cizañas en medio del
trigo y se fue. 26 Pero, cuando hubo crecido la hierba y diera fruto, entonces aparecieron también las cizañas. 27 Pero,
acercándose los siervos al paterfamilias, le dijeron: Señor, ¿acaso no sembraste semilla buena en tu campo? ¿De dónde,
pues, tiene cizaña? 28 Y les dice: [b] Un hombre enemigo lo ha hecho. Pero los siervos le dijeron: [c] ¿Quieres que

vayamos y la recojamos? 29 Y dice: No, no sea que, al recoger las cizañas, al mismo tiempo, arranquéis con ellas también el trigo.

a. *Semejante se ha hecho el reino*]. Habrá –dice Cristo– un tiempo en que emerja en la Iglesia militante, donde fue sembrada la buena semilla de una enseñanza pura, una gran multitud de errores, vanidades y vicios, que lleguen casi a sepultar la buena y sana doctrina. Pero esto sucederá por culpa de los hombres, quienes, habiendo debido estar en continuo aviso, de manera que cada cual custodiase la porción del campo que le correspondía, o sea, la propia alma, empezaron, sin embargo, a adormilarse, descuidando poco a poco el cometido que le era propio. El adversario de Dios y vigilante enemigo de los hombres vio así la ocasión propicia, para corromper la religión, ensuciando la doctrina y la piedad y logrando que las almas de los hombres llegasen a rebosar de vanidad, de error, de vicio, esparcidas que fueron las semillas de una mala doctrina. Una vez brotaron, también éstas crecían y se robustecían junto con la semilla buena, pero, llegado el tiempo del fruto, fue descubierto lo malo. En efecto, la vanidad produce frutos vanos y perversos. La semilla buena, allí donde creció, una vez hubo brotado, es llevada a dar frutos buenos.

b. *Un hombre enemigo*]. Toda semilla mala es introducida en la Iglesia militante por un hombre enemigo, esto es, por Satanás y sus ministros. Y todo fruto malo es remitido a un autor enemigo. Ahora bien, el fruto malo es obra producida por los mismos agentes corrompidos por el vicio y depravados por el error. El fruto es obra grata y apreciada por Dios, procedente de los autores de las obras queridas por Él.

c. *¿Quieres que vayamos y la recojamos?*]. Movidos como por cierto celo, algunos ministros desean arrancar la cizaña, pero tal celo no está libre de ira y perturbación espiritual (de hecho, había sido conveniente preguntar al amo qué había de hacerse ahora, para remediar el mal ocasionado por este hombre enemigo). Ellos piensan, sin embargo, que el único remedio es sólo arrancar la cizaña y piden que este encargo les sea confiado a ellos. Pero, ¿no podría suceder que aquellos servidores airados y no siempre prudentes, entre la cizaña que se había de eliminar, arrancaran también buena parte del trigo y destruir, a un tiempo, lo bueno junto con lo malo? Es decir, con los preceptos, instituciones y actos de la mala doctrina se destruiría asimismo parte no pequeña de la buena enseñanza junto con las costumbres y acciones honestas, serían puestos en peligro los hombres verdaderamente piadosos y se seguiría de ello otras muchas cosas malas.

[**Mt 13,30-40**]

30 [a] Dejad que los dos crezcan hasta la siega, y en el tiempo de la siega diré [b] a los segadores: Recoged primero las
cizañas y amarradlas en gavillas para la quema, pero el trigo reunidlo en mi granero. 31 Les propuso otra parábola,
diciendo: [c] Semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza, que, tomándolo, un hombre sembró en su campo.
32 Ésta es, ciertamente, la más pequeña entre todas las semillas, pero, una vez crecida, es mayor que todos los
arbustos y se hace un árbol de tal modo que las aves del cielo vienen y anidan en sus ramas. 33 Les dijo otra parábola:
[d] Semejante es el reino de los cielos a la levadura, que, tomándola una mujer, la esconde en tres medidas de harina, hasta
que todo ha fermentado. 34 Todas estas cosas las dijo Jesús [e] en parábolas a las turbas y sin parábolas no les hablaba,
35 para que se cumpliera lo que había sido dicho por medio del profeta, diciendo: Abriré en parábolas mi boca, eructaré
las cosas ocultas desde la fundación del mundo. 36 Entonces, una vez despedidas las turbas, vino a casa. Y se acercaron

a él sus discípulos, diciendo: Explícanos con claridad la parábola de las cizañas del campo. 37 Respondiéndoles él, les dice:
El que siembra f la semilla buena es el Hijo del hombre. 38 El campo es el mundo. Pero la semilla buena son estos hijos
del reino. Las cizañas son los hijos del mal. Pero el enemigo, que las sembró, es el diablo. La siega es la consumación del
mundo. Los segadores son los ángeles. 40 Así será en la consumación del mundo.

a. *Dejad que los dos crezcan*]. Dios tolera muchas cosas malas, cosas que, ciertamente, no dejará sin castigo, pero con las que algunas veces transige, cuando, mezcladas con otras cosas buenas, no pueden ser atajadas o arrancadas por los hombres, si no es con perjuicio de las buenas. Sin embargo, siendo manifiestas las malas y no existiendo ninguna clase de peligro para las buenas, al ser éstas arrancadas, los piadosos cultivadores de Dios y ministros de la comunidad cristiana, tienen la obligación de acabar con ellas, sin escrúpulo de ningún tipo.

b. *A los segadores*]. Los segadores son los ángeles de Dios. También a este ministerio están destinados en aquel juicio último.

c. *Semejante es el reino de los cielos a un grano de mostaza*]. Entiendo que el reino de los cielos es la Iglesia, informada y fortalecida por el divino poder del Espíritu Santo. Este poder es participación de la plenitud de la gracia y poder de Cristo, es decir, de un único grano el más pequeño y humilde en cuanto al aspecto. Éste, si no hubiese muerto, sembrado en la tierra, habría permanecido él solo. Pero fue sembrado en la tierra, muerto y sepultado. Ciertamente, aquel grano era considerado, entonces, el más pequeño y débil en relación con el aspecto de cuantos viven sobre la tierra. Pero, resurgiendo, fue devuelto de nuevo a la vida, creció hasta penetrar en el cielo y está constituido ahora en un árbol grande, mayor con mucho que todas las demás iglesias, cualesquiera que hayan existido antes de la Ley y después de la Ley, de tal manera que grandes multitudes, venidas de la gentilidad, volando, presurosas, a la participación de esta Iglesia, pasasen a estar entre los miembros de Cristo y pudieran gozar de la comunión eclesial. Y así, en esta parábola, se pone de manifiesto el humilde y pequeño comienzo del Evangelio, por lo que a la forma exterior se refiere. Un Evangelio que, primero, fue sembrado entre los judíos y allí comenzó a crecer; pero, después, una vez comunicado el poder del Espíritu Santo, creció en aquéllos que, procedentes de toda gentilidad, quisieron recibirlo y, extendidas las ramas a las distintas partes del orbe, a muchas gentes que, deambulando errantes, en otro tiempo, sin Dios, sin ley, sin promesa expresa para ellos, les ofreció un lugar de acceso, para poder participar de su reino.

d. *Semejante es el reino de los cielos a la levadura*]. Aquel cuerpo místico de Cristo, en el que Dios habita, teniendo sede y domicilio perpetuo, está formado por hombres que realmente habían sido hechos partícipes del divino poder de Cristo, constituidos miembros vivos suyos, auténticos hermanos, verdaderos hijos de Dios, herederos, ciertamente, de su reino en virtud de la participación de su poder. Este misterio fue realizado, al entregar realmente Cristo a los suyos su carne y su sangre inocente y recibir él mismo sobre sí los pecados, poniéndose en el lugar de ellos y formando de entre todos un solo cuerpo místico, ofrecido para la muerte y sepultura. Pero fueron tres las medidas de harina en los que esta sagrada levadura fue escondida, hasta que todo llegara a fermentar. Fueron –dice– los hombres de las edades pretéritas, todos los que habían sobresalido en la esperanza de la redención. De la edad presente y de los tiempos futuros también, todos los que creyeren en las promesas de Dios y prestaren obediencia a sus preceptos. El misterio

tiene el nombre de tres medidas. Consta, en efecto, de los tres satos del *epha*[99]. Pero sobre estas cosas Cristo nos enseñará más extensamente en otro lugar.

e. *En parábolas*]. Por las que los hombres piadosos y deseosos de la verdadera enseñanza se sintieran estimulados en la búsqueda de la verdad, que desarrollarán más ampliamente, una vez hallada. Pero los demás, los que menospreciaron la abierta simplicidad de la doctrina evangélica, podrían tocar sólo la dura corteza, sin profanación de la sencillez oculta. Y así, a los primeros, los misterios del reino de los cielos, ocultos desde la fundación del mundo, repetidos y expuestos en parábolas, les serían comunicados, en modo de que sintieran iluminados en el tiempo presente. Pero, para los segundos, los que prefieren permanecer en las tinieblas, seguiría estando igualmente escondidos, como lo habían estado antes.

f. *La buena semilla*]. La buena semilla fue sembrada por el Hijo del hombre, que dio al mundo hombres, llenos del Espíritu Santo, los cuales, como luminarias en el mundo, brillaban en medio de gentes depravadas y perversas. Tiempo atrás, abundantísima era la Iglesia en hombres, renacidos de este modo y que caminaban en una vida nueva, para asombro grande ante todas las gentes. Pero estaba formada la Iglesia por esta clase de hombres perfectísimos y de otros aún no perfectos, que se esforzaban, sin embargo, en obtener de Cristo el don de la perfección por la fe y la penitencia. Todos éstos eran hijos del reino. Unos, agraciados por la posesión del Espíritu Santo; otros, por la fe y la esperanza de poseerlo. Ambas cosas eran fruto de la obra y eficacia de Cristo. Vino, después, el diablo y sembró todo el campo de hombres malos, es decir, de hombres impíos y llenos de su propio espíritu. Unos y otros están en la Iglesia cristiana, pero una parte son los llamados *hijos del reino*; la otra, los *hijos del mal*. Y así, estas palabras no están dichas sólo con relación a los herejes, sino que tienen que ver asimismo con todos los que se hallan corrompidos con cualquier clase de vicios, no formando parte, en modo alguno, del número de los llamados *hijos del reino*. La mezcla y confusión entre unos y otros es consentida por el Señor, que es misericordioso y que los sigue esperando, ya sea por el camino de la penitencia, ya por el testimonio de quienes son sus hijos. Sin embargo, llegado que sea el momento de la consumación del mundo, serán separados unos de otros [Mt 25,32].

[**Mt 13,41-58**]

41 Enviará el Hijo del hombre a sus ángeles y recogerán de su reino [a] todos los escándalos y a todos los que practican
la iniquidad, [b] y los enviarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el estridor de dientes. 43 Entonces, los justos
refulgirán como el sol en el reino de su Padre. [c] El que tiene oídos, para oír, que oiga. 44 [d] Semejante es el reino de
los cielos a un tesoro escondido en el campo, que el hombre, que lo encuentra, lo esconde y, a causa de su alegría, va y
vende todo lo que tiene y compra aquel campo. 45 [e] Asimismo, semejante es el reino de los cielos a un hombre de
negocios, que busca perlas de valor. 46 Pero, al encontrar una sola perla preciosa, fue y vendió todas las cosas que
tenía y la compró. 47 También es semejante el reino de los cielos a [f] una red arrojada en el mar y que se llena de toda
clase de peces. 48 Los que la sacan, cuando está llena, y la llevan junto a la orilla, eligieron los buenos en vasijas, pero
los malos los arrojaron fuera. 49 Así será en la consumación del mundo. Vendrán los ángeles y [g] separarán a los malos
de en medio de los justos, 50 y los enviarán al horno de fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes. 51 [h] ¿Entendéis

[99][Antigua unidad de volumen hebrea para granos, equivalente a 18 o 37 litros. Véase la obra de este mismo autor, *Túbal Caín o libro sobre las medidas sagradas*, páginas 19-21 en mi traducción].

todas estas cosas? Le dicen: Sí. 52 Les dice a ellos: [i] Así, todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a
un hombre, paterfamilias, que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas. 53 Y sucedió que, habiendo concluido Jesús estas
parábolas, se marchó de allí. 54 Y, viniendo a su propia patria, [k] les enseñaba en sus sinagogas, de manera que estaban
admirados y decían: ¿De dónde a éste esta sabiduría y poderes? 55 ¿Acaso no es éste el hijo del artesano? ¿Acaso [l]
su madre no se llama María, y sus hermanos, Santiago, José, Simón y Judas, 56 y sus hermanas, no están aquí entre
nosotros? ¿De dónde, pues, a él todas estas cosas? 57 Y se escandalizaban de él. Pero Jesús les dijo: No hay un profeta
sin honor, si no es su propia patria. 58 Y no hizo allí muchos prodigios, a causa de la incredulidad de ellos.

a. *Todos los escándalos y a todos los que los hacen*]. El maestro mismo ha separado el significado de las cizañas en dos partes: los escándalos y los que hacen la iniquidad. Ahora bien, los escándalos son los autores de los errores, de las herejías y de las supersticiones; los favorecedores de los vicios, de la ambición, de las pompas y de todas las demás opiniones y sentencias, que son contrarias a la simplicidad de la sana doctrina y a la verdad cristiana, no importa en qué modo acostumbren a disponerlas, enseñarlas o defenderlas. Muchos escándalos de esta clase previó y predijo Cristo que habría en el mundo. En efecto, en latín, a los escándalos se les da el nombre de *offensiones*. En la segunda parte, la correspondiente a las cizañas, hace referencia a aquéllos que obran la iniquidad o, cuando menos, la enseñan. Pero, entendemos, en este caso, por *iniquidad* todo aquello que se aparta de la observancia de la Ley divina. En griego, se dice ἀνομία.

b. *Y los enviarán al horno de fuego*]. De extraordinaria conveniencia sería subrayar el final de las cizañas, que, aunque, mientras crecen en el campo, parecerían comportarse de buenas maneras, sin apenas cubrir el fruto bueno y, por ello, sin causarle daño alguno, son destinadas, no obstante, al llanto y rechinar de dientes. Por el contrario, a la buena semilla y al germen oprimido en este mundo y de menor prestancia, por lo que al aspecto exterior se refiere, que la cizaña, les es prometido, sin embargo, la segura esperanza de refulgir como el sol en el reino de su Padre por quien han sido adoptados como hijos del reino.

c. *El que tiene oídos*]. Muy conveniente es, bien limpios los oídos, escuchar la verdad y distinguir entre las razones de la buena semilla y las de la cizaña. ¡Mira cuán grande es el deseo de Cristo por que no haya nadie que se despreocupe de su propia salvación!

d. *Semejante es el reino de los cielos a un tesoro*]. Enseña esta comparación qué razón habrá de seguir aquél que tiene oídos para oír. En efecto, por ello no se le enseña que se limite sólo a escuchar y a recibir con alegría lo escuchado, sin preocuparse de nada más, sino que se le enseña también a conocer, al mismo tiempo, la dignidad del reino de los cielos, expuesta por el Evangelio, cuya grandeza ni el oído oyó ni el ojo vio y que ninguna comparación pudo igualar. Todo lo que antes depositaba en cosas menores en deseo y precio, todo ello lo invierta en buscar con todas las fuerzas esta admirable dignidad, aun a costa de dejar en el empeño, a cambio de este tesoro, ya sean cosas y fortunas, ya sea el honor, ya la vida, ya, finalmente, toda clase de razones humanas. Y necesario es, por ello, doblegar y posponer ante este único deseo toda otra sabiduría, ciencia y facultad. Y ello con sumo gozo y gran alegría de espíritu por parte de aquél a quien nunca puede caerle en suerte nada de mayor valor que las riquezas y dones del Espíritu Santo, que son los que los ciudadanos del reino de los cielos obtienen.

e. *Asimismo, semejante es el reino de los cielos*]. Esta comparación queda explicada con lo que se acaba de decir respecto de la anterior. Añade, sin embargo, el discernimiento, para elegir entre las doctrinas instituidas para una vida bienaventurada. En efecto, ninguna alcanza el blanco de manera más firme y certera que la doctrina evangélica, porque revela verdaderamente qué es el reino de los cielos y enseña qué cosas se han de creer y legítimamente emprender y llevar a término.

f. *Una red*]. Se habla en este lugar de la Iglesia, que trabaja por el reino de los cielos, en cuyo seno están los verdaderos hijos del reino y los hijos del mal también. Ella ansía preparar a todos, para que den fruto bueno y desea que sean de provecho. Sin embargo, los hijos del mal son inservibles, incluso dañinos, más bien. Pero, mientras tanto, mientras la red esté echada en las aguas de este mundo, los contiene y los tolera a todos, ya sea escamoso su cuerpo, ya estén cubiertos de una ruda corteza o pertenezcan a algún género de serpientes.

g. *Separarán a los malos*]. Procedentes de la única Iglesia, separados los malos de la grey de los justos, se formarán dos grupos totalmente distintos. Uno, el de los hijos del bien, que han de ser colocados en posesión del reino, sin mezcla alguna de cosas malas. El otro, el de los hijos del mal, que han de ser destinados al horno de fuego, sin ningún sentimiento o uso de bienes.

h. *¿Entendéis todas estas cosas?*]. ¿Las comparaciones y las explicaciones? Haciendo esta pregunta, se disponía Cristo a enseñar la razón de la doctrina, que se había de establecer, cuyo principal objeto es ofrecer, a partir de una diligente y sabia lectura de los libros antiguos –es decir, del Antiguo Testamento– los ejemplos, similitudes, oraciones y sentencias, para mostrar y exponer los misterios de la nueva Alianza, como en el presente discurso hizo el mismo Cristo, que puso de manifiesto, con claro significado, aunque de manera muy breve, las razones de la sementera, de las semillas, de las perlas, del tesoro, del campo, de los peces y de cosas de otra clase, indicadas en el Levítico y en los demás libros antiguos.

i. *Todo escriba docto en el reino de los cielos*]. De gran importancia es distinguir, por una parte, entre el escriba docto en el reino de los cielos, o sea, un escriba que penetrara en la doctrina sólo para conocer, practicar y enseñar la piedad y fuese conocedor de lo que es bueno, y, por la otra, los escribas doctos en otros fines propios de la gloria popular o de la utilidad y conveniencia de las cosas humanas o también de la curiosidad y de la controversia. Aquel primero toda su erudición la saca del tesoro doctrinal, que preparó para sí sobre la base de una asidua lectura, meditación, contemplación y ejercicio, uniendo las antiguas figuras, similitudes y sentencias con los argumentos de los nuevos misterios, y afianzó la razón misma de la doctrina sin oposición interna de parte alguna.

k. *Les enseñaba en sus sinagogas*]. Había llegado a ser costumbre, y así fue establecido y aceptado, que a los que acudían a las sinagogas les fueran explicados, a cargo de hombres doctos, determinados pasajes de los libros sagrados, según fuesen los días festivos, o que sencillamente les fueran leídos. Se llevaba a cabo tal cosa, según el juicio o también el ingenio de la persona a la que se le hacía entrega del libro. Los no doctos leían solamente las partes que se les asignaban. Los doctos daban también una explicación de ellas. Por ello, gran extrañeza supuso para los galileos el hecho de que Jesús, un artesano, educado en casa y oficio de artesano, enseñara

y hablase sobre el reino de Dios con tan extraordinaria sabiduría, poniendo en relación hechos antiguos con misterios nuevos, y adornara y diese confirmación a su enseñanza con la autoridad en el hablar y la belleza de su discurso, así como con la realización pública de milagros. Pero, como muchos, que por otros fines se dedicaban a la ciencia y no podían mostrar tantos ejemplos, mirasen con malos ojos esta admirable facultad y autoridad de Jesús, tropezaban con su humildad, ajena con mucho a la ambición, interés y apariencia humana. Pero tanta era la malicia y la envidia, que los tenía obcecados, que a aquellas cosas que veían y que perfectamente comprobaban y, por ello, conocían bien, sin embargo, no les daban crédito alguno.

l. *¿Acaso su madre no se llama María?*]. El grado de mayor bajeza en las cosas mundanas parece estar en que una persona mantenga sólo su nombre y no brille en ella ningún sobrenombre de dignidad.

CAPÍTULO CATORCE

[**Mt 14,1-11**]

1 a En aquel tiempo, oyó el tetrarca Herodes la fama de Jesús 2 y dice a sus criados: Éste es Juan el Bautista: él ha resucitado de entre los muertos y, por ello, los poderes obran en él. 3 c Herodes, en efecto, prendió a Juan y lo encadenó y lo puso en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de su hermano[100]. 4 d Pues Juan le decía: No te es lícito tenerla. 5 e Y, aun queriendo matarlo, temió al pueblo, porque lo tenía como profeta. 6 Pero, en el día natalicio de Herodes, la hija de Herodías bailó en medio y gustó a Herodes. 7 De donde con juramento prometió darle cualquier cosa que pidiera de él. 8 Y ella, instigada por su madre, dice: Dame aquí, en una bandeja, la cabeza de Juan el Bautista. 9 f Y se contristó el rey. Pero, 9 por el juramento y aquéllos que junto con él estaban a la mesa, mandó dársela. 10 Y envió y decapitó a Juan en la cárcel. 11 Y fue presentada su cabeza en una bandeja y fue dada a la muchacha y la entregó a su madre.

a. *En aquel tiempo*]. Tiempo en que Jesús seguía actuando en Galilea y, a causa de su enseñanza y milagros, su nombre había adquirido fama.

b. *A sus criados*]. Es decir, a sus servidores más allegados. Se trata de una locución hebrea y griega. Pero, cuando Herodes, inquieto y con el fin de tomar consejo, trataba con ellos sobre este asunto, bien considerando que realmente Juan –como muchos decían– era el mismo Jesús, bien suponiendo que, por el mismo espíritu, en la persona de Jesús había un nuevo profeta y, según el modo corriente de hablar, se decía que Juan había resucitado de entre los muertos. En efecto, suele decirse esto acerca de algún hombre, cuyos trabajos, obras y virtud hacen referencia a alguien salido ya de este mundo. Pero narra el evangelista este hecho, a fin de que entendamos que los comienzos del Evangelio anunciado por Jesús no fueron oscuros, sino conocidos por reyes y tetrarcas y, sobre todo, por el pueblo entero, de manera que acerca del hecho tomado en sí mismo no hubiese duda alguna. Pero, en cuanto a la persona concreta de Jesús, varios eran –como suele suceder– los pareceres de los hombres. Y, aun cuando no todos concordaran entre sí, sin embargo, todos ellos reconocían, ciertamente, que se trataba de un hombre extraordinario, dotado de una

[100]TL., *uxorem fratris sui.* 2 MS., R. Jerónimo. G.S., *uxorem Philippi fratris sui*.

facultad fuera de lo común y de un espíritu divino. Lucas, con muy claras palabras, refiere el estado de ánimo y el discurrir de Herodes: *Y estaba en duda* –dice– *por lo que se oía acerca de Jesús*, etc. [Lc 9,7]. Y dijo: *A Juan lo decapité yo. ¿Quién es, pues, éste de quien oigo tales cosas* [Lc 9,9].

c. *Herodes, en efecto*]. Debido a Herodías, dice, ya sea a causa o por instigación de aquella adúltera mujer.

d. *Pues Juan le decía: No te es lícito tenerla*]. El verbo, expresado en pretérito imperfecto, da a entender que la advertencia de desistir de aquel adulterio le había sido hecha no sólo una vez, aunque no de manera pública, sino privadamente. El pronombre complemento indirecto [en dativo, *tibi*], que presentan dos evangelistas [también Mc 6,18], muestra, sin embargo, que tal aviso fue hecho pública, abierta y francamente. Y también aquel testimonio de Lucas, donde se dice que el tetrarca Herodes era reprendido por él [Lc 3,19-20]. En la persona de Juan queda plasmado el ejemplo del consejero prudente y fiel.

e. *Y aun queriendo matarlo*]. Encerrándolo, cuanto antes, en la cárcel quería darle muerte, incitado por aquella odiosa, cruel y adúltera mujer. Pero el temor a la reacción del pueblo hizo que desistiera de este propósito, pues es éste un temor por el que los príncipes o bien hacen o bien dejan de hacer muchas cosas contra su propia voluntad. Mientras tanto, sin embargo, estando Juan retenido en la cárcel y oyendo Herodes hablar de él una y otra vez, se sentía vehementemente impulsado a tener también él mismo un conocimiento personal de aquel santo y justo varón. Y, oído éste, hacía muchas cosas y de buena gana lo escuchaba. Entretanto, sin embargo, estaba retenido con cadenas, para que de este modo se aplacase poco a poco la ira de la mujer o, por lo menos, pudiera impedirse el crimen, puesto que ella, a toda costa, quería su muerte y por ello estaba al acecho, como Marcos narra [Mc 6,20]. Pero, como sabía que el ánimo del rey era propicio para con Juan, guardaba disimulo o bien, para matarlo con manejos ocultos, una vez sacado de la cárcel, o bien, sirviéndose de los mismos manejos, esperando la ocasión de darle muerte en la misma cárcel. Y, una vez llegado el momento oportuno, tramó aquel nefando delito.

f. *Y se contristó el rey*]. Se contristó, en verdad, no fingidamente. En efecto, sentía ya como un religioso temor y reverenciaba a Juan, sabiendo que era un hombre justo y santo, por más que, en un principio, a causa de un violento rapto de ira lo hubiese arrojado a la cárcel, con gran delito por su parte, no sólo por haber tomado la decisión de encarcelarlo, sino también porque tal hecho fue llevado a cabo, en razón de un interés humano y no conforme a la equidad. Ello fue para él ocasión de acrecentar el delito. En efecto, nada hay que un hombre decida hacer con el propósito firme de que así será hecho que no pueda, luego, ser desbaratado por la mala voluntad de otro hombre cualquiera. Por lo cual, en nada, ni siquiera un poquito, uno ha de apartarse de la equidad y de la verdad.

g. *Por el juramento y aquéllos que junto con él estaban a la mesa*]. Con razonamiento sobremanera perverso justificó Herodes la firmeza de la palabra y promesa propia de su realeza. Con ninguna cosa mayor consideran los príncipes que es afianzada su dignidad que con la firmeza y verdad de las palabras y parlamentos. Sin embargo, esta sentencia es sentencia propia de un tirano, a no ser que se ofrezca modo y distinción. El modo es que nada que los reyes digan o hagan

sea inicuo e injusto, sino que todo lo que hagan o digan ecuánime y justamente sea para ellos santo, verdadero y firme. Sin embargo, muy a menudo se delinque en el peor de los sentidos, debido a las mentes corrompidas de los príncipes y al deseo de conservar el poder. Y a causa, además y particularmente, de aquéllos que están cerca de los príncipes.

[**Mt 14,12-21**]

12 Y, acercándose sus discípulos, tomaron el cuerpo[101] y lo sepultaron. a Y, al llegar, se lo dijeron a Jesús. 13 Después de haberlo sabido, Jesús se retiró de allí en una barquichuela a un lugar desierto, aparte. Y como se enterasen las gentes, lo siguieron a pie desde las ciudades. 14 b Y, al salir, vio una gran multitud y se apiadó de ellos, y curó a sus enfermos. 15 Pero, al caer la tarde, se acercaron a él sus discípulos, diciendo: El lugar está desierto, ya la hora es ya pasada; despide a las gentes, para que, yendo a las aldeas, compren comida para sí. 16 Pero Jesús les dijo: c No tienen necesidad de irse; dadles vosotros de comer. 17 Le respondieron: d No tenemos aquí, sino cinco panes y dos peces. Éste les dice: e Traédmelos aquí. 19 Y, habiendo mandado que la multitud se echase sobre la hierba, tomados los cinco panes y los dos peces, f mirando al cielo, los bendijo y g dio a los discípulos los panes, pero los discípulos a las gentes. 20 Y comieron todos y se saciaron. Y h recogieron las sobras: doce cestos llenos de trozos. 21 Pero el número de los que comieron fue de cinco mil varones, exceptuados las mujeres y los niños.

a. *Y, al llegar, se lo dijeron a Jesús*]. Los discípulos de Cristo, al volver de su misión, anunciaron a Jesús cuanto habían hecho y enseñado; le refirieron todas las cosas, también la noticia de la muerte de Juan; le pusieron al corriente de la fama esparcida acerca de él y propagada por toda la región y que su nombre se había engrandecido hasta tal punto que había hecho dudar a Herodes. Ya aquí conoció Jesús que había llegado el tiempo en que, una vez terminado el servicio y acabada ya la vida de Juan, precursor y testigo, tendría que asumir y ejercer él solo el ministerio del anuncio y enseñanza del Evangelio. Era esto exigencia también del número creciente de gente, que acudía a cada momento. Por lo cual, con objeto de descansar, entretanto, junto con los discípulos, mientras aquéllos, una vez tomado el alimento anterior, se restablecían del cansancio, subiendo a una nave, se retiró a un lugar desierto. Este relato nos lo proporciona Marcos [Mc 6,30-44].

b. *Y, al salir, vio una gran multitud*]. Ésta es la caridad propia de un espíritu divino y de Cristo: poner el cuidado de aquéllos que lo buscan por encima incluso del necesario descanso y solaz de sí mismo. Yéndose a un lugar solitario en compañía de sus discípulos, Jesús se había alejado de aquéllos a los que había dado de comer con cinco panes y dos peces. Pero, al ver Jesús a las multitudes, que con ansia lo habían seguido por tierra, sin tan ni siquiera comer, ni él ni los suyos, se detuvo a enseñarles y a curar a sus enfermos y más necesitados, hasta después del mediodía, cercana ya la tarde. Pero, después, asumió el cuidado admirable de restablecerlos con el alimento espiritual.

c. *No tienen necesidad de irse*]. Jesús hace que sus discípulos se ejerciten en la fe.

[101]TL., *corpus*; MS., Jerónimo, G. S., *corpus eius.*

d. *No tenemos*]. La debilidad de la carne en medio de los peligros, que debe afrontar la fe en las cosas concernientes a la providencia.

e. *Traédmelos aquí*]. Otro mandato a ejercitar la fe.

f. *Mirando al cielo*]. No por la abundancia hay suficiencia, sino que la suficiencia procede de la abundantísima bendición de Dios y de su Cristo.

g. *Dio a los discípulos los panes*]. Para que la providencia de Dios sea experimentada, primero, por estos testigos; después, mediante el ministerio de ellos, por todos los demás y también por el mundo entero.

h. *Y recogieron las sobras*]. Es el felicísimo final de la beneficencia y de la benignidad.

[**Mt 14,22-36**]

22 [a] E, inmediatamente, ordenó[102] Jesús a los discípulos que subieran a una barca y lo precedieran al otro lado del mar, mientras él despedía a las gentes. 23 Y, despedida la muchedumbre, subió a un monte, él solo, para orar. Y, caída ya la tarde, estaba solo allí. 24 Pero la nave, en medio del mar, era sacudida por las olas, pues el viento era contrario. 25 Mas, a la cuarta vigilia de la noche, vino a ellos, caminando sobre el mar. 26 Y, viéndolo caminar sobre el mar, se asustaron, diciendo que era un fantasma. Y, a causa del temor, gritaron. 27 E, inmediatamente, Jesús les habló, diciendo: Tened confianza, soy yo, no temáis. 28 Pero, respondiendo, Pedro dijo: [b] Señor, si eres tú, mándame ir a ti sobre las aguas. 29 Y él dice: [c] Ven. Y, [d] bajando Pedro de la barca, caminaba sobre el agua, para ir a Jesús. 30 [e] Pero, viendo el viento fortísimo, temió. [f] Y, como empezara a hundirse, gritó, diciendo: ¡Señor, sálvame! 31 Y, al instante, extendiendo Jesús la mano, lo agarró y le dijo: De poca fe, ¿por qué has dudado? 32 Y, en cuanto subieron[103] a la nave, cesó el viento. 33 Pero los que estaban en la nave vinieron y lo adoraron, diciendo: Realmente eres el Hijo de Dios. 34 Y, tras haber cruzado el mar, llegaron a la tierra de Genesaret. 35 Y, nada más reconocerlo los hombres de aquel lugar, lo anunciaron a toda la región y le llevaron a todos los que tenían algún mal. 36 [g] Y le rogaban tocar tan sólo el borde de su vestimenta. [h] Y cuantos lo tocaron fueron hechos salvos.

a. *E, inmediatamente, ordenó Jesús a los discípulos*]. Se había dado cuenta de que aquel milagro había causado una fortísima impresión en las gentes, porque el vulgo es atraído más rápidamente por la utilidad de las cosas materiales que por los beneficios espirituales. Quiso, pues, atajar aquella idea que el vulgo ya había comenzado a hacerse de él, tomándolo y saludándolo como rey. Por tal razón, a sus discípulos, que fácilmente podían ser arrastrados, entonces, a pensar como pensaba el pueblo, les ordenó primero que se marcharan de allí, a fin de que, quedándose él solo, pudiese despachar con más facilidad y prontitud a las gentes y, apartándose e incluso escondiéndose de ellas, hasta tanto se calmara aquel ímpetu, sin que ni siquiera sus discípulos pudieran indicar dónde estaba. Pero, mientras tanto, oraba él en la soledad, pidiendo de su Padre aquellas cosas, que convenían, para consolidar en los ánimos de los hombres el reino espiritual de los cielos.

[102] TL., *iussit*; 8 MS., R., Jerónimo. G. S., *compulit.*

[103] TL.,*ascendisset*; o, *ascendissent.*

b. *Señor, si eres tú*]. Valdría la pena observar en este lugar por qué causa, por qué razón y hasta qué punto sea voluntad divina pedir milagros.

c. *Ven*]. Ningún peligro existe allí donde se sabe que son la palabra y el mandato de Dios los que conducen.

d. *Y bajando Pedro*]. Se ha de observar el poder de la fe viva y fuerte, que hace a los hombres semejantes al mismo Cristo en la realización de las cosas, superando las dificultades.

e. *Pero, viendo el viento fortísimo*]. La fe de Pedro que, tras experimentar el peligro del mar, extendido bajo los pies, debió de confirmarse aún más, sin embargo, a causa de la debilidad de la carne y llegada la prueba del viento, comenzó a disminuir y a fallar.

f. *Y, como empezara a hundirse*]. Al desfallecer la fe, crece el peligro.

g. *Y le rogaban*]. La fe unida a la oración, impetra maravillosamente los beneficios de Dios.

h. *Y cuantos lo tocaron*]. Cuantos eran movidos por la fe. En efecto, no por la naturaleza o virtud de los vestidos, sino por el poder de Cristo, que una fe viva proporcionaba, se les devolvía a aquéllos la salud. En efecto, otros muchos tocaban sus vestidos y su cuerpo, pero no todos eran curados, como aquella turba que lo apretaba, cuando Judas lo besó; como los soldados y los demás, que echaron mano a Jesús.

CAPÍTULO QUINCE

[**Mt 15,1-5**]

[1] [a] Entonces vinieron a él desde Jerusalén escribas y fariseos, diciendo: [2] [b] ¿Por qué tus discípulos transgreden la tradición[104] de los mayores? [c] Pues, no lavan sus manos, cuando comen el pan. [3] [d] Pero él, respondiendo, les dice: ¿Por qué también vosotros transgredís el mandato de Dios por causa de vuestra tradición? Pues dijo Dios: [4] [e] Honra al padre y a la madre. También: El que maldijere al padre o a la madre, muera de muerte. [5] [f] Pero vosotros decís: Todo el que dijere al padre o a la madre: Es ofrenda todo lo que de mí podría aprovecharte.

a. *Entonces vinieron*]. El cuidado de los magistrados judíos por el estudio de la Ley divina, para procurar la verdadera virtud y piedad, se había reducido sólo a ciertos ritos de menor notoriedad y a la observancia también de tradiciones contrarias a los preceptos divinos.

b. *¿Por qué tus discípulos?*]. Si no fuera porque la pregunta que ellos hicieron tocaba un asunto, en verdad, de muy poca trascendencia, podría haberse pensado que una tradición de gran importancia y de alta dignidad había sido violada por los discípulos, a los que tan alto senado

[104] TL., *traditionem*; 2 MS, Jerónimo, *traditiones*.

acusaba de transgredir las reglas recibidas de los mayores. Pero, como suele suceder en casos de esta naturaleza, la escasísima consistencia de la premisa menor dio al traste con la proposición mayor.

c. *Pues no lavan sus manos*]. Poco antes de la edad de Cristo, en los tiempos de los Herodes, existieron ciertos escribas, por obra de los cuales fueron formándose las *tradiciones*, en hebreo, llamadas משׁנינות, es decir, *repeticiones*. Y tal era el propósito: salvaguardar, por su medio, del modo mejor posible, el sentido de la Ley, sobre todo, en aquellas cosas concernientes a los ritos sagrados. Dichas tradiciones fueron redactadas, después, en forma de libro. Casi todas consistían en agudas e ingeniosas respuestas y sentencias de los escribas, centradas por lo común en este género de cosas, o sea, en la interpretación de los preceptos sagrados. No obstante, también tenían que ver con las cosas humanas, esto es, con cosas vanas en su mayor parte y repletas de supersticiones, aunque, bien es verdad, revestidas de cierta apariencia religiosa. Diligentemente hemos leído nosotros este libro, hallado en Venecia, obteniendo un gran provecho de su lectura, no tanto por la doctrina en sí, sino por la aclaración de no pocos lugares presentes en los libros de la nueva Alianza. De entre ellos, uno es éste, que con brevedad explicamos aquí y que, si Dios favorece nuestros deseos, en otro momento diremos también otras cosas. La falta principal, echada en cara a los discípulos, era que éstos no caminaban, conforme la tradición de los mayores, algo que chocaba frontalmente con la enseñanza recibida por ellos. Tenía gran valor por el uso y la costumbre, pero particularmente por el testimonio de los sabios. Esta sentencia se encuentra en el tratado del *Segundo diezmo*, capítulo 2, parágrafo ז, y está confirmada en el tratado *Sobre el sábado*, capítulo 20, parágrafo ד, con estas gravísimas palabras: Todo aquello que los sabios prohibieron en la mirada de los ojos, también esta prohibido en el interior de los aposentos. Y esto dan a conocer los comentaristas.

d. *¿Por qué también vosotros?*]. La sabiduría de Dios rebate severamente la sabiduría del mundo. Los escribas acusaron a los discípulos de violar la autoridad de los mayores en el hecho de lavarse las manos. Cristo acusa a los escribas de violar el precepto de Dios, estatuida por los mayores e incluso aumentada por ellos mismos. Y, de este modo, los condena a ellos mismos y a sus particulares tradiciones.

e. *Honra al padre y a la madre*]. Con relación a este asunto de gran importancia es el significado del verbo hebreo, en que viene expresado este mandamiento: כבד, KABAD. Significa, en efecto, tratar con consideración a una persona no sólo en cuanto al honor, sino también en cuanto a la comida, a la nutrición, a la fama, a la necesaria atención y a todo oficio, en fin, propio de la piedad. A este verbo hebreo corresponde el verbo latino *amplificare*, y añadido a ello, si así está permitido decir, *dignificare*. Así, pues, *honra al padre y a la madre* significa esto: preocúpate de colmar a tu padre de todo cuidado y atención, y también de todo engrandecimiento. Y así, nada que pueda hacerse en orden a la dignidad y a los cuidados de los padres queda excluido de este mandamiento.

f. *Pero vosotros decís*]. Entre los distintos temas del libro de las *Tradiciones*, expuesto en un entero volumen, según muchas partes y cuestiones, está el tema relativo al voto. Ahora bien, entre los diversos géneros de votos, dos son los principales. El primero de ellos tiene que ver con la explicación de este lugar. Se refiere el segundo al voto de la continencia privada, es decir,

cuando alguien se prohíbe a sí mismo, bajo promesa solemne, tomar alguna comida, bebida, placer, delicia, amenidad o cualquier otra clase de cosa agradable. Otro modo de ofrecer un voto es cuando alguien, jurando o prometiendo, se niega ayudar a alguien, como al amigo, al padre, a la esposa o al marido. Este voto se conoce en hebreo con el nombre de נדרהנאה, NEDERHANAAH, en latín, literalmente, se dice *votum utilitatis* o *commoditatis*, voto de utilidad o de conveniencia. De éste muchas son las formas, según sean las circunstancias o la materia por la que se abjura de cuanto se ha de cumplir. En efecto, el marido abjura de lo debido a la mujer o la mujer al marido. Abjura quien se niega a dar comida o a hacer negocio o sociedad. Si alguien abjura de dar a alguien el alimento necesario para su sustento, puede darle sal o agua, cosas que no están incluidas en el nombre de alimento. Y otras muchas cosas de esta clase, que en este momento omitimos. Sin embargo, si alguien dijera que él הנאה de algo, esto es, que se niega a dar toda justa conveniencia, el voto es, en este género, de obligadísimo cumplimiento. En efecto, el que niega el alimento a alguien puede ofrecerle otra cosa. Pero el que niega la digna conveniencia, nada provechoso en absoluto puede ofrecerle, según interpreta la tradición. Con expresas palabras, esta distinción se halla en el tratado de מגילת o del *Volumen*, capítulo 2, parágrafo ו. Pero sobre todas las demás clases de votos se diserta en el mismo tratado sobre los *Votos*. Y así el que abjura con estas palabras *prodesse*, *placere*, *iuvare* [aprovechar, agradar, ayudar], etc., no le es permitido ofrecer nada a aquél contra el que abjuró. Pero, desistiendo ya de referirnos a otros tipos de votos, bueno es que indiquemos con brevedad la forma de hacer un voto. Está la forma simple, es decir, sin juramento, formulada en el siguiente modo: קונסאני אב, esto es: *yo prometo* o *yo consagro, si*, etc. En efecto, a esta oración y a la conjunción condicional *si* se le añadía el verbo, según el juicio de quien hacía el voto. Éste era el voto simple y, sin embargo, firme. Pero había otro de muchísima mayor firmeza y absolutamente indisoluble, al cual, además de la fórmula solemne, se le añadía el juramento. Y así, hemos hablado, sea siquiera brevemente, de la tradición y uso de los votos. En la distinción de los juramentos había también ciertas tradiciones no carentes de defecto, como aquel juramento hecho por medio de sacrificio u obligación más grave, así como jurar por el altar o por el templo. Sobre esta cuestión Cristo trató expresamente en otro lugar. Pero la disertación completa de este asunto se halla en el mismo libro de las *Tradiciones*, tratado *Sobre el juramento*. Así, pues, una vez conocidas estas cosas, fácilmente se explica este lugar, si se comparan entre sí los textos griego y latino. En efecto, en griego, literalmente leemos del siguiente modo: Δῶρον ὃ ἐὰν ἐξ ἐμοῦ ὠφεληθῇς y, en latín, leo y verifico: *Munus, quod si ex me iuveris*. Queda mostrado de forma manifiesta el voto הנאה, hecho y pronunciado contra los padres, añadido el juramento gravísimo, a causa del *munus*, cosa que suele ser de este modo: קרבן שאתה הנאה לי, que los Intérpretes exponen así: מה שאתה נהנה ממני אסור עליך, literalmente, ὃ ἐὰν ἐξ ἐμοῦ ὠφεληθῇς, ἀπηγορευμένων σοι, *quodcunque ex me iuveris*, o como dice el antiguo Intérprete: *quodcunque ex me tibi proderit*[105]*, interdictum tibi est* [todo lo que procedente de mí pudiera serte de provecho, te está vedado]. Pero, en latín, la oración ya queda abierta, si, después de la palabra *munus*, marcamos la separación. Se trata, en efecto, de un hebraísmo abreviado, como si se dijera: Juro un deber santo, que yo sea condenado, si algo que procediera de mí, te beneficiara a ti. Ésta es la tradición a la que –como dijimos– con toda claridad hacía referencia Cristo y que en aquel libro se encuentra ampliamente descrita y repetida.

[105]TL., *proderit*; al margen, vel profuerit.

[**Mt 15,6-12**]

6 a Y no honrará a su padre o a su madre, y hacéis vano el mandamiento de Dios, a causa de vuestra tradición. 7 Hipócritas, b bien profetizó acerca de vosotros Isaías, diciendo: 8 c Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está muy lejos de mí. 9 Pero sin causa me dan culto, enseñando doctrinas y mandamientos[106] propios de los hombres. 10 d Y, llamando a sí a las gentes, les dijo: Escuchad y entended. 11 e No lo que entra en la boca hace impuro al hombre, sino lo que sale del corazón: esto hace impuro al hombre. 12 Entonces, acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que f los fariseos, escuchada esta palabra, se han escandalizado?

a. *Y no honrará al padre*]. Las palabras son de los escribas y la sentencia está sacada de lo recomendado por la tradición, con el siguiente significado: *Todo el que dijere al padre o a la madre: Es ofrenda*, etc., ése ya no podrá honrar al padre. En efecto, según acostumbra la lengua hebrea, la conjunción *y* afirma, explica y une en este caso, como también la misma conjunción, pronunciada inmediatamente por Cristo, afirma como ilativa: *Y hacéis vano*, y así hacéis vano.

b. *Bien profetizó*]. Los vaticinios de Isaías se extendieron desde los días mismos del profeta hasta los tiempos de la nueva Alianza, como en sus comentarios hemos mostrado.

c. *Pero sin causa me dan culto*]. Clara es la sentencia de Dios así como la interpretación de su Cristo, de manera que de ninguna aclaración tienen necesidad.

d. *Y, llamando a sí a las gentes*]. Llamando de inmediato a las gentes, a las que fácilmente se las puede convencer, Cristo les enseña algo contrario a lo que han aprendido, es decir, que se halla cierta gran piedad en observar este tipo de cosas, tanto por la autoridad de los escribas, como también por la buena disposición a la hora de cumplirlas, ya que cosas de esta naturaleza pueden decirse y hacerse mucho más fácilmente que otras obras de piedad de mucha mayor consistencia, que están dentro de los que se entiende por virtud y deber y que son los frutos dignos de una adecuada e íntegra penitencia.

e. *No lo que entra en la boca*]. Distingue el maestro entre el hombre interior y el exterior, y da a conocer la verdadera razón de la impureza. En efecto, la impureza del espíritu, que Dios reprueba, es la madre de toda mancha y fealdad, que hace al hombre aborrecible para Dios.

f. *Los fariseos, escuchada esta palabra*]. Los escribas se dedicaban a la disputa de cosas de este tipo y de otra naturaleza también, así como de su observancia, aunque se trataba, bien es verdad, de una observancia no tan rigurosa como la de los fariseos. En efecto, los fariseos, aun cuando no fuesen tan doctos como los escribas, sin embargo, se consideraban más santos que ellos, porque no solamente observaban aquellas cosas que eran merecedoras de ser guardadas, según sentencia común de los escribas, sino también aquellas otras, que no pasaban de ser sólo una opinión de escuela, y cualesquiera otras de muy escasa importancia, no tenidas en cuenta por el pueblo. Pero se arrogaban, mediante este hecho, la aureola de cierta excelente perfección. En efecto, existía una triple categoría de hombres: los doctores, los fariseos y el pueblo de la tierra.

[106]TL., *doctrinas et mandata*; MS., G.S., omiten *et.*

Ahora bien, llamaban *pueblo de la tierra* a aquel grupo social que, en la lengua latina, se conoce con el nombre de *vulgus*. Los doctores sobresalían en las cuestiones doctrinales. Los fariseos se esforzaban en rivalizar con éstos, no en cuanto a la doctrina, sino en cuanto al escrúpulo religioso, porque, si no podían obtener esta relevancia, a los ojos del pueblo de la tierra eran admirables y dignos de la mayor reverencia, estando también de acuerdo los escribas, de quienes es aquella sentencia acerca de este asunto: La sede del pueblo de la tierra es escabel de los pies de los fariseos. Dicha sentencia se lee en el libro de las *Tradiciones*, tratado 1, *Sobre las bendiciones*. La distinción de las tres categorías dichas se lee, con bastante frecuencia, en aquellos libros, pero particularmente en el tratado *Sobre los diezmos* y *Sobre el segundo diezmo*. Existía así la distinción entre las observancias del pueblo de la tierra y las observancias de los fariseos. El pueblo de la tierra está obligado a observar los preceptos, que aparecen expresamente en la Biblia o que se infieren de la interpretación manifiesta de ella. Los fariseos guardaban no sólo estas cosas, algo de lo que ellos se jactaban, sino también otras cosas de escasísima relevancia, que o bien ellos mismos habían añadido o que habían recibido, añadidas por otros, tales como ayunar dos veces en sábado, dar el diezmo de todas las cosechas, etc., lavarse las manos cien veces al día, y otras muchas cosas semejantes. De este modo, bajo pretexto de una gran santidad, alardeaban ellos de esta exacta y minuciosa observancia, de tal modo que, mediante este hecho, por el que deseaban ser considerados superiores al pueblo de la tierra, se esforzaban también por ser mirados como dignos de toda admiración. Así, pues, al enseñar Jesús a las gentes, llamadas a donde él –es decir, al pueblo de la tierra– la verdadera razón de estas cosas, pareció a los apóstoles que había causado grave ofensa a los fariseos, de quienes afirmaba que era vana aquella santidad, que era colocada entre las cosas que se han de observar con indiferencia, de suerte que, de este modo, todo aquel fasto y triunfo de los fariseos con relación a las turbas desapareciera a los ojos del pueblo de la tierra.

[**Mt 15,13-17**]

13 Pero él, respondiendo, dice: [a] Toda planta, que no ha plantado mi Padre celestial, será arrancada. 14 [b] Dejadlos, son ciegos, guías de ciegos[107]. Pero, si un ciego se presta a guiar a un ciego, los dos caen en la fosa. 15 Pero, respondiendo Pedro, le dice: Explícanos esta parábola. 16 Y él les dijo: [c] ¿También vosotros estáis todavía sin entendimiento? 17 [d] ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre y se echa a la letrina?

a. *Toda planta*]. El fariseísmo no vino de Dios y, por ello, no debió ser tolerado por Cristo y no pudo ser aprobada su razón, que no concordaba con la verdad de Dios y que, por ello, finalmente, había de perecer del todo. En efecto, en la viña del Señor nada inapropiado puede nacer, crecer y multiplicarse largo tiempo, cuando el dueño de la viña y el mismo hijo del dueño de la viña, además, se ocupan de ella personalmente. Pero no sólo no se agitaba Cristo por aquel escándalo de los fariseos, que los discípulos le hicieron saber, sino que anunciaba que éstos habían de ser arrancados completamente de raíz por la verdad y el poder de su enseñanza. Pero ellos, entre otros elogios de sí mismos, se proclamaban guías y ejemplo del pueblo, contra la voluntad e institución de Dios. El pueblo de la tierra, miserablemente engañado, los admiraba, los sostenía, se esforzaba por imitarlos, consideraba su seguimiento como algo extremadamente venturoso. La

[107] *Caeci sunt, duces caecorum*; o, *Caeci sunt et duces caecorum.*

ingenuidad de estas gentes, digna de lástima y necesitada de consejo, por este motivo es mirada por Cristo: para hacer que viera, pues era como si estuviese ciega. En efecto, guiar a un ciego es uno de los oficios propios de la piedad. También lo es quitar de delante del ciego, que camina, todo aquello que lo pueda hacer tropezar. Cristo no permite, pues, que éstos, que de suyo se aprovechaban de la ceguera de aquellas miserables gentes, que solían seguirlos, se presentaran como sus propios conductores. En efecto, éstos eligen caer de forma voluntaria, llevados por su propia gloria y ambición. Aquéllos no caerían de buen grado y no querrían ser apartados, si encontraran abundancia de otros guías mejores. Así, pues, Cristo manda que sean dejados de lado quienes gustosamente desean mantenerse en su miseria. En cambio, a aquellos otros que, no de buen grado, deseasen tal cosa, en caso de que quisieran entender, los acoge y cuida de ellos, para instruirlos en la verdad y afianzarlos en ella.

b. *Dejadlos*]. No sufráis –dice– ni andéis preocupados por el hecho de que se sientan ofendidos. Dejad que lo estén y que arremetan contra mi doctrina, para que reconozcan por sí mismos que son ciegos, en verdad, o para que, de una vez por todas, sean reconocidos como tales por todos aquéllos a los que, bajo su indigna guía, arrastran al peligro. Dejad que se escandalicen y se ofendan cuanto les venga en gana, caso de que persistan en su ceguera, a fin de que no caigan los dos: el ciego que guía y el ciego que es guiado, creyendo este último que es conducido por alguien que ve con una vista inmejorable.

c. *¿También vosotros estáis todavía sin entendimiento?*]. Sin entendimiento está quien no conoce la doble naturaleza del hombre: la interior y la exterior. Y lo está también el que no ha conocido las causas, eficiencia y utilidad de las cosas, pero particularmente de aquéllas que han sido unidas con una misma naturaleza o bien separadas de ella, para adjudicarles un determinado uso. De esta clase son el alimento, la bebida, el lecho, el lavado de manos, etc. Sobre estas cosas, no sólo una vez ni tampoco de paso o con palabras poco claras, disertó Cristo, como en los capítulos cinco, seis y siete de este mismo Evangelio se indica. Tal es la razón por la que se reprocha a los discípulos cierta supina ignorancia.

d. *¿No entendéis?*]. Según la naturaleza de las cosas, Cristo enseña qué se ha de considerar acerca de la razón de los vicios y de las virtudes. De lo primero ya hemos hablado anteriormente. Se trata de la pureza o impureza de los alimentos, del que accede a ellos sin lavarse las manos. El corazón, como los demás miembros, se nutre del jugo de los alimentos cocido en la sangre. Pero el corazón constantemente se sirve y chupa la parte mejor de toda materia, sobre todo, espiritual y conveniente para sí, ya que la virtud espiritual del corazón es mayor que la de los demás miembros, que se llaman vitales o animales. Por tanto, si alguna suciedad entrara en los alimentos, debido a que alguien no se hubiese lavado las manos, ello no puede llegar al corazón, sino que, junto con los demás excrementos naturales, separados del jugo mejor, va a parar al vientre y es echado a la letrina, como suele suceder en el caso de los otros alimentos, que han de ser purgados. Así interpretamos aquella sentencia general: *Todo lo que entra en la boca*. Es decir, todo lo impuro que entra en la boca, inservible para la nutrición. En efecto, este género es el que va a parar al vientre inferior y sale a la letrina, purgando todos los alimentos, como se dice en el evangelio de Marcos [Mc 7,17]. De este modo, si el corazón está fuerte, en nada es molestado o manchado por la impureza de los alimentos, contraída por las manos, que es la más leve de todas las impurezas. Más aún, el mismo corazón, si está fuerte, proporciona convenientemente diferentes

y excelentes efluvios, por los que el jugo bueno es separado del malo, los excrementos son segregados de los alimentos y la sangre, por la que son cuidados y nutridos todos los miembros, adquiere una pureza intachable. Por el contrario, si viene a suceder que el corazón trabaja en favor de su propia impureza, tomado un veneno o contraída cualquier enfermedad, entonces, al estar él mismo corrompido, segrega efluvios corrompidos, a través de los cuales infesta también a todos los demás miembros y, de este modo, termina por corromper el entero cuerpo, hasta llevarlo a la muerte. Apoyándose en el ejemplo de cosas naturales, Cristo daba a conocer las razones de este lugar, cuya explicación vuelve fácil la exposición de doctrina que él mismo sostenía.

[**Mt 15,18-39**]

18 a Pero las cosas que proceden de la boca, salen del corazón y éstas hacen impuro al hombre. 19 Pues del corazón
del hombre salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, blasfemias.
20 Estas cosas hacen impuro al hombre. Pero comer, sin lavarse las manos, no hace impuro al hombre. 21 Y, saliendo
Jesús de allí, se retiró a las regiones de Tiro y Sidón. 22 Y he aquí que una mujer cananea, saliendo de aquellos confines,
clamó, diciéndole: Apiádate de mí, Señor, Hijo de David: mi hija es atormentada fuertemente por un demonio. 23 Éste no
le respondió palabra. Y, acercándose sus discípulos, le rogaban, diciéndole: Despídela, porque clama detrás de nosotros.
24 Pero él, respondiendo, dice: b No he sido enviado, sino a las ovejas de la casa de Israel, que se han perdido. 25 Pero
vino ella y lo adoró, diciendo: Señor, ayúdame. 26 Éste, respondiendo, dice: No es bueno tomar el pan de los hijos y echarlo
a los perros. 27 Pero ella dijo: Sí, Señor, pues también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de sus
señores. 28 Entonces, respondiendo Jesús, le dice: ¡Oh, mujer, grande es tu fe! Sea para ti, según quieres. Y su hija fue
curada desde aquella hora. 29 c Y, yéndose de allí, vino Jesús junto al mar de Galilea. Y, subiendo a un monte, estaba allí
sentado. 30 Y se acercaron a él muchas gentes, teniendo consigo mudos, ciegos, cojos, lisiados y otros muchos. Y los
pusieron a sus pies y los curó. 31 De manera que las gentes estaban admiradas, viendo que los mudos hablaban, los cojos
caminaban[108], los ciegos veían. Y magnificaban al Dios de Israel. 32 Pero Jesús, convocados sus discípulos, dijo: Siento
compasión de la multitud, porque hace ya tres días que perseveran conmigo y no tienen qué comer, y no quiero despedirlos
en ayunas, para que no desfallezcan en el camino. 33 Y le dicen sus discípulos: ¿De dónde, pues, para nosotros en el
desierto tantos[109] panes, para saciar a tan gran muchedumbre? 34 Y les dice Jesús: ¿Cuántos panes tenéis? Y le dijeron:
Siete, y unos pocos pececillos. 35 Y ordenó a las gentes que se recostaran sobre la hierba. 36 Y, tomando los siete
panes y los peces, y dando gracias[110], los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos los dieron al pueblo. 37 Y
comieron todos y se saciaron. Y lo que sobró de los pedazos lo recogieron: siete espuertas llenas. 38 Pero eran los que
comieron cuatro mil hombres, fuera los niños y las mujeres. 39 Y, despedida la turba, subió a una barquilla y vino a los
confines de Magadán.

a. *Pero las cosas que proceden de la boca*]. La culpa nace en el hombre mismo, no viene de otra parte. Aunque la ocasión de la culpa, su causa o su oportunidad provengan de fuera, sin embargo, la culpa en sí es forjada en la fragua del corazón. En efecto, habiéndose corrompido el corazón, esto es, la voluntad y el apetito, que residen en el corazón, mientras vive el hombre exterior, de esta corrupción brotan todos los vicios del alma y las enfermedades y la muerte del

[108]TL., *loquentes, claudos ambulantes*; R.G., *loquentes, debiles sanos, claudos ambulantes.*

[109]TL., *tantos*; 1 MS., G., *tanti*.

[110]TL., *pisces et gratias*; MS., G. omiten *et*.

hombre interior. Y de ahí dimanan todas las palabras impuras o cualesquiera otras cosas malas, de cuyo género había sido aquella acusación que los escribas y fariseos habían dirigido contra los discípulos y, tanto más, contra Cristo, en modo de hacerlo pasar como irreligioso a los ojos del pueblo. Y a este género refirió Cristo sus palabras, cuando dijo: *Las cosas que proceden de la boca, salen del corazón y éstas hacen impuro al hombre*. Todas las demás clases de pecados proceden también de este género, según muestra Cristo a los discípulos, a los que les explicaba todas las cosas, como Marcos dice. Se ha de observar la similitud, a partir de la naturaleza asumida, que el mismo maestro indicaba.

b. *No he sido enviado*]. Cristo fue constituido redentor de todo el género humano, tanto de los israelitas como de los gentiles, pero apóstol solamente de los israelitas –y por ello Pablo lo llama *ministro de la circuncisión* [Rom 15,8]–, para llevar a plenitud las promesas hechas a los padres. Los milagros y beneficios realizados por él, lo proclamaban y acreditaban como el apóstol enviado por Dios. De esta misión, pues, trata en este lugar: Yo no confirmo mi doctrina con esta clase de milagros, a no ser en presencia de aquéllos para los que he sido prometido y dado como apóstol y legado. A estas otras gentes no he sido enviado. Esto hacía Jesús, para mostrar a los judíos que él era realmente el que había sido prometido. Pero, entretanto, ejercitaba la fe de la mujer. Una vez pedido el beneficio, por su poder y prueba a la vista de todos la había declarado como la más digna, incluso para los mismos testigos judíos. Toda esta narración nos será expuesta más extensamente en otro lugar.

c. *Y yéndose de allí*]. Realizado de pasada el milagro de la liberación de la hija de la mujer cananea, que fue como cierto hecho excepcional, a causa de la fe singular de la mujer, abandonó aquella región, a la que era fácil que confluyeran mucha gente, procedente de los lugares vecinos, una vez divulgada la noticia de tan gran beneficio, buscando cada cual ser curado de sus propias dolencias. Y volvió allí, a Galilea y a las regiones de las ovejas de las hijas de Israel, entre las cuales actuaba como apóstol. Y, con toda libertad, sin ninguna dificultad o disputa sobrevenida, curaba a todos los que, guiándolos la fe, venían a su presencia, de manera que ellos reconocieran que él era aquél que había sido prometido a los israelitas y glorificasen al Dios de Israel, diciendo: *Un profeta ha surgido entre nosotros* [Lc 7,17].

CAPÍTULO DIECISÉIS

[**Mt 16,1-3**]

1 Y se acercaron a él [a] los fariseos y los saduceos, [b] tentándolo, y le rogaron que les mostrara un signo del cielo.
2 Pero él, respondiéndoles, les dice: [c] Caída la tarde, decís: Será sereno, pues el cielo está enrojecido. 3 Y, por la mañana: Hoy, tormenta, porque el cielo está triste[111], ¿Sabéis, pues, juzgar del cielo, pero de los signos de los tiempos no podéis[112]?

[111]TL., *caelum. Faciem*; MS., G.S. *caelum. Hypocritae, faciem*.

[112]TL., *potestis?*; MS., Jerónimo, G. S., *potestis scire?*

a. *Los fariseos y los saduceos*]. Una parte, afanándose con extremada superstición. La otra, ardiendo, sin apenas sentido religioso. Las dos, enemigas de Cristo, que cuidaba de observar la virtud, la piedad y la religión con términos ciertos, establecidos por Dios.

b. *Tentándolo*]. Se dice que *tientan* aquéllos que piden lo que no conviene que sea dado y lo que ellos mismos realmente no desean. Doble es la finalidad de las tentaciones, en razón de las personas, agentes de la tentación, de las cuales en otra ocasión se hablará. Tentaban, así, los fariseos, pidiendo cosas que se estimaban superfluas, al haber realizado ya Cristo signos tan importantes y en tan abundante cantidad. Tentaban los saduceos, exigiendo cosas que creían irrealizables, como hacen los que refieren casi todas las cosas a la naturaleza y al destino, según mostraremos en otro momento, cuando tratemos más de cerca sobre estos grupos sociales. Jesús, sirviéndose de un solo argumento y con la sabiduría de Dios, esquiva y aleja la malintencionada tentación de unos y otros.

c. *Caída la tarde*]. Qué signifique el aspecto que puedan presentar los cielos, en cuanto a formas indicativas del tiempo atmosférico que se va a tener, por ninguna palabra de Dios, contenida en los libros sagrados, fueron instruidos los hombres. Pero los mismos hombres, por la experiencia y la observación de los eventos, fueron clasificando determinadas señales, según las cuales pudieran predecir el tiempo que seguramente haría poco después. Esto –como hemos dicho– no consta que ni el cielo con su propia voz ni nadie venido del cielo lo haya indicado. Y, sin embargo, no sólo por los fariseos, que atribuyen la mayoría de las cosas a la providencia divina, sino incluso por los saduceos, que nada asignan a la providencia suprema, sino que todas las cosas humanas las atribuyen a la casualidad, en este tipo de cosas la confianza viene depositada en la experiencia y en la observación humanas. Por el contrario, los signos de los tiempos, por los que se había de esperar y reconocer a aquel Mesías, tan celebrado entre los israelitas, muchísimas cosas, a través de los profetas inspirados por el Espíritu divino, habían sido anotadas en los libros sagrados. La naturaleza misma de las cosas ya había narrado estos signos: la noche, la luz, las estrellas, el canto de los ángeles, las voces venidas del cielo, el Espíritu Santo, el testimonio de Juan, las curaciones, los gritos de los demonios, los milagros propios de una providencia manifiesta, la gran multiplicación de los panes dos veces realizada. Por una parte, todas estas cosas a los fariseos pudieron y debieron serles más que suficientes, y, por la otra, pudieron y debieron abrirles los ojos a los saduceos, en modo que creyeran que se les podía dar un signo del cielo, que reconociesen que ya les habían sido dado muchos y que entendieran que tales signos estaban de acuerdo con las promesas y predicciones, supuesto que ellos tenían confianza en el aspecto del cielo, observado por los hombres, sin ninguna indicación divulgada entre ellos por la palabra de Dios. Éste es, por tanto, el veredicto reprobatorio: Creéis en los signos del cielo, observados y anotados por vosotros, y predecís el tiempo que va a hacer, partiendo de esta observación. Sin embargo, los tiempos ya presentes, cuyos signos se muestran junto con los mismos tiempos y ellos mismos han sido predichos junto con sus propios signos y constan claramente, estos tiempos –dice– junto con los signos que los acompañan, no los podéis observar ni juzgar.

[**Mt 16,4-28**]

4 a Una generación mala y adúltera pide un signo y un signo no se le dará, b a no ser el signo del profeta Jonás. Y, dejándolos, se marchó. 5 Y, al pasar los discípulos a la otra orilla, se olvidaron de tomar los panes. 6 Éste les dijo: Fijaos

bien y guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos. 7 Pero ellos pensaban entre sí, diciendo: Porque no hemos tomado los panes. 8 Pero, sabiéndolo Jesús, dijo: ¿Qué pensáis entre vosotros, de poca fe, que no tenéis panes? 9 ¿Todavía no entendéis, c y no os acordáis de los cinco panes para[113] cinco mil[114] hombres y de cuántos cestos recogisteis? 10 Ni de los siete panes para cuatro mil hombres y de cuántas espuertas tomasteis? 11 ¿Por qué no entendéis que no os he hablado de pan: Guardaos de la levadura de los fariseos y de los saduceos? 12 Entonces comprendieron que no había dicho que había de guardarse de la levadura de los panes, d sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. 13 e Pero vino Jesús a las regiones de Cesarea de Filipo y preguntaba a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen[115] los hombres que es el Hijo del hombre? 14 Y le dijeron: f unos, que Juan Bautista; otros, que Elías; pero otros, que uno de los profetas. 15 Les dice Jesús: Pero vosotros, ¿quién decís que soy yo? 16 Respondiendo Simón Pedro, dijo: g Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo. 17 Pero, respondiendo Jesús, le dijo: Dichoso eres Simón, hijo de Jonás, porque la carne y la sangre no te ha revelado [eso], sino mi Padre, que está en los cielos. 18 Y yo digo a ti: que h tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del ínfero no prevalecerán contra ella. 19 Y te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será atado también en los cielos. Y todo lo que desatares sobre la tierra, también será desatado en los cielos. 20 Entonces ordenó a sus discípulos i que a nadie dijeran que él era Jesús, el Cristo. 21 A partir de entonces, comenzó Jesús a mostrar a sus discípulos que era necesario que él fuese a Jerusalén y padecer muchas cosas de parte de los ancianos y escribas y principales entre los sacerdotes, y ser entregado a la muerte y, al tercer día, resucitar. 22 k Y, tomándolo Pedro consigo, comenzó a increparlo, diciendo: Lejos de ti, Señor; no será para ti tal cosa. 23 Volviéndose éste, dijo a Pedro: l Ve detrás de mí, Satanás, eres para mí un tropiezo, porque no sabes las cosas que son de Dios, sino las que son de los hombres. 24 Entonces, Jesús dijo a sus discípulos: Si alguien quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo, tome su cruz y me siga. 25 Pues quien quisiere salvar su alma, la perderá; pero quien perdiere su alma por mi causa, la encontrará. 26 Porque, ¿qué aprovecha al hombre, si lucrara el mundo entero, pero padeciera detrimento para su alma? ¿O qué contracambio dará el hombre por su alma? 27 Pues el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre junto con sus ángeles y entonces devolverá a cada uno, según sus obras. 28 Amén os digo: Algunos de los que están aquí no gustarán la muerte, hasta ver al Hijo del hombre, viniendo en su reino.

a. *Una generación mala y adúltera*]. A aquella edad suya, propia de hombres desquiciados mentalmente y alejados de Dios, yéndose, en parte, a la superstición y, en parte, a la impiedad, prefiriendo las cosas materiales mejor que las divinas, pidiendo cosas que no era licito pedir, y descuidando, por el contrario, aquellas otras que era necesario observar, a una edad como esa Jesús la llama *generación mala y adúltera*, junto con todos sus seguidores.

b. *A no ser el signo de Jonás*]. Un signo vivo y manifiesto del poder y verdad de Cristo, un signo mucho más excelente que todos los demás, lo tuvieron los judíos en el hecho de la muerte y resurrección de Cristo, y en la eficiencia de la muerte y resurrección, manifestada con toda evidencia por medio del Espíritu Santo. Cuando, a una junto con los demás, rechazaron este signo supremo, fueron rechazados y reprobados también ellos mismos. Sobre esto ya hemos tratado en otro lugar y, en más de una ocasión, seguiremos tratando, siendo Jesús mismo el maestro.

[113]TL., *in quinque*; 2 MS., R. *et quinque.*

[114]TL., *millia*; MS., R. *millium.*

[115]TL., *Quem dicunt*; 3 MS., R.G.S., *quem me dicunt.* Y añade: *At Hier. se non legisse aperte loquitur* [Pero Jerónimo dice claramente que él no lo ha leído].

c. *Y no os acordáis* de los cinco panes]. Habla aquí Cristo claramente del provecho que debemos y podemos recabar del recuerdo de aquellos milagros por los que fueron saciados tantos miles de hombres. Y ello, para que entendamos, ciertamente, que a quienes con verdad y sencillez se han dejado instruir por su enseñanza nunca les habrá de faltar cuantas cosas les sean necesarias para la vida, aunque no siempre haya abundancia de ellas.

d. *Sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos*]. El mismo Cristo explicó la translación o símbolo. En efecto, quiere que los suyos coman de los ázimos de la sinceridad y alimentarse de la doctrina sencilla de Dios, como Pablo enseña, pero no de la levadura de la maldad. Doble es la corrupción de la masa. En efecto, o deja de tener sabor y se pudre, a causa de la levadura mal administrada, o se vuelve excesivamente ácida y agria. Esto se ha visto muy a menudo en los panes corrompidos, debido a la levadura. El primer vicio refería la levadura a la simple doctrina de los fariseos; el segundo, a la de los saduceos. Ahora bien, algo común a una y otra levadura es inflar la masa y volverla más hinchada y crecida. Por lo cual y por este nombre, el símbolo de la levadura cuadra también perfectamente con la doctrina de estas facciones. Lee nuestro libro *De arcano sermone*[116].

e. *Pero vino Jesús a las aldeas*[117] *de Cesarea*]. Aunque su fama fuese celebrada ya por toda la región, tanto en Galilea como en Judea, y su poder fuera ya conocidísimo por la realización de tantos signos y milagros, sin embargo, pone a prueba el juicio y conocimiento del ingenio humano, para ver hasta dónde pudiera llegar. Esto es, ¿en virtud de qué autoridad y potestad consideran los hombres que le viene el poder de obrar tantos milagros, de predicar tan extraordinaria doctrina y de todas las demás cosas, que se han podido ver en él? En efecto, hasta aquí él no había dicho abiertamente que era el Hijo de Dios. A los demonios, que gritaban y afirmaban esto, siempre los había hecho callar. Las obras y doctrina suya las había propuesto, para ser considerada por los hombres. Veamos, por tanto, cuánto puede alcanzar el ingenio humano, también el de aquéllos que hablaban bien de Cristo. Oigamos lo que dicen los apóstoles.

f. *Unos, que Juan Bautista; otros, que Elías*]. Es decir, todo cuanto los hombres pudieron alcanzar por la observación de los milagros, por la doctrina, virtud e integridad de vida, aun cuando santísimo y dotado de autoridad y poder divinos, no pasaba, sin embargo, de seguir considerándolo sólo un hombre, sin sobrepasar en ningún modo los límites de la naturaleza humana. Decían, eso sí, que era uno que poseía algo de una mayor excelencia, igual a los mayores profetas o uno de los profetas en grado sumo, incluso el más grande de todos los profetas. Pero acerca de aquella máxima dignidad suya por la que realmente era el Hijo de Dios y el mismo Dios, autor y pontífice de la salvación de los hombres, acerca de la razón y modo de esta dignidad suya, nada habían conocido los hombres en aquel tiempo, ni siquiera los mismos discípulos, a excepción únicamente de Pedro, merced a una singular revelación recibida de Dios Padre.

g. *Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo*]. Apenas nada tiene en común este testimonio con aquellos otros que los apóstoles habían recabado de la opinión de los hombres. Allí todas las

[116][Sobre la *levadura*, en mi traducción de este *Libro de José o sobre el lenguaje arcano*, pág. 264].

[117][TL. dice *in partes Caesareae*, pero aquí el autor ha escrito *in castella Caesareae*, sin que se sepa bien por qué].

cosas, aunque santísimas y dotadas de la virtud divina, son tenidas por cosas humanas. Aquí todas las cosas son declaradas divinas, profundas, rebosantes de fe, de esperanza y de consolación. Contiene, en efecto, esta confesión una exposición –breve, pero completa– de la redención, salvación, santificación y deificación de los hombres. Este misterio ningún hombre lo pudo conocer, antes de que fuese dispuesto y acabado por la muerte y resurrección de Cristo, y por el envío a los hombres del Espíritu Santo, que les enseñase toda la verdad. Pero, si alguien lo conoció con antelación, como lo conoció Simón, no fue, ciertamente, en virtud de la carne y de la sangre, esto es, ni por su propio ingenio ni por la prueba de otros hombres, sino por la iluminación y revelación interior, con la que el Padre quiso entonces agraciar a este apóstol en comparación con los demás apóstoles. En efecto, los restantes apóstoles, que lo oyeron asimismo de Pedro, no entendieron claramente ni la totalidad de la sentencia ni el significado exacto del testimonio manifestado por este Simón, no en la misma medida en que Pedro, instruido por el Padre, lo había entendido. Esto es lo que, en otro lugar, enseñaremos con mayor detenimiento, cuando ofrezcamos una explicación amplia de este misterio. Por lo cual, Simón, el hijo de Jonás, con razón, es llamado por Cristo *dichoso*.

h. *Tú eres Pedro*]. Simón no fue llamado Pedro antes de haber dado este testimonio, revelado por el Padre Dios. Y la firmeza de la Iglesia cristiana no es edificada sobre el testimonio acerca de Jesús, en cuanto profeta, aunque sea tenido por el mayor de los profetas, sino en cuanto que es el Cristo, el Hijo del Dios vivo. Simón dio este testimonio, porque en verdad fue el primero instruido por Dios. Pedro fue llamado el primero de todos los que conocieron y atestiguaron que Cristo es realmente el Hijo de Dios. Y obtuvo, el primero, la promesa del poder y eficiencia de este testimonio, no sólo para sí mismo, sino también en favor de los demás. En efecto, cuando Pedro, verdaderamente y por la misma experiencia, tuvo en sí el testimonio de Dios, recibió, ya desde este lugar y tiempo, las llaves del reino de los cielos, prometidas por Cristo.

i. *Que a nadie dijeran*]. Este testimonio, según el cual Jesús era el Cristo, dotado de aquella máxima dignidad, eficacia y virtud, era voluntad de Dios que fuese un testimonio privado hasta el día de la manifestación pública, después de la resurrección. Quiso, sin embargo, mediante este testimonio, que los apóstoles se hiciesen más seguros en cuanto a su propia instrucción, de manera que, aun cuando lo viesen gravísimamente oprimido hasta la muerte y muerte de cruz, permanecieran, sin embargo, firmes en él, y lo aguardasen como testigos futuros de aquella obediencia para con el Padre, poderosa por tan gran dignidad, como testigos y admiradores, después, del designio divino y de otras muchas cosas, que ahora no podemos relatar. Por esto también aquí quiso Cristo significar y predecir a los apóstoles aquellas cosas que había de padecer y también vencer, para cumplir así el deber propio del Cristo.

k. *Y, tomándolo Pedro consigo*]. Se pone aquí de manifiesto la diferencia existente entre la comprensión, enjuiciamiento y decisión del hombre, cuando entran en juego sólo los criterios humanos y cuando son iluminados y engrandecidos por Dios. Pedro, que había dado testimonio de que Jesús era el Cristo, se esforzaba, sin embargo, por disuadirlo del cumplimiento de su misión y obligación como tal, porque muy pesada es la carga de la carne para aquéllos que todavía bregan con la debilidad humana, sin estar todavía robustecidos por la fuerza del Espíritu Santo. Otros testimonios bien distintos ofreció Pedro acerca de él , después de haber recibido el Espíritu. Por lo cual, a fin de que nadie, dejándose llevar por el temor de los inconvenientes propios de la

carne y de la vida, pudiese descuidar el quehacer de la verdadera piedad, Cristo instruye a todos con su ejemplo y los exhorta a sobrellevar esta clase de penalidades con la esperanza de alcanzar la salvación y de la gloria prometida, proponiéndoles comparar las cosas de esta vida con las de la otra vida venidera. Porque, siendo sólo él príncipe, Hijo de Dios, iba a sufrir, sin embargo, la cruz y la ignominia, no por causa suya, sino por causa de los demás hombres. De aquí la necesidad de que él llevase a término su obra y fuera coronado por el Padre con aquella potestad, autoridad y gloria, que corresponden al Juez supremo de todos los hombres, el cual había de pagar a cada uno, según sus obras, en modo de poder recompensar con gran abundancia a cuantos, en su seguimiento, lo hubiesen imitado, soportando todas las adversidades que el mundo y el común enemigo de los hombres suelen deparar a los que son más piadosos. Y, por ello, era necesario creer, aún con más fuerza, que el Padre había establecido para él y también para sus seguidores la gloria divina. Promete, en fin, que todo esto no tardará en suceder, de tal suerte que algunos de ellos, vivos y con pleno conocimiento, estando aún en la tierra, como prueba de aquel reino darán testimonio del poder y máxima eficiencia, conocida y recibida de él, de manera que a aquel gran sufrimiento que Cristo había de padecer –incluso a la muerte e ignominia– le habrían de seguir no desgracias duraderas, sino la gloria y la majestad perpetuas, atestiguadas también grandemente por quienes habían sido espectadores de su profunda humillación. Por el contrario, a aquéllos que, por miedo a las adversidades o por deseo de los bienes de esta vida, abandonaran o descuidasen la piedad, les habría de seguir el daño y la muerte del alma, algo que con ningún bien humano puede ser comparado.

l. *Ve detrás de mí*]. Para que no me hagas tropezar, pues corro en la obediencia del Padre.

CAPÍTULO DIECISIETE

[**Mt 17,1-13**]

1 [a] Y, después de seis días, tomó[118] Jesús a Pedro, a Santiago y a Juan, su hermano, y los condujo aparte a un monte alto. 2 [b] Y se transfiguró delante de ellos. Y resplandeció su rostro como el sol, pero sus vestidos se hicieron blancos como la nieve[119]. 3 Y he aquí que se les aparecieron [c] Moisés y Elías, hablando con él. 4 Pero, respondiendo Pedro, dijo a Jesús: Señor, [d] bueno es que nosotros estemos aquí. Si quieres, haremos aquí tres tiendas: una para ti, una para Moisés, una para Elías. 5 Estaba hablando todavía, y he aquí que [e] una nube luminosa los cubrió con su sombra. Y he aquí una voz desde la nube, diciendo: [f] Éste es mi Hijo amado, en el que bien me he complacido; escuchadlo. 6 Y, oyéndolo los discípulos, cayeron sobre su rostro y temieron en gran manera. 7 Y se acercó Jesús y los tocó y les dijo: Levantaos y no temáis. 8 Pero, alzando sus ojos, [g] a nadie vieron, sino a Jesús solo. 9 Y, bajando ellos del monte, les ordenó Jesús, diciendo: A nadie le contaréis esta visión, [h] hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos. 10 Y le interrogaron los discípulos, diciendo: [i] ¿Por qué, pues, los escribas dicen que es necesario que Elías venga primero? 11 Y, respondiendo él, les dice: Elías, ciertamente, ha de venir[120] y restablecerá todas las cosas. 12 Pero os digo que Elías ya vino y no lo conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Así también el Hijo del Hombre

[118] TL., *assumit*; MS., S., *assumpsit*.

[119] TL., *nix*; G. S., *lux*.

[120] TL., *venturus est, et*; MS., R.G.S., *venturus est primum, et*.

habrá de padecer, a causa de ellos. [13] Entonces comprendieron los discípulos que les había hablado de Juan el Bautista.

a. *Y, después de seis días*]. Reciente todavía el recuerdo del singular testimonio dado por Pedro, merced a la iluminación del Padre; presente también el significado de los sufrimientos, muerte e ignominia que él había de padecer, contrariamente a la gloria y majestad que poco después había tener comienzo, quiso también Cristo que la confirmación de todas estas cosas contara con la presencia de tres testigos, consintiendo esta gracia el supremo Padre a la humanidad del Hijo, aún en aquel tiempo en que en la tierra era tenido –y así lo decían– por un embaucador, pecador y socio de los demonios, mas por aquellos otros, que sí tenían una buena opinión de él, no dejaba de ser alguien no mayor que un profeta cualquiera.

b. *Se transfiguró*]. Trocó la apariencia de humildad y debilidad en manifestación de una gran majestad, participadas su gloria y virtud interior con el aspecto exterior.

c. *Moisés y Elías*]. Los dos máximos y celebérrimos profetas. El primero, legislador. El segundo, vindicador y defensor de las leyes, heraldo de penitencia. Ambos conversaban con Cristo, como ministros y testigos suyos, de manera que, estando presentes los apóstoles, se significara claramente que ellos habían sido enviados por la causa de Cristo y que Cristo era el cumplimiento del ministerio de ambos. En efecto, él, como sumo pontífice del designio divino, era reverenciado por los dos. Y los apóstoles así lo reconocieron. En efecto, Pedro interpeló al mismo Cristo como el principal y más alto[121].

d. *Bueno es que nosotros estemos aquí*]. Se ha prestar atención a cuán grandes sean la prueba y razón misma de la gloria divina, porque para Pedro parecía ya suficiente que Cristo y aquellos grandes profetas descasaran en él.

e. *Una nube luminosa*]. De esto ya hemos hablado en el libro *De arcano sermone*[122].

f. *Éste es mi hijo amado*]. Jesús es proclamado Hijo de Dios, propiciador y pontífice en nuestro favor, maestro y profeta, al que todos los demás profetas de Dios habían tendido. De ello dan testimonio la voz procedente del cielo y los dos profetas. Y así tuvo Cristo tres testigos desde los cielos, por así decirlo, y tres por parte de los hombres, antes de su glorificación.

g. *A nadie vieron, sino a Jesús solo*]. La voz había hecho saber a los discípulos que uno sin determinar era para ellos el Hijo de Dios y así había de ser escuchado por todos los demás. Pero, al no haber motivo de discusión alguna, sólo permaneció el único que verdaderamente era Hijo de Dios y así era proclamado.

h. *Hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos*]. En efecto, como hemos dicho, éste fue un singular beneficio a la humanidad de Cristo, otorgado por el Padre, de manera que, en el tiempo de su humillación, tuviese un testimonio en la tierra de la divina majestad por la que tenía poder. Pero, después de su resurrección, Cristo fue completamente glorificado.

[121][Es decir, lo llamó *Señor*].

[122][En mi traducción *De arcano sermone*, págs. 79-80].

Entonces, hecho ya público el testimonio de su resurrección, también éste el de su transfiguración podía ser publicado.

i. *¿Por qué, pues, los escribas dicen que es necesario que Elías venga primero?*]. Los escribas, por la interpretación de los vaticinios, afirmaban que Elías había de venir antes que el Cristo. Ahora los apóstoles ven que Elías no ha venido públicamente, pero que privadamente ha venido, después de Cristo, a aquel monte. Sin embargo, Jesús declara que el vaticinio es cierto, pero indica la verdadera nota de aquel Elías, esto es, de Juan, que había venido en el espíritu y poder de Elías.

[**Mt 17,14-27**]

14 Y, como llegasen a donde la turba, se acercó a él un hombre, poniéndose de rodillas en su presencia, 15 diciendo: Señor, apiádate de mi hijo, porque [a] es lunático y sufre mucho. [b] Pues, muchas veces, cae al fuego y con frecuencia en el agua. 16 Y lo he presentado a tus discípulos, pero [c] no han podido curarlo. 17 Respondiendo Jesús[123], dice: Oh generación incrédula y perversa, ¿hasta cuándo estaré con vosotros? Traedlo aquí a mí. 18 Y lo increpó Jesús y salió de él el demonio, y fue curado el muchacho a partir de aquella hora. 19 Entonces, se acercaron los discípulos a Jesús, en privado, y dijeron: ¿Por qué nosotros no hemos podido expulsarlo? 20 Les dijo Jesús: Por vuestra incredulidad. Pues, en verdad, os digo [d] que, si tuvierais fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Trasládate de aquí allí, y se trasladará y nada os será imposible. 21 [e] Pero este género no es expulsado, si no es por medio de la oración y el ayuno. 22 [f] Pero, yendo ellos de acá para allá en Galilea, les dijo Jesús: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres. 23 Y lo matarán y, al tercer día, resucitará. Y se contristaron grandemente. 24 Y, al llegar a Cafarnaún, se acercaron a Pedro los que cobraban el didracma y le[124] dijeron: ¿Vuestro maestro no paga el didracma? 25 Dijo: Sí. Y, cuando entraron en casa, lo previno Jesús, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? Los reyes de la tierra, ¿de quiénes reciben el tributo o el censo, de los suyos o de los ajenos? 26 Y él dijo: De los ajenos. [g] Por tanto, los hijos están exentos. 27 Pero, para que no los escandalicemos, ve al mar y echa el anzuelo, y aquel pez que primero saliera, cógelo y, abierta su boca, encontrarás [h] una estatera. Tomándola, la darás por mí y por ti.

a. *Es lunático*]. σεληνιάζεται. Afectado por las lunaciones, perturbado por ciertas fases de la luna. En efecto, los espíritus inmundos producen, a veces, enfermedades muy parecidas a defectos de la naturaleza o ellos mismos vuelven peor la naturaleza viciada.

b. *Pues, muchas veces, cae al fuego*]. Es propio de los espíritus inmundos intentar perder a los hombres. Y hacen esto muchísimas veces, a no ser que, viéndolo Dios, impida su intento y desbarate sus planes.

c. *No han podido curarlo*]. Por falta de fe humana sucede que verdaderos y grandes beneficios no sean dispensados a los hombres. Sin embargo, ellos consideran que es debido a la voluntad divina o también a la incapacidad de los discípulos de Dios. Y así, lo que es culpa nuestra lo atribuimos a Dios. En parte, la incredulidad de los discípulos, en parte también, la de los propios padres, había impedido la curación del muchacho. Por lo cual, ellos consideraban que

[123] TL., *Respondens Iesus*; R., Jerónimo, G., *Respondens autem Iesus.*

[124] TL., *ei*; MS., G. omiten.

aquella fuerza era mayor que la fuerza que ellos habían recibido a través de Jesús, para poder vencerla, puesto que aquélla, pasados ya tantos años, había echado raíces en el joven. También el padre, al ver que el hijo no era curado por ellos, creía que el poder de Jesús y de los discípulos era menor como para estar a la altura de un espíritu tan fuerte.

d. *Si tuvierais fe*]. Se refiere Jesús a la fe viva que tienen, obrando con gran eficacia, aquéllos que se dejan llevar por el espíritu de Dios.

e. *Pero este género no es expulsado*]. La distinción de los espíritus es propia de Jesucristo y de quienes son guiados por su espíritu. Pero existen ciertas notas, transmitidas por el mismo Cristo, por las que pueden discernirse las diferentes clases de espíritus. Entre ellas están los espíritus lunáticos, que no son expulsados, si no es mediante la oración y el ayuno. Esto lo enseña, ciertamente, aquella fe que Jesús recomendaba en este lugar.

f. *Yendo ellos de acá para allá en Galilea*]. Es decir, yendo libremente y retirados del gran aplauso de los hombres, de cualquier clase que fueran, debido a la fama creada por el gran número de milagros y beneficios, y retirados también de los mismos hombres, que admiran a Cristo y le atribuyen un poder divino y éste muy grande. De nuevo cree oportuno Jesús traer a la memoria de sus discípulos su propia naturaleza humana, a la que él libremente estaba sometido por la salvación de todo el mundo y de la naturaleza también de los hombres, los cuales a aquéllos por los que, en un momento dado, sienten sincera admiración, cuando, por el contrario, los ven contristados, les muestran su desaprobación y los dan de lado. Quiere Jesús que sus discípulos no sigan este modo de ser propio de la gente corriente, sino que, llegado el momento de su humillación, sigan manteniendo su fe por el recuerdo de esta grandeza, presente y bien atestiguada en el maestro, y fortalezcan en ellos la segura esperanza de su resurrección, que les fue anticipada por este alto nivel de su de fama y más que comprobado poder.

g. *Por tanto, los hijos están exentos*]. Aunque los hijos de Dios están exentos realmente del pago de todo tributo, sin embargo, a ejemplo de Cristo, deben pagar en su integridad todo lo que, en razón de las cosas terrenales, se les exija públicamente, no vaya a ser que, por el derecho de la libertad, den motivo de escándalo a los que son más débiles y que aman intensamente las cosas materiales. En efecto, por el sometimiento a esta obligación exterior no perece la libertad interior, antes al contrario, quedan puestas de manifiesto aquella simplicidad y caridad, que no se aferran a las cosas que son suyas en estos géneros de cosas viles y terrenales, sino que, aun a costa de incomodidad personal, velan, más bien, por el provecho de los demás. Y así, conviene dar a cada cual su propio derecho: a quien el honor, el honor; a quien el tributo, el tributo, etc. Y esto ha de hacer con generosidad, como hizo Cristo, quien, al pedírsele el pago sólo a él, quiso pagar también por Pedro.

h. *Una estatera*]. Del mismo valor que el siclo es la estatera, es decir: cuatro dracmas.

CAPÍTULO DIECIOCHO

[**Mt 18,1-9**]

1 a En aquella hora se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién, consideras, es mayor en el reino de los cielos?
2 b Y, llamando Jesús a un niño, lo colocó en medio de ellos, 3 y dijo: En verdad os digo: si no os convirtierais y os
hacéis como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. 4 Así, pues, todo el que se humillare, como este niño, ése
es el mayor en el reino de los cielos. 5 c Y quien recibiere a un niño como éste en mi nombre, a mí me recibe. 6 d Pero
quien escandalizare a uno de estos pequeños, que creen en mí, e mejor le es que le cuelguen en su cuello una piedra
de molino movida por un asno y lo sumerjan en lo profundo del mar. 7 ¡Ay del mundo, a causa de los escándalos! Inevitable
es, en efecto, que vengan los escándalos, pero ¡ay de aquel hombre por el que el escándalo viene! 8 f Pero, si tu mano
o tu pie te escandaliza, córtatelo y arrójalos[125] de ti. Bueno te es entrar en la vida débil o cojo que entrar en el fuego eterno,
teniendo las dos manos y los dos pies. 9 Y, si tu ojo te escandaliza, sácatelo y arrójalo de ti. Bueno te es entrar en la
vida, teniendo un solo ojo, que ser arrojado a la gehenna del fuego, teniendo los dos ojos.

a. *En aquella hora*]. Mientras Jesús inculcaba la sencillez y del deseo de la suma bondad y de la paz, los discípulos pensaban en la ambición del ambicioso primer puesto, al ver que estaba cerca el tiempo de la instauración del reino de los cielos, del que con tanta frecuencia tan frecuentemente había hablado Jesús, pero de cuyo sentido ellos habían entendido bien poco.

b. *Y, llamando Jesús a un niño*]. La simplicidad, la pureza, la modestia, la humildad de espíritu, ajena a toda ambición y rivalidad. La virtud sin la cual nadie es admitido en el reino y aquél que en ella vale más es el más importante en el reino.

c. *Y quien recibiere a un niño como éste*]. En efecto, el mundo desdeña la forma de vida de los más humildes y modestos, pues considera de gran vileza dicho modo de vivir, si se lo compara con la grandeza y la gloria del mundo.

d. *Pero quien escandalizare*]. De cualquier modo que se pongan impedimentos a forma de vida propia de la humildad y de la modestia, bien por la fuerza, por disuasión, por la propuesta insistente de una doctrina ajena, por la repulsa y desprecio de la sencillez y de los sencillos, reciben escándalo los humildes y muchos que, en otro tiempo, caminaban seguros por la vía recta y por el gozoso recorrido de la sencillez cristiana iban alcanzando la dignidad del reino celestial, se quedaron retenidos en el camino. Con todo cuidado se ha de procurar, por tanto, que nadie, bien por su propio juicio, bien por su consejo, deseo, error o costumbre, sea motivo de escándalo para con la gente más sencilla.

e. *Mejor le es*]. Merecedor es de severísimo castigo aquél que no sólo no se ha mantenido en el camino del reino, sino que ha sido también impedimento, para que otros perseverasen en él.

f. *Pero, si tu mano*]. No está exento de culpa quien no desprecia y evita los tropiezos preparados para otros, sino que, más aún, se desentiende también por completo del daño causado

[125] TL., *eum*; R.G., *ea.*

por la omisión de cualquier obligación o conveniencia.

[**Mt 18,10-17**]

10 Cuidaos de menospreciar a uno de estos pequeños, pues [a] os digo que sus ángeles ven siempre el rostro de mi
Padre, que está en los cielos. 11 [b] Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido. 12 ¿Qué os
parece? Si alguno tuviera cien ovejas y se le perdiese una de ellas, ¿acaso no deja las noventa y nueve en los montes y
va a buscar la que se extravió? 13 Y si sucediera que la encuentra, en verdad os digo que se alegra por ella más que por
las noventa y nueve que no se extraviaron. 14 Del mismo modo, no es voluntad ante vuestro Padre, que está en los cielos,
que perezca uno solo de estos pequeños. 15 [c] Pero, si pecare contra ti tu hermano, ve y corrígelo entre tú y él solo. Si
te escuchare, habrás ganado a tu hermano. 16 Pero, si no te escuchare, presenta contigo todavía a uno o dos, para que
en boca de dos o de tres testigos esté toda palabra. 17 Esto, si no los escuchare, [d] dilo a la Iglesia. Pero, si no
escuchare a la Iglesia, sea para ti como un pagano y un publicano.

a. *Pues os digo que sus ángeles*]. Aunque aquí esta clase de pequeños parece no ser de valor o precio alguno, si viene comparada con la ambición de este mundo, sin embargo, son de gran honor y precio en el reino de Dios, que exalta a los humildes y humilla a los soberbios, de tal modo que en la presencia de Dios están siempre sus ángeles, que pueden presentar sus causas delante del mismo Dios y reciben de Él mismo sus mandatos y decretos para su tutela y custodia y todo cuanto está relacionado con su desquite.

b. *Porque el Hijo del hombre ha venido*]. De modo alguno quiere Dios que ningún hombre se pierda. Por tanto, el que se pierde o es causa de pecado para otro se opone vehemente a la voluntad de Dios. No dejará, pues, de tener acusadores en la persona de los ángeles de quienes hubieren sido sujetos de escándalo. Pero tan verdadero y cierto es que Dios no quiere que se pierda ninguno de los que creen y recorren el camino del reino que envió a su propio Hijo, para volver a llamar y también a salvar a aquéllos que se estaban perdiendo y habían caído en el error.

c. *Pero, si pecare contra ti*]. Puesto que el Hijo del hombre había venido a buscar y a volver a llamar del error a los que, habiendo pecando contra Dios, estaban a punto de perderse, con qué ánimo, con qué deseo es bueno para ti que, plácida y suavemente, con suma equidad y caridad para con Dios y para contigo mismo, te reconcilies con tu hermano, que ha pecado contra ti, y así guardes y ganes al que se está perdiendo. Pero peca uno contra otro, o bien cuando en particular lo injuria o lo hace tropezar, mediante algún determinado error. Llamamos *error* a la ignorancia, a la fragilidad o debilidad humana, que hemos explicado, según el verbo ἁμαρτήσομαι [estar en el error, pecar]. Los pecados de esta clase son corregidos por la caridad, la dulzura, la equidad. Pero la atención que se debe prestar a este asunto no se ha de dejar para más tarde, en evitación de que la obstinación, la maldad y la desobediencia se hagan manifiestas. Por consiguiente, se ha de proceder con suma sencillez y prudencia, a fin de que el asunto no llegue a tal extremo. En efecto, esto es lo primero y lo más importante que uno ha de desear y proponerse conseguir: recuperar al hermano.

d. *Dilo a la Iglesia*]. Al legítimo maestro de la Iglesia, cuya suma autoridad de residir en la enseñanza de la religión cristiana, máxima dignidad también, para apaciguar las desavenencias entre hermanos, para desterrar las ofensas, deshacer las enemistades, restablecer las buenas

relaciones y para ocuparse, en fin, de todo[126] cuanto convenga a la paz y caridad mutuas. Quien no quisiere aceptar y someterse a su enseñanza, ha de ser evitado y apartado del trato con los hombres piadosos, tenido como, en otro tiempo, los paganos y los publicanos, es decir, como manifiesto pecador y hombre de mal ejemplo, como eran considerados los publicanos, o apartados completamente de la comunión de la verdadera religión, como los paganos eran para los judíos. Los paganos –digo– que se esforzaban por proteger y defender su error y anteponerlo a la verdad de los israelitas. En efecto, en otro tiempo, no fue sólo una la cuestión de los paganos. De este modo, pues, se aminorarán aquellos males, pues, si aquél persistiere en su propósito, lo evitarás como a un pagano o a un publicano y no se presentará con tanta frecuencia la ocasión de que pueda hacerte daño. Por cual, si todavía llegaras a sufrir algún daño por parte de él, no deberás extrañarte ni ofenderte tanto, pues tal cosa no se debe considerar como algo nuevo ni asombroso. Si te daña alguien que sea del todo ajeno a tu religión, tú, por el contrario, no lo dañes a tu vez, sino procura vencerlo con suavidad y paciencia. En efecto, no debes ser tú para él como el pagano o el publicano, devolviendo igual por igual, sino que debes evitarlo o, si fuera posible, atraerlo, más bien, a la cordura, mediante el buen ejemplo. ¡Cuánto más será alejado, si se procura la venganza! Estas palabras, *sea para ti*, etc., no impiden la defensa judicial, sino la venganza personal, que está completamente prohibida por la doctrina de Cristo.

[**Mt 18,18-35**]

18 En verdad os digo, [a] todas las cosas, que atareis sobre la tierra, serán atadas también en el cielo. 19 También os
digo que, [b] si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra, sobre cualquiera cosa que pidieren, así será para
ellos de parte de mi Padre, que está en los cielos. 20 Pues, donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo
en medio de ellos. 21 Entonces, acercándose Pedro a él, dijo: Señor, ¿cuántas veces pecará contra mí mi hermano, y yo
lo perdonaré? [c] ¿Hasta siete veces? 22 Le dijo[127] Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.
23 [d] Así, el reino de los cielos es semejante a un hombre rey, que quiso ajustar cuentas con sus siervos. 24 Y, al
comenzar a ajustarlas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. 25 Pero, como no tuviera de dónde
devolverlos, ordenó el señor que fuese vendido él, y su mujer y sus hijos, y todas las cosas que tenía, y los devolviera.
26 [e] Pero, cayendo hacia adelante el siervo aquel, le suplicaba, diciendo: Ten paciencia para conmigo y te lo devolveré
todo. 27 Pero, apiadándose el señor del siervo aquel, lo despidió y le perdonó la deuda. 28 Pero, saliendo el siervo aquel,
encontró a uno de sus consiervos, que le debía cien denarios, [f] y, agarrándolo, lo ahogaba, diciendo: Devuelve lo que
debes. 29 Y, cayendo hacia delante su consiervo, le rogaba, diciendo: Ten paciencia para conmigo y te lo devolveré todo.
30 Pero él no quiso, sino que fue y lo envió a la cárcel, hasta que devolviera lo que debía. 31 [g] Pero, viendo sus consiervos
las cosas que sucedían, se contristaron grandemente. Y fueron, y contaron a su señor todas las cosas que habían sido
hechas. 32 Lo llamó, entonces, su señor y le dice: Siervo malvado, yo te perdoné toda la deuda, [h] porque tú me suplicaste.
33 ¿Así, acaso no convino también a ti apiadarte de tu consiervo como yo me apiadé de ti? 34 Y, encolerizado su señor,
[i] lo entregó a los verdugos, hasta que devolviera todo lo que debía. 35 [k] Así también mi Padre celestial hará con vosotros,
si no perdonarais cada uno a su hermano desde vuestros corazones.

a. *Todas las cosas que atarais*]. La Iglesia militante tiene potestad, confirmada por Cristo, para atar y desatar sobre la tierra. Pero estas cosas, que son atadas y desatadas, según la razón del

[126] TL., *omne*; prop., *omnem.*

[127] TL., *dixit*; 3 MS., Jerónimo, G., *dicit.*

Evangelio, son ratificadas en la Iglesia triunfante. Así, pues, todos y cada uno de los cristianos deben reverenciar y obedecer en la tierra a la Iglesia, si no quieren ser tenidos como paganos y publicanos. En efecto, a los que, como paganos, atare la Iglesia y los entregare a Satanás, conforme a lo prescrito e instituido por la enseñanza divina, evidente es que no pertenecen al reino, sino a las tinieblas exteriores, hasta que sean desatados por la Iglesia. También acerca de este hecho de atar y desatar muchas cosas diremos en otro momento y de manera más precisa.

b. *Si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra*]. De gran importancia es que los legítimos ministros de Dios y de los que están en la Iglesia de Cristo vivan de acuerdo. Pero la materia del acuerdo y la razón del consenso no deben ser ajenas a la voluntad de Dios. En efecto, esto se decía a los verdaderos discípulos de Cristo y también al colegio de los discípulos, que perpetuamente está y estará en la tierra, hasta la consumación del mundo, sucediéndose de continuo unos a otros. Así, pues, todo asunto ha de ser establecido, según la enseñanza de Cristo. Esto es lo que, a renglón seguido, pone de manifiesto Cristo, diciendo: *Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*. Pero en esto puede estar el error: en que no sea una reunión en el nombre de Cristo. Congregarse en el nombre de Cristo es estar de acuerdo también en el poder de su Espíritu, *sobre lo cual tenemos muchas cosas que decir, aunque difíciles de explicar*, como dice Pablo [Heb 5,11].

c. *¿Hasta siete veces?*]. La expresión *hasta siete veces* la usan los antiguos en lugar de *muchas veces*, como, por ejemplo: *El justo cae siete veces al día* [Prov 24,16]. Pero, *setenta veces siete* tiene el sentido del número más alto y casi ilimitado, es decir: tantas veces... cuantas.

d. *Así, el reino de los cielos es semejante*]. Razón ésta que debe ser observada por quienes desean ser premiados con la ciudadanía del reino de los cielos, es decir: que aquél que quiera que se le perdonen muchas cosas, también él perdonará muchas cosas equivocadas, las cuales nunca serán tantas que puedan igualar sus deudas para con Dios. Con toda claridad enseña este lugar que las cosas anteriores han de ser entendidas con relación a las ofensas personales.

e. *Cayendo hacia adelante el siervo aquel*]. No tenía de dónde pagar y, sin embargo, prometía devolverlo todo. Es evidente que conocía la clemencia y benignidad del señor, el cual, si fuese aplacado, movido por la misericordia, habría de perdonárselo todo. Y estaba seguro de que aquella paciencia del señor, es decir, su magnanimidad, sería para él la solución suprema.

f. *Agarrándolo, lo ahogaba*]. ¡La crueldad del consiervo, que había tenido la experiencia de tan suave rey, cuando también a él se le reclamaba lo que debía! Fácilmente se reconoce por esta comparación con qué deseo y buena disposición obra Dios para con los hombres y con qué mal ánimo actúa el hombre con relación a los demás hombres. Dios quiere que el hombre pague o, algo que es lo más seguro, que, confesando no estar en condiciones de pagar, implore clemencia y misericordia. El hombre, con mente perversa, con ánimo malo, se alegra de tener la oportunidad de mostrar su crueldad contra el hombre, con ocasión de exigir lo que le es debido y, primero, ejerce él su crueldad privadamente; después, cuando ve que ya no le es lícito mostrarse cruel privadamente, no tanto se sirve, sino que, más bien, abusa de la autoridad de los tribunales. Persuade al juez, para obtener su derecho. Pero no hace tal cosa sin ánimo perverso e inclinado a la venganza. ¡Cuán pocos son los que, ajenos a perturbaciones de este tipo, no tratan a su

compañero como si fuera un reo!

g. *Pero, viéndolo los consiervos*]. Por el mal ejemplo, se sienten también ofendidos los demás criados. Por tanto, lo que parece y es juzgado como perverso por los propios compañeros, siendo de la misma naturaleza y de la misma clase social los que denuncian la indignidad del hecho, ¡con cuánta más gravedad ofenderá a Dios, que está en los cielos, alejado infinitamente de toda iniquidad, debilidad, ignorancia y error!

h. *Porque tú me suplicaste*]. Dada la magnitud de la deuda, imposible le habría sido pagar. Sólo interpuso una súplica con deseo sumo. Admitiéndola el rey, se mostró aplacado y benigno.

i. *Lo entregó a los verdugos*]. Para ser torturado y atormentado sin descanso. Pero, si no tenía con qué pagar y había de ser torturado, hasta que devolverlo todo, ¿cómo y cuándo lo podría devolver?

k. *Así también vuestro Padre*]. Confronta las personas y las cosas, para que veas que mayor es la obligación en las cosas comparadas que en la comparación y semejanza misma. En la semejanza el señor es rey. Los siervos son menores que el rey, pero también los hombres, por naturaleza, son consiervos y, por el trato, menos amigos y obsequiosos entre ellos. Y, sin embargo, en estas personas se pide y es elogiada la clemencia. Por consiguiente, ¡cuánto más, allí donde el rey es el Padre celestial, los hombres son deudores y, cosa que atañe a la razón del reino de los cielos, el hombre no es consiervo para el hombre, sino hermano! Allí, tal vez, será suficiente pagar la deuda por el hecho en sí. Aquí no es suficiente por el hecho en sí, sino también por medio del corazón. En efecto, un corazón impuro y mentiroso es reprobado, sobre todo, en los juicios del reino de los cielos.

CAPÍTULO DIECINUEVE

[**Mt 19,1-12**]

1 Y sucedió que, [a] cuando Jesús hubo terminado estos discursos, se marchó de Galilea y llegó a los confines de Judea,
al otro lado del Jordán, 2 y lo siguieron muchas gentes, y los curó allí. 3 [b] Y se acercaron a él los fariseos, tentándolo
y diciendo: ¿Es lícito al hombre despedir a su mujer por cualquier causa? 4 Respondiendo él, les dice: [c] ¿No habéis
leído que el que hizo desde el comienzo varón y hembra los hizo, y dijo: 5 Por eso, abandonará el hombre a su padre y
a su madre, y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne? 6 Y así, ya no son dos, sino una sola carne. Por tanto,
lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre. 7 Le dicen: [d] ¿Por qué, pues, Moisés mandó dar el libelo de repudio y
despedirla? 8 Les dice: Porque Moisés, a causa de la dureza de vuestro corazón, os permitió despedir a vuestras
mujeres, [e] pero, al principio no fue así. 9 [f] Pero yo os digo: Todo aquel que repudiare a su mujer, a no ser por
fornicación, y se llegare a otra, fornica. Y quien se llegare a la repudiada, fornica. 10 Le dicen sus discípulos: Si así es
la causa del hombre con la mujer, no conviene casarse. 11 Éste les dijo: No todos entienden esta palabra, sino a quienes
les es dada. 12 En efecto, hay eunucos que han nacido así del vientre de la madre y hay eunucos que han sido hechos por
los hombres. Y hay eunucos que se castraron a sí mismos por el reino de los cielos. Quien puede comprender que
comprenda.

a. *Cuando Jesús hubo terminado estos discursos*]. Cuando acabó de exponer clara y abundantemente todas estas razones de su doctrina, relativas tanto a la fe como al ejercicio de la penitencia y de la piedad, en modo de dejar tras de sí ya anunciado y explicado el Evangelio en Galilea, concluye Jesús el ministerio propio del evangelista y, para cumplir el deber propio del Cristo Jesús comenzó a aproximarse a Judea, donde dicho ministerio había de realizarse más tarde, pero sin cesar nunca o abstenerse, allí donde estuviere, de hacer el bien o de enseñar.

b. *Y se acercaron a él los fariseos, tentándolo*]. Los fariseos, habiéndose ya cuidado de hacer odioso a Jesús a los ojos de los herodianos y príncipes, así como de los pontífices y de casi todos los órdenes y facciones, se esfuerzan también ahora por acarrearle el odio de todos los escribas, proponiéndole una cuestión, que entre las familias de los escribas suscitaba de manera especial una gravísima rivalidad: la cuestión de las causas del repudio. Fue, en efecto, en aquellos tiempos, un asunto de extremada dureza, como también la misma sentencia de Cristo sobre este asunto pareció tener, durante muchos años, en la Iglesia cristiana dificilísimas explicaciones, hasta que recientemente, en el concilio de Trento, expuesta y también definida toda esta controversia, fue zanjada por decreto[128]. Pero, en aquel gran sínodo de los Padres, dijimos nosotros qué cosas conocemos, para explicar esta cuestión, siendo el Espíritu Santo quien las sugiere. En efecto, esto es lo que siempre he sostenido y en ello me ratifico. Habiendo perdido yo la esperanza de apenas poder decir algo que pudiera arrojar luz sobre este asunto, sin embargo, por impulso de Dios, me fue inspirado cómo conocer y decir cosas ciertas. Pero, en este lugar, no explicaremos toda la cuestión, sino que daremos de ella sólo unos apuntes, dejando para otra ocasión dar cuenta de ella, si Dios favorece nuestros deseos, con un comentario más extenso. Dos fueron las muy célebres familias de los escribas en Jerusalén y en toda Judea. Una era la de los partidarios de la escuela de Shamai y la otra los de la escuela de Hilel. Éstos, con relación a los diversos temas y puntos doctrinales necesitados de explicación, defendían sentencias distintas. Entre ellas, una era la cuestión sobre las causas de los divorcios. La casa de Shamai sostenía que solamente había un motivo por el que se podía permitir el divorcio y era éste la sospecha de adulterio. Lo probaban ellos, acogiéndose a aquellas palabras: *Si el hombre recibiere mujer y la tuviere y no hallare gracia ante sus ojos, a causa de alguna fealdad*[129]. Así, pues, la casa de Shamai decía que la sola fealdad podía ser ocasión de repudio de la mujer y entendía la fealdad sólo en el sentido de impudicia. Pero la casa de Hilel admitía, para derecho de repudio, todo tipo de causa, incluso mínima, y cualquier clase de ofensa, limitándose únicamente al uso de aquellas palabras: *Y no encontrare gracia ante sus ojos*. Era aquella tercera opinión en la que se apoyaba la casa de Shamai: según el género de la causa, pero aquel género ensanchaba la fealdad en muchas maneras. Tientan, pues, los fariseos a Jesús, preguntando: *¿Es lícito al hombre despedir a su mujer por cualquier causa?*, de manera que, en cualquier modo que se pronunciase, se acarreara el odio de

[128][Canon VII sobre el sacramento del matrimonio: *Si alguno dijere, que la Iglesia yerra cuando ha enseñado y enseña, según la doctrina del Evangelio y de los Apóstoles, que no se puede disolver el vínculo del Matrimonio por el adulterio de uno de los dos consortes; y cuando enseña que ninguno de los dos, ni aun el inocente que no dio motivo al adulterio, puede contraer otro Matrimonio viviendo el otro consorte; y que cae en fornicación el que se casare con otra dejada la primera por adúltera, o la que, dejando al adúltero, se casare con otro; sea excomulgado*].

[129][El término latino empleado es *foeditas*, que nuestros diccionarios traducen por *fealdad, deformidad, torpeza, infamia, vergüenza, deshonra* y otros. Yo me he limitado a la primera acepción, pero ténganse presente todas las demás].

parte desfavorecida.

c. *¿No habéis leído?*]. De carácter absoluto fue la razón dada por Jesús, para eludir el engaño de los adversarios y rechazar su evidente malicia, o sea: tomándola de los libros sagrados, ofrecer una sentencia de total y absoluta claridad, que nadie podría rebatir o darle otros sentido, sin incurrir en impiedad o error. Y, obrando de este modo, no se pronunció, en este caso, en favor de ninguna de las dos partes, sino que se limitó a hacer saber la voluntad expresa de Dios en lo relativo a la unión conyugal. En efecto, la voluntad y el decreto divino fue que el matrimonio, con tal de haberse contraído legítimamente, no podía disolverse, lo mismo que una única cosa no puede ser dividida sin perjuicio de la unidad. Y ésta es la razón del matrimonio, su auténtico sentido querido por Dios y perpetuo por institución divina. Pero, por la malicia de los hombres, vino a suceder que, poco a poco, se fuera llegando a concesiones o hábitos que notablemente degradaban aquella primitiva perfección. De todos modos, los estatutos o decretos divinos permanecen inalterados.

d. *¿Por qué mandó, pues, Moisés?*]. Al verse remitidos a una consideración más profunda que la que habían pensado, se dieron cuenta de que no podían seguir sosteniendo su posición acerca del repudio, sin incurrir en violación de la institución divina. En efecto, las leyes más antiguas, en el comienzo de la naturaleza, guardan perfección y santidad perpetua. Y de tal modo se sintieron censurados que decidieron llevar más lejos un asunto que mejor le habría sido dejarlo aquí por zanjado. Y, queriendo cazarlo, se vieron ellos cazados. Desean escapar del atolladero, citando lo escrito por Moisés respecto de este asunto, cosa que ellos establecían en términos de mandato o de prescripción, pero sin sopesar rectamente la razón de las palabras ni de los hechos. En efecto, cierto es que Moisés había ordenado dar el libelo de repudio. Sin embargo, no es ni cierto ni verdad aquello de que el repudio hubiese sido decretado por Moisés, como, en otro momento, tendremos ocasión de exponer más extensamente. Por tal razón, Cristo no responde sólo con referencia al libelo. Esto era, en efecto, πάρεργον [cosa accesoria, poco importante] para los que consideraban rectamente el asunto, sino que trata de la costumbre de repudiar a la mujer, costumbre que, antes de ser dada la Ley, consta que era muy corriente, debido ello a la dureza del corazón del hombre. A causa de tan gran dureza Moisés, permitió esta costumbre. Pero, al añadir también la ley de conceder el repudio, la mitigó. En efecto, si el hecho en sí se sopesa rectamente, el libelo de repudio supuso para el repudio mismo más obstáculo que ayuda y confirmación. Pero una explicación exhaustiva de este asunto necesitaría mucho más espacio del que podemos concederle aquí.

e. *Pero, al principio no fue así*]. Ninguna dureza de corazón, ninguna voluntad de despedir a la mujer, ninguna razón por la que se decidiera algo sobre el libelo de repudio hubo al comienzo de la naturaleza rectamente establecida, que Cristo se disponía a instaurar o, más bien, amplificar.

f. *Pero yo os digo: Todo aquel que repudiare a su mujer, a no ser por fornicación*]. Ahora trata Jesús de la verdadera sentencia de lo dicho por Moisés. Y, al enseñar que el repudio de la mujer es contrario a la voluntad de Dios y que ninguna otra cosa fue escrita por Moisés en la ley, excepto que mostrara consentimiento, reduce este repudio únicamente al caso de la fornicación, restricción incluso más estrecha que lo establecido por la casa de Shamai, de manera que todavía,

por esta razón, el antiguo decreto divino era fortalecido más bien que disminuido. Viene a decir, en efecto, que existe sólo una forma de fealdad por la que Moisés había permitido el divorcio.

[**Mt 19,13-20**]

13 Entonces, le presentaron a unos niños, para imponerles las manos y orase. Pero los discípulos los increpaban. 14 Pero Jesús les dice: [a] Dejad a los niños y no les impidáis venir a mí, pues de los que son como ellos es el reino de los cielos. 15 [b] Y, tras imponerles las manos, se fue de allí. 16 Y he aquí que, acercándose uno, le dice: Maestro bueno, ¿cómo tendré la vida eterna? 17 Él le dijo: ¿Por qué me preguntas sobre lo bueno? Uno solo es bueno: Dios. [c] Pero, si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos. 18 Le dice: ¿Cuáles? Pero Jesús dijo: No cometerás homicidio, no adulterarás, no robarás, no dirás falso testimonio, 19 honra a tu padre y a tu madre, amarás a tu prójimo como a ti mismo. 20 Le dice el joven: [d] Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud, ¿qué me falta todavía?

a. *Dejad a los niños*]. Ejemplo de todo espíritu bien dispuesto, para obtener el reino de los cielos, gracias a la generosidad divina, es la simplicidad de los niños, virtud de la que carecen los que están excluidos del reino. Los niños son especialmente aptos para el reino de los cielos, antes de que la maldad innata saque sus fuerzas. En efecto, nadie que esté exento de culpa es excluido del reino, que es concedido por la benignidad de Dios.

b. *Y, tras imponerles las manos*]. Al que acoge y suplica con buena disposición y deseo. Lee nuestro libro *De actione*[130].

c. *Si quieres entrar en la vida*]. La observancia de los mandamientos, cuando es asumida con fe, es el camino que Dios abre, para entrar en la vida. Pero entendemos esta vida en el sentido de lo que está escrito: *En él estaba la vida y la vida era la luz de los hombres* [Jn 1,4]. Así, el hombre, imbuido por la fe, guarda los mandamientos. Instruido de una y otra parte, es admitido a la vida por Dios. Allí donde es recibido para la vida, realiza las obras de la vida, admirables y gratísimas para Dios y dignas de premio, por la fuerza del Espíritu Santo, que permanece en él. Contando con la asistencia de este mismo Espíritu, en otro lugar diremos más cosas sobre este asunto.

d. *Todas estas cosas las he guardado desde mi juventud*]. Raro ejemplo de juventud. Y, sin embargo, ni siquiera con esta observancia evangélica se obtiene la perfección, a no ser que se renuncie a cosas mundanas, que, por estar demasiado apegados a ellas, pueden retrasar la facultad en orden a alcanzar la vida. Y así, si su causa era bien examinada, este joven parecía debidamente instruido, conforme a la razón del Antiguo Testamento. Pero, puesto que, al haber oído hablar de las promesas evangélicas, deseaba alcanzarlas, recibió sin rodeos la instrucción más directa, para obtener el Evangelio de la vida con la mayor rapidez posible. A esta razón conviene someterse con ánimo grande y fe constante.

[**Mt 19,21-30**]

21 Le dice Jesús: Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo. [a]

[130][En mi traducción de esta obra de Arias Montano *Sobre la acción*, pág. 33].

Y ven, sígueme. 22 Pero, tras escuchar el joven la palabra, se marchó triste, pues era uno que tenía muchas posesiones. 33 Pero Jesús dijo a sus discípulos: En verdad os digo que un rico difícilmente entrará en el reino de los cielos. 24 Y de nuevo os digo: b Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de los cielos. 25 Pero, escuchadas estas cosas, los discípulos se asombraban grandemente, diciendo: ¿Quién, pues, podrá salvarse? 26 Pero, mirándolos Jesús fijamente, les dijo: Cabe los hombres esto es imposible, c pero, cabe Dios, todas las cosas son posibles. 27 Entonces, respondiendo Pedro, le dijo: d He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas y te hemos seguido, ¿qué, pues, será para nosotros? 28 Pero Jesús les dijo: En verdad os digo: e En la regeneración, cuando se sentare el Hijo del hombre en la sede de su Majestad, estaréis sentados también vosotros sobre doce sedes, juzgando a las doce tribus de Israel. 29 Y todo el que dejare casa, o hermanos o hermanas, o padre o madre o mujer o hijos o campos, por mi nombre, recibirá el céntuplo y poseerá la vida eterna. 30 f Pero muchos primeros serán los últimos; y los últimos, los primeros.

a. *Y ven, sígueme*]. En caso de seguirlo, no sólo habría un discípulo común, sino un discípulo perfecto y totalmente libre, para seguir al guía y autor de la vida.

b. *Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja*]. Todas los idiomas tienen sus propias frases proverbiales, para significar una imposibilidad o dificultad suma, como, por ejemplo: *Pues antes los ágiles ciervos pacerán en el aire*[131]. Esta oración: *Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja*, era usadísima entre los judíos, en aquel tiempo, y muy frecuentemente utilizada también por los comentadores de los libros de la Misná. Pero la voz *camelus* significa el camello animal y *acus*, la aguja con que cosemos. Más fácil –dice– es para los hombres hacer pasar a un camello por el ojo de una aguja que a un hombre, que se ha establecido en la abundancia y uso de las riquezas, en el honor, bienestar y comodidades de la vida y considera que, sin estas cosas, no puede vivir, hacerlo entrar en el reino de los cielos, donde ve que quienes entran o carecen de esta clase de riquezas o no hacen uso de cosas como las suyas, sino de cosas corrientes. En efecto, de esta condición son aquéllos que, obrando también en la tierra, son recibidos en el reino de los cielos. Y así, las riquezas ocasionan asimismo este daño, esto es, que defraudan al que las posee y lo aconsejan acerca de sí mismo y sobre el reino de los cielos de una manera distinta a la que la verdad exige.

c. *Pero, cabe Dios todas las cosas son posibles*]. En efecto, Dios puede enseñar y advertir, instruir al hombre de muchas maneras y formas, atraerlo y llamarlo a la verdadera valoración, tanto de las riquezas del mundo como verdaderamente de aquella condición que caracteriza a los hijos del reino.

d. *He aquí que nosotros hemos dejado todas las cosas*]. En efecto, abandonaron todo lo que poseían; de buena gana dejaron atrás toda consideración y esperanza de riquezas terrenales, que para nadie, incluso para el más necesitado, suele ser pequeña.

e. *En la regeneración*]. Por la fe y la esperanza los apóstoles –como muchos de nosotros– eran llevados a las promesas del reino, hechas por medio del Evangelio. Pero, con todo, no obtenían o poseían aún los dones de estas promesas. Por ello, la grandeza de tales dones no podían

[131][VIRGILIO, *Ante leves ergo pascentur in aethere cervi,* Bucólicas I,59].

conocerla suficientemente. Pero la conocieron en la regeneración, cuando, regenerados en verdad y eficazmente por Cristo, Espíritu Santo de la promesa, experimentaron cuál es la longitud, la anchura y la profundidad de los dones y de la consolación de Dios, que conforta a los suyos en todo tiempo y ocasión, de manera que nada les falte de entre aquellas cosas que pertenecen a la vida y a la piedad. Permanezca también el ánimo, rebosante de sabiduría y de fuerza, para afrontar toda circunstancia agradable o desagradable de la vida. Esté presente asimismo la divina Providencia, de manera que tampoco falte nunca en las cosas verdaderamente necesarias y convenientes, que se han de cuidar y procurar para la vida corporal. Y ello –no digo cien veces, sino mil veces millares de veces, cuantas veces fuere necesario– tras ser rechazadas las cosas superfluas, cosas que, más que ventajas, bien deben ser llamadas desventajas. Pero estas ventajas serán como aditamentos para los seguidores de Cristo. Seguirán siendo grandes y muy convenientes, pero lo mayor de todo será que poseerán la vida eterna, una vez recibida de Dios la heredad, por medio de Cristo, cabeza de la Iglesia, heredero legítimo, del cual serán hechos miembros verdaderos por el Espíritu santo, enviado a ellos, que es prenda de su heredad. Algo de grandeza insuperable acontecerá, además, a los hombres de la nueva Alianza, que por el don y la misericordia de Dios hayan seguido y comprendido a Cristo: que ellos, entre todos, serán los primeros testigos de este beneficio, anteriormente prometido por Dios y dado ya a los hombres. Pero esta razón viene expuesta con más precisión en el siguiente capítulo. Y, si Dios lo mira propicio, más ampliamente la explicaremos también nosotros en otro lugar.

f. *Muchos primeros*]. Si examinamos rectamente este versículo, según los textos griego y latino, lo explicaremos ya fácilmente a partir de la anotación anterior. Efectivamente, el sentido de este lugar es que, habiendo sido hecha mención de la vida eterna, que han de obtener aquéllos que, por Cristo, renuncian a este mundo y a sus comodidades, tal es la razón por la que los hombres de la nueva Alianza son animados con más viveza a buscar y a seguir a Cristo, porque les ha sido preparado también en esta vida aquel máximo don de Dios, no sólo por la fe y la esperanza, como en otro tiempo los antiguos santos lo tuvieron, si bien, en verdad, lo han obtenido después de esta vida mortal del cuerpo, comprado al precio de la muerte y resurrección de Cristo[132]. También algunos cristianos de nuestros días consideran no poder obtener este don de otro modo distinto al de los antiguos, esto es, en esta vida, sólo por la fe; después de la muerte, en la realidad y por la posesión. Pero mucho mejor conocerían éstos a los hombres de la nueva Alianza, si comprendieran el poder y don de Dios y las Escrituras, de cuyo exacto conocimiento se jactan. Pero aquí toda esta razón es explicada de manera clarísima por Cristo, cuando dice: *Pero muchos primeros serán los últimos; y los últimos, primeros*. Y, aunque fueran los primeros y muchos, sin embargo, serán los últimos en recibir el premio de la vida eterna. En efecto, los últimos en el tiempo, es decir, los que creen y obedecen el Nuevo Testamento, irán delante de ellos.

[132][El texto latino es un poco enredoso. Dice así: *Hunc locum si ad graeci et latini exemplaris normam recte dispunxerimus, iam facile ex superiori annotatione explicabimus. Est autem haec loci huius sententia, cum de vita aterna ab iis qui mundo et mundi commoditatibus propter Christum renuntiant, obtinenda, mentio facta fuerit, animantur novi Testamenti homines, ut Christum eo alacrius quaerant et sequantur, quod ipsis etiam in hac vita, paratum sit illud maximum Dei donum aeternae vitae, non solum fide et spe, ut antiqui olim habuerunt, re autem ipsa post hanc mortalem corporis vitam, Christi morte et resurrectione comparatum adepti sunt.* Se trata de hacer hincapié en las palabras *también en esta vida*, de la que Mateo nada dice, pero léase Mc10,31].

CAPÍTULO VEINTE

[**Mt 20,1-16**]

1 a Semejante es[133] el reino de los cielos a un hombre paterfamilias, b que salió a primera hora de la mañana, para
llevar obreros a su viña. 2 Y, hecho el acuerdo con los obreros, a razón de un denario diario, los envió a su viña. 3 Pero,
saliendo, c alrededor de la hora tercia, vio a otros, que estaban en el foro ociosos, 4 y les dijo: Id también vosotros a
la viña[134] y lo que fuere justo os lo daré. 5 Y ellos fueron. Pero salió, de nuevo, sobre la hora sexta y nona, e hizo lo mismo.
6 Pero salió, alrededor de la hora undécima, y encontró a otros, que estaban quietos, y les dice: ¿Por qué estáis aquí todo
el día ociosos? 7 Le dicen: Porque nadie nos ha llevado. Les dice: Id también vosotros a la viña[135]. 8 d Pero, al atardecer,
dice el señor de la viña e a su administrador: Llama a los obreros y dales la paga, comenzando por los últimos hasta los
primeros. 9 Al llegar, pues, los que habían venido alrededor de la undécima hora, cada uno de ellos recibió un denario.
10 f Pero, al llegar también los primeros, consideraron que habrían de recibir más, pero recibieron también ellos un
denario cada uno. 11 Y, al recibirlo, murmuraban contra el paterfamilias, 12 diciendo: Estos últimos han hecho una sola
hora y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor. 13 Pero, respondiendo él, dijo a
uno de ellos: Amigo, no te hago injuria. ¿Acaso no te pusiste de acuerdo conmigo en un denario? 14 Toma lo que es tuyo
y vete. Pero también a este último quiero darle como a ti. 15 ¿O no me es lícito hacer lo que quiero? ¿O es que tu ojo es
malo, porque yo soy bueno? 16 Así, los últimos serán primeros y los primeros, últimos. g Pues muchos son los llamados,
pero pocos los elegidos.

a. *Semejante es el reino*]. Hace referencia este punto al significado de la recompensa y del premio, cuando se trata de aquel Espíritu de santificación, por el cual quienes lo obtienen de Dios son llamados ciudadanos de los santos, familiares de Dios e hijos del reino de los cielos, no sólo por la fe y la esperanza, sino por la verdad, posesión y disfrute del hecho en sí. Comparados los fieles de la nueva Alianza junto con los que adoradores del Antiguo, las cosas están así. Arcana es la explicación de tal comparación.

b. *Salió a primera hora de la mañana*]. Constituido ya el mundo y hecha la promesa de la salvación, Dios edificó su Iglesia, a la cual las santas Escrituras significan con el nombre y símil de la viña. Para cultivarla, llamó como obreros a cuantos encontró y quisieron creer y hacer caso a su llamada. Así, pues, desde el tiempo de Adán hasta la edad de Noé hubo obreros para los cuales fue establecido con toda bondad, por la generosidad divina, el privilegio de ejercitar la fe y la piedad. Y salió Adán, para trabajar la tierra de la que fue tomado. Se refiere esto a aquel misterio suficientemente señalado por Moisés. Salieron también todos los que desde Adán hasta Noé fueron cultivadores de la piedad.

c. *Alrededor de la hora tercia*]. Desde la salvación, restituida a causa del diluvio, hasta Abrahán se enumera la hora tercia de este mundo. Durante este tiempo, tuvo mucha vitalidad la gentilidad. Aún no existía la Ley, los hombres estaban en el mundo ἀργοὶ[136]. Pero, habiendo

[133]TL., *Simile est*; 2MS., G.S.,*Simile enim est.*

[134]TL., *in vineam*; MS., Jerónimo, G., *in vineam meam.*

[135]TL., *in vineam*; MS., G., *in vineam meam.* G. y S. añaden también: *Y lo que fuere justo, lo recibiréis.*

[136][Ociosos, indolentes...].

conocido a Dios, que los llamaba a la práctica de la virtud; necesitados como estaban, debido a la imperfección humana, del auxilio y de la gracia de Dios, incluso sin tener la Ley; llevados, en parte, por inspiraciones arcanas y, en parte, por la llamada de Dios, también ellos cultivaban la viña. Éstos fueron Noé y todos los piadosos hijos imitadores suyos, que existieron hasta Abrahán. Entendemos por *hora sexta* el tiempo que va desde Abrahán hasta Moisés. Por *hora nona* y *décima*, desde Moisés hasta la luz del Evangelio, que es la hora *undécima*, esto es, el fin de todos los siglos precedentes, como Pablo enseña. En este tiempo, también fueron llamados aquéllos que, durante todo el día, habían estado ociosos en el mundo, es decir, los gentiles, que vivían sin promesa, sin Ley, sin Dios, apartados del verdadero culto de la piedad, muchas de cuyas naciones habían permanecido, desde los tiempos del diluvio, en el error y en las tinieblas. También muchas ovejas de la casa de Israel se habían perdido. Dios los llamó, por medio del Evangelio, y todos los que, en este tiempo, creyeron y obedecieron –ya judíos, ya gentiles– son referidos a la misma hora undécima, es decir, al final de los tiempos.

d. *Pero, al atardecer*]. Una vez agotados todos los siglos en que se debían llevar a cabo y dar por completamente terminados los trabajos necesarios para la viña. En efecto, la cuenta definitiva de los tiempos no fue totalmente acabada y consumada, antes de que Cristo hubiera ofrecido a Dios el sacrificio de sí mismo. Entonces, toda expectación de siglos y oráculos vaticinadores terminaron por completo.

e. *A su administrador*]. El administrador de Dios Padre es Cristo, Hijo de Dios, por el cual nos son dadas las máximas y preciocísimas promesas. Dice Pedro: *En el cual todas las cosas y por el cual todas las cosas*[137]. En calidad de la recompensa establecida por el Padre, él dio este denario de la vida eterna, es decir, el conocimiento inenarrable del Padre, también a los hombres de la Nueva Alianza, que estaban en la carne, a muchos que trabajaron en la viña, por medio del Espíritu Santo, que derramó en ellos, como a los Apóstoles y a los demás santos, antes de la dormición.

f. *Pero, a llegar también los primeros*]. Cuanto de la querella y la murmuración describe aquí el Maestro ha de referirse al símil mismo, no al significado de la símil. En efecto, en la similitud, tanto la viña, como el paterfamilias, las horas, etc., son tomados del uso y costumbre común. Así también los obreros que, puesto que eran hombres de clase pobre, podían envidiar a los que gozaban de una condición social mejor, como casi siempre sucede. Pero, en la realidad significada, por medio de la similitud, la palabras que aquí se dicen han de ser referidas al propósito de Cristo. Y dicho propósito había sido mostrar la gracia singular de Dios, la bondad y la misericordia para con los hombres de la nueva Alianza, los cuales, aun habiendo llegado los últimos, recibieron el denario los primeros de todos y dieron testimonio de la verdad divina para con aquéllos que quisieren creer en ella y obedecerla. ¡Cuán grande es también la gracia que los santos de la antigua Alianza no envidien a los santos de nuestro tiempo! Porque son santos y alejados del pecado en aquel otro tiempo, pueden admirar la mejor condición de estos santos, reconocer la divina liberalidad para con ellos y la singular elección en esta parte. Pueden denunciar y reprender la desidia, la ingratitud y la maldad de aquéllos que en esta áurea edad cayeren, en caso de que, aun conociendo tan gran beneficio de Dios, despreciaran, no obstante, seguir la voluntad del que los llama y realizar en la viña el trabajo pedido. Y así, por este lugar quedan probadas la

[137][Pero parecería referirse a Pablo, en Rom 11,36].

misericordia de Dios por la universalidad de su llamada; su fidelidad y verdad a la hora de darles a todos su paga; la singular gracia y elección en el hecho de recompensar primero con este beneficio a los hombres de la nueva Alianza. En efecto, no agravia a los primeros, en cuanto que les da lo prometido, pero obra –como decimos– con particular benignidad, porque a los demás les da exactamente la misma cantidad, pagándoles lo que había establecido como justo, aunque a ellos nos les hubiese hablado tan claramente como los primeros. Obró también con generosidad singular, porque primero paga a éstos, es decir, empieza por los que llegaron al final. En efecto, necesario es que algunos sean los primeros. El hecho de que quisiera que los últimos fuesen los primeros en recibir la paga fue un hecho de libre elección y –como hemos dicho– de cierta singular gracia y bondad de Dios, el cual, así como, al llamarlos, se mostró misericordioso para con aquéllos y justo también, al darles el premio, y del mismo modo mostró para con éstos su misericordia, al llamarlos, y su justicia, al darles el premio, según su propósito y deliberación quiso mostrar su suma misericordia y bondad, poniéndolos por delante de los otros. Esto es lo que el paterfamilias decía: *¿Porque yo soy bueno?*.

g. *Pues muchos son los llamados*]. Prometida la recompensa de la vida eterna, desde el comienzo del mundo hasta el final, muchos son los llamados a la viña, según la misericordia del que llama y de su amor para con el género humano. Pero, de entre todos los que son llamados –muchos son los llamados, que obedecieron al que los llamaba y, en la esperanza y la fe de la promesa, conforme a la bondad del convocante, asumieron el trabajo que les fue mandado–, de entre estos muchos –digo– pocos son, en verdad, elegidos de aquella parte, que fue llamada a la hora undécima, para dar testimonio en la tierra de aquella máxima misericordia y siempre constante verdad de Dios, de la cual está escrito: *Vosotros seréis mis testigos –oráculo de Jawheh– y mi siervo a quien elegí, para que me conozcáis y creáis que soy* [Is 43,10[138]]. Y así esta elección se refiere a la gracia singular dada a los hombres de la nueva Alianza. Una llamada para todos los llamados y escuchan al que llama, es más que suficiente para los ellos.

[**Mt 20,17-34**]

17 [a] Y, subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a los doce discípulos aparte y les dijo: 18 He aquí que subimos a Jerusalén y el Hijo del hombre será entregado a los príncipes de los sacerdotes y a los escribas y lo condenarán a muerte, 19 y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, flagelarlo y crucificarlo, y resucitar al tercer día. 20 [b] Entonces, se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo junto con sus hijos, reverenciándolo y pidiendo algo de él. 21 Éste le dijo: ¿Qué quieres? Le dice: Di que estos dos hijos míos se sienten uno [c] a tu derecha y otro a tu izquierda en tu reino. 22 Pero, respondiendo Jesús, dijo: No sabéis que pedís. [d] ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber? Le dicen: Podemos. 23 Pero les dice: Mi cáliz, ciertamente, lo beberéis, pero sentarse a mi derecha y[139] a mi izquierda, no es mío darlo a vosotros, sino para quienes está dispuesto por mi Padre. 24 Y, escuchándolo los diez, se indignaron con los dos hermanos. 25 [e] Pero Jesús los llamó a sí y dice: [f] Sabéis que los príncipes de las gentes son sus dominadores y que los que son más grandes ejercen potestad sobre ellos. 26 [g] No será así entre vosotros, sino que todo el que entre vosotros quisiere ser el más grande, sea vuestro servidor, 27 y el que entre vosotros quisiere ser el primero, será vuestro criado. 28 Así como el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su alma en redención por muchos. 29 Y, saliendo ellos

[138]TL., *Vos testes mei dicit Dominus et servus meus quem elegi ut sciatis et credatis mihi et intellegatis quia ego ipse* [qui promiseram] ecce adsum.

[139]TL. *et*; MS., *vel*.

de Jericó, una gran turba lo siguió. [30] Y he aquí que dos ciegos, que estaban sentados junto al camino, escucharon que pasaba Jesús y clamaron, diciendo: Señor, apiádate de nosotros, hijo de David. [31] Pero la turba los increpaba, para que callasen. Pero ellos gritaban más, diciendo: Señor, apiádate de nosotros, Hijo de David. [32] Y se detuvo Jesús y los llamó, y dice: ¿Qué queréis que haga por vosotros? [33] Le dicen: Señor, que se abran nuestros ojos. [34] Y, apiadándose Jesús, tocó los ojos de ellos. E inmediatamente vieron y lo siguieron.

a. *Y, subiendo Jesús a Jerusalén*]. Robustece los ánimos de los discípulos en la certeza de alcanzar el reino, después de aquel combate suyo, ya predicho varias veces, y afianzarlos en la espera de su resurrección, que había de tener lugar muy poco tiempo después de su muerte. Y fortalece, al mismo tiempo, la fe de éstos –pues eran entonces débiles– contra la tentación y el escándalo, debido a la predicción repetida de todo el combate, que se les había dado a conocer y se les había explicado con todo detalle.

b. *Entonces se acercó a él*]. Aquellos dos discípulos enviaron a escondidas a la madre a que, por el cariño materno y por la confianza que da el trato frecuente con Jesús, le pidiera con atrevimiento algo que ni ella ni ellos conocían. Pidió, en efecto, para sus hijos la autoridad y dignidad en el reino al lado del mismo Jesús, un reino que, aunque Jesús muchas veces lo había llamado *de los cielos*, ellos lo imaginaban, sin embargo, como algún reino privado terrenal, esplendoroso en majestad, según el ambicioso estilo de los gentiles y del mundo. Por eso, la madre decía *en tu reino* y ellos, como se lee en Marcos, decían *en tu gloria* [Mc 10,37].

c. *A tu derecha, etc.*]. Lee nuestro libro *De actione*, al que dimos el título de *Jeremías*[140].

d. *¿Podéis beber el cáliz?*]. Replicando, corrige la petición mal planteada y muestra que, ya se trate de cosas celestiales, como habría convenido a aquellos hermanos que se tratase, ya de cosas terrenales, no obran sabiamente aquéllos que ambicionan los cargos y ministerios públicos, como si ellos mismos supieran cuánto pueden ofrecer y realizar. En efecto, suficiente es que uno cualquiera quiera y procure ser un hombre bueno, íntegro y santo, y que este pensamiento, este cuidado, este deseo y este esfuerzo sean pedidos también de cada hombre, en la medida que sea necesaria para la obtención de la virtud y santidad propias de cada uno. Sin embargo, las demás cosas, que atañen a la elección de los ministerios y de los ministros, han de ser dejadas en manos de Dios y del juicio y elección de los superiores, a los cuales corresponde el cuidado de discernir quiénes parecen ser idóneos para un cargo determinado. Esta lección común la impartió Jesús de manera general, significando a los dos hermanos que no habían obrado rectamente, al pedirle que les concediera algo que no era de su cuidado, sin hacer mención ninguna de aquel otro asunto, del que principalmente les convenía ocuparse. En efecto, esto es lo que, sobre todo, se había de desear: hacerse lo más semejante posible al mismo Jesús, al que esperaban como rey futuro, porque, si tales llegaran a ser, de ello vendría a resultar que serían gratísimos a Dios. Pero de aquella gracia de Dios qué les convenía más que nada, qué oficio, cargo, dignidad, autoridad podían esperar, para llevarse a cabo. Así, pues, Jesús los exhorta a que, ante todo, busquen, se preparen y luchen sólo por una cosa: poder beber el cáliz que él mismo ha de beber, es decir, asociarse a sus sufrimientos, a su combate y a su muerte. De esta asociación con los sufrimientos se habría de seguir también la asociación con la resurrección. A esto se había referido Jesús en otra ocasión, cuando hablaba

[140][En mi traducción, pág. 50].

de la cruz que cada uno había de cargar sobre sí mismo. Pero ellos no entendían suficientemente estos misterios, aunque, a su manera e ignorantemente, se jactaran de comprenderlo y desearlo: *Podemos*, dicen, esto es: Estamos preparados para ello y con ánimo decidido lo deseamos. Y, sin embargo, no sabían con la claridad suficiente qué decían y afirmaban. Pero sobre este asunto el mismo Jesús a ellos y a todos los demás discípulos que escuchaban, les alentaba a prepararse, les promete: *Mi cáliz* –dice– *lo beberéis, pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo a vosotros*, por gracia de parentesco o amistad. La razón cierta por la que se ha creer para quienes están preparados estos ministerios ha sido establecida por mi Padre. En efecto, Él mismo elige para estas funciones a los que Él quiere, según la razón de su propia determinación. Y así, nadie es excluido de su salvación y redención realizada por Cristo, a no ser aquél que se excluyere por su propia culpa. En efecto, común es la llamada de los hombres a la salvación, si ellos quisieran creer y obedecer al Dios que los llama. Pero la elección para los ministerios no es indistinta para todos, ni se debe tampoco a la voluntad de cada uno, sino que sigue sólo la determinación de Dios. Así, decía Jesús a los apóstoles en otro lugar: *No me habéis elegido vosotros, sino que yo os he elegido, para que vayáis y deis fruto* [Jn 15,16].

e. *Pero Jesús los llamó*]. A los otros diez apóstoles, que había llevado muy a mal la ambiciosa petición de los dos hermanos, los llamó Jesús a su presencia, para que, una vez propuesta la razón de su ministerio y de la administración de su forma de gobierno, se apaciguaran y reconciliaran.

f. *Sabéis que los príncipes*]. Por la siguiente razón habéis llevado tan a mal la petición de éstos: porque os habíais hecho a la idea de que yo iba a establecer una monarquía, semejante a los reinos y poder absoluto de los gentiles. En efecto, los que tienen el mando sobre las gentes no se proponen, como objeto de su cargo, el bienestar y provecho de aquéllos a los que gobiernan, sino que su finalidad son ellos mismos y su propia ambición, a la que obligan a servir, ya sea con las leyes, ya con la fuerza. Y así, los príncipes dominan en medio de aquellas mismas gentes sobre las cuales fueron instituidos como príncipes. Pero, los mismos príncipes, que se sienten grandes, usan también de autoridad contra aquellos otros príncipes que no son de tan elevado grado, de tal modo que el principado y la grandeza, la dignidad y el prestigio, una vez determinada por ellos la autoridad de ejercer el mando y dominar, no tenga otra medida que la fuerza del poder absoluto. Y, sabiendo vosotros esto, consideráis que llegaréis a ser jueces, de acuerdo con esta norma, en cuanto que –siendo yo el que os lo ha prometido– os habréis de sentar sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. Y así, os imagináis ya que las tribus de Israel habrán de ser sometidas a vuestro imperio, con el fin de ejercer sobre ellas un ambicioso señorío y autoridad. Y, por ello, al haber visto a estos dos, tratando del lado derecho y del izquierdo, habéis mostrado un gran enfado, pensando que ellos desean sobrepasaros y, en consecuencia, mandar. Pero, una vez que comprendáis la forma de gobierno, que deseo establecer, tan lejos de toda envidia está el lugar que han pedido que incluso, más bien, os sentiríais movidos a compadecerlos, pues en ningún modo son conscientes de lo que han pedido.

g. *No será así entre vosotros*]. La razón de la excelencia no se ha de poner en relación con el provecho de la persona en sí, sino, antes al contrario, con el trabajo, la diligencia, el cuidado y la entrega, de manera que todo el que quisiere ser el mayor entre vosotros deba ser y, de hecho, se haga vuestro servidor. Por tanto, no debéis enfadaros con ellos por lo que han pedido. Si lo obtuvieran, para ellos sería motivo de gran trabajo y preocupación, mas para vosotros causa de

premio y bienestar. Pero el ejemplo de este asunto lo pongo en mí mismo, que soy tenido por vosotros como el sumo príncipe de este reino y, sin embargo, soy el servidor perpetuo y esforzadísimo de todos, y a causa del provecho de otros me entrego a mí mismo con toda clase de trabajos hasta la muerte. Así, pues, el que quiera estar cerca de mí profese que quiere compararse conmigo y acercarse a mí lo más cerca posible.

CAPÍTULO VEINTIUNO

[**Mt 21,1-14**]

1 Y, como se aproximaran a Jerusalén y llegaran a Betfagé, junto al monte de los olivos, entonces Jesús envió a dos discípulos, 2 diciéndoles: Id a la aldea, que está enfrente de vosotros, y enseguida encontraréis una borrica atada y su pollino con ella. Desatadlos y traédmelos. 3 Y, si alguien os dijere algo, [a] decid que el Señor los necesita y cuanto antes los devolverá. 4 Pero esto sucedió, para que se cumpliera lo que fue dicho por medio del profeta, que decía: 5 Decid a la hija de Sion: [b] He aquí que tu rey viene a ti, manso y sentado sobre una borrica y [c] un pollino, hijo de bestia de carga. 6 Y, yendo los discípulos, hicieron como les ordenó Jesús. 7 Y le trajeron la borrica y el pollino y pusieron sobre ellos[141] sus vestimentas y lo hicieron sentarse encima. 8 Pero las gentes en gran número [d] extendieron sus vestimentas en el camino y otros, de los árboles, cortaban ramas y las desparramaban por el camino. 9 Y la turba que lo precedía y la que lo seguía gritaba, diciendo: [e] ¡Hosanna al Hijo de David, bendito el que viene en el nombre del Señor. Hosanna en las alturas! 10 Y, entrando en Jerusalén, [f] toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? 11 Pero las gentes decían: Éste es el profeta Jesús, de Nazaret de Galilea. 12 [g] Y entró Jesús en el templo de Dios y echaba fuera a todos [h] los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas y los puestos de los vendedores de palomas. 13 Y les dice: Escrito está: Mi casa será llamada casa de oración. Pero vosotros la habéis hecho una cueva de ladrones. 14 Y se acercaron a él los ciegos y los cojos en el templo y los curó.

a. *Decid que el Señor los necesita*]. Con esta razón afirma la autoridad divina que Cristo es rey, pero muestra de qué clase de reino se trataba, es decir, de un reino no terrenal. En efecto, nada terrenal poseía él, sino que ejercía la autoridad, sirviéndose de un pollino, pedido para uso de poco tiempo y ello en calidad de préstamo. Por lo cual, ningún perjuicio ocasionaría a los demás, pues el pollino todavía no había sido utilizado por nadie, de manera que también en aquella hora el dueño podía prescindir de él.

b. *He aquí que tu rey*]. Aquel medio de transporte servía a Cristo solamente para esto: para entrar él en la ciudad bien visible, a la vista de todos, y mostrar que él era tal cual los oráculos habían predicho y significado que habría de venir [Zac 9,9].

c. *Un pollino, hijo de bestia de carga*]. Se trata de un hebraísmo por el que se significa que el borriquillo todavía no había sido separado de su madre para uso de nadie y que tampoco se le había amaestrado previamente como para soportar el peso de un jinete. De manera que el primero que llegara a montarse en él, ése fuese aquél al que los oráculos se habían referido y ningún otro pudiera suplantarlo o ser recibido en lugar de él. En efecto, aunque le llevaron la borrica junto con

[141] TL., *super eos*; MS., S., *super eum.* Pero lo contradice G.

el pollino, Jesús se montó sólo en el pollino, como los demás evangelistas refieren[142]. Y el borriquillo, no amaestrado, con paso sereno completó el camino, para que también en esta parte aconteciera el milagro que mostraba la verdad de acuerdo con el vaticinio.

d. *Extendieron sus vestimentas*]. Lee nuestro libro *De actione*, al que dimos el título de *Jeremías*[143].

e. *Hosanna*]. Impulsados los ánimos de los hombres por el Espíritu Santo, cantaban un cántico compuesto en reconocimiento del reino de David, en señal de aplauso y buen augurio de perpetuidad y prosperidad, deseadas al reino y al rey.

f. *Toda la ciudad se conmovió*]. Éste había sido el designio de Dios: que Jesús, conocido por muchos y escuchado como profeta por muchos más, saludado ahora con el aplauso regio del reino de David, fuese reconocido públicamente como rey, entrando en el nombre del Señor. Por lo cual, lo mismo que esto ya se estaba cumpliendo, igualmente las demás cosas que habían sido escritas, era necesario esperarlas, estar atentos y conocerlas realizadas.

g. *Y entró Jesús en el templo de Dios*]. Puesto que, en el nombre del Señor, Jesús había venido como profeta, reconocido y recibido como rey, comenzó a ejercer su ministerio, expulsando por su autoridad regia a cuantos habían convertido el templo de Dios en una cueva de ladrones. Y también, según la norma y deber del profeta, pone de manifiesto la voluntad de Dios y justifica su modo de su actuar, conforme a las divinas Escrituras.

h. *A los que vendían y compraban*]. Había llegado a ser costumbre el hecho de que los que venían al templo trajesen alguna cosa, para ofrecerla en sacrificio. Dicha práctica se había venido consolidando, en parte, por institución de la ley levítica, en parte, por el uso y la costumbre, de tal modo que terminó por hacerse más frecuente de lo que, en otro tiempo, lo había sido. Pero, dada la circunstancia de que, al venir de lejos, no les era fácil traer consigo ovejas, palomas, cereales y otras cosas propias de los sacrificios, por indicación y enseñanza de los escribas, se estableció como norma general que si alguien, en su lugar de origen, vendía ovejas, bueyes, trigo, etc., que es lo que tenía intención de ofrecer, conforme a la Ley o a la promesa que había hecho, en la misma ciudad de Jerusalén podría comprar y ofrecer, por dinero o por una cantidad de plata un poco mayor, algo que fuese semejante a lo que se pensaba ofrendar y ello sería considerado como del mismo valor que si lo hubiese traído de su mismo campo o propiedad. Esta resolución hizo, por una parte, que aumentara el número de las oblaciones e hizo, por la otra, que a los vendedores de tales cosas se les bridara una ocasión más que excelente, para engordar la codicia y el ansia de enriquecerse. En efecto, no parecieron lo suficientemente adecuados para el mercadeo los foros públicos, las plazas, los cruces de camino, los mataderos y demás lugares de la ciudad, sino que, para profanación manifiesta, el comercio fue introducido hasta en los mismos atrios del templo. Pero en cuanto lo que aquí se indica acerca de los cambistas, el asunto era el siguiente. De entre las cosas que se ofrecían, unas eran más baratas y otras más caras. Había, después, otras que, en parte, por institución antigua, en parte, por tradición, se ofrecían en dinero. Por consiguiente, con

[142][En efecto, Mc 11,1-8 habla sólo del pollino. Así también Lc 19,28-35 y Jn 12,14].

[143][En mi traducción, pág. 69].

el fin de evitar cualquier inconveniente que pudiese obstaculizar el flujo de las oblaciones, por interpretación de los escribas, se determinó que cada cual trajese de su lugar de origen piezas de plata o de oro, acuñadas o no acuñadas, para mayor comodidad de cada uno, pero que hubiese en Jerusalén mesas y cambistas de los que se pudiera recibir, por intercambio, la clase de monedas que era conveniente utilizar, conforme a la ley o a la tradición. Todas estas cosas están expresamente narradas en el libro de la Misná, como en otro lugar detalladamente expondremos.

[**Mt 21,15-18**]

15 [a] Pero, viendo los príncipes de los sacerdotes y los escribas las cosas admirables que hizo, y a los niños, aclamando en el templo y diciendo: Hosanna al hijo de David, se indignaron 16 y le dijeron: ¿Oyes qué dicen éstos? Pero Jesús les dijo: [b] Ciertamente. ¿Nunca habéis leído: Porque de la boca de los infantes y de los lactantes has preparado una alabanza perfecta? 17 Y, dejándolos, salió fuera de la ciudad, a [c] Betania, [d] y allí permaneció. 18 [e] Pero, por la mañana, de vuelta a la ciudad, sintió hambre.

a. *Pero viendo los príncipes de los sacerdotes*]. Jesús había hecho maravillas tanto en el momento en que, con autoridad y poder, expulsó del templo a todos los mercaderes, como cuando, estando dentro de él, dio muestras de otras obras que propiamente pertenecían a la santidad del recinto sagrado, cuales eran las curaciones y sanaciones, que, como dimanaran del poder divino y se realizaban en el templo, daban fe de que la expulsión de los mercaderes y la santificación y ejercicio de la piedad eran gratas a Dios. A estas cosas se añadían las voces de los niños que, excitados por impulso divino, proclamaban a gritos aquella sagrada alabanza, y ello en el templo, donde los niños no suelen gritar, a no ser que fueren excitados, de modo que aquellos vítores fuesen como cierto aplauso en honor del rey que entra en el reino, así como aprobación y celebración de los hechos realizados, esto es: la expulsión de los malos y la defensa de los buenos, defendidos, pues éste es, en verdad, el oficio del rey.

b. *Ciertamente. ¿Nunca habéis leído...?*]. De manera manifiesta enseña Jesús que aquellos niños, al ser plenamente sencillos y ajenos a cualquier afecto perverso, han sido impulsados por inspiración divina a aclamarlo y a atestiguar así que él es el rey, hijo de David, que había venido en el nombre del Señor. En efecto, muestra que, mediante esta clase de testigos, es frecuente en Dios manifestar a sus enemigos y a todo hombre perverso pruebas de su propia alabanza, y ello acompañado del divino testimonio de la sagrada Escritura.

c. *Betania*]. Betania era una aldea a los pies del monte de los Olivos, a Oriente de Jerusalén, poblada de pocas casas, entre las cuales estaba la de Simón el leproso, al que alguna vez recurrió Jesús[144]. De ahí que consideremos que el pollino de la borrica fuese tomado de su casa.

d. *Y allí permaneció*]. Aquella noche se apartó de su camino, para quitar a sus adversarios la ocasión de pensar o sospechar que él, recibido tan gran aplauso de parte de los ciudadanos, quisiera tramar algo durante la noche o tratar, en secreto, junto con ellos de ocupar la ciudad o de dar comienzo a un reino terrenal. Como éstas, otras muchas cosas sin sentido les venían a la mente a aquellos hombres. En efecto, todo lo que él hacía, lo hacía públicamente y a plena luz del día,

[144][Mt 26,6; cf. Mc 14,1-2; Lc 22,1-2].

mostrando con toda clase de ejemplos que su reino no es de este mundo.

e. *Pero, por la mañana*]. Muy al amanecer, volvió Jesús a la ciudad, con gran solicitud de cumplir el encargo que le había sido encomendado por Dios, de tal manera que, el día anterior, ni siquiera había cenado, entregado –como solía– a la oración y súplica incesantes. En efecto, quien tan temprano sintiera hambre, necesario es que hubiese permanecido largo tiempo en ayunas.

f. *Viendo una higuera*]. Quiso Jesús que aquella higuera fuese figura del pueblo judío, al que, durante tanto tiempo, había deseado cultivar y había puesto todo su cuidado en favorecerlo. Y, sin embargo, en el momento en que necesitó pedir de él un fruto agradable, viniendo él mismo, no encontró más que hojas: una especie de religión desnuda y seca, carente de toda virtud propia de la verdadera piedad. En efecto, en este lugar, la cosa no se ha de considerar en sí misma, sino en su significado. Ciertamente, ninguna culpa o defecto había en aquella higuera natural, pues no se estaba en temporada de higos, como dice Marcos [Mc 11,13]. Corría, en efecto, el mes de Marzo.

[**Mt 21,19-27**]

19 Y, al ver una higuera, junto al camino, fue a ella. Y nada encontró en ella, sino solamente hojas. [a] Y le dice: Nunca nazca fruto de ti, por siempre. Y, al momento, se secó la higuera. 20 [b] Y, viéndolo los discípulos, se quedaron admirados, diciendo: ¿Cómo se ha secado al instante? 21 Y, respondiendo Jesús, les dijo: En verdad, os digo: [c] Si tuvierais fe y no dudarais, no sólo haríais lo de la higuera, sino que si también dijerais a este monte: Quítate[145] y arrójate[146] al mar, lo hará. 22 [d] Y todo lo que, creyendo, pidiereis en la oración, lo recibiréis. 23 Y, al llegar al templo, se acercaron a él, cuando enseñaba, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo, diciendo: [e] ¿Con que potestad haces estas cosas? 24 Respondiendo Jesús, les dijo: [f] También yo a vosotros os haré una pregunta, que, si me respondéis, también yo os diré con qué potestad hago estas cosas. 25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era, del cielo o de los hombres? Pero ellos pensaban entre sí, diciendo: 26 Si dijéramos: Del cielo, él nos dirá: [g] ¿Por qué, pues, no le creísteis? Pero, si le dijéramos: De los hombres, tememos a las gentes, pues todos tienen[147] a Juan por un profeta. 27 Y, respondiendo a Jesús, dijeron: No lo sabemos. Y también él les dice: Tampoco yo os digo con qué potestad hago estas cosas.

a. *Nunca nazca fruto de ti, por siempre*]. Con sentencia propia del juicio divino aquella sinagoga fue maldecida por Jesús y condenada a perpetua esterilidad, de manera que, en el futuro, ya nada en aquel estado pudiera salir de ella, que fuera grato y aceptado por Dios y que condujera al bien de la salvación. Pero esta imagen del hecho hubo de hacerse realidad no muchos días después. En efecto, desde aquel día, no al instante, fue reprobada la sinagoga. Aunque ya estaba enferma y próxima a la muerte. Fue reprobada y se secó del todo poco, después de que el Espíritu Santo fue enviado por Cristo a los discípulos. Pero, con el ofrecimiento de este ejemplo y con otras muchas formas de decir, mediante palabras y acciones, Jesús anunciaba la gran desgracia que se cernía sobre los judíos, y ello con el supremo deseo de llamarlos de nuevo a la cordura.

[145]TL., *Tolle*; G.S., *Tollere.*

[146]TL., *iacta*; G., *iactare.*

[147]TL., *habent*; MS.Jerónimo, *habebant.*

b. *Y, viéndolo los discípulos*]. Al día siguiente, los discípulos vieron que la higuera se había secado y se maravillaron de que se hubiese secado tan pronto, a pesar de tener tan profundas raíces.

c. *Si tuvierais fe*]. La de Dios es la que recomienda Cristo en este lugar, como Marcos puntualiza[148]. Ahora bien, la fe de Dios es la que, mediante el Espíritu Santo, es aumentada en aquéllos que, por don divino, han sido hechos miembros de Cristo. Quienes la poseen, pueden orar y pedir en el nombre de Cristo, porque tienen a Cristo dentro de sí mismos.

d. *Y todo lo que, creyendo, pidiereis*]. Aumentada esta fe, los creyentes conocen qué y cuándo se ha de pedir. Por ello piden siempre.

e. *¿Con que potestad...?*]. Aquel consejo, que se arrogaba toda la autoridad en las cosas tocantes a la religión, entiende que el hecho de enseñar la doctrina unida al oficio de impedir, prohibir y ordenar supone una excesiva licencia por parte de Jesús e intenta tacharlo de sedicioso, sirviéndose del siguiente argumento: Toda autoridad ministerial o bien es de Dios o bien es propia de los hombres autorizados y legítimamente comisionados para ello. Conviene, pues, que aclares de cuál de las dos partes has obtenido tú esta autoridad. He aquí, pues, su astucia. Si decía: De Dios, siempre se le podría objetar no haber mostrado ningún signo del cielo. Tampoco dirá que es los hombres, porque, con nuestro desagrado y sin quererlas, estas cosas nos las hace contra nosotros, que tenemos el cargo de presidir.

f. *También yo a vosotros os haré una pregunta*]. La sabiduría de Jesús atrapa a los astutos en su propia astucia. Ninguna manera más cómoda hay de eludir a los calumniadores y sofistas y rebatir su engaño que oponer a su argumento un argumento completamente de la misma forma, pero de contenido incontrovertible y en asunto de importancia.

g. *¿Por qué, pues, no le creísteis?*]. Pues, si le hubieseis creído, no habría habido necesidad de preguntar con qué autoridad hago estas cosas, ya que él dio testimonio acerca de mí. Juan predicaba una doctrina de penitencia; anunciaba el perdón de los pecados, por medio del Cristo; bautizaba como manifestación y testimonio del próximo e inminente bautismo del Espíritu Santo. Éstas cosas eran nuevas en aquella edad. Juan no hizo ningún signo y, sin embargo, fue creído y nadie de este consejo le puso obstáculo alguno.

[**Mt 21,28-46**]

28 Pero, ¿qué os parece? [a] Cierto hombre tenía dos hijos. Y, acercándose al primero, dice: Hijo, ve hoy a trabajar en mi viña. 29 Pero, respondiendo, dice: No quiero. Pero, después, llevado por el arrepentimiento, fue. 30 Y, acercándose al segundo, le dijo lo mismo. Y él, respondiendo, dice: Voy[149], señor. Pero no fue. 31 ¿Quién de los dos hizo la voluntad del padre? Le dicen: El primero. Jesús dice a ellos: En verdad os digo que los publicanos y las meretrices os tomarán la delantera en el reino de Dios. 32 [b] Porque vino a vosotros Juan en el camino de la justicia, y no le creísteis, pero los publicanos y las meretrices le creyeron. [c] Y vosotros, viéndolo, no hicisteis después penitencia, para creer en él. 33

[148][Mc 11,22: *Tened fe en Dios*].

[149]TL., *Eo*; G., *Ego*.

Escuchad otra parábola. [d] Había un hombre paterfamilias, que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos agricultores y se marchó. [34] Pero, al aproximarse el tiempo de los frutos, envió a sus siervos a los agricultores, para que recogieran sus frutos. [35] Y los agricultores, agarrando a sus siervos, a uno lo golpearon, a otro lo mataron, a otro lo apedrearon. [36] De nuevo, envió a otros siervos, más que los primeros, y les hicieron lo mismo. [37] Pero, finalmente, envió a ellos a su propio hijo, diciendo: Respetarán a mis hijo. [38] Pero los agricultores, [e] al ver al hijo, dijeron entre ellos: Éste es el heredero, venid, lo matamos [f] y tendremos su herencia. [39] [g] Y, agarrándolo, lo arrojaron fuera de la viña y [h] lo mataron. [40] Así, pues, cuando venga el señor de la viña, ¿qué hará con aquellos agricultores? [41] Le dicen: [i] Hará perecer de mala manera a los malvados [k] y arrendará su viña a otros agricultores, que le entreguen el fruto a su tiempo. [42] Les dice Jesús: ¿Nunca habéis leído en la Escrituras: [l] La piedra que desecharon los constructores, ésta ha sido hecha en cabeza de ángulo. Por el Señor fue hecho esto y es admirable a nuestros ojos? [43] Por eso, yo os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y será dado a un pueblo, que dé sus frutos. [44] Y el que cayere sobre esta piedra, se destrozará; pero a aquél sobre quien cayere, lo aplastará. [45] Y, al escuchar los príncipes de los sacerdotes estas parábolas suyas, se dieron cuenta de que hablaba de ellos. [46] E, intentando agarrarlo, temieron a las turbas, porque lo tenían por profeta.

a. *Cierto hombre*]. Aunque pueda parecer que este ejemplo mire particularmente a los príncipes, ancianos y sacerdotes, abarca, no obstante, al entero pueblo judío, del que ellos hacían las veces. En efecto, el consejo era, de ordinario, representación de toda la comunidad. El hijo primero es el pueblo gentil, que recibió las leyes naturales desde el tiempo de Noé, leyes que, sin embargo, descuidó. El pueblo segundo es el pueblo judío o israelítico, lo mismo que Esaú y Jacob fueron figura de todos los hombres divididos en dos deseos, como en el oráculo es significado a Rebeca [Gén 25,23]. Una vez sellado el pacto, los hijos de Israel, como parte que le era propia, recibieron como obligación suya observar la Ley divina, precepto que, sin embargo, incumplieron. Los gentiles, para quienes ni hubo un pacto nuevo ni ley ni promesa, no obstante todo, una vez escuchado el Evangelio de la salvación y la propuesta de la fe y de la penitencia, fueron obedientes a la llamada.

b. *Vino a vosotros Juan en el camino de la justicia*]. El camino de la justicia es la predicación de la fe y de la penitencia, camino que quien lo inicia, practica la justicia y se prepara a recibir la justificación de parte de Dios.

c. *Y vosotros, viéndolo*]. Aun habiendo visto el ejemplo tanto de los publicanos como de las prostitutas, en quienes la penitencia, la corrección de vida y costumbres, así como el recorrido establecido para el camino de la justicia, fueron verdaderos.

d. *Había un hombre paterfamilias*]. Se tiene aquí, brevemente explicado, el significado de las partes de la parábola. Dios instituyó a los israelitas y sinagoga y la quiso santa para Él. Les dio también la Ley, les añadió su protección, la utilidad de los sacrificios y del culto en el templo, el motivo de la obediencia, las leyes públicas y los juicios civiles, es decir, el lagar. Confió a los reyes, a los sacerdotes, a los magistrados y a todo el senado el encargo de custodiar la viña, encomendando a cada uno la parte que le correspondía. Envió a sus siervos, para que trataran el asunto de los frutos, que se habían de entregar. Fueron éstos los profetas y los demás mensajeros de Dios. En efecto, *muchas veces y de muchos modos habló Dios, en otro tiempo, a nuestros padres por medio de los profetas. Pero ahora, en estos últimos tiempos, ha hablado por el Hijo, al que ha constituido heredero de los siglos* [Heb 1,1].

e. *Al ver al hijo*]. Vieron realmente al hijo, el cual, si no hubiese venido, si no les hubiese hablado, si no hubiese hecho los signos que ningún otro hizo, no habrían pecado. Pero ahora, habiendo visto todo esto, no hay excusa para su pecado.

f. *Y tendremos su herencia*]. Consideraron aquellos ministros que la manera de mantener su forma de gobierno y religión la tendrían asegurada para siempre, una vez muerto el Cristo, el cual entendía y definía el reino de Dios en un modo distinto a como lo entendían ellos, es decir, por lo que respecta a las conveniencias terrenales, según una razón que a ellos se les antojaba de muy escasa consistencia y a todas luces inapropiada.

g. *Y, agarrándolo, lo arrojaron fuera*]. Entregado a las gentiles, lo arrojaron fuera de la viña y renegaron de hacer sociedad con él.

h. *Y lo mataron*]. No, ciertamente, por decreto de las leyes romanas, sino por la maldad, calumnia, crueldad y locura del pueblo fue arrancada la sentencia, y no tanto una sentencia cuanto una concesión a la voluntad de quienes, ya desde hacía tiempo, habían pensado en matarlo y se habían preocupado de hacerlo con todo deseo y empeño.

i. *Hará perecer de mala manera a los malvados*]. A causa de su manifiesta sentencia, fueron condenados a la maldad. Pero la maldad no tiene excusa.

k. *Y arrendará su viña a otros*]. No abandona Dios a su Iglesia, aunque la entregue a otros para su cuidado. Y así, a la reprobación de los malos ministros sigue la elección de los buenos y un mejor y más grato cultivo y provecho a los ojos de Dios.

l. *La piedra que desecharon*]. Gran misterio contiene aquel salmo de Cristo y de su Evangelio, en el cual se profetizaba que se habría de edificar el reino de Dios y una casa agradable y digna de ser habitada por Él [Sal 117,22]. En efecto, ése es el único fundamento de este edificio. Pero, a pesar de que esta piedra fue desechada por los hombres y considerada inservible para la edificación, en ella se cimienta, sin embargo, y se eleva todo el edificio construido, admirándose de ello los hombres, que consideran que la humildad y la cruz de Cristo no son conformes a las razones del reino de Dios y que conviene obrar con prudencia y astucia, para llevar a cabo las cosas. No obstante, aun cuando habían puesto en su construcción el mayor de los cuidados, el edificio construido por ellos se derrumbó, mas el reino de Cristo permanece para siempre y aquel templo, cimentado y levantado sobre la simplicidad cristiana, se mantiene firme con absoluta constancia. Pero están cegados aquéllos que se resisten a Cristo y a su Evangelio, ya sea si no lo reciben en su anuncio o si, una vez anunciado y recibido, lo desprecian. Esto es lo que se significa con aquellas palabras: *El que cayere sobre esta piedra, se destrozará; pero a aquél sobre quien cayere, lo aplastará*. Unos son destrozados por una ceguera general; otros, aplastados por una reprobación también general. Y ambas cosas acontecen, conforme al justísimo y manifiesto juicio de Dios. Confiamos que sobre este asunto Él mismo, en otro lugar, nos sugiera decir más cosas y con mayor claridad.

CAPÍTULO VEINTIDÓS

[**Mt 22,1-10**]

1 a Y, respondiendo Jesús, habló de nuevo en parábolas, diciendo: 2 b Semejante es el reino de los cielos a un rey que hizo las nupcias para su hijo. 3 Y envió a sus siervos a llamar a los invitados para las nupcias, pero no querían venir. 4 De nuevo envió a otros siervos, diciendo: Decid a los invitados: He aquí que el banquete está preparado. Mis toros y mis animales cebados, sacrificados, y todo está preparado. Venid a las nupcias. 5 Pero ellos se negaron y se marcharon. Uno, a su casa de campo; otro, a sus negocios. 6 Pero los demás agarraron a sus siervos e , injuriados, los mataron. 7 c Pero el rey, al oírlo, se llenó de ira, d y, enviados sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas e e incendió sus ciudades. 8 Entonces dice f a sus siervos: g Las nupcias, ciertamente, han sido preparadas, h pero los que estaban invitados no fueron dignos. 9 i Id, pues, a las salidas de los caminos y a todos los que encontrareis llamadlos a las nupcias. 10 Y salieron sus siervos a los caminos, reunieron a todos los que encontraron, k malos y buenos, y se llenaron las nupcias de comensales.

a. *Respondiendo Jesús*]. El verbo *responder*, en las sagradas Escrituras, se usa muchas veces en lugar de *comenzar a hablar*, del hebreo ענה[150], que significa dar a conocer oralmente una idea bien pensada y madura.

b. *Semejante es el reino de los cielos*]. Esta parábola enseña claramente la entera razón del reino de los cielos. Pero, de manera resumida, dicha razón se puede decir que es la siguiente. Dios, en su designio admirable, se propuso elevar la naturaleza humana al grado de la dignidad divina. Para realizarlo, lo estableció y encomendó a su Hijo unigénito, para que, llegado el tiempo preciso y establecido para él, revistiéndose de la carne humana, teniendo en sí mismo dos naturalezas unidas –Dios mismo y hombre–, reconciliara de modo misterioso al género humano con Dios, de manera que, tomándola él como esposa y uniendo la Iglesia consigo, la hiciera y confirmara como suya, con la misma razón de unión y de derecho, hija para su Padre. Estas nupcias fueron celebradas en aquella hora, rebosante de misterios, en que fue instituido el santísimo sacramento de la eucaristía y, por todo aquel tiempo de la pasión y muerte de Cristo hasta la resurrección, no fue acabada la total celebración de las nupcias, pues antes estaban los desposorios, de donde el Verbo de Dios asumió la naturaleza humana. En efecto, Cristo era el esposo que tenía por esposa a la Iglesia, como Juan Bautista atestiguó [Jn 3,29]. Ciertamente, los desposorios vienen antes que las nupcias, según antigua costumbre, como en otra ocasión enseñaremos. Pero, en verdad, a partir de que las nupcias se han celebrado hay un banquete preparado y a disposición de todos aquéllos que quisieren acudir, con tal de que acudan a ellas con legitimidad y rectitud. Este banquete con frecuencia había sido anunciado y manifestado a los israelitas, a quienes constaban las certísimas promesas de parte de los profetas y que los antiguos verdaderamente esperaron y desearon con gran pasión. Sin embargo, este banquete fue rechazado, exceptuados algunos pocos, por aquéllos que vivieron en el tiempo de las nupcias, a pesar de haber sido convocados por la predicación de Juan y de los apóstoles. Pero, después, el banquete fue preparado, tras la resurrección y ascensión de Cristo, cuando ya los manjares celestiales fueron ofrecidos por el Espíritu Santo, enviado a los hombres, y que había de ser enviado, de nuevo los que antes fueron apóstoles y otros, como Pablo

[150 עָנָה, *‘ānāh*, responder, replicar, objetar, rebatir, tomar la palabra, acusar, etc.].

y Bernabé, Esteban y otros muchos fueron enviados, para llamar a los convidados. Mas los judíos, arrastrados por el deseo y cuidado de los bienes terrenales, no sólo despreciaron el banquete, sino que, llevados por una criminal locura y un ingratísimo espíritu, algunos de ellos prendieron a los apóstoles y a los ministros de la llamada, como fue el caso de Pedro; a otros, los cubrieron de injurias, como a Pablo; a algunos los mataron, como a Esteban, a Santiago y a algunos más.

c. *Pero el rey, al oírlo*]. Muestra que el juicio divino contra los judíos fue hecho en su momento oportuno, decretado con la más alta deliberación, no antes de que el crimen hubiese sido perpetrado, hecho manifiesto y divulgado. En efecto, ningún rey justo y clemente emite un juicio condenatorio contra nadie o toma la determinación de perderlo, antes de tener constancia cierta del crimen cometido. Mediante este símil, queda mostrada la suprema equidad de Dios. Discernida la condición de las personas, se percibe fácilmente el significado de las palabras.

d. *Enviados sus ejércitos*]. En los libros sagrados se habla del *Dios de los ejércitos*, cuando se trata de un castigo infligido como venganza. Pero tres son los ejércitos ordinarios de Dios: el hambre, la peste y la espada. Todos ellos fueron enviados contra los judíos.

e. *E incendió sus ciudades*]. Predicción evidentísima de la ruina e incendio de Jerusalén. Lee a Josefo y a Hegesipo.

f. *A sus siervos*]. A los instituidos por Él apóstoles y maestros Dios les da la misión de anunciar el Evangelio a las gentes.

g. *Las nupcias, ciertamente, han sido preparadas*]. Porque Cristo murió y resucitó consta que las bodas fueron celebradas y que el banquete nupcial fue preparado y quedó dispuesto de manera perpetua.

h. *Pero los que estaban invitados*]. Por medio de oráculos divinos, predicciones y claras promesas los israelitas habían sido invitados, cosa en la que aventajaban a los gentiles. Pero, cuando, negligentes, rechazaron la cena nupcial, ya dispuesta, oyeron de labios de los apóstoles lo siguiente: *Era necesario que la palabra de Dios os fuera predicada primeramente a vosotros.Pero, ya que la rechazáis y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí que nos volvemos a los gentiles*. *Pues así nos lo ordenó el Señor* [Hch 13,46-47]. Éstas son las palabras del apóstol.

i. *Id, pues, a las salidas de los caminos*]. Con estas palabras se significa la llamada de los gentiles, por medio del Evangelio. En efecto, en las sagradas Escrituras, a los diferentes grupos y múltiples clases de inclinaciones se les da el nombre de *caminos*. La razón de esta proposición es exigida por la antigua división de las gentes.

k. *Malos y buenos*]. En efecto, entre los muchos malos, que estaban en la inmensidad de las gentes, corrompidos en el sentido y en las costumbres, había también algunos que –siendo guía la naturaleza y viviendo virtuosamente por la gracia general concedida a la condición humana– podían llamarse buenos, debido a esta bondad, que es conforme a la razón y que los filósofos llaman *virtud*. Pero las bodas se llenaron de esta clase de buenos y malos, los cuales, habiendo escuchado la llamada, comenzaron a dejar de ser malos y se prepararon para el banquete. En efecto,

quienes siguieran obstinándose en la maldad, se harían indignos del banquete y merecedores de ser rechazados, como a continuación se dice. Pero, al decir: *Se llenaron las nupcias de comensales,* Cristo estaba significando la gran afluencia de gentes que habían de responder a la llamada del Evangelio. Por metonimia, llama *nupcias* al lugar mismo del banquete.

[**Mt 22,11-30**]

11 Pero entró el rey, para ver a los comensales y vio allí a un hombre [a] sin vestido de fiesta nupcial. 12 Y le dice: Amigo, ¿cómo has entrado aquí sin tener el vestido nupcial? [b] Pero él enmudeció. 13 Entonces, dijo el rey a los criados: [c] Atadlo de manos y pies y enviadlo a las tinieblas exteriores, allí será el llanto y el estridor de dientes. 14 [d] Pues muchos son los llamados, pero pocos los elegidos. 15 [e] Entonces, saliendo los fariseos, celebraron consejo, para prenderlo en la palabra. 16 Y le envían a sus discípulos junto con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres veraz y que enseñas, en verdad, el camino de Dios y que no hay para ti cuidado de nadie, pues no miras la apariencia de los hombres. 17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito pagar el tributo al César, o no? 18 Pero, conociendo Jesús su maldad, dice: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? 19 [f] Mostradme la moneda del tributo. Y le presentaron un denario. 20 Y Jesús les dice: ¿De quién es esta imagen y la inscripción? 21 Le dicen: Del César. Entonces, les dice: Pues dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. 22 Y, escuchándolo, se admiraron; y, dejándolo, se marcharon. 23 [g] En aquel día, se acercaron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y lo interrogaron, 24 Maestro, Moisés dijo: Si alguien hubiere muerto, no teniendo hijos, que su hermano se case con su mujer y suscite descendencia para su hermano. 25 Ahora bien, había entre nosotros siete hermanos. El primero, habiendo tomado mujer, murió. Y, no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. 26 Del mismo modo, el segundo y el tercero hasta el séptimo. 27 Y, al final de todos, murió también la mujer. 28 Por tanto, en la resurrección, ¿de cuál de los siete será la mujer? Pues todos la tuvieron. 29 Pero, respondiendo Jesús, les dice: [h] Andáis equivocados, no entendiendo las Escrituras ni el poder de Dios. 30 Pues, en la resurrección, ni se casarán ni serán casadas, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.

a. *Sin vestido de fiesta nupcial*]. No es suficiente para el que llama que el creyente venga a las bodas, si no lleva puesta la vestidura nupcial, que conviene a aquel día de fiesta. En efecto, ni él se presenta como alegre convidado ni el señor del convite se alegra de que él se acerque al banquete con vestimenta sórdida y lúgubre. Ahora bien, el vestido nupcial es el arrepentimiento verdadero, que sale de lo más hondo, no sólo por el deseo, sino por el trabajo y el esfuerzo, por la execración de la mala vida anterior y por la práctica de las buenas obras. Pues, *hay alegría en el cielo por un solo pecador, que hace penitencia* [Lc 15,7].

b. *Pero él enmudeció*]. ¿Acaso podía decir: He sido llamado, he creído al que llama, suficiente me es la fe, para poder participar en el banquete? Así que enmudeció, porque conocía la cualidad del banquete y la ley del que convidaba, que decía: *Arrepentíos y creed en el evangelio* [Mc 1,15]. Ciertamente, él había creído, a su modo, conforme a aquella fe sin obras de la que se dice que es una fe muerta [Sant 2,17]. Pero, puesto que carecía de la vestidura nupcial, escuchó aquella sentencia, digna de su atrevimiento.

c. *Atadlo de manos y pies*]. Significa la ejecución de la sentencia, sin posibilidad de defensa o liberación. En efecto, no puede defenderse o escapar aquél que tiene atados las manos y los pies. Significa también otra cosa: que aquéllos que se negaren al arrepentimiento son llevados finalmente a que, por su propia culpa y por sentencia de Dios, no puedan realizar o intentar bien

alguno. Mírense a sí mismos quienes o bien rechazan práctica de las buenas obras o no las consideran necesarias, no sea que se encuentren también ellos en este estado de tan extremada miseria y en las tinieblas exteriores, donde ya no puedan ver la luz de la verdad de Dios.

d. *Pues muchos son los llamados*]. Se trata en este lugar de aquéllos que, en verdad, vinieron al banquete, después de que las bodas ya estuviesen preparadas, es decir, los hombre de la Nueva Alianza, los cuales, aun habiendo sido llamados todos en general, sin embargo, no todos fueron elegidos, para poder sentarse a la mesa, sino sólo los que se habían vestido con la vestidura nupcial. En efecto, no se es elegido por el hecho mismo de la llamada, pues muchos –es más, todos– son los llamados ni tampoco por la venida de los convocados, pues fueron muchos los que vinieron, sino que se es elegido, finalmente, por el exorno nupcial y por el culto. En efecto, tras haber sido llamado, nadie que no entrare por la puerta estrecha, puede sentarse a la mesa en estas bodas. Y, sin embargo, son pocos los que entran por ella [Mt 7,14]. Así, pues, muchos son los que juzgan haber sido elegidos. Se engañan, si no se preocupan de la vestidura nupcial o no la estiman necesaria, ya que, a causa de aquella vestidura, tiene lugar la elección: *No todo el que me dice: Señor, Señor*, etc. [Mt 7,21].Y es Dios mismo el que examina qué clase de vestido lleva cada uno: *Entró* –dice– *el rey, para ver a los comensales.*

e. *Entonces, saliendo los fariseos*]. A pesar de haber visto que, con tan gran número de ejemplos, ya habían sido señalados y juzgados indignos del reino de Dios, que no tenían nada con qué poder oponerse o responder a las parábolas propuestas y que sus propias respuestas eran incluso perjudiciales para ellos mismos, se empeñaban todavía en encontrar una razón por la que poder atraparlo, también a él, en sus mismas palabras. Pero se dispusieron a hacer tal cosa, una vez convocado, debatido y concluido un consejo, formado por dos facciones adversarias entre sí. Por una parte, la de los herodianos, que sostenían que, por todos los medios, se había de conseguir la libertad para el pueblo y la exención de los tributos y, por la otra, la de los saduceos, quienes, para ganarse el favor de los príncipes, sostenían que era conveniente exigir del pueblo el pago de los tributos, de modo que, sin importar de qué parte se pudiera inclinar, el resultado inevitable sería que Jesús terminaría por acarrearse el odio de una de las dos. Consideraban que tampoco podía escapar de quien, por la cuestión propuesta, veía reforzada la parte contraria. En efecto, rebosantes de orgullo, decían los judíos: Nosotros somos libres, jamás hemos servido a nadie. Somos hijos de Abrahán y de Sara. Ellos fueron libres, ningún tributo pagaron a los reyes, es más, fueron los reyes los que les dieron a ellos muchos presentes, no sólo de forma voluntaria, sino obligados por el miedo de Dios. Por su parte, los herodianos no se ocupaban en absoluto de los asuntos religiosos. Consideraban que era necesario establecer y consolidar los asuntos públicos, que éstos no podían tener su razón de ser sin los príncipes y tampoco los príncipes podían sustentarse a sí mismos ni proteger a los súbditos, si no contaban con los fondos públicos, que son como los nervios del estado.

f. *Mostradme la moneda del tributo*]. Ellos le habían propuesto el proemio de cierta cuestión que claramente estaba relacionada con la religión y la piedad: *Enseñas, en verdad, el camino de Dios*. Y, sin embargo, la pregunta en sí no pertenecía, según institución divina, al camino de Dios. Por eso los llama hipócritas. Pero, en realidad, les muestra que confunden las razones humanas con las divinas, cuando tratan del tributo, que se ha de pagar, como si se tratase de la violación de un determinado precepto divino. Sin embargo, como la moneda que le fue traída –acuñada en Roma y grabada con la imagen e inscripción del César– nada tenía claramente divino

o relacionado de algún modo con la religión, por ello su pago en nada ofendía a Dios ni dañaba la piedad. Más aún, dicho pago es debido al César, en cuanto autor de la ley misma acerca de los tributos, el cual no pide que la religión sea violada, sino que de la moneda común le sea devuelta la pieza que, ciertamente, fue acuñada para usos profanos y que es puramente romana. Ahora bien, el daño o perjuicio en esta clase de cosas es que no toque particularmente al espíritu. Si algo que pidiera el César fuese contra el camino de Dios, deberá serle negado. Pedir lo que piden todos los príncipes, es decir, el tributo para la administración del estado, no. Por consiguiente, debe pagarse el tributo que, por la misma materia y forma, muestra claramente que nada tiene que ver con el hecho de violar la religión. Pero es necesario que la piedad, la integridad de espíritu, la fe y la virtud le sean dadas a Dios. Con una sola respuesta punzó a una y otra parte: a los herodianos, que eran medio impíos y casi ateos[151] y nada pensaban acerca de la piedad para con Dios; a los fariseos, que estaban hinchados por una observancia demasiado escrupulosa, hasta el punto de no querer obedecer a los príncipes, con el pretexto de la libertad religiosa. Y así, al intentar ellos hacerlo odioso al bando contrario, él les muestra que son contrarios a Dios y al César. ¡Oh gran poder de la más sencilla sabiduría, que avergüenza a los adversarios, llevándolos a la admiración![152]

g. *En aquel día*]. La tercera facción, numerosa entre los judíos, tienta a Jesús en aquel mismo día. Ciertamente, los saduceos, para quienes también era difícil de soportar la enseñanza del Evangelio, en cuanto que habla claramente de la resurrección, cosa radicalmente negada por ellos. Sobre este asunto y sobre su autor diremos más cosas en otro lugar. Eran de gran autoridad entre el pueblo, punto medio entre fariseos y herodianos. Tal es la razón por la que se presentan al pueblo como dignos de ser considerados: porque equilibraban las otras dos facciones. A una, por usar sus mismas palabras, por su posición completamente material; a la otra, por ser excesivamente espiritual.

h. *Andáis equivocados*]. Dos son las causas que originan error en los hombres: una es el desconocimiento de las Escrituras; la otra, la ignorancia de la naturaleza y del poder de Dios. En efecto, el estado de la resurrección ha de ser entendido a semejanza del poder divino. Dios, para su eterna beatitud y perfección, no tiene necesidad de ninguna cosa distinta a Él. Lo mismo que, comunicándose a sí mismo y presentándose a los suyos en la resurrección, elimina toda necesidad o causa, por la que el matrimonio fue instituido, los hace eternos, perfectos, divinos, no necesitados de cosa alguna exterior. Ejemplo de este estado futuro son los ángeles, los cuales permanecen perpetuamente sin esposas ni descendencia, aunque los saduceos negaban también la existencia de los ángeles. Pero, al estar obligados a admitir el infinito poder de Dios, pues de otro modo no sería Dios, era bien fácil que reconocieran todas las demás cosas.

[**Mt 22,31-46**]

31 a Pero, sobre la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que fue dicho por Dios, diciendoos: 32 Yo soy el Dios
de Abrahán, Dios de Isaac, Dios de Jacob? b No es Dios de muertos, sino de vivos. 33 Y, escuchándolo las turbas, se

[151][Se lee en griego ἄθεος].

[152][Bien está la explicación de Arias Montano, que discurre claramente en la línea paulina (Rom 13,5) y patrística en general. Pero nada dice con claridad acerca de la inscripción, a la que algunos autores modernos conceden bastante importancia, pues en aquella inscripción se leía: *Tiberius Caesar **divi** augusti filius augustus*].

maravillaban de su enseñanza. 34 Pero los fariseos, al oír que había impuesto silencio a los saduceos, se reunieron todos
35 y le preguntó uno de ellos, doctor de la ley, c tentándolo: 36 Maestro, ¿qué mandamiento es grande en la Ley? 37
Le dice Jesús: d Amarás al Señor, tu Dios, de todo tu corazón y con toda tu alma y con toda tu mente. 38 Éste es el
mandamiento mayor y primero. 39 Pero el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. 40 De
estos dos mandamientos penden la ley entera y los profetas. 41 e Pero, reunidos los fariseos, los interrogó Jesús, 42
diciendo: ¿Qué os parece del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dicen: De David. 43 Les dice a ellos: ¿Cómo, pues, David, f en
el Espíritu, lo llama Señor, diciendo: 44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga yo a tus enemigos
como escabel de tus pies? 45 Si, pues, David lo llama Señor, ¿cómo es hijo suyo? 46 Y ninguno podía responder a su
palabra y nadie se atrevió, desde aquel día, a preguntarle más.

a. *Pero, sobre la resurrección*]. La sentencia de este lugar es explicada apropiadamente por la consideración del nombre divino y por la naturaleza misma de las cosas. El nombre con que Dios se reveló a Moisés es יהוה, del verbo היה, en tiempo futuro [Éx 3,14], que indica, en la lengua santa, la perpetuidad de la naturaleza y la razón propia e inmutable de la misma, como muchas veces hemos enseñado, cuando, en nuestro comentario, tratábamos sobre el significado del futuro[153]. Y así, aquel nombre de יהוה, pronunciado en aquel tiempo, además de las razones de misericordia divina, que contiene, significa también el presente, el pasado y el futuro y, por ende, la eternidad en Dios[154]. Así, pues, habiéndose manifestado como el Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, si éstos –una vez muertos– ya no pudieran seguir existiendo, el nombre no sería concorde con la declaración: Yo fui, soy y seré misericordioso con Abrahán, Isaac y Jacob. En efecto, si ellos no fueran futuros, no habría razón para pronunciar el nombre en tiempo futuro. Se sigue, por tanto, que ellos no sólo fueron, sino que son presentes para Dios, para quien todas las cosas viven, y también son futuros para Él, siendo Él el Dios de ellos, algo que no sucedería, si fuera imposible que ellos resucitasen y siguieran estando vivos. Así, pues, de tal modo Dios fue el Dios de Abrahán que perpetuamente es el futuro Dios de ellos. Por lo cual, aunque ahora aquellos santos de Dios no estén vivos entre nosotros, sin embargo, están vivos cabe Dios en virtud, viven en el consejo de Dios, a causa de su resurrección, y vivirán junto a Dios y junto a los demás, después de haber resucitado, de manera que la vida de ellos sea testimonio para los demás de que su Dios es יהוה[155]. Y no podían decir los saduceos –los cuales no negaban tanto la inmortalidad de las almas como la resurrección de los cuerpos– que Dios podía llamarse así, en cuanto que es el Dios de las almas de Abrahán, de Isaac y de Jacob. En efecto, Abrahán, Isaac y Jacob son nombres no de almas, sino de los que están puestos debajo de ellas, de las personas[156], como decimos. Ahora bien, la persona humana muestra de antemano la naturaleza íntegra. En ningún caso se la llama *parte*, sino *alma*.

b. *No es Dios de muertos, sino de vivos*]. Dios es vida, nada tiene en común con la muerte ni la muerte con Él. Por lo cual, cuando se llama Dios de algunos, está indicando la razón de la vida, no de la muerte de aquéllos de los que es Dios. Late un gran misterio en aquel nombre de יהוה.

c. *Tentándolo*]. El que para los demás, desde todos los puntos de vista –en prudencia,

[153][Sobre el significado del futuro, como tiempo verbal, habla Arias Montano en su tratado sobre los *Idiotismos hebreos*. En mi traducción, pág. 6].

[154]En mi traducción, págs. 19-20; 24-25.

[155] יְהוָה ,y^{e}wāh; del verbo הָיָה,hāyāh].

[156][Se explica esto en el sentido de los actores y máscaras teatrales, es decir, de las *personas*].

fortaleza, bondad, severidad, equidad, modestia– se había mostrado integérrimo, puesto a prueba por muchos desde diversas partes, es tentado ahora en la doctrina, al ser interrogado por un doctor de la Ley acerca de una gravísima cuestión, esto es: sobre la comparación de los mandamientos de Dios entre sí, sobre la obligación de la observancia y sobre el modo de cumplirlos, de manera que, si sus respuestas fueran, en esta parte, menos acertadas o de menor sabiduría, olvidadas todas las demás, pudiera aparecer a los ojos del pueblo como quien ha perdido el prestigio de su enseñanza, aun no habiendo retrocedido hasta aquí en ninguna de las demás cosas. Sin embargo, no sólo respecto del mandamiento mayor respondió de modo inmejorable, sino que resumió la entera Escritura en dos capítulos, es decir, en dos preceptos, desiguales por la dignidad de materia y de forma, pero semejantes en cuanto a la práctica y a la obligación.

d. *Amarás al Señor*]. Éste es el más alto mandamiento por parte del sujeto y por parte del deber. Y es grave hasta tal punto que no puede ser cumplido por aquéllos que no son instruidos por el Espíritu Santo de Cristo. Y es éste el mandamiento principal, porque la Ley escrita está marcada por la debilidad, la carne humana es sujeto de acusación y que se dice que está sujeta a maldición. En efecto, aquel *no ambicionarás*, por la falta de observancia de este supremo mandamiento tiene también la consideración de introducir la maldición en el hombre. De hecho, quien amara al Señor, su Dios, con todo el corazón, con toda su alma y con toda su mente, ninguna necesidad tendría de ambicionar otra cosa que no fuese Dios. Ése cumplirá el segundo mandamiento: *Amarás a tu prójimo como a ti mismo*, es decir: serás de un solo corazón, de una sola alma, de una sola mente junto con tu prójimo, porque nada en absoluto opondrá resistencia a aquella otra primera dilección.

e. *Pero, reunidos los fariseos*]. Habiéndose mostrado, de todo punto, fuerte, constante y sapientísimo contra todas las tentativas de sus adversarios, recoge también toda la doctrina contenida en los libros sagrados en un resumen claro y preciso. Ahora es él quien toma la iniciativa, proponiéndoles una cuestión de gravísima importancia, esto es, una cuestión sobre la naturaleza del Mesías, que todos aquellos doctores nunca habían entendido y ni siquiera prestado atención. No pudiendo ellos explicarla rectamente, la explica él, mediante testimonio tomado de los sagrados libros, puesto en boca del mismo David: El que dice que es padre del Cristo –algo que es absolutamente cierto– profesó, sin embargo, que es menor que el Cristo. Y significa, de paso, que no deba causar extrañeza que el Cristo tenga enemigos, puesto que ello mismo ya había sido predicho por medio del profeta. Muestra, además, cómo convenga interpretar las guerras que han de ser libradas por el Cristo y la victoria, que se ha de obtener. Que se ha de obtener, ciertamente, por el poder divino, no por los recursos humanos, pues el mismo Dios se declara autor de aquel sometimiento de los enemigos frente a su Cristo.

f. *En el Espíritu*]. Cuando, movido por el Espíritu Santo, ensalza la historia de aquel hecho como arcana y aptísima sucesión prevista para él.

CAPÍTULO VEINTITRÉS

[**Mt 23,1-9**]

1 a Entonces, Jesús habló a las turbas y a sus discípulos, 2 diciendo: b En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos. 3 Todas las cosas, pues, que os dijeren[157], guardadlas y hacedlas; pero no hagáis, según sus obras, porque dicen y no hacen. 4 c Pues atan cargas pesadas e insoportables y las dejan caer d sobre los hombros de los hombres, pero con su dedo no quieren moverlas. 5 En verdad, todas sus obras las hacen, para ser vistos por los hombres. En efecto, ensanchan sus filacterias y magnifican las fimbrias. 6 Aman los primeros puestos en las comidas y los primeros asientos en las sinagogas, 7 y las salutaciones en el foro y ser llamados rabí por los hombres. 8 Pero vosotros no queráis ser llamados rabí. Pues uno solo es vuestro maestro, mas todos vosotros sois hermanos. 9 Y no llaméis padre para vosotros sobre la tierra, pues uno solo es vuestro Padre, que está en los cielos.

a. *Entonces, Jesús habló*]. Mucho se había deteriorado ante la opinión de la gente la dignidad de los escribas y fariseos, a causa de los encuentros anteriores en los que, sin punto de comparación, Jesús se había mostrado mayor y más excelente. Pero, puesto que el defecto está en las personas, no en el oficio, dejando a un lado la cuestión de las personas, Jesús se preocupa de que, mientras deba durar aquella forma de ejercer la autoridad pública, ésta siga permaneciendo íntegra en su dignidad por lo que a sus obligaciones, cargos y oficios se refiere. En efecto, nada más lejos de Jesús y del propósito de su Evangelio que, debido a los defectos propios de las personas, echar por tierra la dignidad y autoridad de sus funciones. En efecto, suprimida la administración de los asuntos públicos, ya sea eclesiástica o secular, comoquiera que se la llame, inevitable es –según acostumbran los hombres y por la malicia de Satanás– que la convivencia humana entre en confusión y desorden. Así, pues, mientras tanto, por el envío del Espíritu Santo a la tierra, no cambiara Dios para mejor aquel aspecto que antes tenía, Jesús enseña a las gentes o a sus discípulos cómo convenía comportarse.

b. *En la cátedra de Moisés*]. Es una perífrasis que significa a los doctores en el ejercicio de sus funciones. En efecto, Moisés fue verdaderamente maestro e instituyó a los que habían de sucederle en su cargo, a los cuales, aunque llamados con otros nombres a lo largo del tiempo, sin embargo, es necesario –dice Jesús– que sean escuchados y respetados. Ahora bien, todo cuanto ordenasen en conformidad con lo prescrito en la Ley, es decir, conforme a la cátedra de Moisés –sigue diciendo Jesús–, ha de ser aceptado y cumplido, pues, incluso en el supuesto de ellos no cumplieran con sus obligaciones, se habría de tener presente no a ellos, sino a la cátedra. Además, aun cuando su interpretación de los mandatos de Moisés fuese demasiado rigurosa y excesivamente dura, hasta el punto de imponer cargas insoportables, que ellos son incapaces de soportar, sin embargo, han de ser sobrellevadas por el pueblo y por sus discípulos, pues quizá tales cargas no dañen tanto a la piedad como, antes al contrario, concentrados los ánimos, puedan servirle de estímulo para cosas mayores. Así, pues, en tanto que no dañen a la piedad, se han de aceptar y cumplirlas, puestos siempre por delante los mandatos superiores de Moisés, de tal modo que, por cumplir estas cosas, no se descuiden aquéllas.

c. *Pues atan*]. Con estas palabras significa Jesús las distintas clases de faltas y obligaciones

[157]TL., *dixerint vobis, servate*; G.S., *dixerint vobis servare, servate*.

inventadas por los escribas, en modo de apesadumbrar las conciencias con innumerables culpas, tanto más por creencia personal de ellos que por los hechos en realidad.

d. *Sobre los hombros de los hombres*]. A cuantos eran diferentes a ellos los fariseos y escribas los llamaban *los demás hombres*, acerca de los cuales tenían el convencimiento de que eran con mucho de menor ingenio, dignidad y piedad. Así, aquel fariseo decía: *No soy como los demás hombres* [Lc 18,11]. Pero, como ellos se presentaban públicamente como maestros de los hombres, esto es, de la gente ignorante, ataban incluso los preceptos más banales con determinadas circunstancias, por cuya violación establecían el pecado. Pero ellos no soportaban esta clase de cargas, porque ellos sabían qué era necesario hacer. Con un solo ejemplo quedará aclarada la cosa. Cada israelita debía recitar cada día, al menos una vez, el Decálogo. La cuestión era a qué hora del día se debía comenzar la recitación. Los escribas habían establecido que había de ser en la primera vigilia y que no debía retrasarse más, porque la recitación sería ya de noche. Consultado Gamaliel, responde que daba igual que se recitase a cualquier hora de la noche, hasta despuntar el alba. Teniéndose esto así, se disputa, pues, por qué los maestros obligaron a que, so pena de pecado, se recitara sólo en la primera vigilia, pudiéndose recitar también a lo largo de toda la noche, sin incurrir en pecado. Se obtiene la respuesta por medio de uno de los axiomas del los escribas y fariseos: Porque quisieron preservar a los hombres de la transgresión. Leemos esto en la Misná, tratado *Sobre las bendiciones*, capítulo 1[158]. Ves todas las palabras magisteriales, a las que Jesús alude: atan a los hombres, *cargas insoportables*, etc. Innumerables son los ejemplos de esta clase. Por consiguiente, Jesús enseña que la doctrina de éstos ha de ser admitida, en tanto que Dios la confirma mejor y más perfecta. Ahora bien, también enseña que no se deben considerar dignas de imitación la vida y costumbres de quienes –por la ambición, la hipocresía y la avaricia– han sido corrompidos. Con lo cual distingue qué cosas se han de observar y cuáles se han de evitar.

[**Mt 23,10-15**]

10 Y no seáis llamados maestros [a] porque uno solo es vuestro maestro: Cristo. 11 El que es el mayor entre vosotros,
será vuestro servidor. 12 Pero el que se exaltare, será humillado y el que se humillare, será exaltado. 13 Pero, ¡ay de
vosotros escribas y fariseos, hipócritas!, [b] porque cerráis el reino de los cielos de delante de los hombres, pues ni
entráis vosotros ni permitís que entren ellos. 14 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos, hipócritas!, porque coméis las casas
de las viudas, orando largas oraciones[159]. Por esto recibiréis un juicio mayor. 15 ¡Ay de vosotros escribas y fariseos,
hipócritas!, porque rodeáis mar y tierra seca, para hacer [c] un solo prosélito y, tras haberlo hecho, lo hacéis hijo de la
gehenna el doble que vosotros.

a. *Porque uno solo es vuestro maestro: Cristo*]. Puesto que estaba ya a las puertas el reino de los cielos, en el que Dios había proclamado a Cristo como maestro –o sea, algunos de ellos reconocen en su persona la autoridad divina y en breve tiempo la habrán de reconocer todos los demás–, con estas palabras instaba Jesús a sus discípulos a que no llamasen *maestro* a ningún otro, cuya doctrina siguieran o ellos mismos se mostraran como modelo a imitar. En efecto, la doctrina de Cristo había de ser clara de tal modo que con ninguna clase de dudas perturbara los ánimos de

[158][C. DEL VALLE, ed., *o.c.,* págs. 35-36].

[159]TL., *Vae vobis Scribae e Pharisaei hypocritae, qui comeditis domos viduarum, orationes longas orantes. Propter hoc amplius accipietis iudicium.* 10 MS omiten el entero versículo.

los hombres, con ningún obstáculo los atormentase. Pero el ejemplo de vida es el siguiente: que, aun siendo él el mayor y el maestro, se mostrara, sin embargo, como el servidor de todos. Así, pues, si el mismo maestro se presenta como servidor, los que son servidores no deben presentarse como maestros, esto es, como ciertos ambiciosos preceptores. *Pues el que se exalta,* etc.

b. *Porque cerráis el reino de los cielos*]. En las sagradas Escrituras se contienen muchos misterios relativos al reino de los cielos –cual ya significábamos– en los que se trata de Cristo, de su poder y eficiencia, del arrepentimiento y la fe, que conducen al reino. Conveniente fue tratar y enseñar estas cosas como algo de máxima importancia. A menudo, estimulaba Jesús a los escribas y fariseos a discutir sobre estos temas, a los que ellos no prestaban atención ni al respecto instruían a los demás o toleraban ellos ser instruidos. Sin embargo, todos estaban de acuerdo en inculcar la observancia pura y simple de los ritos sin explicación del significado de los mismos. Y por este único deseo ignoraban el sentir de la gente y no permitían que nadie reflexionase sobre las sagradas Escrituras y, mucho menos, que dijera algo con relación a ellas, sin que se les consultara primero y se actuase después, conforme a lo que sus interpretaciones ordenaban. De este modo, cerraban el reino de los cielos delante de los hombres. En efecto, a los hombres –esto es, a los diferentes a ellos– no les estaba permitido tratar sobre las Escrituras. De hecho, así decían a aquel ciego, curado de su ceguera: *Empecatado has nacido y ¿quieres enseñarnos a nosotros?* [Jn 9,34]. Y tampoco entraban ellos, como también queda claro por este testimonio, porque incluso se negaban a que alguien viniera a traerles las cosas tan grandes que se decían sobre Cristo.

c. *Un solo prosélito*]. El verbo hebreo es גייר, que significa *extraer*[160]. Según este verbo, eran llamados גיירים los que eran llamados de la gentilidad al judaísmo, porque parecían como extraídos de la *gehenna* del fuego, es decir, del error de los gentiles, que era el camino hacia la *gehenna*. Los escribas y los fariseos se preocupaban con gran celo de llamar a algunos a su religión, a los que, sacados de aquel simple y común error propio de todos los gentiles, sin embargo, los sujetaban después con tantos preceptos, leyes, amenazas y supersticiones que suponían para sus conciencias un agobio mucho mayor que el que sentían antes por la culpa, el terror y los errores, pues, al no estar acostumbrados a cargar con un peso semejante, les imponían yugo aún más duro, porque decían que se ha de confiar menos en quienes no solían llevarlo que en aquellos otros que sí estaban acostumbrados a hacerlo. En efecto, como se puede observar en todos los libros de la Misná, muchos más eran los preceptos que se imponían a los prosélitos que los que se imponían a los hijos de Israel. Mientras no se depusiera el error, aunque la conciencia fuese errónea, las violaciones de estos preceptos contra la conciencia, entregaban a los violadores y transgresores a la condenación. Por eso dice: *Lo hacéis hijo de la gehenna el doble que vosotros*. No –dice– el doble que lo fueron antes, sino el doble que vosotros.

[**Mt 23,16-24**]

16 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, que decís: [a] Quienquiera que jurare por el templo, no es nada; pero, si jurare en el oro
del templo, está obligado. 17 Necios y ciegos, pues ¿qué es más: el oro o el templo, que santifica el oro? 18 Y todo el que

[160][No he encontrado este verbo en los diccionarios hebreos consultados (F. Zorell y V. Morla)].

jurare por el altar, nada es; pero el que jurare [b] Por la ofrenda que está sobre él, está obligado. [19] Ciegos[161], pues ¿qué es más, la ofrenda o el altar, que santifica el don? Así, pues, el que jura por el altar, jura por él y por todo lo que está sobre él. [21] Y el que jurare por el templo, jura por él y por aquél que habita en él. [22] Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios y por aquél que está sentado sobre él. [23] ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, [c] porque pagáis el diezmo de la menta, del aneto y del comino, y descuidáis las cosas más importantes de la Ley: el juicio, la misericordia y la fe. [d] Estas cosas convenía hacer, sin omitir aquellas. [24] Guías ciegos, [e] que coláis el mosquito, pero os tragáis el camello.

a. *Quienquiera que jurare por el templo*]. En la Misná, en el tratado *Sobre los juramentos*, y en el tratado *Sobre las ofrendas y santificaciones*, se dice que la ofrenda santificada y sagrada para Dios es materia de grave juramento. Y, en tratado *Sobre los votos*, capítulos 1 y 9, los escribas distinguen que se puede jurar por Jerusalén, por el templo y por la ofrenda y, según sentencia de los escribas, son graves ciertos juramentos que no habían sido derivados de la Ley. En la Misná, *Sobre el séptimo año*, capítulo 6, parágrafo ש. A este tipo de sentencias de los escribas alude Jesús en este lugar y los rebate, mediante razonamiento sacado de la naturaleza de las cosas. En efecto, ellos daban la impresión de ser agudísimos en sus argumentaciones, pero como hombres que eran y vanidosos con frecuencia, se engañaban y no veían con claridad.

b. *Por la ofrenda que está sobre él*]. La forma de este juramento era KORBAN, o sea, la ofrenda. Más arriba, en el capítulo 15, Mateo tradujo esta forma [Mt 15,5], pero Marcos la expresó en hebreo [Mc 7,11].

c. *Porque pagáis el diezmo de la menta*]. Hace notar la excesiva diligencia en los mandatos más insignificantes y relativos sólo a la observancia externa, en contradicción con la extremada negligencia con respecto al cumplimiento de los preceptos muchísimo más importantes, que tratan de la fidelidad y del amor a Dios, de la caridad y de la misericordia para con el hermano. Los ejemplos puestos por Jesús denuncian y ponen en serio aprieto este orden de cosas, en cuanto que los escribas y fariseos interpretaban el mandato sobre el pago de los diezmos de manera tan estricta que afirmaban que era necesario pagar dos veces el diezmo de la menta, del aneto y del comino, porque está escrito: *Pagarás el diezmo del fruto de tu tierra* [Lev 27,30]. A partir de esta lección, argumentaban: El fruto de la tierra, esto es, lo que la tierra te entrega, para que lo disfrutes; pero del aneto, de la menta y del comino, de estas especias y de otras semejantes disfrutamos dos veces. Ciertamente, las disfrutamos y nos servimos de ellas, cuando están verdes y, después que se han secado, también. Así, pues, de estas cosas se ha de pagar el diezmo, cuando se recolectan para servirse de ellas, estando verdes, y lo mismo, cuando se secan. Algo que no se exige del trigo y de otros productos, que solamente se usan una vez. El lugar es discutido expresamente en la Misná, tratado *Sobre los diezmos*, capítulo 9, y tratado *Sobre los siclos*, capítulo 9.

d. *Estas cosas convenía hacer*]. Estas cosas más graves: la justicia, la misericordia, la fe. Quienes las practican, realmente son piadosos y buenos, y agradan a Dios. Si se las descuida, aunque se cumplan las demás, no hacen al hombre bueno y justo. Sin embargo, aquéllas no han de ser omitidas, sino que, por el gran deseo de cumplir la Ley, las menores se han de añadir a las mayores. En efecto, de la observancia de las mayores se sigue fácilmente la observancia de las

[161] TL., *Caeci*; R.G.S, *Stulti et caeci.*

menores, pero contrariamente ello no es posible.

e. *Que coláis el mosquito*]. En el lenguaje de la Misná, mosquito y el camello son símbolos también de una cosa muy grande y de otra muy pequeña. En dicho libro se hace asimismo uso frecuente de aquel proverbio, que dice: *Más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja*...

[Mt 23,25-39]

25 ¡Ay de vosotros, guías ciegos, porque limpiáis lo que es de fuera de la copa y del plato, pero dentro estáis llenos de
rapiña y de inmundicia. 26 Fariseo ciego, limpia primero lo que está dentro de la copa y del plato, para que se haga limpio
lo que está de fuera. 27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, b porque sois semejantes a sepulcros
blanqueados, que por fuera aparecen preciosos para los hombres, pero c llenos por dentro de huesos de muertos y de
toda suciedad. 28 Así también vosotros, ciertamente, parecéis justos para los hombres, pero por dentro estáis llenos de
hipocresía y d de iniquidad. 29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas, e porque edificáis los sepulcros de los
profetas y ornamentáis los monumentos de los justos, 30 y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres,
no habríamos tomado parte con ellos en la sangre de los profetas. 31 Y, así, atestiguáis contra vosotros mismos que sois
hijos de los que mataron a los profetas. 32 f Y colmad vosotros la medida de vuestros padres. 33 Serpientes, engendros
de víboras, g ¿cómo huiréis del juicio de la gehenna? 34 Por eso, h he aquí que yo envío a vosotros a los profetas,
sabios y escribas, y a algunos de ellos los mataréis y crucificaréis, y a otros los flagelaréis en vuestras sinagogas y los
perseguiréis de ciudad en ciudad, 35 i para que venga sobre vosotros toda la sangre inocente que fue derramada sobre
la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacarías, hijo de Baraquías, a quien matasteis k entre el
templo y el altar. 36 En verdad os digo que todas estas cosas vendrán sobre está generación. 37 l Jerusalén, Jerusalén,
que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados, ¿cuántas veces quise reunir a tus hijos como la gallina reúne
a sus polluelos bajo las alas, y no lo quisiste? 38 m He aquí que se os dejará vuestra casa desierta. 39 Pues os digo
que n de aquí en adelante no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

a. *Porque limpiáis lo que es de fuera de la copa*]. Sirviéndose de una metáfora de uso general –los retores la llaman *alegoría–,* pone de manifiesto, censurándola, la hipocresía de los escribas y fariseos, es decir, la apariencia sólo externa de una santidad, carente de toda virtud propia de una sólida ejemplaridad. En efecto, así como por la copa y el plato, manchados y sucios por dentro, se estropean y se echan a perder las viandas y las bebidas, causando perjuicio a los que comen y beben, así también por el ánimo corrompido de los hombres se corrompe todo lo que se toma y ni sirve de provecho para ellos, pues están corrompidos, ni es grato para Dios. Por lo cual, quien desea asegurarse de no contraer ninguna impureza o suciedad por la vasija que contiene la comida[162] o la bebida, se preocupa de limpiar con cuidado dicho recipiente, dejándolo inmaculado, por dentro y por fuera, pero más diligentemente por dentro que por fuera, ya que debe procurase la virtud más bien que la apariencia. Y así, conforme a esta comparación, manda Jesús que primero se purifiquen los corazones de todo vicio y pecado y se adornen de virtudes. Entonces, todas las demás cosas externas se harán rectamente y serán buenas y del agrado de Dios.

b. *Porque sois semejantes a sepulcros blanqueados*]. Cuanto más sublimemente peca alguien más detestable es. Ahora bien, peca sublimemente o en lo alto aquél que propone a los

[162][Se utiliza aquí el genitivo arcaico de *cibus*, es decir, *cibus* en lugar de *cibi*].

demás leyes de inocencia, de honestidad y de buenas costumbres, pero él, por dentro, es indecente y embustero de hermosa piel. Dice, por ello, que los escribas y fariseos son hipócritas, semejantes no sólo a vasos impuros, sino incluso a los más sucios sepulcros.

c. *Llenos por dentro*]. La hipocresía interior es el pecado cometido con toda aplicación, por el cual alguien piensa engañar no sólo a los hombres, sino también a Dios, proveyéndose de de determinadas razones que le puedan servir como disimulo de sus malas costumbres.

d. *De iniquidad*]. En griego. ἀνομία. Prevaricación, desprecio de la Ley. Los hipócritas alardean de guardar la Ley y, sin embargo, están muy lejos de su observancia.

e. *Porque edificáis los sepulcros de los profetas*]. Esta perpetua ceguera existente en el mundo desvía a los hombres del camino recto, en modo de alabar como buenos a los antiguos y a los que ya han muerto, y perseguir con odio o menosprecio a los que están presentes y vivos, como dice el poeta: *Pues aquél que con su esplendor hace palidecer los talentos de los inferiores, despierta envidia. Sólo después de su muerte recibirá la merecida admiración*[163]. Pero esto sucede, a causa de la depravada y nefasta enseñanza que los hijos reciben de los padres. En efecto, con gran facilidad imitan los hijos los ejemplos que ven en casa, aun cuando, llegado su momento, lleguen a condenarlos. Como aquéllos que, aun habiendo condenado los inicuos juicios contra los profetas por parte de sus padres, tramaban ahora, sin embargo, dar muerte al mismo Cristo, el más grande de todos los profetas. Y no de mejor modo recibían y habían de recibir a los apóstoles y demás ministros del Evangelio, que posteriormente les serían enviados.

f. *Y colmad vosotros*]. No es un mandato, sino una profecía y previsión hecha con sentido irónico. Se emplea el modo imperativo, pero con significado de futuro. *Colmar la medida* es preparar, llevar a término y aumentar aquello que aún faltaba, para excitar desde lo profundo la indignación divina y apresurar el juicio de venganza. En efecto, el Señor aguarda a los hombres, para apiadarse de todos, si oportunamente hacen penitencia, o para advertirles del castigo que, a causa de la multitud de sus crímenes, se exige contra ellos, como aquella cita nos enseña: *Pues aún no ha llegado al colmo la maldad de los amorreos* [Gén 15,16].

g. *¿Cómo huiréis del juicio de la gehenna?*]. Al haber admitido expresamente en vosotros mismos las cosas que condenáis en vuestros padres.

h. *He aquí que yo envío a vosotros a los profetas*]. En los Hechos de los Apóstoles leemos que todas estas cosas así sucedieron.

i. *Para que venga*]. La venganza temporal de los profetas y de los justos que habían sido asesinados, por defender la verdad propia de la piedad, fue llevada a cabo contra los judíos en la destrucción de Jerusalén.

k. *Entre el templo y altar*]. En el atrio de los sacerdotes estaba el altar de los holocaustos,

[163][HORACIO, *Epistolae* 2, 1, 13 ss: *Urit enim fulgore suo, qui praegravat artes infra se positas; exstinctus amabitur ídem*].

delante del templo, es decir, delante de la casa misma. En efecto, en otro tiempo, la totalidad del edificio era llamada *templo*.

l. *Jerusalén, Jerusalén*]. Con gran dolor de corazón predice Jesús la ruina de Jerusalén y muestra que, por justísimo y clarísimo juicio de Dios, dicha ruina fue decretada contra aquéllos que, no sólo por los muchos crímenes perpetrados, sino por la sacrílega repulsa del Evangelio y por el voluntario desprecio de la misericordia divina tantas veces ofrecida, ganaron para sí mismos –y por propia iniciativa– una catástrofe semejante.

m. *He aquí que se os dejará vuestra casa desierta*]. En el libro de la Misná, en el gran tratado *Sobre las bendiciones*, atestigua Josué, uno de los escribas, que oyó una voz que venía del cielo, estando él entregado totalmente a la meditación de esta sentencia en una de las ruinas de Jerusalén.

n. *No me veréis*]. Afirma que de manera pública y clara él fue reconocido por ellos como evangelista, según las sagradas Escrituras y que, dejado ya a un lado este nombre, habría de ser mostrado y ofrecido en la figura del rey, prometido también por las Escrituras, y que ninguna otra cosa le quedaba por hacer con la que probarles que él era el esperado por los padres. Por lo cual, si ni de este modo ni de aquel otro fuere recibido, justísimo y totalmente cierto sería el juicio de destrucción, decretado por Dios contra ellos.

CAPÍTULO VEINTICUATRO

[**Mt 24,1-3**]

1 Y, saliendo Jesús del templo, se iba. Y se acercaron sus discípulos, [a] para mostrarle las edificaciones del templo. 2 Pero él, respondiendo, les dijo: ¿Veis todas estas cosas? En verdad os digo que [b] no será dejada aquí piedra sobre piedra, que no sea destruida. 3 Pero, estando él sentado en el monte de los Olivos, se acercaron a él los discípulos en privado, diciendo: [c] Dinos cuándo serán estas cosas y qué señal de tu venida y de la consumación del siglo.

a. *Para mostrarle las edificaciones del templo*]. Aquel templo había sido engrandecido por Herodes con suma exquisitez artística y con enormes piedras cuadradas escogidas, cuyos restos permanecen aún hoy en la nueva muralla, de veinticuatro pies y aún mayores.

b. *No será dejada aquí piedra sobre piedra*]. Se mostraba así que aquella catástrofe no sería debida a la casualidad ni a la audacia militar o bélica, sino que era decretada por manifiesto designio de Dios y con el significado de una permanente devastación y prueba certísima de reprobación, dado que ni tan siquiera una piedra quedaría en pie y sin ser arrojada de su sitio.

c. *Dinos cuándo serán estas cosas*]. Es preciso observar que en este lugar se contienen tres importantes preguntas bastante diferentes entre sí, cuyas razones, una por una, será conveniente considerar atentamente en la respuesta de Jesús. De otro modo, todo este asunto parecerá confuso y difícil de explicar. La primera pregunta es: *¿Cuándo serán estas cosas?* Ciertamente, las cosas que había predicho Jesús acerca de la reprobación y rechazo de los judíos, así como la destrucción

de Jerusalén. La segunda es: *¿Qué señal de tu venida?* De la venida de Cristo, proclamado ya Hijo de Dios por el Espíritu de santificación en virtud de la resurrección de entre los muertos, que es llamada *venida de inhabitación*. Se la llama también *venida particular* o *privada*, en la que se contiene un gran misterio, difícil de explicar en pocas palabras. La tercera pregunta es: *¿Y de la consumación del siglo?*, es decir: ¿cual será la señal del fin del mundo? En efecto, aquí la palabra עלם/עלמא[164] viene empleada en lugar de *mundo*, conforme a lo que es habitual en la lengua hebrea o siríaca. Se habla aquí de la segunda venida pública de Cristo, como Juez al final de los tiempos, según habían predicho los profetas.

[**Mt 24,4-13**]

4 Y, respondiendo Jesús, les dijo: [a] Mirad que nadie os engañe, 5 pues muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy el Cristo, y engañarán a muchos. 6 [b] En efecto[165], oiréis hablar de luchas y de rumores de guerras. Cuidad de no turbaros, pues es necesario que estas cosas sucedan, pero todavía no es el final. 7 En efecto, se levantará gente contra gente y reino contra reino, y habrá peste, hambre y terremotos por doquier. 8 Pero todas estas cosas son los comienzos de los dolores. 9 [c] Entonces, os entregarán a la tribulación y os matarán y seréis odiados por todos, a causa de mi nombre. 10 [d] Y entonces muchos se escandalizarán y entregarán[166] mutuamente y se odiarán los unos a los otros. 11 Y surgirán muchos falsos profetas y engañarán a muchos. 12 Y, pues abundará la iniquidad, se enfriará la caridad de muchos. 13 Pero el que perseverare hasta el final, ése será salvo.

a. *Mirad que nadie os engañe*]. A partir de aquí, comienza primero con una advertencia común, por el hecho de tratarse de algo que afecta a todos en general y a cada uno en particular, es decir: su venida a los corazones de los hombres. La virtud y eficiencia de esta venida es prueba y testimonio manifiesto de la verdad de Cristo, de tal forma que todo el que viniere en su nombre, aun cuando fuese insigne en milagros y prodigios, excelente por la sabiduría o ilustre por la manifestación y ejemplo de virtud y de piedad, sin embargo, a no ser que mostrase a los hombres aquella virtud y eficiencia, que anteriormente hemos significado, de ninguna de las maneras, podrá ser llamado el Cristo o considerado como tal. También en esto se contiene un gran misterio y ello hasta el punto de que su ignorancia puede ser motivo de un gravísimo error para muchos.

b. *En efecto, oiréis hablar de luchas y de rumores de guerras*]. Esta respuesta corresponde a la primera pregunta sobre el excidio jerosolimitano y el desastre de los judíos, al que diversos y grandes tumultos le había de preceder, algo que en Flavio Josefo[167] y en las historias de otros autores leemos que sucedió. Sobre el hambre, véanse los Hechos de los Apóstoles [Hch 11,28] y las cartas de Pablo [Rom 8,3; 2Cor 11,27].

c. *Entonces, os entregarán a la tribulación*]. Haciendo uso Dios de la admirable bondad y clemencia de su misericordia, antes de reprobar y perder a los judíos, se preocupó de volverlos a llamar, mediante el trabajo y celo de sus apóstoles, como en el punto inmediatamente anterior

[64] עָלָם (‘olām) עָלְמָא (‘ol^{e}mā’)].

165 TL., *enim; MS., G.S., autem.*

166 TL., *invicem tradent*; MS., *invicem se tradent.*

167 [Léase, sobre todo, el libro séptimo de la *Guerra de los judíos*].

Cristo había predicho. Los apóstoles proclamaron el felicísimo anuncio de la salvación no sólo a los judíos que estaban en Judea, sino también a todos los israelitas que vivían en otras ciudades, como Tesalónica, Éfeso, Roma, por las que fueron rechazados, apartados y llevados al odio y a la hostilidad de los demás gentiles como perturbadores de la vida pública, aunque nada nuevo les llevaran, a no ser el nombre de Jesucristo, nombre que había sido hecho odioso por los judíos, a quienes su maldad y obcecación les había endurecido el corazón.

d. *Y entonces muchos se escandalizarán*]. Puesto que aquel nombre mío –puro y santo– ya se habrá hecho detestable, muchos arremeterán contra otros con la excusa de que son seguidores de mi nombre, reprobándolos más por fanatismo religioso que por verdadero conocimiento, y unos entregarán a otros como sospechosos de ser partidarios míos. A la inversa, los que parecen estar de mi parte odiarán a los demás y los entregarán. Y esto sucederá por ignorancia de mi verdadera virtud, siendo su autor el diablo, que hará surgir a falsos profetas, que enseñarán sobre el Cristo y la eterna salvación cosas muy distintas de las verdaderas y absolutamente necesarias conocer. Todo esto excitará la discordia y de la discordia brotará copiosa la iniquidad, por lo cual la caridad de muchos acabará enfriándose. Pero aquél que, en medio de todas estas cosas, permaneciere firme en el originario e invariable contenido de mi Evangelio, ése será salvo y conocerá finalmente mi venida.

[**Mt 24,14-27**]

14 a Y será predicado este Evangelio del reino en todo el orbe, para testimonio de todas las gentes. b Y entonces vendrá el fin. 15 c Así, pues, cuando veáis la abominación de la desolación, que fue dicha por el profeta Daniel, d estando de pie en el lugar santo (el que lee, que entienda), 16 e entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes, 17 y el que esté en el terrado, no baje a coger algo de su casa. 18 Y el que esté en el campo, no regrese a recoger su túnica. 19 Pero, ¡ay de las que estén encinta o criando en aquellos días! 20 f Pero, orad, para que vuestra huida no sea en invierno[168] o en sábado. 21 Pues habrá entonces gran tribulación, cual no hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora, y no la habrá. 22 Y, si aquellos días no fuesen abreviados, no sería salva toda carne, g pero, por causa de los elegidos, serán abreviados aquellos días. 23 Entonces, si alguien os dijere: Mirad, aquí o allí está el Cristo, no lo creáis. 24 Pues surgirán falsos cristos y falsos profetas, y darán grandes signos y prodigios, h de manera que también los elegidos sean inducidos al error, si fuera posible, 25 He aquí que os lo he predicho. Así, pues, si alguien os dijere: i Mirad, está en el desierto, no salgáis. Mirad, está en los aposentos, no lo creáis. 27 Pues, como el relámpago sale del Oriente y se deja ver hasta el Occidente, así será también la venida del Hijo del hombre.

a. *Y será predicado este Evangelio*]. Habiendo adelantado ya alguna cosa acerca del final de los tiempos, desarrolla ahora esta idea. En efecto, afirma que este Evangelio suyo se ha de proclamar en el orbe entero, como testimonio para todas las gentes, de tal manera que todas las naciones atestigüen que les ha sido anunciado y no sólo de palabra, sino confirmado también por los propios testimonios decretados por Dios. Pero hay que entender que dichos testimonios son los signos, los prodigios, el derramamiento del Espíritu Santo y las reprensiones contra aquéllos que rechazan el Evangelio anunciado.

[168]TL., *vestra in hyeme*; 2MS., G., *vestra hyeme.*

b. *Y entonces vendrá el final*]. Cuando haya sido proclamado el Evangelio y confirmado por sus testimonios delante de todas las gentes, de manera que de entre todos los creyentes, en medio de las gentes, se haga una sola Iglesia, guiada, ornada y engrandecida por un mismo Espíritu. Entonces no será inmediatamente, pero llegará el final.

c. *Así, pues, cuando veáis*]. Las cosas que hasta aquí han sido expuestas de manera resumida, son explicadas ahora más extensamente. Así, en este lugar, se da a conocer la señal inequívoca de la ruina de Jerusalén, Cuando veáis –dice– que soldados extranjeros, a los cuales les estaba prohibido entrar en el lugar santo, sin embargo, han entrado en él y han sido llevados allí no para orar, sino para destruir, sabed que la suerte de los judíos ya está echada.

d. *Estando de pie en lugar santo*]. En el tiempo de Cristo, toda la superficie del templo estaba dividida en siete partes. La primera era llamada el *Monte de la casa*; la segunda, el *Atrio de las gentiles*; la tercera, el *Atrio de las mujeres*; la cuarta, el *Atrio de Israel*; la quinta, el *Atrio de los sacerdotes*; la sexta, *HECHAL*; la séptima, *DEBIR*. Pero, aunque todo el lugar era considerado santo, a excepción de la primera y segunda parte, sin embargo, propiamente se llamaban *santos* el HECHAL, esto es, la primera estancia del templo después del pórtico, y el DEBIR, llamado *Sancta sanctorum*. Entendemos por *abominación de la desolación* los gentiles, abominables para los judíos y llevados allí por causa de desolación.

e. *Entonces, los que estén en Judea, huyan a los montes*]. El nombre de Judea se emplea aquí en lugar de la demarcación a la que pertenecían Jerusalén, Belén y otras muchas ciudades. En efecto, en tiempos de Jesús, el entero país de Israel estaba dividido en tres partes: Judea, Samaría y Galilea. Por consiguiente, huyan a Galilea y a los montes de Samaría, y ello con gran prisa, si quieren escapar de aquella masacre. Pero Jesús da este aviso a aquéllos que creen en esta predicción suya, pues también a éstos los habría de agarrar la catástrofe, si no tuvieran cuidado de sí mismos en aquel modo en que Jesús les aconsejaba. Refiere todo este asunto a ejemplo del episodio de Lot, librado en otros tiempos de la destrucción de Sodoma, a quien le fue dicho por los ángeles: *Huye al monte, y salva tu vida; no mires atrás*, etc. [Gén 19,15]. En efecto, en la más grande y calamitosa agitación de las cosas no debe uno preocuparse por las enseres domésticos, que pueden servir más bien de estorbo que de ayuda para la salvación. En efecto, pocas cosas llevó Lot consigo, sino sólo cuanto buenamente podían llevar las dos hijas, incluido él mismo, aunque considero que nada llevó con él aquél a quien le fue dicho. *Líbrate en tu alma* [Gén 19.17], según la expresión hebrea[169], de manera que huyese lo más pronto posible. Éste es el significado de las advertencias de Cristo: *Y quien esté en el terrado*, y *quién esté en el campo*, etc.

f. *Orad*]. El invierno y el sábado pueden impedir y retrasar la fuga. El primero, a causa del mal tiempo y el segundo, por motivos religiosos.

g. *Pero, por causa de los elegidos*]. Los que fueron elegidos de entre aquel pueblo y, teniendo fe en quien los invitaba, vinieron a la boda y se vistieron con la vestidura nupcial. Dios se ocupó de ellos, a fin de que no perecieran junto con las demás gentes. Hacen alusión estas palabras al antiguo diluvio universal.

[169][Hebr., הִמָּלֵט עַל־נַפְשֶׁךָ (*huye, por tu vida)*].

h. *De manera que también los elegidos sean inducidos al error*]. Si sólo ponen sus ojos en los signos y prodigios, también los elegidos serán inducidos al error por obra de los falsos profetas y los falaces cristos, si no vuelven su espíritu a la verdad del Evangelio y a la auténtica virtud de Cristo.

i. *Mirad, está en el desierto*]. No se tiene a Cristo, porque se busca el desierto. Tampoco, porque uno decida encerrarse dentro de paredes ya sea en soledad o con otros. Son éstas las razones y consideraciones privadas en las que quien se introduce, no debe estar continuamente convencido de que Cristo ya está habitando en él. En efecto, para que tengamos a Cristo, no se ha de ir a un lugar determinado –ya en el desierto, ya en los aposentos– como algo necesario. En efecto, él libremente busca, visita y habita en quienes lo desean y lo buscan, como está escrito: *Cerca de ti está la palabra, en tu boca y en tu corazón* [Rom 10,8], para que la cumplas. Lee lo que escribió S. Pablo en esta sentencia. Por lo cual, si alguien pregunta si la venida de Cristo puede ser conocida por aquéllos a los que viene –muchos, en efecto, están convencidos de que ya ha venido por la sola fe y la imputación[170], aunque muy lejos están de él–, responde el mismo Cristo que su venida será súbita y repentina, pero tan clara y manifiesta como el relámpago, que cuando de repente brilla en Oriente, al punto aparece también en Occidente, y de tal modo alumbra, encandila, cambia y perfecciona a los hombres que no sólo en ellos, sino también en todos los demás, que no han llegado todavía a la perfección, esta venida de Cristo sea experimentada dentro de cada uno, como está escrito: *Todos los que los vieren, lo reconocerán, porque éstos son la descendencia que bendijo el Señor* [Is 61,9].

[**Mt 24,28-51**]

28 a Dondequiera que estuviere el cuerpo, allí se reunirán también las águilas[171]. 29 Pero, inmediatamente b después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá y la luna no dará su luz, y las estrellas caerán del cielo, y los poderes del cielo serán conmovidos. 30 Y, entonces, aparecerá el signo del Hijo del hombre en el cielo. Y, entonces, golpearán el pecho[172] todas las tribus de la tierra. Y verán al Hijo del hombre, c viniendo en las nubes del cielo con gran poder y majestad. 31 Y enviará a sus ángeles con trompeta y voz potente, y congregarán a sus elegidos desde los cuatro vientos, desde lo más alto de los cielos hasta los confines de ellos. 32 d Pero de la higuera aprended la parábola: Cuando ya su ramo está tierno y han brotado las hojas, sabéis que está cerca el verano. 33 Así también vosotros, cuando veáis todas estas cosas, sabed que está cerca, a las puertas. 34 En verdad os digo que e no pasará esta generación, hasta que todo esto suceda. 35 El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. 36 f Mas acerca de aquel día y hora nadie sabe, ni los ángeles del cielo, sino solo el Padre. 37 g Pero, como en los días de Noé, así será la venida del Hijo del hombre, 38 pues, así como eran en los días antes del diluvio, que comían y bebían, tomaban mujer o marido, hasta el día aquel en que entró Noé en el arca, 39 y no se dieron cuenta hasta que vino el diluvio y los llevó a todos, así será también la venida del Hijo del hombre. 40 h Entonces, dos estarán en el campo: uno será tomado y otro será dejado. 41 Dos,

[170][Entiéndase por *imputación* el acto de suprema obediencia de Cristo a la voluntad del Padre, por el cual, cargando él con nuestros pecados, nos reconcilia con Dios. Según el pensamiento luterano, la justificación consiste en que Dios, en su misericordiosa benevolencia, en vez de imputar al hombre su pecado, le imputa la justicia de Cristo. Se trata, por tanto, de una declaración en virtud de la cual Dios tiene por justo al que era —y, en realidad, sigue siendo— un pecador: "...*simul iustus et peccator*"... ¿Qué parte corresponde al hombre en el proceso de su justificación? Intrínsecamente corrompido y sin capacidad para el bien, al hombre sólo le queda creer: *sola fides*].

[171]TL., *congregabuntur et aquilae*; MS., G. *congregabuntur aquilae*.

[172]TL., *plangent omnes*; MS., *plangent se omnes*.

moliendo en la muela: una será tomada y otras será dejada[173]. 42 Vigilad, pues, porque no sabéis a qué hora vuestro Señor
habrá de venir. 43 i Pero entended lo siguiente: que, si supiera el paterfamilias a qué hora va a venir el ladrón, estaría
vigilante, ciertamente, y no dejaría que hicieran un boquete en su casa. 44 Por eso, también vosotros estad preparados,
porque no sabéis en qué hora[174] va a venir el Hijo del hombre. 45 k ¿Quién, piensas tú, es el siervo fiel y prudente, al que
su señor ha establecido sobre su servidumbre, para darles la comida a su tiempo? 46 Dichoso aquel siervo, al que, al
llegar su señor, lo encontrare haciendo así. 47 En verdad os digo que lo pondrá al frente de todos sus bienes. 48 Pero,
si dijere aquel mal siervo en su corazón: Mi señor tarda en venir, 49 l y comenzare a golpear a sus consiervos, a comer
y beber con los borrachos, 50 vendrá el señor de aquel siervo en el día que no espera y a la hora que no sabe, 51 y lo
separará y su parte la pondrá junto con los hipócritas. Allí será el llanto y el estridor de dientes.

a. *Dondequiera que estuviere el cuerpo, allí se reunirán también las águilas*]. Mediante esta alegoría, quiso Cristo describir la naturaleza, el ingenio y el esfuerzo de los falsos profetas y falsos cristos, acerca de los cuales había predicho que surgirían muchos. Pero da a conocer ahora que éstos se van a entregar a la codicia y a la ambición. En efecto, los buitres, las águilas y el género rapaz de esta clase de aves, como no pueden alimentarse de los cuerpos vivos de los hombres, pues temen y se asustan de los vivos, huelen y buscan desde muy lejos los cuerpos muertos. Según esta condición natural, será fácil distinguir a los falsos cristos, que verdaderamente piensan que la piedad es una ganancia, como expresivamente lo interpretan los apóstoles, que también llaman a este tipo de profetas lobos rapaces. Lo que el traductor latino traduce por *corpus*, en hebreo[175], se lee πτῶμα [cadáver]. En sentido propio, se dice *cadáver* del cuerpo corrupto. De este tipo son los cuerpos de los que están colgados en las cruces o en los patíbulos o los que, cuando mueren en la guerra, son dejados insepultos. En efecto, σῶμα es el cuerpo vivo o muerto, pero no corrupto, cual fue el de Cristo también muerto, llamado sin interrupción σῶμα hasta su resurrección, cosa ésta que convendría observar.

b. *Después de la tribulación de aquellos días*]. Grande será la tribulación de aquellos días, en los que las pertenencias de los judíos han de ser aniquiladas. Pero, seguidamente, otra será la perturbación de todas las realidades del cielo y de la tierra, que precederá la venida del Hijo del hombre, cuando haya de venir como juez, lo mismo que las contiendas, los rumores de guerras, los terremotos, el hambre y la peste habían precedido el desastre de Jerusalén. Aquel adverbio latino *statim* [seguidamente] ha querido señalar la sucesión de los acontecimientos, no la hora precisa. Ha indicado que primero tendrá lugar aquella gran tribulación de los judíos y, tras ella, a causa de aquellos signos prorrumpirán en llanto todas las tribus de la tierra.

c. *Viniendo en las nubes del cielo*]. Abierta y claramente lo verán, viniendo del cielo, como abierta y claramente sus discípulos al cielo lo vieron subir. Pero dice que él habrá de venir con gran poder y majestad, con fuerza y gloria, como el que va a congregar a sus elegidos y a unirlos para siempre consigo, a condenar a los malvados con maldición perpetua y, de una y otra parte, a confirmar su gloria.

---

[173]TL., *relinquetur. Vigilate*; MS., Hilario, S., *relinquetur. Duo in lecto: unus assumetur et unus relinquetur. Vigilate*.

[174]TL., *qua nescitis hota*; MS., G., *qua hora non putatis.*

[175][TL, *hebraice*, pero mejor sería *graece*].

d. *De la higuera*]. La higuera comienza a echar sus hojas al llegar la primavera y es señal de que el calor se extiende por el aire sobre toda la tierra. Pero, al aumentar el calor, hace madurar los frutos y los deja a punto para la cosecha. La cosecha tiene lugar en verano, razón por la cual el verano es llamado τὸ θέρος, vocablo que el evangelista emplea aquí de manera significativa, pues así como la higuera, al germinar, está indicando el calor, por cuya fuerza finalmente habrá cosecha, y así será, del mismo modo, cuando vosotros viereis que suceden todas estas cosas, que os fueron anticipadas acerca del excidio jerosolimitano, sabed que todas las demás que fueron predichas para tiempo después, habrán de cumplirse también con absoluta seguridad. En efecto, con la misma eficacia propia del Hijo del hombre, con que serán destruidos los bienes de Jerusalén y de los judíos, decidirá también y hará madura la consumación del mundo. Así, pues, lo primero será señal certísima de lo posterior. En efecto, *el cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán*. Ésta es la razón inalterable por la que son confirmadas las predicciones, es decir: que, si de dos o más cosas, pertenecientes a diferentes tiempos, por el acontecimiento mismo hay constancia de las predicciones de los tiempos anteriores, debe esperarse también el acontecimiento de los tiempos posteriores. En efecto, quien pudo y quiso predecir y realizar lo anterior, igualmente podrá predecir lo posterior y podrá y querrá también realizarlo. Con todo, el acontecimiento de las primeras cosas predichas en aquel tiempo por Cristo no estaba muy lejos, pues había de tener lugar en la misma época en que se hablaba de él. Esto es lo que sigue.

e. *No pasará esta generación*]. No pasará la generación de los hombres, que viven ahora, antes de que sucedan las cosas predichas sobre la destrucción de Jerusalén, acerca de las cuales me preguntabais: *Dinos cuándo serán estas cosas*. Y así, completamente es esto cierto y del todo cierto es asimismo que dentro de poco tiempo habrá de tener lugar, antes del final de esta generación. Resultará fácil, pues, determinar el tiempo de este asunto. En efecto, está generación no irá más allá de los ochenta años.

f. *Pero acerca de aquel día y hora nadie sabe*]. Pero sobre el día y la hora del final de los tiempos y del juicio universal nadie sabe, sino sólo el Padre, que ha tenido a bien reservarse este misterio, a fin de poder dar a los hombres tiempo para la penitencia. En efecto, de tal modo es misericordioso que tiene a bien obrar así. Hay, después, otra razón por la que hacer referencia a la misericordia, y es ésta: que, siendo aquel día futuro el comienzo de la absoluta y extrema miseria y condenación así como de los gravísimos tormentos con los que el diablo y sus ángeles junto con los hombres impíos y perversos han de ser atormentados por siempre, ese día será aplazado por el Padre de la misericordia o podría ser retrasado sabiamente por Él, aunque el mundo y los justos clamasen juicio, venganza y castigo. Sin embargo, el Padre dispuso estos tiempos, según su poder y misericordia, por la que con mucha paciencia suele diferir los vasos de la ira, dispuestos para la muerte. Según esta sentencia, respondía a las almas de los muertos, que clamaban, conforme a su palabra: *¿Hasta cuándo Señor, santo y verdadero, no juzgarás y no vengarás nuestra sangre a causa de aquéllos que habitan en la tierra?* [Apc 6,10]. Y les dirá que descansen todavía un poco de tiempo, hasta que sea completado el número de sus compañeros y hermanos, que han de sufrir la muerte como ellos la sufrieron. Pero la habían de sufrir por causa la palabra de Dios, que habría de restablecerse y proclamarse para la salvación de los hombres.

g. *Pero, como en los días de Noé*]. Vuelve al segundo tema sobre la venida de Cristo a los corazones de los hombres, que es a donde realmente viene, y ello con gran poder. Dice que esta venida no acontecerá previa advertencia, es decir, que no vendrá a una hora fijada, en un tiempo

preciso o en un lugar necesario y permanente, sino que, cuando venga, será conforme a lo que él haya decidido. Por eso, la actitud de los hombres que lo esperan debe ser estar preparados con el constante deseo de recibirlo, sin dejar escapar momento alguno propio del cumplimiento del deber y de la práctica de la piedad. Como fue el caso de Noé, el cual, mientras los demás hombres se entregaban a los deleites, a los placeres y a la ambición, él fabricaba el arca junto con su familia, esperando para ellos de parte de Dios la futura salvación a bordo de aquella nave. Pero, entretanto, Dios observaba atentamente a los hombres, y Noé con exhortaciones, palabras y obras cuidaba de llamarlos de nuevo a la penitencia, para salvar a quienes, haciendo caso de su consejo, guardasen la justicia, lejos ya de aquellos deseos mundanos. Pero sólo Noé fue hallado justo y perfecto en medio de sus generaciones y el único que había caminado con Dios [Gén 6,9]. Y también después, en el día mismo en que se desencadenó el diluvio, solamente Noé fue hallado por el juicio divino. Y, por ello, únicamente a Noé, junto con los de su casa, le fue ordenado entrar en el arca, para ser preservado en ella.

h. *Entonces dos estarán en el campo*]. Así como, en el año seiscientos de la vida de Noé, el mes segundo, el día diecisiete del mes, en ese día se soltaron las fuentes del gran abismo y las compuertas del cielo se abrieron y empezó a llover sobre la tierra, en el momento preciso de aquel día entró Noé en el arca, y sus hijos Sem, Cam y Jafet, y su mujer y las mujeres de sus hijos junto con ellos en el arca, ellos y todo animal de cada especie, y todos los ganados de cada especie, y todo lo que se movía sobre la tierra de cada especie, y todo volátil, todas las aves y seres alados, entraron junto con Noé en el arca, dos y dos de toda carne en la que había espíritu de vida, y los animales que entraron, macho y hembra de toda carne entraron, como había ordenado Dios y lo cerró Dios desde fuera [Gén 7,11-16], de manera que no pudieran entrar más que los que Dios había conducido allí. Todos los demás hombres y seres vivos permanecieron fuera y por ello todos los restantes géneros de seres vivos fueron privados de la salvación. Así será en la venida del Hijo del hombre, pues nadie será tomado, para entrar en el arca de Cristo, sino sólo aquéllos que, bien dispuestos, hubiesen esperado su venida. Mas ninguna condición social humana será excluida o particularmente apartada en cuanto a la salvación, sino que, así como de los géneros de cada uno de los seres vivos fueron escogidos los que Dios había tenido a bien, así será en cuanto a la condición social se refiere. En efecto, los que se ocupan del cultivo del campo, que entre todos los oficios y modo común de vida es como si fuera el primero, no serán tomados por el hecho de que estén el campo, sino que de entre ellos sólo serán tomados quienes hayan sido imitadores de Noé en la fe, en la obediencia y en los deberes de piedad y recto cumplimiento del encargo a ellos encomendado, o imitadores de aquellos animales, que siguiendo el plan de Dios, vinieron a Noé y se dejaron cuidar por él. Y así toda condición social, común a los hombres, viene representada por el oficio de la agricultura. Ninguna otra clase de servicio queda excluida de esta consideración, pues de las dos doncellas, que estarán moliendo en una misma piedra, una será tomada y la otra será dejada con las demás gentes. Incluso los esposos [Lc 37,31] o quienes están unidos por vínculos de parentesco o de amistad, no por ello serán tomados juntos, sino que será tomado sólo aquél que fuese hallado bien dispuesto. En efecto, tampoco los hijos o nueras de Noé estaban solos. Había parientes, consanguíneos, compañeros, allegados y otros muy vinculados a ellos. Pero, puesto que los demás estaban comiendo y bebiendo, tomando mujer o marido, sólo fueron llevados aquéllos que hasta aquí habían seguido la enseñanza de Noé. Hizo, pues, Noé todo lo que le había mandado Dios y Dios le dijo: Entra en el arca tú y todos los de tu casa, porque he visto que eres justo en mi presencia en esta generación [Gén 6,22-7,1].

i. *Pero entended lo siguiente*]. Gran peligro es para los hombres que, cuando Cristo venga a ellos, no los encuentre preparados. Así, pues, necesario le es a cada uno que, con intenso deseo y con todo esfuerzo y dedicación, cumpla recta y convenientemente sus obligaciones sin pérdida alguna de tiempo, esperando hasta la vejez o hasta la hora de la muerte o hasta otro momento favorable. El momento favorable es dejado a la elección de Dios. No corresponde a los hombres decidir en esto, sino estar en continua vigilancia y ser constante en el encargo que le es propio.

k. *¿Quién, piensas tú, es el siervo fiel y prudente?*]. A todos los que profesan la verdadera religión, sin excepción alguna, les ha sido impuesto por Dios su ministerio y oficio, en razón de las personas o de los órdenes. En efecto, aunque alguien no tuviera a ningún otro a quien cuidar, sino sólo a él, aún se tiene a sí mismo, como agricultor de la vid en la viña del Señor. Por lo tanto, es necesario que, con gran diligencia y cuidado, cada cual cumpla y mire por la parte que tiene encomendada, ya sea en la juventud, ya en la edad madura, ya en la vejez. A ninguna hora ha de estarse quieto en el solar de la viña, a ninguna hora dejará de estar haciendo algo provechoso. Duro es este modo de hablar y, sin embargo, así son las cosas. En efecto, como el criado encargado de una casa familiar en ningún momento está desocupado, sino que está atento a la servidumbre, pues, mientras todos están en sus quehaceres, cada uno en el suyo, él ocupa de comprar los alimentos, prepararlos, aderezarlos, poner la mesa, colocar en ella las viandas, hacer que todos estén a gusto, quitar la mesa, preparar de nuevo la comida, poner en orden algunas cosas, guardar otras, distribuir las raciones de cada uno, repartirlas en razón del número de las personas o según sea la costumbre, en una palabra, estar pendiente de todo, a fin de que no falte nada. Éste es el siervo fiel y prudente al que conviene que se parezcan, cuanto más mejor, aquéllos que, creyendo en Cristo, desean y esperan que ha de venir a ellos. Y puesto que, por ser pocos, los ejemplos de esta venida aparecen menos a la vista, no por ello se ha de considerar que Cristo se despreocupa o que ya no viene o que no ha de venir sino muy tarde. En efecto, vendrá a una hora que no se sabe y en el día que nadie espera. Y lo retirará de su servicio y su parte –es decir, su nombre– la hará constar en la lista y nombres de los falsos cristianos. A los demás, a los que sí encontrare preparados y manteniéndose firmes en su puesto, los tomará consigo. Soy del parecer de que, en este lugar, nuestro Maestro ha señalado de manera individual el tiempo de cada uno de nosotros.

l. *Y comenzare a golpear*]. De entre todas las culpas se observan dos de gran importancia, que el Maestro quiso subrayar mediante aquellas dos expresiones: Maltratar a los compañeros en el servicio y comer y beber con los borrachos.

CAPÍTULO VEINTICINCO

[**Mt 25,1-12**]

1 [a] Entonces, semejante será el reino de los cielos [b] a diez vírgenes, que, tomando sus lámparas, salieron al encuentro
del esposo y de la esposa[176]. 2 Pero cinco de ellas eran necias y cinco, prudentes[177]. 3 Pero las cinco necias, [c] al tomar
las lámparas, no llevaron aceite consigo, pero las prudentes cogieron aceite en sus vasijas junto con las lámparas. 5 Pero,

[176]TL., *et sponsae*; G., omite

[177]TL., *fatuae et quinque prudentes*; G. S., invierten: *prudentes et fatuae.*

demorándose el esposo, se adormilaron todas y se durmieron. [6] Pero, a media noche, se hizo un clamor: He aquí que viene el esposo, salid a su encuentro. [7] Entonces, se levantaron todas aquellas vírgenes y arreglaron sus lámparas. [8] Pero las necias dijeron a las prudentes: [d] Dadnos de vuestro aceite, porque se están apagando nuestras lámparas. [9] Respondieron las prudentes, diciendo: [e] No vaya a ser, quizá, que no sea suficiente para nosotras y vosotras, [f] id, más bien, a los vendedores y comprad para vosotras. [10] Pero, mientras fueron a comprar, llegó el esposo y las que estaban preparadas entraron con él a las nupcias y fue cerrada la puerta. [11] [g] Pero, al fin, llegan también las demás vírgenes, diciendo: Señor, Señor, ábrenos. [12] Y él, respondiendo, dice: No os conozco.

a. *Entonces, semejante será el reino de los cielos*]. El adverbio latino *tunc* [entonces] no indica tanto el tiempo cuanto el enlace y continuidad con lo anterior y tiene el mismo valor que las partículas latinas *ita* [así], *atque ita* [y así], *quamobrem* [por lo cual]. De este modo, se lee en el salmo: *Entonces, hablará a ellos en su ira*, etc. [Sal 2,5]. En este lugar, la propuesta es que el reino de los cielos deba ser considerado desde el punto de vista de que se trata de un premio. Y la razón –dice– del regalo del reino de los cielos puede referirse a un ejemplo de esta clase por el hecho de que fueron diez las vírgenes.

b. *Diez vírgenes*]. Fue costumbre en otro tiempo que en las nupcias unos jóvenes presentasen al esposo. Éstos eran llamados los *hijos del esposo.* Dicha costumbre no era exclusiva de los judíos, sino que fue observada también entre los gentiles. Por su parte, la esposa era presentada por vírgenes, que las acompañaban con lámparas encendidas, cuando era conducida a la casa del esposo, según está escrito: *Serán llevadas al rey vírgenes en pos de ella, sus doncellas serán traídas a ti. Serán traídas con alegría y con regocijo, serán llevadas al templo del rey* [Sal 44,15-16]. Pero eran diez vírgenes, como por la lección antigua hemos observado. Lee a Statius, *De nuptiis Stellae et Violantillae*, y la Misná, *De* נטין, *c.* ט[178].

c. *Con las lámparas encendidas*]. Las lámparas de las vírgenes significan la profesión de fe de cada uno y el nombre por el que cada uno se entrega a servir al esposo. En el presente caso, por el aceite entendemos la otra parte, esto es, la penitencia y las obras necesarias, incluso más que necesarias, para salir al encuentro del esposo, sin las cuales la lámpara se apaga, es decir, la fe está muerta [Sant 2,17.26].

d. *Dadnos de vuestro aceite*]. A todo el que quisiere ser admitido a las bodas, la naturaleza misma de los esponsales le exigirá el aceite de su propia solicitud, es decir, las buenas obras hechas realmente y no sólo obras ajenas alegadas, por medio de la fe (se trata aquí de aquéllos que por edad y estado pueden dar lo que el Evangelio exige). Y así, no basta con decir: Cristo ha obrado por mí; yo no tengo que hacer obras buenas. Son muchos los que se equivocan, pensando de esta manera.

e. *No vaya a ser, quizá, que no sea suficiente para nosotras y vosotras*]. Puede suceder –y, de hecho, así es– que, por crecido que pudiera parecer el número de obras realizadas por quienes esperan al esposo, éstas, sin embargo, no llegaran a ser suficientes como para ser comparadas con

[178][ESTACIO, *Epitalamion in Stellam et Violentillam*, obras escrita hacia el 90 d. C. En cuanto al tratado de la Misná citado, no tengo noticias exactas. De todos modos, el tratado de esta obra en el que se trata de este tema es el llamado *Quiddushim*, esponsales. En efecto, según las disposiciones rabínicas, el matrimonio tenía dos partes. Una era el *quiddushim* o esposalicios, en los que se hacía la promesa de matrimonio. Después de cierto tiempo, la mujer era llevada a casa del marido (*nissu'im*), donde el matrimonio era consumado].

la dignidad de su beneficio, que consiste en ser admitidos a las bodas del esposo. Por lo cual, si esto es así –como realmente lo es–, no se ha de descuidar el ejercicio de las obras. Más aún, con tanta más razón se han de practicar con mayor diligencia cuanto que nada humano puede ser igualado con aquel beneficio divino. En efecto, dichas obras son absolutamente requeridas y exigidas, pues, si se descuidan o desprecian, mucho menor será nuestra parte. Pero la doctrina de Cristo es: *Al que tiene, se le dará y tendrá en abundancia; pero al que no tiene, incluso lo que tiene le será quitado* [Mt 13,12].

f. *Id, más bien, a los vendedores*]. Por este lugar se pone de manifiesto que hay algunos que se dedican a vender aceite. Pero que, aquellas vírgenes que convenientemente y a su debido tiempo no miraron por sí mismas, precipitadamente acudieron a los que lo vendían, cuando el esposo estaba a punto de llegar y a destiempo lo entregaron. Piense, pues, cada cual que acudir a los vendedores significa comprar lo que no se tiene.

g. *Pero, al fin, llegan también las demás*]. Considerando que serían admitidas a las bodas, llevaban las lámparas, que aún no habían tirado, y también el aceite, pero comprado, cuando ya era tarde.

[**Mt 25,13-46**]

13 [a] Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora. 14 Pues es también como un hombre que, al marcharse a un país
extranjero, llamó a sus criados [b] y les entregó sus bienes. 15 Y a uno le dio cinco talentos; a otro, dos y a otro, uno, a
cada cual, según su propia capacidad. E inmediatamente se marchó. 16 Pero salió el que había recibido cinco talentos y
negoció con ellos, y ganó otros cinco. 17 Del mismo modo hizo también el que había recibido dos talentos, y ganó otros dos.
18 Pero el que había recibido uno solo, saliendo, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su señor. 19 Pero,
después de mucho tiempo, vino el señor de aquellos siervos y se puso a ajustar las cuentas con ellos. 20 Y, acercándose
el que había recibido cinco talentos, presentó otros cinco talentos, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste; he aquí
que he ganado otros cinco. 21 Le dice su señor: Bien, siervo bueno y fiel, porque en lo poco fuiste fiel, [c] en lo mucho te
estableceré; [d] entra en el gozo de tu señor. 22 Pero se acercó también el que había recibido dos talentos y dice: Señor,
dos talentos me entregaste; he aquí que he ganado otros dos. 23 Le dice su señor: Bien, siervo bueno y fiel, porque en lo
poco fuiste fiel, en lo mucho te estableceré; entra en el gozo de tu señor. 24 Pero, acercándose también el que había
recibido un solo talento, dice: Señor, sé que eres un hombre duro, [e] cosechas donde no has sembrado y recoges donde
no esparciste 25 y, temiendo, fui y escondí tu talento en la tierra; he aquí que tienes lo que es tuyo. 26 Pero, respondiendo,
su señor, le dijo: Siervo malo y perezoso, sabías que cosecho donde no siembro y que recojo donde no he esparcido. 27 Te
convenía, pues, entregar mi dinero a los banqueros y, al venir yo, habría recibido lo mío junto con los intereses. 28 Tomad,
así, de él el talento y dadlo al que tiene diez talentos. 29 [f] Pues, a todo el que tiene se le dará y abundará, [g] pero al que
no tiene, también lo que parece tener le será quitado. 30 Y arrojad al siervo inútil a las tinieblas exteriores. Allí será el llanto
y el estridor de dientes. 31 [h] Pero, cuando venga el Hijo del hombre en su majestad y todos los ángeles con él, entonces
se sentará sobre la sede de su majestad, 32 y serán congregadas ante él todas las gentes, [i] Y separará a unos de otros,
como un pastor separa las ovejas de los machos cabríos. 33 Y pondrá, ciertamente, las ovejas a su derecha, pero los
machos cabríos a la izquierda. 34 Entonces, dirá el rey a los que estarán a su derecha: Venid, [k] benditos de mi Padre,
31 poseed el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. 35 Porque tuve hambre, y me disteis de comer;
tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me recogisteis; 36 desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis;
estaba en la cárcel, y vinisteis a mí. 37 Entonces, le responderán los justos, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento

y te alimentamos; sediento, y te dimos de beber? 38 ¿Cuándo te vimos forastero y te acogimos, o desnudo y te cubrimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y hemos venido a ti? 40 Y, respondiendo el rey, les dirá: En verdad, os digo: Cuantas veces lo hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis. 41 Entonces, dirá también a los que estarán a su izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno, m que ha sido preparado para el diablo y sus ángeles. 42 n Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; 43 era forastero, y no me recogisteis; desnudo, y no me cubristeis; enfermo y en la cárcel, y no me visitasteis. 44 Entonces, le responderán también ellos, diciendo: Señor, ¿Cuándo te vimos hambriento o sediento o forastero o desnudo o enfermo o en la cárcel, y no te asistimos? 45 Entonces, les responderá, diciendo: En verdad os digo: Cuantas veces no lo hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí no me lo hicisteis. 46 E irán éstos al suplicio eterno; pero los justos, a la vida eterna.

a. *Velad, pues*]. Y así, como reza en el proverbio[179], a los que velan y no duermen les viene en su ayuda el derecho divino, o sea, las promesas divinas pertenecen a aquéllos que permanecen en vela, en guardia, en constante vigilancia del deber que le es propio, y no a aquellos otros que sólo creen y duermen, y dicen después: *Señor, Señor, ábrenos*. Esto es lo que en modo manifiesto enseña la parábola siguiente.

b. *Y les entregó sus bienes*]. Absolutamente cierto es que toda virtud y facultad del espíritu es un don de Dios, que tiene como destino la realización de una determinada cosa. En efecto, *¿Qué tienes tú que no hayas recibido?* [1Cor 4,7]. Por eso, una vez que estos dones han sido dados y han sido asimismo recibidos, cada cual debe considerar que no por nada le han sido dados o él los ha recibido, sino que, aún siendo desiguales, los ha recibido con el único fin hacerlos fructificar, sin necesidad de pararse a echar cuentas de cuánto le ha sido dado, de manera que el que menos hubiese recibido, descuidara por eso el cumplimiento de sus obligaciones, en vez de llevarlas a efecto cabalmente, poniendo en ello todo su empeño, para dar satisfacción a su señor. Pero lo satisfará no tanto por la grandeza o cantidad de la obra realizada, sino por la fidelidad y diligencia con que la ha hecho. Observa, en efecto, que las palabras de elogio que los siervos escuchan no dicen *porque has ganado muchas cosas*, sino *porque has sido fiel en lo poco.* Pues, como dice S. Pablo, *esto es lo que se requiere de los administradores: que sean hallados fieles* [1Cor 4,2]. Pero no es fiel aquél que no se le ocurre hacer otra cosa que cavar un hoyo en la tierra, para esconder el dinero de su señor.

c. *En lo mucho te estableceré*]. En este lugar, el Maestro significa y da a conocer cuánto aventaja el estado del hombre piadoso, que ha sido engrandecido ya por la venida de Cristo, a aquel otro estado en el que se encontraba antes de que Cristo y el Espíritu Santo viniesen a él. A causa de la fe y la piedad, ambos estados son gratos a Dios, pero el segundo es con mucho más grato que el primero. Del mismo modo, las obras realizadas en uno y otro estado son agradables a Dios. En el primero, son agradables a Dios, aun cuando sean pocas y pequeñas, si se las compara con la gran perfección del otro estado. Pero, a pesar de todo, siguen siendo gratas, en modo de poder escuchar también aquellas mismas palabras: *Bien, siervo bueno y fiel.* En definitiva, éstas son las cosas por las que, en caso de ser descuidadas, no es establecido el siervo en lo mucho ni le será permitido entrar en el gozo de su Señor. Grandes y numerosas son las cosas que está establecido que han de hacer los que recibieron a Cristo, habitando en sus corazones.

[179][Posiblemente, el refrán español: *A quien madruga, Dios le ayuda*].

d. *Entra en el gozo de tu señor*]. El gozo de Cristo es la santificación de los hombres en aquella solemnidad de las nupcias colmada de misterios. *Mis delicias son estar con los hijos de los hombres*, dice la Sabiduría [Pro 8,31]. Y S. Pablo: *Ésta es, en efecto, la voluntad de Dios: vuestra santificación* [1Tes 4,3], donde *voluntad* significa lo mismo que רצון[180].

e. *Cosechas donde no has sembrado y recoges donde no esparciste*]. Se refería Jesús en este lugar a los razonamientos de aquéllos que, satisfechos con la sola fe, consideran que les es imputada como justicia. Pero afirman que las obras –puesto, como dicen, son imperfectas y, para usar la expresión que ellos usan, polutas y están manchadas, como el paño de la menstruante– de ningún modo son necesarias, sino que han de ser absolutamente rechazadas, porque Dios –dicen– exige mayor perfección que la que puede ofrecerse por medio de las obras humanas. Es decir: *Cosecha donde no ha sembrado y recoge donde no ha esparcido*. La premisa está bien planteada pero la conclusión, o sea, *y por eso se han de rechazar como malas y no se han de cuidar como necesarias*, no es correcta. En modo alguno esto es así. Antes al contrario, con tanto mayor deseo y esfuerzo se han de cuidar y ofrecer las obras, cuanto más perfectas se exige que sean. Y tantas deben ser también que, aun cuando el hombre, con las fuerzas que les son propias junto con la gracia concedida a la naturaleza humana, no pudiese alcanzar en su obrar aquella grandeza y perfección deseada, a pesar de todo, siga luchando, esforzándose y haciendo todo cuanto esté en sus manos, sin omitir nada de lo que pueda o deba hacer, de tal modo que, cuando el Señor venga, encuentre la gracia y los dones que le fueron confiados junto con el aumento continuo de obras y de acciones. Del mismo modo que el dinero entregado a los banqueros, a cada hora y a cada minuto, va produciendo réditos sin parar, a fin de que el capital no deje de crecer, de ese mismo modo todo lo que procede de la obediencia del hombre y del recto uso de los dones recibidos de Dios bien puede ser llamado los *intereses del Señor*.

f. *Pues, a todo el que tiene se le dará y abundará*]. Esta certísima sentencia es decretada por el consejo divino, es decir: que todo aquél que haga un recto uso de los dones que Dios le ha confiado, crezca con los dones multiplicados por el Espíritu Santo de Cristo, viniendo y habitando en él, y obre cosas mucho más numerosas y excelentes de las que antes obraba, de manera que abunde por la gracia y el espíritu, abunde por la dignidad de las obras y de las acciones, abunde por la alegría, la paz y el consuelo.

g. *Pero al que no tiene, también lo que parece tener le será quitado*]. Le será quitado a aquél que carece de las obras, que debió y pudo cuidar y ofrecer, por medio de la gracia y virtudes espirituales concedidas por Dios. Parece tener fe, parece tener conocimiento de las sagradas letras y de la sabiduría y ciencia de Dios. Sin embargo, le será quitado aquello que a él y a los demás les parece tener. ¡Ojalá no hubiese ninguno parecido a los que Cristo caracteriza en esta parábola! ¡Ojalá ningún siervo se mostrara inútil hasta tal punto que irremediablemente recayese sobre él aquella terrible sentencia de oscuridad: *Arrojadlo a las tinieblas exteriores*!

h. *Pero, cuando venga el Hijo del hombre en su majestad*]. Completa el tercer punto que había sido propuesto en las cuestiones anteriores, es decir, el relativo a la consumación del mundo, que se refiere al juicio final, en el cual aquél que los hombres habían visto públicamente, viniendo

[180][El hebreo רָצוֹן, *rāṣōn*, significa *favor, gracia, benevolencia, agrado, complacencia,* etc.

en la humildad, será visto públicamente como Hijo de Dios en la gloria del Juez, sentando en el trono y juzgando a todas las naciones.

i. *Y separará a unos de otros*]. Antes de aquel día puede suceder –y así sucede– que los machos cabríos y las ovejas, permitiéndolo Dios, estén mezclados en el campo de este mundo, para prueba de las ovejas y enmienda de muchos machos cabríos, que pueden ser instruidos por la simplicidad de las ovejas, bien para que depongan la estupidez y la arrogancia, bien para que de una vez por todas se hagan más humildes. Pero, entonces, serán separados por la sabiduría, virtud y autoridad del Hijo del hombre, sentado en el trono de su gloria.

k. *Benditos de mi Padre*]. *Que os bendijo con toda bendición espiritual en los cielos*, como dijo S. Pablo [Ef 1,3[181]].

l. *Poseed el reino preparado para vosotros*]. Únicamente los benditos del Padre poseerán el reino, porque sólo para ellos ha sido preparado desde la fundación del mundo. Qué signifique la *fundación del mundo* ya lo hemos explicado en otro lugar. Y así, el reino es preparado para los benditos, pero ¿quiénes serán aquellos benditos? Ciertamente, los que con recto empeño, animados según Dios, ejercitaron los oficios de la caridad para con el prójimo. Pero, dichos oficios se practican, sobre todo, acudiendo en socorro de la pobreza de los demás.

m. *Que ha sido preparado para el diablo*]. Desde el principio, antes de que el hombre se precipitara en la caída original, el fuego eterno fue preparado de manera propia y principal para el diablo y sus ángeles. Pero sucedió, después, que los hombres, por su propia culpa, se entregaran a aquel fuego, al tener al diablo como padre y ser ellos hijos de la *gehenna*. Y así todos los que cayeren en la maldición y no obtuvieren de modo conveniente y recto la reparación exigida por Dios, irán al fuego eterno, no porque Dios los hubiera conducido a sufrir el fuego eterno o hubiese preparado el fuego eterno precisamente a causa de ellos, sino porque ellos mismos, alejándose de la bendición del Padre, se hicieron merecedores de aquel fuego.

n. *Tuve hambre y no me disteis de comer*]. Nada más que por su propia culpa, por ninguna otra causa fatal son condenados los hombres. Pero dos son las clases de culpa: la culpa de comisión contra los mandatos de Dios, que son llamados negativos, y la culpa de omisión para con los preceptos positivos y el ejercicio de la caridad. Pero muchos serán, quizás, los que nieguen haber pecado de comisión y de obrar contra la Ley. Pero, puesto que no es suficiente no hacer el mal, sino que hay que hacer también el bien, el Maestro ha señalado esta parte relativa a las obras como indispensables, para obtener aquella bendición de parte de Dios.

CAPÍTULO VEINTISÉIS

[**Mt 26,1-9**]

1 Y sucedió que, a cuando Jesús hubo concluido todos estos discursos, dijo a sus discípulos: 2 Sabéis que dentro de

[181][TL., por error, *ut exponit D. Petrus*].

dos días será la Pascua, [b] y el Hijo del hombre será entregado, para ser crucificado. [3] [c] Entonces, se congregaron los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo en el atrio del príncipe de los sacerdotes, que se llamaba Caifás, [4] y celebraron consejo, para prender con engaño a Jesús y matarlo. [5] Pero decían: No en día festivo, no sea que se produjera[182] tumulto en el pueblo. [6] [d] Pero, estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, [7] se acercó a él una mujer, teniendo un alabastro de un ungüento precioso, y lo derramó sobre su cabeza, estando él recostado a la mesa. [8] [e] Pero, al verlo los discípulos, se indignaron, diciendo: ¿Para qué este despilfarro? [9] Bien pudo venderse esto por mucho y ser dado a los pobres.

a. *Cuando Jesús hubo concluido todos estos discursos*]. Discursos en los que se contiene la razón toda de la doctrina evangélica. Dicha doctrina se divide en tres partes, que deben retener todos aquéllos que deseen seriamente su salvación. La primera trata de la fe para con Dios y las promesas divinas. La segunda, de la penitencia, en la que se contiene la razón toda de las obras. La tercera, de la eficiencia de Cristo en aquéllos que creen y son obedientes al Evangelio. Todos estos discursos los concluyó Jesús como profeta y maestro, de manera que ya ninguna parte de aquellas cosas, que tuvieran relación con este oficio, se volviese a requerir. Por lo cual, al desempeño de otro oficio propio del Cristo, esto es, al oficio de Sacerdote y Rey, en una palabra, de Salvador de los hombres, se disponía ahora inmediatamente. Pues, por ello, había venido a toda prisa a Jerusalén, como más arriba leemos.

b. *Y el Hijo del hombre será entregado, para ser crucificado*]. La conjunción copulativa *et* [y] hace, en este caso, las veces de explicación. En efecto, los discípulos sabían que la Pascua sería dentro de dos días, pero del hecho de que dentro de ese espacio de tiempo Jesús iba a ser entregado y crucificado, de eso no eran sabedores. Mas Jesús les hace saber que, ciertamente, así era, esto es, que, aun debiéndose celebrar la Pascua dos días después, sin embargo, dentro de ese espacio de tiempo, el sería entregado y crucificado, de modo que cuanto se significaba en la antigua y solemne celebración de la Pascua conviniera con la misma figura. Por lo tanto, era de todo punto necesario que tal hecho se ajustara a este brevísimo espacio de tiempo, algo que a los discípulos les podía parecer imposible de realizar, esto es, el hecho de que, en el transcurso de tan pocas horas, apareciera el traidor, se acordase el modo de la traición, tuviese lugar su prendimiento, compareciera en juicio, se estudiase la causa, fuera condenado y diera tiempo de ponerlo en la cruz. Estas cosas no podían hacerse en día festivo y, antes de la fiesta, el tiempo disponible parecía ser excesivamente corto. Y, a pesar de todo esto, Cristo asegura que así sería, es decir, que, antes de la Pascua, sucederían todas estas cosas. Al mismo tiempo, para prepararlos mejor por la predicción de las cosas futuras y darles también a conocer que la enseñanza de las Escrituras y de las profecías están de acuerdo con la verdad misma, o sea, que su muerte no ha sido debida al infortunio, a la temeridad o la imprudencia, sino que ha sido establecida por designio divino para la salvación de todos los hombres. Por lo cual, aunque la máxima culpa recayese en la maldad de los judíos, autores directos de esta muerte ignominiosa que Cristo había de sufrir, sin embargo, la autoridad y disposición primera habían de atribuirse a Dios, que por nosotros entregó a su propio Hijo, para ser crucificado. Y así, aquello que tantas veces habían procurado los judíos –dar muerte a Jesús– no pudieron llevarlo a cabo, aun pasado largo tiempo y celebrados muchos consejos y tras muchas tentativas, hasta tanto no llegasen su hora y el poder de las tinieblas. Entonces, pues, en tiempo tan sumamente corto estuvieron listas todas las cosas, de manera que con facilidad pudiera reconocerse el designio

[182] TL., *fieret*; G.S., *fiat*.

divino y ser probado perfectamente, mediante la exposición del hecho realizado, que los evangelistas añaden a continuación.

c. *Entonces, se congregaron*]. En el mismo tiempo y a la misma hora en que, en el monte de los Olivos, Cristo anticipaba todo esto a sus discípulos, se reunieron, para prenderlo con toda discreción y, una vez detenido de este modo, darle muerte. En efecto, en lugar de una ejecución pública, esto es lo que habrían preferido ellos, pues les parecía una forma más segura y expeditiva. Pero temieron que el pueblo se pudiera alborotar, alboroto que fácilmente podía originarse debido al rumor de un prendimiento y de una muerte por sorpresa, máxime en los días en que muchos, procedentes de distintos lugares, se habían congregado en Jerusalén, deseosos de ver a Jesús. Y así, aplazaban el consejo para después de la fiesta, entendiendo que en tan poco tiempo no se podía despachar el asunto, sin peligro de sedición o tumulto.

d. *Pero, estando Jesús en Betania*]. Se significa el momento oportuno hallado por Judas, el traidor, que ya de largo tiempo había decidido resarcirse del perjuicio ocasionado a sus robos y había ocultado su propósito en su corazón, hasta tener noticia del consejo convocado contra Jesús. Y así, por propia iniciativa, fue él a donde estaban reunidos los príncipes de los sacerdotes, etc. [Mt 26,14-16]. De aquí se muestra claramente el designio divino, el cual antes había impedido los planes y tentativas de Judas, de los sacerdotes y de todos los demás, de facilitarles ahora la ocasión propicia, para realizar lo que tanto deseaban, una vez llegado el momento oportuno de dar por concluido el hecho, que los oráculos divinos habían predicho. Anteriormente, nada pudieron hacer ellos, excepto concebir en su corazón el crimen, que les acarrearía su propia condena. Y, pues no habían renunciado a cometer este crimen, aún Dios les permitió realizarlo todos a una, para mostrar al mundo, por el mismo hecho, la razón justísima de su condenación y también para que, debido a la maldad de éstos, pudiera ofrendar Dios un inefable beneficio al orbe entero, en razón de su sabiduría y misericordia, como quien del veneno sabe sacar la medicina salvadora.

e. *Pero, viendo los discípulos*]. Al no haberse considerado suficientemente el hecho en sí, conocida la parquedad del Maestro respecto de estas cosas y dejándose llevar por la murmuración de Judas, que es de donde parte de esta acusación, todos los discípulos se sentían indignados, de manera que, por las palabras de origen de alguien deshonesto y de poco fiar, los demás hombres sencillos se vieran impelidos –como a menudo ocurre– a adoptar de inmediato la misma opinión, actitud de la que pueden ser disuadidos por una voz más autorizada. Pero aquel perverso instigador no dará un paso atrás.

[**Mt 26,10-19**]

10 Pero, dándose cuenta Jesús, les dice: a ¿Por qué estáis molestos con esta mujer? Pues una obra buena ha hecho para
conmigo. 11 Porque a los pobres siempre los tendréis con vosotros, pero a mí no siempre me tenéis[183]. En efecto, 12 b
derramando ésta este ungüento en mi cuerpo, para ser yo sepultado lo hizo. 13 En verdad os digo, dondequiera que fuere
anunciado este Evangelio, en todo el mundo, se hablará también de lo que ésta hizo para memoria suya[184]. 14 c Entonces

[183]TL., *habetis*; MS., *habebitis.*

[184]TL. al margen, αὐτῆς.

salió uno de los doce, que se llamaba[185] Judas Iscariote, a donde los príncipes de los sacerdotes, [15] y les dice: ¿Qué queréis darme y yo os lo entregaré? Y ellos se ajustaron con él en treinta monedas de plata. [16] Y, desde entonces, buscaba el momento oportuno para entregarlo. [17] Pero, el día primero de los Ázimos, se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Dónde quieres que te preparemos para comer la Pascua? [18] Y Jesús dijo: Id a la ciudad [d] a un tal y decidle: El Maestro dice: Mi tiempo está cerca, junto a ti hago la Pascua con mis discípulos. [19] E hicieron los discípulos como les mandó Jesús, y prepararon la Pascua.

a. *¿Por qué estáis molestos con esta mujer?*]. En efecto, estaban indignados contra ella, como dice Marcos [Mc 14,4].

b. *Derramando ésta este ungüento en mi cuerpo*]. Puesto que bien conocéis vosotros que no suelo yo ser amante de esta clase de detalles y delicadezas, os habéis irritados contra esta mujer. Pero precisamente porque sabéis que soy completamente ajeno a este tipo de obsequios y, sin embargo, he permitido que este ungüento se derramara sobre mi cuerpo, en este caso concreto, bien se podía esperar que por lo menos hubieseis intuido que algún motivo podía haber detrás que justificase tal hecho. En efecto, si esto, que tiene que ver con cosas placenteras, se me dispensa a mí, estando todavía vivo, ello es debido, sin embargo, al honor y al reconocimiento que se me dispensa, como si ya hubiera muerto, conforme se hace también con todos los demás difuntos, según acostumbran los judíos. Pues, ningún placer ocasionan los ungüentos al cuerpo ya muerto, sino honor y reconocimiento. Por ello, pues, deberíais haber pensado que esta unción algo tenía que ver con mi muerte y sepultura, y que por eso permitía yo a esta mujer –cuyo espíritu Dios incitó– que realizara este oficio: para que, significando la sepultura, me dispensara, estando aún en vida, el honor que no podía darme después de la muerte. Y, puesto que ninguno de vosotros desaprueba la costumbre de ungir a los muertos, que significa la esperanza de la resurrección, tampoco debéis, por tanto, reprobar este hecho, a fin de que a mí, una vez muerto, no se me deba menor honor que a cualquier otro, ni que para ningún otro haya razón, significación y esperanza mayor propia de la resurrección que para mí, que ya a menudo os predije que habría de resucitar. Más aún, dondequiera que se predique este Evangelio de mi muerte y resurrección, que he predicho con frecuencia y que fueron decretadas por designio divino, se hablará también de lo que hizo esta mujer, la cual dio a entender con un signo externo lo que yo con palabras y pláticas muchas veces aseguraba que habría de suceder. Y esto será para memoria de aquélla que el Señor impulsó a realizar esto.

c. *Entonces salió*]. Al mismo tiempo que, en Betania, estaban sucediendo estas cosas, fue Judas a donde estaban los príncipes de los sacerdotes y se trató allí de la traición y del pago a recibir por ella. Y, desde aquel momento, buscaba él la ocasión propicia. Pero ésta se le presentó en el tiempo en que los sacerdotes y los demás menos la esperaban, pues eran días de fiesta y había temor de que pudieran producirse alborotos. Pero Dios quiso que la ocasión les llegara en el momento en que era necesario que Cristo padeciera, es decir, en el momento del sacrificio del cordero pascual, de manera que, en su propio tiempo, el hecho en sí diera cumplimiento a aquello que era su figura. Cristo, que todo lo sabía, instruía el asunto de su obediencia tanto con las mismas acciones de sus enemigos como con las de los suyos. En efecto, mientras que los discípulos tratan de la Pascua figurativa, él preparaba y significaba su propia Pascua, como aquí dice claramente: *Mi tiempo está*

[185]TL., *dicebatur*; 6 MS., *dicitur*.

cerca, etc.

d. *A un tal*]. No porque Cristo dijera *a un tal* [ad quendam], sino que el Evangelista empleó este término, para significar que se trató de cierto hombre, indicado por Jesús con señas precisas, que después los discípulos comprobarían que efectivamente así las tenía. Los demás Evangelistas refieren la frase íntegra de Cristo junto con las señas, esto es: *Os saldrá al encuentro un hombre, llevando un cántaro de agua, seguidlo...*, etc. [Mc 14,13; Lc 22,10]. Y, finalmente, añade: Yendo los discípulos, hicieron como les había dicho Jesús y prepararon la Pascua. Todas estas cosas Mateo las ha abarcado con una sola expresión: *A un tal*. En efecto, el pronombre latino *quidam* significa a una persona o cosa bien determinada.

[**Mt 26,20-28a**]

20 Pero, al atardecer, [a] estaba recostado en la mesa junto con sus discípulos. 21 [b] Y, mientras comían, les dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me va a entregar. 22 Y, grandemente contristados, todos y cada uno comenzaron a decir: ¿Acaso soy yo, Maestro? 23 [b] Y él, respondiendo, dice: [c] El que ha mojado conmigo la mano en el plato, éste me va a entregar. 24 Ciertamente, el Hijo del hombre se va, como está escrito acerca de él, pero ¡ay de aquel hombre por el que el Hijo del hombre será entregado[186]! ¡Mejor le era, si aquel hombre no hubiese nacido! 25 Pero, respondiendo Judas, [e] el que lo entregó, dijo: ¿Acaso soy yo, Rabbí? Le dijo: Tú lo has dicho. 26 [f] Pero, mientras cenaban, tomó Jesús el pan y [g] lo bendijo y lo partió y lo dio a sus discípulos, y dice: [h] Tomad y comed, esto es mi cuerpo. 27 Y, tomando la copa, dio gracias y la dio a ellos, diciendo: Bebed todos de esto. 28 [i] Pues ésta es mi sangre de la nueva Alianza, que será derramada [k] por muchos para la remisión de los pecados.

a. *Estaba recostado en la mesa*]. Después de haber comido la Pascua. En efecto, doble fue la cena para ellos aquel día. La primera era la que se celebraba conforme al significado y ritual previsto en la Ley, en la cual no se comía hasta quedar saciados. En efecto, un solo cordero no podía bastar para hartar a trece hombres, pero sí era suficiente como para que cada uno comiese un trozo de carne. Ésta se celebraba, estando los comensales en pie, de conformidad con lo prescrito en la Ley [Éx 12,11]. Después de esta comida, se cenaba también con otros alimentos traídos, como cada cual podía, según la oportunidad y razón de la fiesta. Pero todo lo que, durante aquel tiempo, hizo Jesús discurrió de la siguiente manera. Primero, se celebró la Pascua, que era un género de sacrificio de mayor importancia que las cenas corrientes. Después, se recostó para la otra cena, en la que, antes de que comenzara, se levantó Jesús y se puso a lavar los pies de los discípulos[187]. Luego, se recostó junto a ellos para cena común y fue, entonces, cuando les dio a conocer la traición que le habían preparado.

b. *Y, mientras comían*]. Tiene mayor gravedad el crimen, por la hora, la acción realizada antes y la presente.

c. *El que ha mojado conmigo la mano en el plato*]. En la primera cena no se hacía uso de los platos ni de mojar el pan, sino que se comía el cordero, acompañado de hierbas amargas y pan

[186]TL., *tradetur*; MS., G.S., *traditur.*

[187][Jn 13,5-17. Los evangelios sinópticos no contienen esta escena].

ázimo, simplemente y muy deprisa. No señalaba a Judas de manera directa, pues también los demás mojaban el pan. Pero el hecho criminal lo inquietaba aún más con sólo indicarlo.

d. *¡Ay de aquel hombre!*]. Hay amenazas y advertencias que tienen como fin apartar al traidor del crimen o, al menos, llamarlo de nuevo al arrepentimiento. No son afirmaciones propias de algo fatalmente inevitable, pues Judas en ningún modo se veía forzado a obrar de esa forma, sino que lo hacía por propia voluntad. Tampoco anuncia Jesús de antemano que sucede por ese motivo, sino que lo dice con la intención de que Judas se preocupase de sí mismo y que los demás entendieran que el hecho no iba a tener lugar de manera fortuita, sino según un plan premeditado, plan que él perfectamente conocía, aunque –como traidor– lo disimulara. En efecto, los demás, conocedores hasta ahora de sí mismos, no abrigaban en modo alguno un propósito semejante y, por eso, se preguntaban con asombro si, por un algún repentino impulso, podrían llegar a tenerlo. Y, por tal razón, cada uno preguntaba acerca de sí mismo.

e. *El que lo entregó*]. Es decir, el que conocía el proyecto planeado y la recompensa pactada por la realización del hecho. *Tú lo has dicho*. Antiguo modo de hablar, según el cual ni se afirma ni se niega con total claridad, aunque quien lo dice se inclina, más bien, a la afirmación. Esta expresión es frecuente en la Misná. *Tú lo has dicho* se emplea en lugar de *va bien*, *es suficiente*, *no pregunto nada más: cuando hablas así, no hay nada más que hacer*, y otros velados sentidos de esta clase, que sólo pueden punzar al que tuviere conocimiento del hecho en cuestión. Pero Jesús ha usado aquí esta expresión en el sentido todavía más remoto del hebreo אמר, que significa, en efecto, deliberar dento de uno mismo, decidir algo malo o doloso en perjuicio de otro, como, por ejemplo: *Y dijo Caín a su hermano Abel* [Gén 4,8[188]].

f. *Pero, mientras cenaban*]. En la cena posterior, donde se instituía el sacramento de la nueva Alianza, terminada ya la imagen de la Pascua figurativa.

g. *Bendijo*]. Para comunicar su bendición a quienes repartía su cuerpo y cumplir así lo prometido: *En su descendencia serán bendecidas todas las naciones de la tierra* [Gén 2,28]. La fracción indica la comunión.

h. *Tomad*]. Realmente les repartió su verdadero cuerpo en modo sacramental, no como significación, sino en verdad y espíritu. En efecto, en el significado de este sacramento está oculto todo el misterio de la redención y salvación de los hombres. Aquí Cristo se da a los suyos, aquí él toma sobre sí mismo al género humano, en modo de salir por él al encuentro de la muerte y saldar aquella gravísima deuda de la justicia divina. Pero estas cosas se leen en Lucas en modo más extenso. En efecto, este evangelista explicita todo lo que aquí y en Marcos se presenta brevemente.

i. *Ésta es mi sangre*]. Lo mismo hizo con el cuerpo, real y verdaderamente les repartió también su sangre, cuyo poder –en cuanto purísima y santísima– limpiara y santificase la sangre impura de ellos, según el misterio que, en otra ocasión, si Dios nos lo concede, tendremos la ocasión de explicar.

[188][Hebr., וַיֹּאמֶר קַיִן אֶל־הֶבֶל]. Creo, sin embargo, que esto puede ser muy discutido.

k. *Por muchos*]. Por todos los hombres del orbe entero, que fuesen merecedores de este beneficio. Pero la derramará por ellos, es decir, en lugar de la sangre de quienes, por sus pecados, merecía ser derramada. Pero, puesto que la sangre de los hombres mortales es del todo ineficaz, para arrancar el pecado, necesario fue que se hubiese de derramar, por muchos, la sangre del hombre divino, sangre de precio infinito, capaz de extirpar de raíz toda clase de pecados.

[**Mt 26,29-35**]

29 Pero os digo que, desde ahora en adelante, no beberé [a] de este fruto de la vid, hasta el día aquel, [b] cuando lo beba con vosotros, nuevo, en el reino de mi Padre. 30 [c] Y, recitado el himno, salieron hacia [d] el monte de los Olivos. 31 Entonces, les dice Jesús: [e] Todos vosotros sufriréis escándalo por mí en esta noche. Pues está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas del rebaño[189]. 32 Pero, después de que yo resucite, os precederé en Galilea. 33 Mas, respondiendo Pedro, le dice: [f] Aunque todos se escandalizaren en ti, yo nunca me escandalizaré. 34 Le dice Jesús: En verdad te digo que, en esta noche, antes de que el gallo cante, [g] tres veces me negarás. 35 Le dice Pedro: Aunque tuviera que morir contigo, no te negaré. [i] Lo mismo dijeron también todos los discípulos.

a. *De este fruto de la vid*]. Hace alusión aquí a la bendición del vino o a la, en otro tiempo, religiosa acción de gracias en la participación solemne de los banquetes, que rezaba de esta manera: אתה המלך עולם הנותן לכו את פיר הגפן ברוך: *Bendito seas tú, Señor, rey del mundo, que nos das el fruto de la vida*. Se ha de observar también la especificidad de las palabras. En efecto, en el misterio del cuerpo, esto es, en el pan, leemos *bendijo*, pero en el misterio de la sangre, las palabras empleadas son *dio gracias*, pues aquella oración –*Bendito seas tú, Señor*, etc.– posee el sentido de la acción de gracias. Un gran misterio se contiene también en el empleo de estas palabras, *dio gracias*, *fruto de la vid*, de las que Cristo intencionadamente se sirvió, asunto éste que, en otro momento, se tratará[190]. Además de esto, se trata de aquella antigua fórmula de acción de gracias, como consta de las סדרות de los israelitas[191] y de la Misná.

b. *Cuando lo beba con vosotros, nuevo*]. Cuando el reino, una vez instaurado, y no sólo instaurado, sino rehecho, renovado y finalmente consumado, lo presente yo al Padre y le entregue toda mi Iglesia, la cual, íntimamente unida conmigo por este misterio sacratísimo, tomo sobre mí, para custodiarla y de ella me preparo un cuerpo, del que yo soy la cabeza. Se trata aquí no sólo del cuerpo real de Cristo, sino también de su cuerpo místico. En efecto, los dos están contenidos en el auténtico significado de este sacramento, pero de diferente modo: uno como verdadero cuerpo visible; otro, como cuerpo místico asumido. Lucas se extendió un poco más en la exposición de este hecho, añadiendo aquellas palabras: *Hasta que se cumpla en el reino de Dios*... y *Hasta que venga el reino de Dios* [Lc 22,16.18].

c. *Y, recitado el himno*]. Con esta expresión indica el evangelista un práctica común o costumbre ritual muy conocida por todos. En efecto, así solían los israelitas a dar gracias a Dios,

[189][Zac 13,7].

[190][TL., *magnum arcanum*. Véase *Liber Ioseph, sive De arcano sermone.* En mi traducción, en el estudio preliminar, las págs. XLIX-LI].

[191][El término hebreo posiblemente signifique *disposiciones*, *órdenes*].

después de comer, hábito que tenía origen en aquel precepto: *Cuando hayas comido y te hayas saciado, bendecirás al Señor, tu Dios*, etc. [Dt 8,10].

d. *El monte de los Olivos*]. Todo el trayecto que va más allá de Jerusalén, después del torrente, hacia Oriente, tanto el mismo monte como los huertos que se encontraban debajo del él, hacia el torrente, es conocido con el nombre de *Monte de los Olivos*,.

e. *Todos vosotros*]. Todos encontraréis motivo de tropiezo a lo largo de esta noche, y ello de tal modo que de aquella alegría con que me habéis seguido, de aquella constancia, de aquel propósito y de aquel entusiasmo inicial pasaréis, finalmente, a la turbación. Se deberá ello, en parte, a la ansiedad causada por el conocimiento de cuanto me va a suceder y, en parte también, a consecuencia del terror que infundirán en vosotros los que se ensañarán conmigo. Y, de este modo, unos os daréis a la huida, otros os esconderéis, otros disimularéis, pero todos me abandonaréis, no siguiendo ya conmigo, sino sintiéndoos todos retenidos por idénticos obstáculos. Ésta será vuestra dispersión. En efecto, una vez se presenta el peligro, verdadero y esperado es aquello que escribió Zacarías, conforme a las palabras de Dios: *Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas* [Zac 13,7]. Una explicación más amplia de este lugar ofreceremos, si Dios nos muestra el camino, cuando tratemos sobre el modo de citar las Escrituras.

f. *Aunque todos se escandalizaran*]. Ciertamente, *el espíritu de los hombres buenos y de los sencillos discípulos de Cristo está pronto, pero la carne es débil* [Mt 26,31], hasta tal punto que quien más confía en sí mismo mayor peligro parece atraer sobre sí, siendo autor e instigador Satanás, aquel enemigo común, que irá en busca de Pedro, varón de espíritu grande y muy bien dispuesto, como parecía, para cribarlo como trigo [Lc 22,31].

g.*Tres veces me negarás*]. Negar es cosa más grave que tropezar. El tropiezo implica miedo y agitación. La negación es señal acusadora de abandono.

h. *Lo mismo dijeron todos*]. Pedro se jactaba de dar la cara por él, el único de todos. Pero los demás no querían ser menos que Pedro. No obstante, no respondió cada uno por sí mismo, sino todos, a un tiempo, rivalizando con Pedro, en modo de dar todos con espíritu concorde fe de sí mismos. Y, sin embargo, Cristo había dicho que todos habían de tropezar con el obstáculo. Pero Cristo los miró y cuidó de ellos, llevándolos a una alquería, donde pudieran conocer qué se habría de hacer y de dónde procurarse la huida. Con todo, tomó consigo a tres, a los que quiso tener como testigos de todos sus actos y sufrimientos, ya que, desde un primer momento, los había tenido junto a él.

[**Mt 26,36-45**]

36 Entonces fue Jesús con ellos a una hacienda, llamada [a] Getsemaní, y dijo a sus discípulos: Sentaos aquí, mientras yo voy allá y oro. 37 Y, tomando a Pedro y a los dos hijos de Zebedeo, comenzó a contristarse y a afligirse. 38 Entonces, les dice: [b] Triste está mi alma hasta la muerte; quedaos aquí y velad conmigo. 39 Y, avanzando un poco, [c] cayó sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí este cáliz. Pero no como yo quiero, sino como quieres tú.

40 Y vino a sus discípulos[192] y los encontró durmiendo. Y dijo a Pedro: d ¿Así? ¿No habéis podido velar[193] conmigo una hora?
41 Velad y orad, para que no caigáis en la tentación. Ciertamente, el espíritu está pronto, pero la carne es débil. 42 e Se alejó de nuevo, por segunda vez, y oró, diciendo: Si este cáliz no puede pasar, sin que yo lo beba, hágase tu voluntad. 43 f Y vino nuevamente y los encontró durmiendo, pues sus ojos estaban cargados. 44 Y, dejándolos, se alejó otra vez. Y oró por tercera vez, diciendo las mismas palabras. 45 Entonces, vino a sus discípulos y les dice: g Dormid ya y descansad. He aquí que se ha acercado la hora y el Hijo del hombre será entregado en manos de los pecadores.

a. *Getsemaní*]. En el tiempo de Cristo, las afueras de Jerusalén estaban adornadas de huertos hermosísimos, a los que el escritor hebreo Josefo dio el nombre de *paraíso del placer*. Pero los nombres impuestos a dichos huertos eran sacados de entre el número de cosas bien conocidas por todos. En otros tiempos, el aspecto exterior de los muros y de las puertas, que suele ser la prueba principal de una obra realizada con elegancia, era muy parecido en todos ellos. En la ciudad de Trento hemos tenido ocasión de contemplar caminos de huertos de este tipo, cuando se va de la ciudad hacia el convento de los franciscanos. *Getsemaní*, que para los latinos significa el *huerto octavo* o *fértil*, era aquel lugar donde Jesús solía retirarse a orar.

b. *Triste está mi alma*]. De dos maneras se considera el alma. La primera es, cuando ésta viene referida a la vida animal, de la cual es regidora, nutridora, defensora, esto es, cuando se refiere –por así decirlo– a toda la parte exterior del alma, por la que el cuerpo vive, se mueve, siente y es excitada por los afectos. En la lengua hebrea, ésta es llamada נפשׁ, *nephes*. La segunda manera de considerar el alma es, cuando se la entiende como dotada de virtudes y de notas más espirituales, tales como la sabiduría, la fe, la prudencia, la voluntad, el juicio... y, en este caso, se le da el nombre de *nesamah* y más propiamente *ruahh*, que los latinos traducen por *spiritus*[194]. Aquel primer modo tiene que ver con la debilidad; este segundo, con la fortaleza. Según aquel modo de considerar el alma, en la que se contiene la afectividad, Cristo, en todo verdadero hombre, menos en el pecado, hizo referencia a la debilidad humana. Según aquel segundo modo, por el que se confirma la virtud, fue fortísimo por encima de toda posibilidad humana, pues fue el más perfecto entre los hombres, y más excelente, sin punto alguno de comparación, que todos los demás hombres, juntos a un mismo tiempo. Así, pues, con las palabras *triste está mi alma hasta la muerte* se refería a aquella parte primera del alma, como si dijera: Poco lejos está de la muerte aquella parte débil de mi alma, a causa de la fatiga de la angustia y de la tristeza.

c. *Cayó sobre su rostro*]. Cayó sobre su rostro, debido al conocimiento del peso gravísimo de los pecados del mundo entero, que él había cargado sobre sí, para pagar su deuda y expiar sus culpas. Debido también al conocimiento de la ira divina, que sabía tener que aplacar con su propia muerte, y asimismo de la justicia, a la que había de dar satisfacción.

d. *¿No habéis podido velar?*]. Vosotros, que os jactabais de tener un ánimo valiente, para afrontar los peligros, despreciar el miedo, superar el escándalo y, sin embargo, desfallecéis ya antes de llegar el peligro, de modo que ni siquiera podéis acompañar mi tristeza con la vigilia y la oración.

---

[192]TL. *ad discipulos suos*. MS., G., omite *suos.*

[193]TL:, *Sic? ¿Non potuistis..?*; MS., R. Jerónimo, G.S., *Sic, non potuistis...*

[194][Los vocablos hebreos, que el autor no reproduce, son respectivamente, נְשָׁמָה (*n^{e}šāmā*) y רוּחַ (*rûaj*).

Pero os conviene que empecéis a velar por vosotros mismos. No pido ya de vosotros nada que de vuestra parte me podáis dar como ayuda. Sólo os aconsejo que cuidéis de vuestra propia suerte, que, vigilantes, oréis por vosotros y apartéis aquel intento de poner a prueba vuestra valentía, pues bien sé que os ha de fallar, a causa de la debilidad de la carne, porque *el espíritu está pronto, pero la carne es débil*.

e. *Se alejó de nuevo, por segunda vez*]. Según la parte por la que era débil, por segunda y tercera vez, trata Cristo de evitar con ruegos aquel amarguísimo cáliz. Pero, según aquella otra, por la que su fuerza era ilimitada, corregía aquel ruego, diciendo: *Hágase tu voluntad*.

f. *Y vino de nuevo*]. Aun en medio de las angustias de la tristeza y del momento fatal ya cercano, y sumido, por ello, en el pensamiento de una muerte tan dura e ignominiosa, no se olvida, sin embargo, de los suyos, a los que tenía por muy queridos.

g. *Dormid ya y descansad*]. No se trata de un mandato, sino de una concesión increpatoria, por la que parece ordenarse aquello que ni es voluntad del que manda ni conveniencia del que es mandado, algo así como: *Alégrate, mozo, en tu juventud* [Qo 11,9].

[**Mt 26,46-55**]

46 [a] ¡Levantaos, vamos! He aquí que se ha acercado[195] el que me va a entregar[196]. 47 Todavía estaba hablando, he aquí que llegó Judas, uno de los doce, y con él una gran turba con espadas y palos, enviados por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo. 48 Pero el que lo entregó les dio una señal, diciendo: Aquél a quien yo haya besado, ése es: prendedlo. 49 Y, acercándose inmediatamente a Jesús, dijo: ¡Salve, Rabbí! Y lo besó. 50 Y le dijo Jesús: [b] Amigo, ¿a qué has venido? Entonces, se acercaron y echaron mano a Jesús y lo prendieron. 51 Y he aquí que uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada e, hiriendo al siervo del príncipe de los sacerdotes, amputó su oreja. 52 Entonces, le dice Jesús: Devuelve tu espada a su lugar. [c] Pues todos los que tomaren la espada, con la espada perecerán. 53 ¿Acaso no crees que puedo rogar[197] a mi Padre y me presentará, al instante[198], más de doce legiones de ángeles? 54 ¿Cómo, pues, se cumplirán las Escrituras, porque conviene que sea así? 55 En aquella hora dijo Jesús a las turbas: Como contra un ladrón habéis salido con espadas y palos, para prenderme. Diariamente me sentaba entre vosotros, enseñando en el templo y no me prendisteis.

a. *¡Levantamos, vamos¡*]. Para ir al encuentro del que me entrega y de aquéllos a los que voy a ser entregado.

b. *Amigo, ¿a qué has venido?*]. Un poco antes, Judas se había apartado de los demás apóstoles y de la familiaridad con Jesús. Ahora bien, no existía la costumbre de besar siempre, en todo encuentro, a aquéllos con quienes se mantenía un trato habitual, sino o bien en el reencuentro, después de un viaje o tras un largo período de ausencia, o bien en algún otro momento importante

[195]TL., *appropinquavit;* o, *appropinquabit.*

[196]TL., *tradet*; 5 MS., G.S., *tradit.*

[197]TL., *possum rogare*; 2 MS., G., *possum modo rogare.*

[198]TL., *modo*; 2 MS., G., lo omiten.

e inesperado. Ahora, Judas se presentó como alguien extraño o como alguien que era ya otra persona y que actuaba de manera distinta a como hasta aquí lo había hecho. En efecto, hasta este momento, se había comportado como un apóstol entre los demás. Pero ahora, separado ya de ellos, se presentaba como guía de los guardias de un príncipe y servidor de los enemigos de Cristo. Y por ello es recibido con aquellas palabras de Cristo, por las que –si así lo quería– podía reconocer su estado, en cuanto que es recibido como a un extraño y no como a alguien perteneciente al grupo de los demás apóstoles. Y, cuando se le pregunta: *¿A qué has venido?*, se pone en evidencia que se trata de un asunto nuevo y ajeno al apostolado. ¿Qué nuevo asunto te trae aquí a esta hora, con este saludo y con estos acompañantes? Y, a muy pesar de todo, dulce, humana y amistosamente es recibido por el clementísimo Maestro con aquella palabra: *¡Amigo!*

c. *Pues todos los que tomaren la espada*]. No es deber del apóstol luchar en favor de Cristo con la espada, sino con la palabra y el espíritu. La espada sólo la usa legítimamente el magistrado en los asuntos públicos. Aquellos otros, que empuñan la espada por odio, engaño o insidias con el fin de matar, están expuestos a escuchar aquella sentencia: *Quien vertiere sangre de hombre, por otro hombre será su sangre vertida* [Gén 9,8].

[**Mt 26,56-64**]

56 Pero todo esto ha sucedido, para que se cumplieran las Escrituras de los profetas. [a] Entonces todos los discípulos, abandonándolo, huyeron. 57 Y aquéllos, agarrando a Jesús, lo condujeron a Caifás, el príncipe de los sacerdotes, [b] donde se habían reunido los escribas y los ancianos. 58 Pero Pedro lo seguía de lejos, hasta el atrio del príncipe de los sacerdotes. Y, entrando, se sentaba junto con los criados, [c] para ver el final. 59 Pero los príncipes[199] de los sacerdotes y todo el consejo [d] buscaban un testimonio falso contra Jesús, para entregarlo a la muerte. 60 Y no lo encontraron, aun cuando se habían presentado muchos testigos falsos. 61 Y dijeron: Éste ha dicho: Puedo destruir el templo de Dios y reedificarlo[200], después de[201] tres días. 62 Y, levantándose el príncipe de los sacerdotes, le dice: [f] ¿Nada respondes a estas cosas que éstos testifican contra ti? 63 [g] Pero Jesús callaba. Y el príncipe de los sacerdotes le dice: Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tú eres el Cristo, Hijo de Dios[202]. 64 Le dice Jesús: [h] Tú lo has dicho. Pero yo os digo: [i] A partir de ahora veréis al Hijo del hombre sentado a la derecha del poder de Dios[203] y viniendo en las nubes del cielo.

a. *Entonces, todos los discípulos*]. Tanto los tres que estaban cerca de él, como aquellos otros que se habían quedado a la entrada del huerto, todos, una vez herido el pastor, comenzaron a dispersarse.

b. *Donde se habían reunido los escribas y los ancianos*]. Cuando ya estaban seguros de que, aquella noche, Judas iba a entregar a Jesús y de que habían sido enviados guardias y criados, se reunieron, para celebrar consejo ordinario y, por la autoridad del consejo, condenar a Jesús, expulsarlo de su comunión y entregarlo a los gentiles.

[199]TL., *principes*; MS., *princeps.*

[200]TL., *reaaedificare*; 2 MS., G.S., *aedificare.*

[201]TL., *post*; G.S., *per.*

[202]TL., *filius Dei*; MS., *filius Deivi vivi.*

[203]TL., *virtutis Dei*; MS., G.S. omiten *Dei.*

c. *Para ver el final*]. Pedro deseaba ver la conclusión y el veredicto del consejo, de manera que, en caso de oír que el resultado había sido condenatorio, ponerse a salvo también él, pues tenía miedo. Pero, si viera que había sido absuelto, estar pronto para hacerse presente y poder hacer ostentación así del coraje del que antes se había jactado. Sin embargo, no obtuvo buenos resultados de esta fingida valentía.

d. *Buscaban un testimonio falso*]. Para la validez de un testimonio, ya verdadero, ya falso, era del todo necesario que al menos dos testigos convinieran tanto en el relato como en las circunstancias de un hecho determinado, según se lee en la Misná, a lo largo de todo el tratado *Sobre los testigos*. En este caso, *aun cuando se habían presentado muchos testigos falsos*, sin embargo, no se ponían de acuerdo en el relato, porque ninguno tenía otro testigo que testificara igual que él.

e *Dos testigos falsos*]. Se dice que un testigo es falso, cuando alguien finge un testimonio sobre un hecho o lo interpreta de una manera distinta a como, en verdad, debe ser. Bien pudieron testificar éstos que, refiriéndose al templo, le habían oído decir que lo habría de destruir y edificar de nuevo en tres días. Pero no sólo entendieron el dicho de Jesús en manera equivocada, sino que, además, añadieron: *Puedo destruir el templo de Dios*, y hecho a mano, como también los demás evangelistas relatan[204].

f. *¿Nada respondes?*]. Fórmula del juicio antiguo, descrita en la Misná, tratado *Sobre el Sanedrín*, cuando se ofrece ocasión al reo, para defenderse y responder.

g. *Pero Jesús callaba*]. Para que se viera que era entregado a la muerte por voluntad del Padre, en favor de los hombres, y que no debía responder a acusaciones falsas. En efecto, aquel testimonio, incluso si fuese verdadero, no denunciaba delito alguno, merecedor de excomunión y de muerte, salvo que, *ex consequentia*, aquella facultad de destruir y reedificar el templo pudiera referirse o bien a la magia o bien a algún poder divino comunicado a los hombres, como leemos que fue comunicado a los profetas, para realizar milagros semejantes, o como clara manifestación de la naturaleza divina, que –decían ellos– Cristo blasfemamente se atribuía y que era el verdadero motivo por el que lo acusaban de un gravísimo delito. Deseaba el Pontífice que Cristo respondiese, para que, por la respuesta y el testimonio, pudieran tener ellos constancia del delito. Pero, con su silencio, prestaba obediencia al Padre y oponía a las calumnias con paciencia y constancia de espíritu y les mostraba, al mismo tiempo, de qué clase de juicio se estaban sirviendo, es decir, de un juicio al que él no estaba obligado a responder, por estar absolutamente corrompido y convocado, más bien, para condenar la inocencia que para conocer la verdad, porque ellos, aun habiendo mostrado ya desde hacía tiempo su voluntad de eliminarlo, intentándolo de muchas formas, por el presente hecho, sin embargo, ofrecían pruebas evidentes de que se habían cuidado de prenderlo, antes de conocer la causa. En efecto, no debe ser apresado nadie sin declaración previa de testigos. Éstos, después del apresamiento, buscaban afanosamente testigos y, no habiéndolos encontrado, buscaban el modo de dar por bueno un testimonio a todas luces falso. Por consiguiente, ¿Qué se había de responder en semejante juicio?

h. *Tú lo has dicho*]. Vuelve a leer la anterior explicación de la anterior letra *e.*

[204][Véanse Mc 14,58; Jn 2,1922; Hch 6,14].

i. *A partir de ahora veréis al Hijo del hombre*]. Cuando haya pasado esta hora de las tinieblas, que ahora está obrando, y cuando haya terminado esta campaña en la que estoy envuelto, me veréis sentado a la derecha del poder de Dios. Pero ¿cómo podrán verlos sentando a su derecha, siendo así que Dios es invisible y también Jesús, elevado al cielo, ya no puede ser visto por los hombres, a no ser por una revelación singular? Un gran misterio se encuentra en estas palabras. En efecto, Jesús daba a conocer que realmente él es el Hijo de Dios, como le pregunta el Pontífice. Y aunque se hallase entonces en aquel estado de humildad, en modo de ser considerado por ellos sólo como hijo de hombre y, en particular, el más insignificante y despreciable hijo de hombre, sin embargo, un doble argumento vendrá enseguida por el que pueda probarse que es Hijo de Dios. El primero es que va a invitar a todos a recibirlo, naturalmente, por medio del poder del Espíritu Santo y la fuerza enviada por don celestial a aquéllos que creen en él y le obedecen. Por este don será testificado al mundo que él está sentado a la derecha del poder de Dios. Digno de ser señalado es que se dice: *A la derecha*, esto es, en igualdad de poder y fuerza, para enviar el don del Espíritu Santo. Esto mismo es lo que, después, atestiguaba Pedro: *Exaltado por la diestra de Dios y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado este don, que vosotros veis y oís.*
[Hch 2,33]. Pedro refirió las mismas palabras que Jesús había predicho en este lugar. Pero el segundo argumento era que aquéllos que rechazaren este testimonio de Cristo –lo quisieran o no– habrían de tener otro testimonio de juicio último en el que aquél que, entonces, aparecía humilde, se lo podría ver, poco después, vestido de supremo poder y suma magnificencia. Habría de ser visto, finalmente, como poderosísimo y severísimo Juez. Y el que antes había sido Pontífice liberalísimo de la misericordia divina, para aquéllos que lo hubiesen rechazado se confirmaría también como vindicador de la justicia divina, con gran mal para ellos, aunque ganado por su propia culpa.

[**Mt 26,65-75**]

65 Entonces, el príncipe de los sacerdotes [a] se rasgó sus vestiduras, diciendo: [b] ¡Ha blasfemado! ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? He aquí que habéis oído la blasfemia. 66 ¿Qué os parece? Y, respondiendo ellos, dijeron: Es reo de muerte. 67 Entonces, le escupieron en su cara y lo hicieron caer a bofetadas . Pero otros le dieron palmadas en su rostro, 68 diciendo: Profetízanos, Cristo, ¿quién te ha golpeado? 69 Pero Pedro estaba sentado afuera, en el atrio, y se acercó a él una criada, diciendo: [c] También tú estabas con Jesús, el galileo. 70 Pero él lo negó delante de todos, diciendo: [d] No sé qué dices. 71 Pero, saliendo él por la puerta, lo vio otra criada[205] y dice a los que estaban allí: También éste estaba con Jesús, el nazareno. 72 Y él, de nuevo, negó con juramento: ¡Que no conozco al hombre! 73 Y poco después se acercaron los que estaban allí y dijeron a Pedro: En verdad, también tú eres de ellos, [f] pues incluso tu modo de hablar te descubre. 74 [g] Entonces, comenzó a maldecir y a jurar que no conocía al hombre. [h] Y, al instante, cantó el gallo. 75 Y se acordó Pedro de la palabra de Jesús que había dicho: Antes[206] de que cante el gallo, tres veces me negarás. [i] Y, saliendo afuera, lloró amargamente.

a. *Se rasgó sus vestiduras*]. Costumbre propia del que se indigna por el conocimiento inesperado de algo muy grave e infame, cual es la blasfemia.

[205]TL., *alia ancilla*; 3 MS., G.S. omiten *ancilla.*

[206]TL., *dixerat, Prius*; MS., G., *dixerat quia prius.*

b. *Ha blasfemado*]. Qué sea propiamente la blasfemia, en otra ocasión lo explicaremos. Pero se trataba de uno de los gravísimos delitos que se habían expiar con la muerte. En verdad, era necesario examinar y ponderar diligentemente si Jesús había blasfemado o no. Sin embargo, la exclamación del Pontífice, corrompida por el odio, fácilmente arrastró consigo todos los votos del consejo, igualmente corrompido.

c. *Con Jesús, el galileo*]. Entre los enemigos, como expresión de burla y de desprecio, Jesús era llamado *el galileo*, porque no admitían que de aquella región hubiese salido ningún profeta. Y así, llamándolo *el galileo*, negaban que Jesús fuera profeta.

d. *No sé qué dices*]. Lo negó completamente todo, incluso el mismo sobrenombre de *galileo*, a pesar de que también él mismo era galileo, como su modo de hablar lo delataba.

e. *Con Jesús el nazareno*]. El vulgo no sólo odia a los condenados, sino también a los amigos de los que son condenados. *También éste*, dice. El nombre de *nazareno*, ya por entonces, había comenzado a ser entre ellos nombre de mala fama, a causa de Jesús, de quien se andaba diciendo que era autor de una nueva secta, que era tanto como decir que era un hereje. Con este apelativo, incluso en estos tiempos que corren, somos llamados nosotros –los cristianos– por judíos y mahometanos. Y así, al ver que aquí podía ser acusado de herejía, al hecho de la negación le añadió Pedro el juramento, para rechazar así con más fuerza toda posible sospecha. Aquí niega ya que es discípulo de la doctrina de Cristo.

f. *Pues incluso tu modo de hablar*]. Los galileos, como los demás que habitaban muy cerca de los gentiles, que hablaban otras lenguas, pronunciaban la lengua común con un acento bastante más duro.

g. *Entonces, comenzó a maldecir y a jurar*]. Comenzó a maldecirse y a desearse cosas muy malas: no sólo que jamás lo había tenido como maestro, sino que incluso lo desconocía como hombre. Es decir, comenzó a decir que no sabía quién era aquel hombre o que de ningún modo tenía conocimiento alguno de él. Y así, a la negación le fue añadida una nueva mentira; y a la mentira, la imprecación y la abjuración.

h. *Y al instante cantó un gallo*]. Cumpliendo el deber que, por naturaleza, le correspondía, recordando a Pedro su acción traicionera, un gallo cantó.

i. *Y, saliendo afuera*]. Aunque la salida denotaba un decidido temor, del cual todavía no se había liberado, sin embargo, era ya señal de arrepentimiento de alguien que no quería permanecer ya en el lugar donde tan gran delito estaba obligado a contemplar. Sin embargo, aquel amargo llanto mostraba que este arrepentimiento era verdadero y que procedía de un corazón sincero. Qué hubo de soportar Jesús aquella noche, injuriado y plagado de ignominia y de desprecio, fácilmente es indicado por la hora y poder de las tinieblas, por el odio de los que lo habían condenado y por la insolencia de aquéllos entre los que se encontraba, o sea, los guardias, los criados y todos los demás.

CAPÍTULO VEINTISIETE

[**Mt 27,1-7**]

1 Pero, [a] al amanecer, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo celebraron consejo contra Jesús,
para entregarlo a la muerte. 2 Y lo condujeron atado y lo entregaron al gobernador Pilato. 3 [b] Entonces, viendo Judas,
el que lo había entregado, que había sido condenado, llevado por el arrepentimiento, devolvió a los príncipes de los
sacerdotes y a los ancianos las treinta monedas de plata , 4 diciendo: He pecado, [c] al entregar sangre justa. Pero ellos
dijeron: [d] ¿Qué a nosotros? Mira tú mismo. 5 Y, arrojadas las monedas de plata en el templo, se retiró. Y, saliendo, se
colgó con una cuerda. 6 Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas de plata, dijeron: No es lícito
devolverlas al corbán[207], porque son el [e] precio de la sangre. 7 Pero, celebrado un consejo, [f] compraron con ellas el
campo del alfarero, para sepultura de los forasteros.

a. *Al amanecer*]. No fue aplazada por largo tiempo la entrega. En efecto, tras la condena, la entrega del reo condenado es inmediata. Ahora bien, los romanos se habían reservado la potestad de decidir sobre la vida y la muerte de la gente de aquel pueblo, desentendiéndose de las cosas que tenían que ver con la religión. Les bastaba sólo con conocerlas.

b. *Entonces, viendo Judas*]. En efecto, antes fue cegado por su propia maldad y le parecía haber dejado entrar en él la veloz ave rapaz[208] de Satanás. Cuando ya lo ve entregado, reconoce la culpa y, sin embargo, no emprende el camino de una apropiada y laudable penitencia, aunque hizo muchas cosas relacionadas con la penitencia. Al haberlo entregado ya, la penitencia llegó con retraso; pero, además, fue inútil, porque entró en ella enloquecido y le añadió la desesperación.

c. *Al entregar sangre justa*]. Lo había entregado a los príncipes de los sacerdotes, como si lo conociera como alguien peligroso y merecedor de ser entregado. Y así, daba a entender con tal entrega que aquéllos tenían razón de estar indignados con Jesús. Pero ahora, al verlo condenado a muerte, condena él mismo la decisión de haberlo entregado, afirmando que aquel hombre era justo; que con suma injusticia lo habían mirado ellos con malos ojos y de manera igualmente injusta lo había entregado también él; que, por tanto, de ningún modo era merecedor de muerte y que él quería reparar todo este daño, algo de lo que daba testimonio, devolviendo el dinero, que con avaricia había deseado, había buscado y que hasta tal punto codiciaba que, si no tuviera conciencia plena de haberlo obtenido a costa de una injuria suma, jamás lo habría devuelto. Por consiguiente, más allá de su testimonio del dinero devuelto, era prueba de la inocencia de Jesús y de la traición por él mismo admitida.

d. *¿Qué a nosotros?*]. Nada –dicen– nos importa a nosotros tu conciencia. Sabemos que no había sido condenado antes de que tú lo entregaras y que no se había hallado en él causa alguna de condena, sino después de haber sido entregado. En efecto, fue entonces cuando él blasfemó y razón por la que nosotros lo condenamos. Ahora bien, si tú, aun teniéndolo por justo, lo quisiste entregar, cuídate de ti mismo, pues nosotros ya nos cuidamos por nuestra cuenta.

[207][Resulta extraño que Arias Montano no explique aquí el significado de esta palabra].

[208][TL., *asturem levem*. Posiblemente se ha querido decir *astutiam levem*].

e. *Precio de sangre*]. En la lengua hebrea, DAMIN significa *sangres*, es decir, muerte o matanza, y significa también *precio*. Se hace alusión aquí a ambos significados. No sólo son estas sangres, sino las sangres de las sangres y el precio de los precios. Observa cómo cuadran perfectamente estas palabras de los sacerdotes con el vaticinio de Zacarías [Lc 11,51].

b. *Compraron con ellas el campo del alfarero*]. Judas había arrojado las monedas de plata en el tempo, como si se tratara de cierta ofrenda con la que, de algún modo, se pudiera aliviar su castigo. En efecto, las habían rechazado los sacerdotes, que ya no querían volver a dejar libre a Jesús. Así, pues, él no quiso hacer uso de aquél dinero. Arrojándolo en el templo, espera de alguno modo aplacar a Dios, como suele hacer un espíritu atormentado por una mala conciencia imaginada de este modo. Pero, habiendo llegado a conocimiento de los príncipes que el dinero había sido arrojado en el templo, como si de cierta ofrenda a Dios se tratara, determinaban que ya no era apropiado para los sacrificios ni tampoco para devolverlo al tesoro del templo, porque era precio de sangre, es decir, dinero obtenido con fines de homicidio por aquél que lo había dejado tirado en el templo. Era, por tanto, dinero inicuo e indigno para el templo y, sin embargo, sagrado. Se creyó, pues, conveniente celebrar consejo, para tratar sobre este asunto y se llegó a la conclusión de que debía ser empleado en algo que, de algún modo, pudiera ser grato a Dios. Y así, del dinero de la sangre de Jesús, incluso por parte de sus mismos enemigos, dio origen a cierto uso piadoso. Pero no por este motivo puede ser defendido o aligerado el crimen de aquellos hombres ni tampoco el de Judas, sino que en todas estas cosas se ha de observar la verdad de la sabiduría divina, que, por medio de los profetas, había predicho todas estas cosas, de manera que por éstos fueran cumplidas después.

[**Mt 27,8-21**]

8 Por ello, aquel campo fue llamado [a] Haqel damá, esto es, campo de la sangre, hasta el día de hoy. 9 Entonces, [b] se
cumplió lo que fue dicho por el profeta Jeremías: Y recibieron las treinta monedas de plata, el precio del apreciado a quien
pusieron precio de entre los hijos de Israel. Y las dieron para el campo del alfarero, como me lo mandó el Señor. 11 Pero
Jesús compareció ante el gobernador y lo interrogó el gobernador, diciendo: ¿Eres tú el Rey de los Judíos? Le responde
Jesús: Tú lo dices. 12 Y, al ser acusado por los príncipes de los sacerdotes y los ancianos, nada responde. 13 Entonces,
le dice Pilato: ¿No oyes cuántos testimonios dicen contra ti? 14 Y no le responde a palabra alguna, [c] de manera que el
gobernador estaba admirado en gran manera. 15 Pero, por cada día solmene, acostumbraba el gobernador [d] dejar libre
a uno, al que el pueblo quisiese. 16 Pero había[209] entonces un famoso preso, que se llamaba Barrabás. Así, pues, reunidos
ellos, dijo Pilato: ¿A quién queréis que os suelte, a Barrabás 17 o a Jesús, que es llamado el Cristo? 18 [g] Sabía, en efecto,
que lo habían entregado por odio. 19 Pero, estando sentado en el tribunal, su mujer le mandó a decir: [h] Nada contigo y
con aquel justo, pues muchas cosas he sufrido hoy por visión a causa de él. 20 Pero los príncipes de los sacerdotes y los
ancianos persuadieron a las gentes, para que pidieran a Barrabás, pero que perdieran a Jesús. 21 Pero, respondiendo el
gobernador, les dice: ¿Cuál de los dos queréis que sea soltado? Y le dijeron: Barrabás.

a. *Haqel damá*]. Palabras siríacas, pasadas al hebreo sin cambio alguno.

[209]TL., *habebat*; MS., R.G.S., *habebant*.

b. *Se cumplió*]. En efecto, ya algo semejante había ocurrido ya en tiempos de Zacarías[210] y Jeremías, pero no se había cumplido hasta este ejemplo dado en Jesús.

c. *De manera que el gobernador estaba admirado*]. Estaba admirado por la saña con que aquéllos lo acusaban; por la conspiración de todos, reveladora de un odio violentísimo; por la cantidad de acusaciones que habían buscado, y por la extraordinaria paciencia y fortaleza de ánimo de aquél que mostraba un semblante sin ningún odio o rudeza, sino rebosante de una dignidad y entereza fuera de lo común.

d. *Dejar libre a uno*]. En recuerdo de la esclavitud de Egipto, alejada por favor divino.

e. *Barrabás*]. El significado de este nombre es *hijo de uno llamado Abba*, varón bastante conocido. También era conocido él tanto por el nombre del padre como por sus propias fechorías. Era en efecto, un alborotador y, en un alboroto, había matado a un hombre. Luego, habiendo escapado del peligro, se había dedicado a atracar por los caminos. Es frecuente en la Misná la mención de un cierto *Abba*, hombre famoso.

f. *¿A Barrabás o a Jesús, que es llamado el Cristo?*]. Sirviéndose de la antítesis, es decir, oponiendo el nombre de Barrabás al nombre de Jesús, llamado el Mesías, quiso el gobernador ayudar al pueblo en su elección. En efecto, este nombre, cuyo significado hacía referencia al honor y bienestar de todos ellos, necesariamente debía resultarles excelente y gratísimo y, de manera particular, siendo el mismo gobernador el que, en su favor, por propia iniciativa lo pronunciaba, cosa que no habría sido esperada de un servidor del imperio romano. Pero, contra toda lógica, fueron persuadidos a decidirse por su propio mal antes que reconocer tan extraordinario bien. Nos viene esto a decir que el poder de convicción de los dirigentes en los asuntos públicos puede inducir al pueblo a elegir el error o a tomar una buena decisión, pero que puede hacerlo, aún con mayor fuerza, la autoridad de quienes son tenidos por los mejores y más excelentes en lo que a los asuntos de la piedad se refiere.

g. *Sabía, en efecto, que lo habían entregado por odio*]. No podían estar estas cosas ocultas a un gobernador, que administraba los asuntos públicos antes de que Jesús comenzase a predicar el Evangelio, y que, a lo largo de todo este tiempo, se le habían hecho llegar noticias acerca de Jesucristo. No podía ignorar tampoco cuál era el ánimo, cuál el parecer que los sumos sacerdotes y todos los demás tenían al respecto. La cosa era conocida por todo el pueblo y, a mayor motivo, por el gobernador. A esto vino a sumarse el aviso de la esposa.

h. *Nada contigo y con aquel justo*]. El misterio de la redención humana, que se había de realizar por medio de la muerte, hasta tal punto fue grande y guardado en lo secreto de la sabiduría divina que nunca pudiese ser entendido o conocido por el diablo, ni incluso por los ángeles elegidos, hasta el momento en que finalmente fue dispuesto, es decir, hasta tanto no tuvo su comienzo en aquel sacratísimo sacramento de la cena del Señor y su conclusión en la muerte y resurrección. Sólo entonces el diablo, que no había dejado de maquinar la muerte de Jesús, hasta la instigación de Judas, al ver que realmente estaban cerca el final de su reino, su propia condenación eterna y el

[210][Véase Zac 11,12-13].

establecimiento del reino de los cielos, intentó impedir que se llevara a cabo el plan de la salvación humana, estorbándolo con el mismo medio con que, desde el principio, había querido perder la dignidad humana, es decir: persuadiendo al hombre a través de la mujer, a fin de que no tomara parte en el proyecto divino. Impelió a Judas a cometer el crimen, como Juan nos enseña: *Habiendo ya metido el diablo en el corazón de Judas, hijo de Simón Iscariote, que le entregara* [Jn 13,2]. Pero no pudo hacer retroceder este impulso, pues no puede él gobernar, según quiere, la fuerza del albedrío humano. Judas, al haber decidido con ánimo obstinado admitir en su interior el delito, él mismo era ya el diablo y no reconocía ser inferior al diablo. Así, pues, el diablo insistió por otro camino, es decir: dejados ya a un lado los sacerdotes y los demás, cuya obstinación era firme, actuar, sirviéndose dun sueño de la mujer del gobernador, de modo que Cristo fuese liberado[211].

[**Mt 27,22-31**]

22 Les dice Pilato: ¿Qué haré, pues, con Jesús, [a] que es llamado Cristo? Dicen todos: ¡Sea crucificado! 23 Les dice el gobernador: Pues, ¿qué mal ha hecho? Pero ellos gritaban más fuerte, diciendo: ¡Sea crucificado! 24 Pero, viendo Pilato [c] que nada adelantaba, sino que el tumulto se hacía mayor, tomando agua, se lavó las manos en presencia del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo. Vosotros veréis. 25 Y, respondiendo todo el pueblo, dijo: Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos. 26 Entonces, les soltó a Barrabás. [d] Y, flagelado Jesús, lo entregó a ellos, para ser crucificado. 23 [e] Entonces, los soldados del gobernador, llevando con ellos a Jesús al pretorio, reunieron junto a él a toda la cohorte 28 y, desnudándolo, lo vistieron con una clámide de púrpura. 29 Y, trenzando una corona de espinas, la pusieron sobre cabeza y una caña en su mano derecha. Y, doblando la rodilla ante él, se burlaban, diciendo: ¡Ave, rey de los judíos! 30 Y, escupiéndole, cogieron la caña y golpeaban su cabeza. 31 Y, después de burlarse de él, lo desnudaron de la clámide, lo vistieron con su vestido y lo condujeron, para crucificarlo.

a. *Que es llamado Cristo*]. De nuevo, recuerda la dignidad del felicísimo y santísimo sobrenombre. Y, sin embargo, infelicísimos ellos, responden: *¡Sea crucificado!*

b. *Pues, ¿qué mal ha hecho?*]. El gobernador, defensor de la inocencia de Cristo, llama al pueblo como testigo.

c. *Que nada adelantaba*]. Lo que era necesario atestiguar y confirmar ya había quedado claro, es decir, que Jesús no había cometido ningún delito que fuese merecedor de condena. Sin embargo, era necesario que el Cristo padeciera, para entrar así en su gloria. Esto no lo pudo impedir Pilato, pero el pueblo –si bien no con recto deseo– pidió, no obstante, aquello que convenía al universo mundo. A causa de tan gran alboroto, la voz y los gritos de Pilato no podían escucharse. Por ello, a la voz y a las palabras, les fue añadida una señal que podía ser entendida incluso por los que se encontraban a mayor distancia. En efecto, aquel gesto de lavarse las manos en presencia del pueblo, era testimonio de la inocencia del reo y atestiguaba, al mismo tiempo, que su juicio personal era totalmente contrario al hecho de su condena. Y, como todo el pueblo conociera el significado de tal gesto, gritó: *Su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos*, o sea: asumimos que esta culpa sea pagada en perjuicio nuestro y de nuestros hijos.

[211][Para salvarse él, el diablo quería que se salvase Jesús, o sea, que el designio del Padre, que era la muerte y resurrección de su Hijo, quedase incumplido].

d. *Pero, flagelado Jesús*]. Flagelado por segunda vez, según costumbre romana. En efecto, entre todos los demás, la cruz era modo de muerte de mayor ignominia. Y, por ello, su anuncio era público. Por su parte, la flagelación practicada a la vista de todos o decretada contra un hombre de buena fama conllevaba la nota de vergüenza e infamia. Nada puede excusar a Pilato, si se toman en cuenta la ley divina, la ley natural y la ley de la justicia. En efecto, conforme a ninguna forma de justicia debía ser entregado al arbitrio del pueblo a un hombre, que había sido declarado inocente de manera pública. Sin embargo, siguió las razones particulares –como así las llaman– de la política y del estado, razones que, calibradas por las previsiones humanas, cosechan con mucha frecuencia nefastos resultados para los asuntos públicos y del estado. No fue pronunciada sentencia alguna contra Jesús, como condenado, pero sí se dio el consentimiento para la entrega, en calidad de demandado. Pero las leyes de la demanda no admiten un ejemplo de esta clase.

e. *Entonces, los soldados del gobernador*]. Con militar iolencia y crueldad, por dar gusto a los judíos, o sea, a los sacerdotes y ancianos, se burlaron de Jesús de manera particularmente insolente, empleando cierto modo de burla por el que le reprochaban la locura –como los judíos decían– del reino ambicionado, como si Cristo hubiese hablado o tratado en algún lugar de un reino humano cualquiera. La púrpura, el cetro, la corona son insignias y ornamentos propios de los reyes. La reverencia y observancia debidas a los reyes es deber de quienes están en un grado menor. Con la mayor perversidad todas estas cosas le dispensaron.

[**Mt 27,32-40a**]

32 Pero, al salir, encontraron a un hombre de Cirene, de nombre Simón. [a] A éste lo forzaron a llevar su cruz. 33 Y llegaron al lugar, que es llamado Gólgota, esto es, lugar del Calvario. 34 [b] Y le dieron a beber vino[212] mezclado con hiel. Y, probándolo, no quiso beber. 35 Pero, después de crucificarlo, repartieron sus vestidos, echándolos a suerte, [c] para que se cumpliera lo dicho por el profeta, que dice: Se repartieron mis vestiduras[213]. 36 Y, sentándose, lo custodiaban. 37 Y colocaron sobre su cabeza [d] su causa por escrito: ÉSTE ES JESÚS, EL REY DE LOS JUDÍOS. 38 Entonces, [e] fueron crucificados con él dos ladrones: uno a su derecha y otro a su izquierda. 39 Pero los que pasaban blasfemaban contra él, meneando sus cabezas 40 y diciendo: ¡Ay[214], tú que destruyes[215] el templo de Dios[216] y, en tres días, lo reedificas[217]: sálvate a ti mismo! [f] Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz.

a. *A éste lo forzaron*]. Lo forzaron a llevar la cruz, porque Jesús, debido al cansancio y al dolor, no podía avanzar tan deprisa, como ellos deseaban. Después, para divertirse ellos con menor estorbo mientras caminaban. En efecto, ellos no llevaban la cruz porque la tenían por cosa funesta e abominable.

b. *Le dieron a beber vino*]. Le dieron vino mezclado con hiel, para volverlo agrio y para que,

[212]TL., *vinum*; G.S., *acetum.*

[213]TL., *ut impleretur quod dictum est per Prophetam dicentem: Diviserunt sibi vestimenta mea et super vestem meam miserunt sortem*; 15 MS., Jerónimo y G.S., omiten.

[214]TL., *Vah*; 2 MS., G.S. omiten.

[215]TL., *destruis*; MS., *destruit.*

[216]TL., *templum Dei*; MS., G.S., omite *Dei.*

[217]TL., *reaedificas*; MS., *reaedificat.*

por el gusto amargo, disgustara más a Jesús. Vino con mirto se daba a los que habían de sufrir un suplicio, porque ocasionaba cierta enajenación mental, que ayudaba a soportar los tormentos. Pero a Cristo le fue preparado un brebaje mucho más agrio. El lo gustó, para obedecer en todo al Padre y cumplir las Escrituras, pero no lo quiso beber, pues pacientemente había de sufrir por nuestro bien fortísimos dolores y aplacar así la ira del Padre contra nosotros.

c. *Para que se cumpliera*]. No se repartieron los soldados las vestiduras llevados por el deseo de cumplir las Escrituras, sino por avaricia, por el hecho de que las vestiduras de Cristo eran limpias y honorables o idóneas para uso de quien estuviera muy limpio. El hecho es que de ahí resultó que se cumpliera lo que había sido escrito.

d. *Su causa*]. Fue una antigua costumbre colocar por escrito el motivo por el que alguien era condenado a sufrir suplicio, a fin de que todos lo conocieran y sirviera también de advertencia. Aquí el motivo de la condena no residía en el hecho de que fuera el rey de los judíos. En efecto, Pilato no lo condenó por una causa debatida y sentenciada, pero, comoquiera que –según la costumbre– algo se había significar y exponerse al público, Pilato eligió aquel motivo que más relación parecía guardar con aquello por lo que Jesús podía haber sido acusado o entregado. En efecto, el gobernador no había oído ninguna otra causa, que le pudiera preocupar, sino aquella que decía: *Si sueltas a éste, no eres amigo del César; todo el que se hace rey se opone al César* [Jn 19,12]. Pero, aun no estando ésta demostrada plenamente, sin embargo, entendió Pilato –ya para su propia defensa ante los romanos, ya para condena y vergüenza del pueblo judío– que nada más conveniente sería que escribir un título de esta suerte. En efecto, dado que el pueblo lo acusaba de haberse proclamado rey y pedía su crucifixión, con el fin de salvaguardar la dignidad de Roma y aun no estando convencido de que hubiera en él crimen alguno, creía oportuno consentir su entrega. Pero si realmente era rey, como en su momento asintió, aun cuando, Jesús se refería a un reino que no es de este mundo [Jn 18,36], el gobernador, que ni con reino ni rey nada tenía que ver, podía alegar que aquella culpa no era suya, pudiendo así pronunciar como sentencia que fuese entregado al pueblo, que no lo quería como rey. Y dejaba, de este modo, que recayera sobre el pueblo el peso de toda la culpa, culpa de la que, sin embargo, él no quedaba exento. No obstante todo, cualquier cosa, que él pensara o hiciese, era conforme a las Escrituras, de tal modo que no se dejaran de cumplir cuantas cosas habían sido escritas sobre Cristo, rey ungido por Dios, que *vino a los suyos y los suyos no lo recibieron* [Jn 1,11], proclamado rey a oídos de todos y entregado, finalmente, a la muerte para el establecimiento del reino de Dios.

e. *Fueron crucificados con él dos ladrones*]. Fueron crucificados con él, para que creyeran el pueblo y el vulgo –que, sin discernimiento, marcan con una misma señal a todos los que ven que comparten una misma suerte, pero especialmente a los condenados– que Jesús, bajo aquel título de *Rey de los judíos*, había maquinado o perpetrado en secreto algún determinado plan, cual constaba que había sido descubierto y condenado en aquéllos que tenía como compañeros de suplicio. Con falsedades de esta clase solían los jefes engañar al pueblo rudo, muy propenso a dar crédito a cosas siniestras y espectador avidísimo de auténticas tragedias. Al creer éste en la suerte, a la que tiene por dueña de las cosas, odia siempre a los condenados y se burla de ellos con sumo desprecio, considerando que, de este modo, podría cuidar de sí mismo, tanto de sus propósitos como de su propia seguridad. Un ejemplo manifiesto se tiene en Jesús, sumo benefactor de todos los hombres, antes benemérito de todo el pueblo por su enseñanza y admirable por milagros realizados, contra

quien, sin embargo, blasfemaban ahora todos los que por allí pasaban.

f. *Si eres el Hijo de Dios, baja de la cruz*]. Esta clase de infamias e insultos, que los retores llaman σαρκασμός [sarcasmo], para los hombres buenos e inocentes son mucho más graves que la misma muerte. El vulgo, ignorante y profano, olvidándose de los pasados ejemplos de virtud dados por Jesús y sin consideración alguna a la providencia divina ni a la inocencia de aquel condenado, acostumbrado a determinarlo todo a partir sólo de la situación del momento presente, reprocha a Cristo la impotencia y debilidad actual y, por ello, la falsa ostentación de virtud. Fabricada la mentira y esparcida sin fundamento alguno por el vulgo, ésta es presentada como si de verdaderos crímenes se tratara, por ejemplo: *Tú que destruyes el templo de Dios*, algo que, sin embargo, nunca había enseñado Jesús, aunque dos falsos testigos atestiguaran afirmativamente sobre tal asunto. Pero su testimonio no fue adecuado ni siquiera para los jueces, enemigos de Cristo.

[**Mt 27,41-47**]

41 Del mismo modo, también los príncipes de los sacerdotes, junto con los escribas y los ancianos, se burlaban de él, diciendo: 42 A otros ha salvado, no puede salvarse a sí mismo. Si es el rey de Israel, que baje ahora de la cruz y creeremos[218] en él. 43 Confió en Dios, [a] que ahora lo libere, [b] si quiere[219], pues dijo: [c] Porque soy hijo de Dios. 44 Y lo mismo [d] los ladrones, que habían sido crucificados junto a él, lo llenaban de improperios. 45 Pero, desde la sexta hora, [e] se hicieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona. 46 Y, alrededor de la hora nona, gritó Jesús con gran voz, diciendo: [f] ¡Elí, Elí!, ¿lamma sabacthani?, es decir, ¡Dios mío, Dios mío!, ¿por qué me has abandonado? 47 Pero algunos que estaban allí y lo escuchaban, decían: A Elías está llamando éste

a. *Que ahora lo libere*]. Todo aquel gentío, los escribas y los demás deseaban no tanto un milagro y ejemplo manifiesto de la voluntad y gracia de Dios para con Cristo, sino que negaban que sería realizado. Y no lo decían con deseo de creer, sino con odio grandísimo y movidos por el propósito de maldecir a Cristo. Mientras tanto, sin embargo, Satanás los impelía a hacer pública tal cosa, por ver si de algún modo podía impedir o, al menos, obstaculizar la salvación del pueblo y así la perdición de sí mismo, perdición que en aquella cruz veía que se estaba preparando y por ella se obtenía. Pero Dios no suele ofrecer un milagro a los hombres con esta clase de fines ni podía permitir tampoco que el proyecto de salvación de los hombres quedase interrumpido por deseo y resolución de Satanás.

b. *Si quiere*]. *Si lo quiere*[220]. Se trata de un hebraísmo, en lugar de *si lo ama y lo favorece*, del verbo רצה [rāṣāh]. Pero se halla aquí un tipo de argumentación de crecimiento gradual: Ha dicho que él es el Hijo de Dios. Necesario es, por tanto, que sea querido y grato a Él. En efecto, ser hijo es más que ser grato, porque, si tenía la experiencia de ser grato a Dios, debía confiar en Él, como con frecuencia decía en sus disputas con nosotros, en presencia de todos. Si verdaderamente confía, que lo libere, como suele liberar a los que esperan en Él, porque, si no lo libera, se sigue de ello que no ha confiado en Dios ni ha sido querido por Él ni le ha sido grato y, con mayor motivo, tampoco

[218]TL., *credemus*; MS., Jerónimo, *credimus.*

[219]TL., *si vult*; G.S., *si vult eum.*

[220][Véase la lección variante *si vult eum*].

es hijo, como Él se gloriaba de serlo. Con argumentos de esta clase las almas encorvadas a la tierra y vacías de las cosas del cielo suelen convencerse neciamente a sí mismas y convencer a las demás.

c. *Porque soy hijo de Dios*]. Modo de afirmación hebrea. En efecto, la partícula hebrea כי [kŷ] o la aramea ארי ['arî] es también una voz explicativa y afirmativa.

d. *Los ladrones*]. Uno de los ladrones afrentaba expresamente a Cristo. Pero de este modo el evangelista agrandó la indignidad de la afrenta, no tanto por la afrenta en sí, sino por observación de la condición social de la persona que la hacía. Como si dijera: No sólo hicieron burla y afrentaron a Cristo los escribas, los ancianos, el pueblo y el vulgo de catadura inferior, ajenos, sin embargo, al estado aquel en el que se hallaba Cristo, sino que fue burlado y afrentado también por aquéllos que, compartiendo su misma suerte y condenados por causa justa, debieron darse cuenta de estar colocados en el más mísero de los grados y, llevados por la conciencia de su grave culpa y por el sentimiento y vergüenza del castigo, hubieron de guardar silencio. Y, sin embargo, mucho más digno de desprecio y de estado inferior al de ellos consideraban a Jesús, a quien ostensiblemente proseguían despreciándolo con improperios. Y así, en este pasaje, no es pretensión del evangelista caracterizar tanto a los hombres en sí mismos, sino a la persona, para mostrar con ello que, en aquel tiempo, Cristo era despreciable incluso a los ojos de los ladrones, que ya sufrían condena. En efecto, aquél que, por nuestras culpas, fue hecho oprobio de todos los hombres y abyección de la plebe, a fin de que los hombres juzgaran y entendieran con qué grado de repulsa y maldición, en qué grado de aversión y abandono ante Dios estaría el mundo sometido al pecado, cuando aquél que, aun siendo inocente, se ofreció a sí mismo como pago de la deuda, que al mundo le correspondía pagar, había sido acogido de este modo.

e. *Se hicieron las tinieblas*]. Para que las tinieblas testimoniaran y significaran que los pecados del mundo, que alejan la luz y la gracia de Dios, eran entonces todas aquellas cosas que afligían y anonadaban a Cristo, que las había cargado sobre él, para expiarlas. Y, por ello, en el tiempo aquel en que Dios vaciaba en el Hijo su ira contra los hombres, el poder de las tinieblas campaba a sus anchas y toda la naturaleza estaba horrorizada y conturbada, al apartarse Dios de los hombres, a la vista de que en aquel verde madero cosas como éstas tenían lugar. Consciente Jesús de todo esto, gritó con voz potente, muy afligido y poderosamente oprimido bajo nuestras culpas, por la ira y maldición divinas y a causa de los gravísimos tormentos, oprobios e injurias de los hombres.

f. *¡Elí, Elí!*]. Recitó un verso del salmo, en la misma lengua, que entonces era la lengua corriente, es decir, el arameo. Pero los allí presentes, hombres del vulgo o soldados, a causa del alboroto, al oír la primera palabra repetida –palabra muy corta– y no percibir claramente las demás, consideraban que llamaba, como liberador, a Elías, cuyo nombre era muy conocido por todos. En efecto, creían algunos que estaba vivo y que, algún día, tenía que volver. Un ejemplo de esto, poco después de los tiempos de Cristo, uno de los escribas de prestigioso nombre entre ellos, lo relataba por escrito, algo que, alguna vez y si Dios lo favorece, referiremos nosotros oportunamente.

[**Mt 27,48-66**]

48 Y enseguida, fue corriendo uno de ellos y, tomando una esponja, la empapó en vinagre, la colocó en una caña y se la [a]

daba a beber. [49] Pero los demás decían: Deja, veamos si viene Elías a liberarlo. [50] Pero Jesús, [b] gritando de nuevo con voz potente, exhaló el espíritu. [51] Y he aquí que [c] el velo del templo se rasgó en dos mitades, de arriba abajo, [d] y la tierra se estremeció y las piedras se hendieron, [52] y los sepulcros se abrieron y muchos cuerpos de santos, que se habían dormido, resucitaron. [53] Y, saliendo de los sepulcros, después de su resurrección, vinieron a la ciudad santa y se aparecieron a muchos. [54] Pero el centurión y los que estaban con él, custodiando a Jesús, visto el terremoto y las cosas que estaban sucediendo, sintieron un gran temor, diciendo: Realmente éste era Hijo de Dios. [55] Pero había allí muchas mujeres, a lo lejos, que habían seguido a Jesús, sirviéndolo, [56] entre las cuales estaba María Magdalena, María la madre de Santiago y de José[221], y la madre de los hijos de Zebedeo. [57] [e] Pero, al caer la tarde, vino de Arimatea cierto hombre rico, de nombre José, que también había sido discípulo de Jesús. [58] Éste se acercó a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. Entonces, Pilato ordenó que se le entregara el cuerpo. [59] Y, recibido el cuerpo, José lo envolvió [f] en una sábana limpia. [60] Y lo colocó [g] en un sepulcro nuevo de su propiedad, que había excavado en la piedra. Y rodó una gran roca a la entrada del sepulcro, y se marchó. [61] Pero estaban allí María Magdalena y la otra María, sentadas frente al sepulcro. [62] [h] Pero al día siguiente, que es después de la Parasceve, vinieron los príncipes de los sacerdotes y los fariseos a Pilato, [63] diciendo: Señor, nos hemos acordado de aquel seductor, estando aún vivo, dijo: Después de tres días, resucitaré. [64] [i] Ordena, pues, custodiar el sepulcro hasta el día tercero, no sea que vengan sus discípulos, lo roben y digan a la plebe: Ha resucitado de entre los muertos. Y será [k] la última impostura peor que la primera. [65] Les dice Pilato: Tenéis custodia. Id, custodialo, [l] como sabéis. Y ellos, saliendo, protegieron el sepulcro, sellando la piedra, junto con guardianes.

a. *Daba a beber*]. Para acelerar la muerte. En efecto, el vinagre daña fuertemente los miembros y nervios lastimados. Primero, produce dolor; después, un espasmo mortal. Estaban dispuestas así todas las cosas que podían aligerar la muerte de Jesús por ellos deseada. Pero, entretanto, se cumplían las Escrituras.

b. *Gritando de nuevo con voz potente*]. Para testimoniar que entregaba su espíritu al Padre, no sin fuerzas y ya vencido, sino de manera libre y voluntaria, lanzó un grito casi más fuerte que nunca, por el que probó que tenía libertad, para entregar su alma, ceder a la naturaleza, derrotar también a la muerte, recobrar el alma y llamar de nuevo su cuerpo a la vida. Vino, ciertamente, este grito grandísimo del sumo poder de Cristo y de la máxima certeza también de su encomienda al Padre, pues, junto con su espíritu, encomendaba al mismo tiempo a todos aquéllos en favor de los cuales, tomados consigo, iba al encuentro de la muerte.

c. *El velo del templo se rasgó*]. Como prueba y signo certísimo de que las cosas santas, cuya entrada anteriormente había sido negada al pueblo, estaban ya abiertas para todos los que desearan entrar y se esforzaran por hacerlo. Y ello, por medio del velo, es decir, su carne que había entregado, para ser traspasada por la reconciliación del mundo.

d. *La tierra se estremeció*]. Como signo del poder y de la fuerza de aquel espíritu que, penetrando hasta los infiernos, no sólo podía liberar a las almas allí retenidas, sino también devolverlas inmediatamente con sus cuerpos reintegrados y renovados. Así, Cristo hizo salir a muchos testigos no sólo de la resurrección, sino también del poder de su muerte y resurrección, testigos que lo mostraran como vencedor del pecado, de la muerte y del infierno.

[221] TL., *Ioseph*; G.S., *Iose*.

e. *Pero, al caer la tarde*]. Hasta aquella tarde, es decir, hasta aquella víspera, había durado la indignación del Padre manifestada en el Hijo, que expiaba los pecados del mundo. Desde aquella hora, comenzó a mostrarse el apaciguamiento. En efecto, ya hay quienes se cuiden de dar sepultura al cuerpo, quienes valientemente lo pidan al gobernador. Y ni el gobernador se niega ni teme la reacción del pueblo. Hay personas buenas y nobles. que lo bajan de la cruz, que le dan sepultura, que lo custodian y que piensan en ungir su cuerpo.

f. *En una sábana limpia*]. Como tendremos ocasión de referir en otro lugar, la misma o muy parecida en todo era la preparación de la sepultura para la generalidad de los judíos, ya fueran pobres o ricos, hecho éste con el que se indicaba la igual y común condición de todos en el nacer y en el morir.

g. *En un sepulcro nuevo de su propiedad*]. En el cual ningún otro cuerpo nunca había sido puesto anteriormente, de manera que, al resucitar Cristo, los enemigos no pudiesen hacer creer que se trataba de otro. Y este sepulcro había sido excavado en la roca, accesible por una sola apertura, a fin de por ninguna otra parte pudiera introducirse otro cadáver o abrirlo de algún modo, para sacar el de Cristo. Y grande era la losa con que lo sellaron, con objeto de que no pudiese ser movida, para entrar o para salir, por una sola persona. Debido, además, a la presencia de los guardianes, tampoco podía haber allí mucha gente. De este modo, por todos lados cuidó la providencia divina de que los enemigos de Cristo no pudiesen hallar ninguna razón malvada o injusta o determinadas palabras engañosas, para emponzoñar o desmentir el hecho de su resurrección.

h. *Al día siguiente*]. En el mismo día, una vez cesada toda actividad servil, máxime en aquel día de sábado, que era un día grande por la festividad con la que coincidía. Y, sin embargo, no se abstuvieron de aquella actividad aun más que servil, es decir, hostil y perversa.

i. *Ordena, pues*]. Dios se servía de los planes y obras de los enemigos de su Hijo, para manifestar y proclamar la verdad de su resurrección.

k. *La última impostura peor que la primera*]. Habían llamado a Jesús seductor, o sea, uno que arrastra a las gentes a su doctrina. Pero, si llegase a saberse que éste había resucitado de entre los muertos, arrastraría consigo todavía a muchos más que cuando estaba vivo. Esto es lo que, alamardos, temían y decían los enemigos, pero, muy a pesar suyo, muchas cosas más presagiaban. En efecto, uno de los argumentos más fuertes contra los judíos es el hecho de la gran cantidad de pueblos –tanto de su propia gente como de otras procedencias– que, yendo en pos de él, tras su resurrección, acogieron a Cristo, algo que ha de ser para ellos prueba evidente de que los cristianos se caracterizan por una firme fe en la resurrección. Pero, además de esto, existen otros argumentos de toda evidencia.

l. *Como sabéis*]. Conforme a vuestro parecer, ingenio y prudencia, de manera que no os falte nada que no esté previsto.

CAPÍTULO VEINTIOCHO

[**Mt 28,1-10**]

1 a Pero la víspera del sábado, que empieza a lucir en el primero del sábado, vino María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. 2 b Y he aquí que se produjo un gran terremoto. En efecto, un ángel del Señor descendió del cielo, removió la piedra y c se sentaba encima de ella. 3 Pero su apariencia era como el relámpago y su vestimenta[222] como la nieve. 4 Pero, a causa del temor de él, los guardias se aterrorizaron y quedaron como muertos. 5 Pero, respondiendo, dijo el ángel a las mujeres: d Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús, e el que fue crucificado. 6 No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid y ved[223] el lugar f donde había sido puesto el Señor. Y, marchándoos enseguida, decid a sus discípulos que ha resucitado[224], y he aquí que os precede[225] a vosotros g en Galilea. Allí lo veréis. h He aquí que os lo predijo. 8 i Y salieron rápidamente del sepulcro con temor y alegría grande, corriendo a anunciarlo a sus discípulos. 9 Y he aquí que Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Alegraos! Pero ellas se acercaron y le sujetaron sus pies y lo adoraron. 10 Entonces, Jesús les dice: No temáis. Id, anunciad a mis hermanos que vayan a Galilea, allí me verán.

a. *Pero la víspera del sábado*]. Todo el tiempo que va desde la primera estrella que aparece en el crepúsculo hasta el comienzo del día siguiente, es decir, hasta que despunta la aurora, recibe en hebreo el nombre de ערב[226], que los latinos dicen *vesperum*. Como leemos que está escrito: *Y fue la tarde y fue la mañana, el día primero* [Gén 1,5]. Y así, la expresión: *La víspera del sábado que empieza a lucir en el primero del sábado* la debemos entender como aquella noche, después del sábado, cuyo final toca la luz del primer día después del sábado[227]. El primer día, después del sábado, que nosotros celebramos, llamándolo *domingo*. En efecto, los hebreos ponen el sábado como el día último de la semana. Después, enumeran los seis días del siguiente modo: Primero del sábado, segundo del sábado, tercero del sábado, cuarto del sábado, quinto del sábado, sexto del sábado. Significa, pues, el evangelista que aquellas santas mujeres se levantaron a primerísima hora de la mañana, siendo todavía la víspera del sábado, para ver el sepulcro, tan grande era el deseo que tenían de ungir el cuerpo de su Maestro. Deseaban levantarse muy al amanecer, antes de que pasase el sábado, no sea que se trasladara a otra parte el cuerpo de Jesús, que –según se decía– había sido depositado en aquel sepulcro. Pero, durante el sábado, nadie podía tocar un cuerpo ni estaba permitido abrir un sepulcro. Era necesario esperar, al menos, hasta el primer día del sábado. Y así, fueron ellas las primeras en llegar. Pero, debido al gran peso de la piedra, no podían abrir el sepulcro y no veían a ningún hombre, que les pudiera echar una mano y ayudarlas a abrir el sepulcro. Todas estas cosas, junto con otras, tienen como finalidad confirmar la resurrección de Jesús en todos sus detalles. En efecto, quiso Dios también, en asunto de tan gran transcendencia, que hubiera constancia de toda prueba circunstancial, en todos los sentidos, contra los enemigos de la cruz y resurrección de Cristo.

---

[222]TL., *vestimentum*; MS., *vestimenta.*

[223]TL., *venite, et videte*; 3 MS., G.S., *venite, videte*.

[224]TL., *surrexit*; MS., G.S., *surrexit a mortuis.*

[225]TL., *praecedit*; MS., *praecedet.*

[226][Hebr., עֶרֶב, *ʻērēb*].

[227][He aquí el texto latino: Itaque *Vespere sabbati quae lucescit in prima sabbathi*, sic interpretamur: Nocte illa post sabbathum, cuius noctis extremum attingit lucem primae diei post Sabbathum].

b. *Y he aquí que se produjo un gran terremoto*]. Se produjo el terremoto, cuando las mujeres estaban ya próximas al sepulcro, de manera que ellas fuesen testigos, en primer lugar, de la piedra movida en aquel momento, y testigos asimismo de la presencia del ángel y de la huida de los guardianes.

c. *Se sentaba encima de ella*]. Para que el ángel pudiera verse con toda claridad, tanto por las mujeres como por los guardianes, y nadie pudiera decir que la piedra había sido removida por la fuerza del terremoto o por algún o algunos hombres, que se habrían marchado inmediatamente, después de hacerlo. El ángel estaba sentado y se daba a contemplar por su esplendor y la blancura de sus vestidos, que testimoniaban también que no era un hombre, sino superior a la condición humana. Esto es lo que les sucedió a los guardianes: que quedaron aterrorizados y como sin aliento. Pero en ningún modo se habrían inquietado, si hubiesen sido los discípulos o cualesquiera otros los que venían allí con intención de remover la piedra.

d. *Vosotras no temáis*]. El ángel había sido enviado, para testimoniar la resurrección de Cristo tanto a píos como impíos. Pero a los impíos les fue infundido el terror, cuyo plan, obra y diligencia Dios –que se ríe y trastoca la mente humana en cuanto a esta clase de cosas que se emprenden contra Él– quiso declarar inútiles, conforme a lo que está escrito: *Entonces les hablará en su ira y en su furor los turbará* [Sal 2,5]. Y así, a éstos, que querían levantarse contra Dios y contra su Cristo, los turbó Dios de tal manera que, por su maldad y terror, los constituyó como testigos elocuentes de la verdad. Pero a aquéllos que cultivan la piedad o conocen y esperan el designio divino, fortaleciéndolos el mismo Dios, los libera del temor y de la desconfianza y, por su bondad, los hace testigos suyos. Lo mismo decía el ángel: *Vosotras no temáis, pues sé que buscáis a Jesús*, etc. También los que buscan a Jesús con piadoso deseo hallan más de lo que pensaban encontrar. Buscaban las santas mujeres a un muerto y vienen a saber que está vivo. Reciben la esperanza de verlo.

e. *El que fue crucificado*]. El que fue crucificado, según había dicho, no está aquí, sino que ha resucitado, también como había dicho, en el mismo día en que lo había dicho. Algo que, ante todo, será probado por las circunstancias mismas, es decir, por el lugar vacío, que ahora ha sido abierto ante vuestros ojos por primera vez.

f. *Donde había sido puesto el Señor*]. El ángel llama *Señor* a quien ya le había sido dado todo poder en el cielo y la tierra.

g. *En Galilea*]. Cristo había comenzado a mostrar la luz de su Evangelio en Galilea. Allí también quiso que fuese manifestada a muchos la verdad de su resurrección, que era el comienzo de la manifestación del reino a los discípulos.

h. *He aquí que os lo predijo*]. Y así lo debéis recibir y creer, pues realmente lo sabréis, según lo predijo.

i. *Y salieron rápidamente*]. En efecto, habían entrado en el sepulcro, para ver que Jesús no estaba allí. Era un sepulcro abovedado, excavado en forma de cámara, pero inmediatamente salieron, porque realmente sabían que estaba vivo y deseaban llevar aquella felicísima noticia a los

hermanos. *Con temor y alegría grande*. La alegría nacía de la fe en la resurrección. El temor no era el propio de un espíritu roto, sino piadoso y que ya piensa y conoce acerca de Jesús cosas mayores que las que antes había conocido. En efecto, aquél al que el ángel lo había llamado *Señor* y que constaba que había resucitado, consideraban que era digno de la máxima reverencia y del honor divino. De ahí que, al salirles al encuentro, postrándose, adoraran a Jesús, porque se veían sobremanera pobres ante tan gran majestad e indignas del antiguo trato familiar. Jesús, sin embargo, las anima y hace que se levanten, para confirmar que ahora le son mucho más familiares, y significar que esta gloria no la ha adquirido para él solo, sino para compartirla con ellos. Por tal razón, llama *hermanos* a los que anteriormente había venido llamando discípulos.

[**Mt 28,11-20**]

11 Mientras ellas iban, [a] he aquí que algunos de los guardias fueron a la ciudad y comunicaron a los príncipes de los
sacerdotes todas las cosas que habían sucedido. 12 Y, reuniéndose con los ancianos y celebrado consejo, dieron a los
soldados [b] una copiosa suma de dinero, 13 encargándoles: [c] Decid: Sus discípulos vinieron de noche, estando nosotros
durmiendo, y lo robaron. Y, si esto llegare a oídos del gobernador, nosotros lo persuadiremos y os haremos seguros. 15
[d] Y ellos, cogiendo el dinero, hicieron como les habían indicado. [e] Y este hecho ha sido divulgado entre los judíos, hasta
el día de hoy. 16 Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús había dispuesto para ellos. 17 [f] Y, al
verlo, lo adoraron, [g] pero algunos dudaron. 18 Y, acercándose Jesús, les habló, diciendo: [h] Me ha sido dado todo poder
en el cielo y en la tierra. 19 Id, pues, [i] enseñad a todas las gentes, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del
Espíritu Santo, 20 enseñándoles a guardar todas las cosas que yo os mandado, y he aquí que yo estoy con vosotros todos
los días, hasta la consumación del mundo.

a. *He aquí que algunos de los guardias*]. Algunos de ellos permanecieron en su puesto, de manera que nadie pudiera hacer nada, al estar todos ausentes. Otros fueron a informar de todo cuanto había sucedido, es decir: el terremoto, la piedra removida, la revelación del ángel, y todo lo demás que las mujeres ya habían referido y, de este modo, por su testimonio, los príncipes de los sacerdotes y los ancianos se diesen por bien enterados de cuantas cosas habían sucedido.

b. *Una copiosa suma de dinero*]. Suma de dinero que no les habrían dado, si la cosa no hubiese sido cierta. De otro modo, en efecto, los soldados habrían sido acusados de abandono de su servicio.

c. *Decid que sus discípulos*]. Como razonablemente argumenta Agustín, ¿en qué modo habrían podido robar el cuerpo los discípulos, mientras los guardianes dormían? En efecto, no debieron quedarse todos dormidos, siendo su obligación vigilar, pues, de hacerlo así, se acusaban y se condenaban a sí mismos. Y, si se hubiesen quedado dormidos, en ningún modo habrían podido asegurar que habían sido los discípulos quienes robaron el cuerpo, pues ¿qué pudieron ver, si dormían? Sin embargo, éste fue el consejo de los pontífices y de los ancianos: engañar al pueblo con semejante patraña. En efecto, con gran facilidad da credibilidad el vulgo a rumores esparcidos sin fundamento alguno y se deja llevar por la autoridad de los mayores, pues a los que juzgan las cosas con gravedad de juicio en modo alguno dan crédito a embustes de esta clase. Y, por ello, decían: *Y, si esto llegare a oídos del gobernador*, etc. Estaban seguros, ciertamente, de que el gobernador no iba a admitir tales mentiras.

d. *Y ellos, cogiendo el dinero*]. Tampoco los soldados habrían cogido el dinero, si les hubiese remordido la conciencia por el deber incumplido.

e. *Y este hecho fue divulgado*]. Todo este asunto, tal como ha sido narrado de principio a fin, corrió de boca en boca entre los judíos, aun cuando los príncipes de los sacerdotes habrían preferido mantenerlo oculto, dada la fragilidad del bulo ideado con el fin de engañar al pueblo. En efecto, ¿quién podría esconder y mantener en secreto un asunto tratado entre tantos y tan compartido con muchos? Un asunto en el que medió una cuantiosa suma de dinero, recibida por los soldados y que difícilmente podrían ocultar a los demás compañeros del regimiento. Después, ¿cómo se habría de tratar acerca de este asunto con el gobernador? ¡Cómo se ríe Dios de los planes que los hombres piensan contra Él y contra su Hijo!

f. *Y, al verlo, lo adoraron*]. Reconociéndolo como rey de los cielos, que era necesario que padeciera, muriera y resucitara y, de este modo, entrar en su gloria.

g. *Pero algunos dudaron*]. Los cuales, una vez liberados de la duda y abierta de par en par la verdad, nada dejaron a los que vienen tras ellos que les hiciese dudar. Pero a éstos con toda claridad los libró Jesús de la duda, mostrándose manifiestamente a su mirada y , para que lo tocaran: *Tocad* –dice– *que un espíritu no tiene pies y manos como veis que tengo yo* [Lc 24,29].

h. *Me ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra*]. Es decir: He sido proclamado sumo príncipe y rey de la Iglesia triunfante en el cielo y militante en la tierra, para poder unir lo terrestre con lo celeste.

i. *Enseñad a todas las gentes*]. Este mandato abarca la totalidad del Evangelio: comienza al final y acaba en el centro, como solemos observar en los santos autores.

IMPRESO POR CRISTÓBAL PLANTINO,
PRIMER TIPÓGRAFO DEL REY.
EN AMBERES.
AÑO 1575